Sal 86-C
W 74

siempre pudiera Halcion divino

SAN Migel

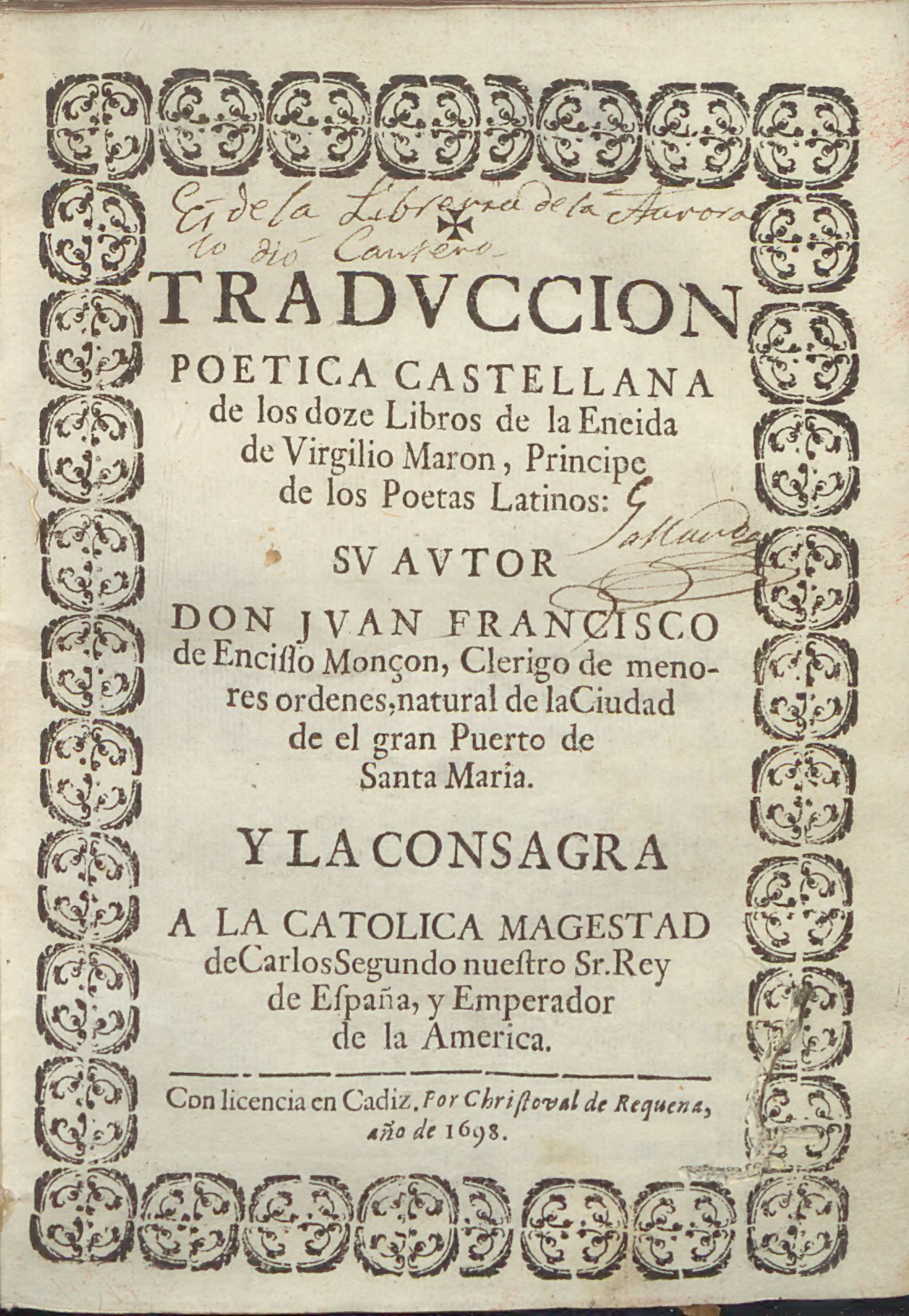
SAN Migel

SAN Migel

i de las almas Protector divino
l tiempo ~~que no~~ gouernasiste el Sacro Polo
umbro tu poderio en la destino
ando luego erigirte al Sacro polo
al infernal Dragon del Cristalino
y

Luzbel cayo precipitado a los infiernos
i de las almas protector divino
uuestro poderio eligio solo
o la naturaleza sino un dios trino
monarcha omnipotente sacro apolo
del diafano solio Cristalino

SAN Migel



Es de la Libreria de la Aurora lo dió Cantero

TRADVCCION

POETICA CASTELLANA

de los doze Libros de la Eneida de Virgilio Maron, Principe de los Poetas Latinos:

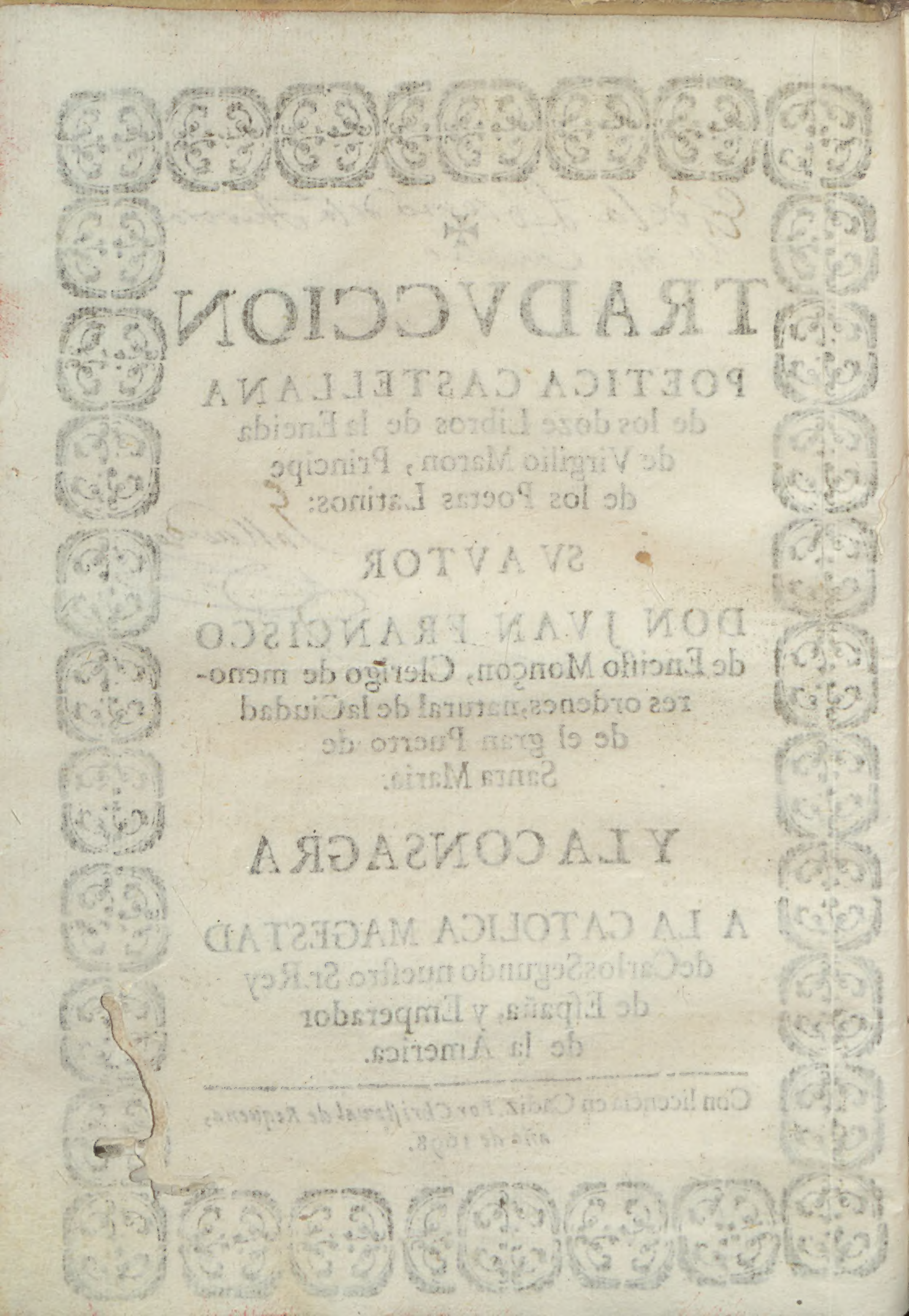
SV AVTOR

DON JVAN FRANCISCO de Encisso Monçon, Clerigo de menores ordenes, natural de la Ciudad de el gran Puerto de Santa Maria.

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey de España, y Emperador de la America.

Con licencia en Cadiz. *Por Christoval de Requena, año de* 1698.



TRADVCCION

POETICA CASTELLANA

de los doze Libros de la Eneida
de Virgilio Maron, Principe
de los Poetas Latinos:

SV AVTOR

DON JVAN FRANCISCO
de Encisso Monçon, Clerigo de meno-
res ordenes, natural de la Ciudad
de el gran Puerto de
Santa Maria:

Y LA CONSAGRA

A LA CATOLICA MAGESTAD
de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey
de España, y Emperador
de la America.

Con licencia en Cadiz. Por Christoval de Requena,
año de 1698.

AL REY N. S[R].

SEÑOR.

EL Fenix, despues que renace de aquellos ambares preciosos de su pira, donde concibiendo los rayos del Sol, haze talamo de la vida el tumulo de la muerte, dizen los Poetas (ò Monarca Augustissimo!) que reconocido à aquel auspicio luminoso à quien debe su viuiẽte florida pompa, buela à la Ciudad de Heliopolis, ò Ciudad del Sol, y coronando el Magestuoso templo de aquel gran Planeta, le dà las gracias de su reproducido aliento, y consagra à sus aras los fragmentos de sus inmortales cenizas, cuyo culto reuerente repite cada año, remunerador oficioso de aquella gloria oriental de su resurreccion, que le influye la fuente de las luzes. Dixolo Claudiano en su Fenix.

Clara per Egyptum placidis notissima Sacris,
Vrbs Titana colit centumque immane columnis
Invehitur templum Thebano monte revulsis,
Illic (vt perhibent) patriam de more reponit
Congeriem, vultus que Dei veneratus heriles,
Iam flammæ commendat onus, iam destinat aris
Semina reliquias que sui.

Sol preclarissimo de ambas Españas es V. Mag. y yo, no pudiendo ser Fenix, soy vna breve mariposa de sus gloriosos, y Catholicos rayos, que oy solicito el auxilio de V. Mag. no para renacer, como el Fenix, à vna vida inmaterial, que no merezco tanto; si para que defendiẽdo à este Libro los respectu osos, y prepotentes rayos de V. Mag se pueda librar delas impias maquinas de la emulacion. Esta es la causa con que reconocido à la gloriosa lumbre de V. Mag. (supuesto que con este soberano auspicio se vè mi Christiada hasta oy essenta de improperios, como vna humilde mariposa, que calientan los Catholicos rayos de V. Mag.) repito aora sus Augustas aras: y si el Fenix transfiere sus cenizas al templo del Sol, tambien yo pongo à los Reales pies de V. Mag. los fragmentos, ò monumẽtos desta humilde mariposa. El sugeto de este Libro es vn Principe, à quien la Gentilidad vinculò el renombre de piadoso, ò por que fue obseruantissimo de la Religion, ò por q̃ sacò en sus ombros de el Troyano incendio à su padre, ò por que diez años expuso su vida contra las armas Griegas, defendien-

diendo la patria,ò porque fue humanissimo con ſus ſoldados, y con los eſtrangeros; ò por todas eſtas coſas juntas. Y ſiendo V. Mag. mas digno de aquel glorioſo titulo que Eneas,ſupueſto que tiene todas aquellas virtudes con mayor eminencia, de juſticia ſe debe dedicar à V. Mag. eſta obra,como à quiē de ſus piadoſiſsimos,y Catholicos aſcendientes heredò en la ſangre Auguſtiſsima el teſoro de todas las virtudes.Pido alSeñor guarde muy largos, y felizes años la Catholica perſona de V. Mag.

Beſa los pies, y manos de V.S.R.Mag.

Su mas rendido vaſallo,

D. Juan Franciſco de Enciſſo, y Monçon.

TAPRO-

Aprobacion del Sr. Doct. D. Pedro de Guzman Maldonado, Abogado de los Reales Consejos, Colegial Mayor en la Real Vniversidad de Granada, Visitador de este Obispado de Cadiz.

HE visto por comission, y orden de v.md. el Libro intitulado. *Traduccion de la Eneida de Virgilio*, y no hallo en èl cosa digna de reparo que le pueda obstar à la Aprobacion, y licencia, para que salga à publica luz, en cuya atencion v.md. mandarà lo que fuere servido. Cadiz, y Febrero 5. de 1695 años.

Doct. D. Pedro de Guzman Maldonado.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Lic. D. Diego de Astorga y Cespedes, Racionero en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cadiz, Provisor, y Vicario General de ella, y su Obispado: Por el Illmo. y Rmo. Sr. D. Joseph de Barcia y Zambrana, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de su Magestad. &c. Por la presente, doy licencia à Christoval de Requena, Impressor de libros desta Ciudad, para que pueda imprimir vno, cuyo titulo es: *Traduc-*

cion

cion de la Eneida de Virgilio, ſu Autor Don Juan Enciſſo Monçon, en atencion à que por mi mandado ha ſido expurgado dicho libro, y no ſe ha hallado en èl coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catolica, y doctrina Chriſtiana: y por dicha impreſsion no ſe incurra en pena alguna. Dada en la Ciudad de Cadiz, à onze de Febrero de mil y ſeiſcientos y noventa y cinco años.

Lic. D. Diego de Aſtorga
y Ceſpedes. nacio en Gibraltar en 1666 murio Cardenal Arzobispo de Toledo en 9 de Febrero de 1734.

Por mandado de ſu merced.

Juan de Borja Poin
Notar. Mayor.

JVI-

JVICIO ENCOMIASTICO,

DEL DOCT. DON DOMINGO LORENZO DE LA TEDRA, *Cura Benificiado antes en Santo Domingo, y sus advexos suburbanos de Sevilla, y aora Cura en la Iglesia Mayor de la Ciudad, y gran Puerto de Santa Maria: à este Poema de Maron en Idioma Castellano.*

INfundia espiritus nobles à los escriptores aquel antiguo de Roma Gayo à quien el Phenix de Africa, Augustino SSmo. llamaba: *Pleno ore*, el divino Salustio, *Nomen clatura*, con que al otro Gentil Plató, le sobre escrivian divino en estas vozes: *Quò mihi rectius esse videtur, ingenij, quam virium opibus gloriam quærere.* Siẽdo siempre mejor del ingenio la gloria, que buscarla con la opulencia de riquezas en las sobervia torres de Babilonia. Breve es la vida de vn escritor, à fuer de hombre; y assi con admirable methamorphosis, es bien la dilaté à terminos de inmortalidad sus escritos. *Et quoniam vita ipsa*, dezia, *quâ fruimur; brevis est, memoriam nostri quam maximè longam efficere.*

Sallus. de coniur. cat.

Esto consigue la traduccion, y commento de este libro, que se dà à la publica luz, y oy sale à la gran plaza del mũdo, estudiosa Minerva del siempre fecundo ingenio del Lic. D. Juan Encisso Monçon: *Tu honorificencia populi nostri*, honroso incremento de esta Ciudad, su patricio suelo, digna de eternizarse à la posteridad en la memoria de los estudios. No parecerà paradoxa, ni hyperbolica exageraciõ, siendo su Autor tan benemerito de la Republica literaria. Testigos irrefagables son, no solo este volumen, no los eloquẽtes manuscriptos tan cõtinuos, no solo la traduccion de las obras del primer Theologo, que viò la primitiva Iglesia el gran Lactancio Firmiano, *De ira Dei, De falsa Religione, De opificio Dei, &c.* Con la de Tertuliano, *De Pænitentia*, y otras, que estàn en embrion para darse à la prensa ya; como tambien el soberano Poema impresso de la vida de Christo con el titulo adequado de: *Christiada*, Cisne Catholico en mejor empleo, que el de Homero en su Vlissiada, y Virgilio en su Eneida.

Judith. c.25,

Y no sè, si me diga, sale esta obra aora de su mano, ò para mostrar con evidencia à la emulacion, que no solo en letras divinas, sino tambiẽ en humanas excede, ò para apostarselas à aquellos dos insignes Heroes, Principes de la Poesia, y à Griegos, y à Latinos. No ignoro, ay commentos del Mautuano, el del celebre Jesuita Cerda, no es para todos ingenios, sino los ya provectos. El de Lopez es veridico,

dico, empero por ligado à la significacion rigorosa de las vozes, es proprio de la puerilidad. Mas, à mi ver, es esta obra tan genuina à la viuacidad, à la consonancia de Virgilio, y la valentia de su estilo, que en esto, y no ser en la trivial prossa, raya mas alto. Tenga la metrica composicion de lo hermoso, y de lo dulçe, para que assi mueva, al que la lee, ò la oye, dezia el Poeta Lyrico:

Non satis est pulcra esse Poemata: dulcia sunto,
Et quòcumque volent, animum auditoris agunto.
Vt ridentibus arrident, ita flentibus adsunt,
Humani vultus.

Horat in art. Poet

Assi mueve, assi enseña el Autor; que dudaràs: si Virgilio de Mantuano, es ya Español, ò el comentador, siendo Español, es ya Mantuano. Es innata propriepad en Maron nunca bastantemente alabada (si imitada *ad vnguem* en esta traduccion) lo selecto de las vozes, que ya en distintas formalidades parece ser muchos, siendo vno. No cantò el docto Balduino, elogiando al Mantuano por su obra, sino por esta, quando dixo: que el mismo Publio afuer de estrella de mayor magnitud, brilla mas que sus mismas Virgilianas, siendo Maron, mar dulçe de eloquencia:

Sunt, & Virgiliæ Tu side e pulchrior omni,
Virgili, & eloquij tu mare dulçe MARO.

Baldui. epigr. selec.

En prosa escrivo este encomio, no en verso; por que à vista de los de este libro, les saliera la vergueça à la cara à los mios; pues ni tocaron mis labios nectares de la celebrada fuente, ni me cogiò la noche en las montañas del Parnasso, para ser repentino Poeta, como lo cōfessaba el Satyrico:

Nec fonte labra prolui caballino,
Nec in bicipiti somniasse Parnasso,
Memini, vt repentè sic Poeta prodirem.

Persi in prolog.

Coronen, pues, los doctos en la Apolinea palestra esta obra, y su Autor con immarcessibles laureles, y en su contextura dexese ver tambien la perenne planta de mi cognombre, que assi lo discurria el Principe de los Poeta:

At que hanc, sine, tempora circum,
Inter victrices HEDERAM tibi serpere lauros.

Virgil. Eccleg.

Engañose sin duda Juan Ovven, quando dixo: q̄ nuestros siglos verian pocos Marones, por no aver muchos Mecenates.

Vidissent multos hac sacula nostra Marones:
Nullus Macenas, nullus in orbe Maro.

Euon 1. [illegible]

Se halucinò, pues vemos esse impossible vencido en nuestro traductor, segundo Maron, ò *Nulli secundus*. Siempre los escriptos de Virgilio han llevado por antesignano la sonora trompa de la fama,

Epig. [illegible]

¶¶ dize

dize el citado Balduino, y solo su libro, es en todos Idiomas vna bibliotheca:

Bald. sup.

Quà non te Publi Fama tuba publicat orbi?
Publica non ne tuus bibliotheca liber?

Fausto annuncio para los curiosos, que leyeren este Virgilio, y que era digno, dirìa yo, de passar à mano de todos: *Nocturna versate manu, versate diurna*, à no averlo dicho Horacio, y de que se diesse à la estampa, por no contener doctrina contraria à la Fè, y Santos Dogmas, ni àlas buenas costũbres; pues basta para aprobacion, citarle San Augustin, y San Heronimo en sus libros, y leerse en la Aulas de las mas rigida escuela. Assi lo juzgo, *salvo meliori* en el Puerto de Santa Maria en 10 de octubre de 1697.

Don Domingo Lorenço de la Yedra.

PRO-

PROLOGO

DEL AVTOR. A LOS DOCTISSIMOS, Y SVTI-lissimos ingenios de España.

QVando determinè dar à la publica luz esta Traduccion de la Eneida de Virgilio (ò sapientissimos, y ingeniosissimos varones) me hallè obligado à dar vna satisfaccion que me estàn pidiẽdo con admirable justicia vuestra rara ciencia, eloquẽcia, y discrecion; porque si cotejo con estas mi insuficiencia, hallo que esta misma està llamando en vosotros vna justa quexa, y en el vulgo vna no injusta calumnia de vna culpa que ha cometido mi atrevimiento, y no sè si la redima mi escusacion: la culpa es aver yo emprendido vno de los mas arduos, y gloriosos assuntos que se desseaban, y es aver traducido en octavas la divina Eneida de Virgilio, que assi la llamò Estacio Papinio

Nec tu divinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, & vestigia semper adora.

Luego ninguna disculpa tengo, al parecer (ò sabio Lector!) pues veo que tan arduo assunto, y tan gloriosa fatiga, solo la sabrian desempeñar tu raro ingenio, y admirables estudios, y aun parece impossible esta empressa si se pondera el que aviendo intentado Angelo Policiano otra semejãte, es a saber, traducir ẽ versos Latinos la Iliada de Homero, q̃ es el Virgilio de Grecia, le reprehendiò vn varon erudito cõ estas palabras: *Censeo operam inchoatam non esse deserendam: Si non assequeris id quod affectas, & qualis tamen tui Phaethõtis laudem invenies, vt idem de suscepto à te Homero, quod de suscepto ab illo curru solari dicatur: quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.* Tan ardua le pareciò à aquel docto varõ la traduccion de la Iliada, que sin embargo de ser Policiano vn ingenio grande de Italia, ilustre Poeta, y eruditissimo en todo genero de letras, determinò por atrevimiẽto aquella gloriosa fatiga, teniendo por impossible que la Magestad de la trompa Griega pudiesse ser trasuntada por la Romana eloquencia: esto supuesto, parece que no puedo responder à tantos cargos, si ya no es que satisfago cõ las palabras de Seneca, que en el Libro de vita beata dize assi: *Generosi animi est respicientis non ad suas, sed ad naturæ suæ vires, ardua tentare, & maiora assequi, quam quæ a viris maximo ingenio præditis effici possint.* Es, dize el ingenioso Cordovès, de vn animo generoso atender mas que à sus fuerças à las de su naturaleza, y tentar mas arduos assuntos que se puedan executar por los ingenios maximos: por esto, pues, aunque conozco que tiene España

muy fabios, y ingeniosos varones, que podian con mayor felicidad que yo, traducir la Eneida; sin embargo tiene disculpa el q̃ yo empezasse tan glorioso assunto, pues aunque no iguala mi espiritu, ni mis estudios a los del Romano Homero, no obstante se tiene siempre por gloriosa bizarria de vn animo generoso, como lo dize el citado Seneca, emprender lo mas dificil: y si Faeton fue idea, ò exemplar de aquel docto varon para corregir à Policiano en la emprẽdida traducion de la Iliada; no obstante debiò considerar, q̃ aunque no lograsse Policiano con perfeta felicidad aquel glorioso assunto, no por esso dexaria de ser celebrado por grande el empeño que lo emprendiò; assi como el precipicio no le quitò à Faeton la gloria, con q̃ su grãde espiritu empezò à conducir el carro de el Sol, como se prueba con los versos de Ovidio en el segundo libro Metamor, y no lo niega aquel varon.

Hic situs est Phaethon currus auriga paterni,
Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.

Esto supuesto, dirè quien es Virgilio, porque ni todos los que oyen su nombre, le conocen; ni todos los que le conocen le entienden; y no es menos la obligacion que tengo de dezir lo que es la Eneida, su vtilidad, y el fin, y leyes q̃ guarda esta traduccion. Voy à lo primero. Es Virgilio el Principe de los poetas Latinos, es vno de los mayores ingenios, y de los mas doctos escriptores del mundo: hasta en la eleccion del arte en que avia de escrivir, fue felicissimo; porque quien negarà que entre todas las ciencias, excepto la divina Theologia, es la Poesia la mas ardua, la mas ingeniosa, y la mas admirable; pero por que esta verdad no la pueden beber de buena gana los sicofãtes deste miserable siglo, me dilatarè difussamente en averiguarla con solidas demonstraciones en el Prologo de la primera parte de mis Rhimas Castellanas q̃ darè presto à luz, si el Señor me diere vida: y bolviendo à mi intento, digo, que Maron es el Platon de los Poetas, y el maximo entre todos ellos, cuya Eneida merecia que la traduxessen el mismo Platon, ò Demostenes, ò otro qualquiera de los mayores ingenios del mundo: ya dixe que Estacio Papinio llamò divina à la Eneyda, Ambrosio Macrobio en sus Saturnales recoge muchas flores de Virgilio, y vnas vezes le compara à Homero, otras le prefiere; Seneca en muchos lugares le llama el Poeta, significando por antonomasia q̃ es el mayor; Celio Rodiginio le celebra en muchos Capitulos del Libro de sus antiguedades, como à Principe de todos los Poetas Latinos; Serbio Donato, Proto Daniel, y Philargirio, insignes Grammaticos de la Antiguedad, comẽtaron la Eneida; y en nuestros tiempos hizieron lo mismo muchos doctissimos varones, como son Turobo, Germano, Valente, Sarmacio, Hortencio, Nasinbeno,

beno, Nannio, Meyen, Abrahamo, Pharnabio, Cornelio, Escrebelio, Jacobo Pontano, y Juan Luis de la Zerda, de los quales varones el vltimo gastò en comentar à Virgilio tres tomos, que yo he visto, dignos de toda estimacion: tambiē Ovidio dixo, que en la lengua Latina no avia obra mas ilustre que la Eneida: lib. 2. de Tristium Eleg: 1.

Quo nullum in Latio Clarius extat opus.

Propercio dixo, que era mayor la Eneyda que la Iliada.

Cedite Romani scriptores, Cedite Grai;
Nescio quid maius nascitur Iliade.

El Poeta Claudiano, da à entender no es inferior à Homero Virgilio in epig. frag.

Ipse parens vatum, Princeps Heliconis Homerus,
Iudicis excepit fila severa notæ;
Orphæos alij libros impune lacessunt,
Nec tua securum te Maro fama vehit;
Sed non Virgilius, sed non accusat Homerus.

Angelo Policiano le llama Divino, y grandiloco; San Geronimo en muchas partes le llama Principe de los poetas, y no se deleyta menos con sus versos, que con la oratoria de Tulio, ni cita menos à aquel que à este; San Augustin, que fue vn pasmo de sabiduria, y ingenio, le celebra con estas palabras: *Virgilium pueri legant vt poeta maximus omniusque præclarissimus, &c* Y èl mismo dize, que quādo leia el quarto libro de la Eneida, que contiene los fabulosos amores de Dido, apenas podia refrenar las lagrimas: *Cùm legi* (dize) *quartum Æneydos librum, vix potui retinere lachrimas.* Y tambien en aquel admirable libro de la Ciudad de Dios le dà varios honorosos titulos: vn gran libro se avia de hazer, si se juntaran aqui los elogios con que los hombres doctissimos, y eloquentissimos celebran à Virgilio; pero por escusar prolixidad se omite, pues basta lo referido para conocerle. En la Eneyda escogiò nuestro Poeta lo mas precioso, y selecto del arte Poetica, q̃ es escrivir vn Poema epico ò heroyco, cuyo arduo assumpto pide mucha gravedad en las sentēcias, mucho ingenio en los episodios, mucha magestad en los numeros, y en todo mucha eloquencia, sabiduria, y discrecion: y como dize Petronio Arbitro, debe precipitarse siempre el libre espiritu en cosas divinas, y en oraculos celestiales, todo ha de ser divino en el Poeta; toda esta perfeccion tiene la Eneida de Virgilio, porque quien ay de los Poetas, ò mas discreto, ò mas docto, ò mas eloquente? quien es mas viuo en la sentencia? mas ardiente en la facundia? mas grave en la descripcion? mas vehemente en el espiritu? y mas ingenioso en las invenciones? quien enseña con mas magisterio? quien deleyta con mas artificio?

quien

quien persuade con mas violẽcia? quien dispone con mas magestad? quien florece con mas elegancia? ò quien elige con mas primor? quien es mas puro en la elocucion? mas diestro en la disposicion? mas fecundo en la invencion? mas agil en la memoria? y mas sonoro en la pronunciasion? En las sentencias es rayo, en la eloquencia maquina, y en la sabiduria Fenix: vltimamente es Virgilio el Platon de los Poetas, el Homero de Italia, el Principe de Helicona, el maestro de las Musas, y el Demostenes del Parnaso. La Eneyda cõtiene la historia de Eneas, hijo de Anquises, y de la Diosa Venus, medio hermano del Dios Cupido, y por la linea paterna dessendiẽte de Ilo Asaraco, Troz, Teucro, Dardano, y Erictonio Reyes de Troya: fue varõ de glorioso nombre, y fama por su piedad valor, y prudencia; y en fin fue el Aquiles de Troya, no menos glorioso en que le celebrasse la trompa Mantuana, que fue el de Grecia en que le alavasse la Ateniense. Es de advertir, que nuestro Poeta delinquiò cõtra la justicia natural en el testimonio de los amores que falsamente le atribuye à vna Reyna tan casta, y admirable, como lo fue Fenisa Dido, la qual muerto su esposo Siqueo con lastimosa tragedia, le prometiò la fee de perpetua viudès; y assi lo hizo, pues queriendo Jarbas Rey de Africa obligarla à fuerza de armas, à que casasse con èl, la admirable Reyna, por no violar el juramento con que avia prometido à los Dioses guardar perpetua castidad, se quitò la vida con sus proprias manos. Tambien la ficcion de Virgilio tiene contra si el orden de las edades, porque Dido floreciò en aquella que antecediò à la destruycion de Troya quatrociẽtos años; y Eneas floreciò, quãdo Troya fue destruyda: en desagravio desta casta, y prudente Reyna, escriviò el doctissimo Poeta Ausonio Galo, el siguiente Epigramma.

Illa ego sum Dido; vultu quam conspicis hospes,
Assimilata modis pulcraque mirificis.
Talis eram, sed non, Maroquam mihi finxit, erat menns,
Vita nec incestis læta Cupidinibus.
Namque nec Æneas vidit me Troyus vnquam;
Ne Lybiam ad venit Classibus Iliacis:
Sed furias fugiens, atque arma procacis Yarbæ
Servavi, fateor, morte pudicitiam.
Pectore transfixo, castos quod pertulit enses,
Non furor, aut læso crudus amore dolor.
Sic cecidisse iuuat: vixi sine vulnere famæ:
Vlta virum, positis mænibus, oppetii.
Invida cur in me stimulasti musa Maronem,
Fingeret vt nostræ damna pudicitiæ?
Vos magis historicis, lectores, credite de me,

quam

Quàm qui furta Deum, concubitusque canunt.
Falsidici vates, temerant qui carmine varum,
Humanisque Deos assimilant vitijs.

En quanto à la qualidad de los libros de la Eneida, no faltan doctissimos varones q̄ dèn á los vnos la ventaja de los otros, como lo hazen Celio Rodiginio, en sus antiguedades, y Cornelio Escrebelio en sus commentaros sobre el mismo Poeta, los quales dizen, q̄ el sexto libro de la Eneida, es el mejor de todos, queriendo otros que lo sea el quarto; empero muy poca es, à mi juizio, ò ninguna la ventaja de dichos libros, à los otros, porque en todos nuestro Poeta es muy artificioso, ingenioso, y eloquente, y me admiro mucho, q̄ tan insignes varones q̄ juzgarō ser los mejores el quarto, y el sexto libro, no se acordassen del segundo, y el vndecimo, que à mi juizio, ò son tan buenos como aquellos, ò son mejores.

Mucho me he dilatado en lo referido, serè breve en lo restante: es vtil la Eneida, para todos los que estudian los Artes de la Grammatica, Eloquencia, y Poesia, y à este fin, se ordena el trabajo desta traduccion; algunos le tendràn por infeliz, los quales, son tan narcissos de su proprio ingenio, que tienen por indignidad el traducir obras de otros, temiendo vanamente que si interpretan los escritos agenos, juzgarà el mundo, que sus ingenios son inferiores à los de aquellos, cuyas obras traducen. Por cierto, que este temor antes infunde la sospecha de menor juizio, que califica la opinion de igual talento, pues vemos, que San Geronimo, y Ciceron fuerō muy ingeniosos, y no por esso despreciarō el traducir muchas obras agenas, como lo hizieron, con tan grandes creditos de juizio, y erudicion, como lo muestran sus escritos: lo vltimo q̄ ofreci es, insinuar las leyes que guarda esta Poetica traduccion, y aqui pudiera recoger mucha erudicion de varones doctissimos que escrivieron sobre esta punto, como son el Oraculo de ambas erudiciones, San Geronimo, y el Principe de la eloquencia Tulio sin otros, empero por que este fatiga ya me la ganaron muchos varones doctissimos; y entre ellos el Obispo de Tarazona, y D. Francisco Cubillas Doniague, aquel en el Prologo de el Apologetico de Tertuliano, y este en el de la vida devota de mi glorioso Padre San Francisco de Sales, por esso no me dilatarè en este punto, remitiendo al lector à que lo lea en los referidos Prologos, solo dirè, que yo he traducido la Eneida, mas como Poeta, q̄ como interprete, no solo porque la he traducido en versos, pero porque quāto cabe en mis fuerças, he procurado que la traduccion, compita à el original: à esto me ha ayudado mucho el estudio de veinte años en ambas erudiciones, y especialmente en los artes de eloquencia, y Poesia, con la frequente leccion de las Poetas Grie-

Griegos, y Latinos, cuyo norte me ha abierto senda para descubrir nuevas Indias, de traducir con novedad supuesto, que mi traduccion abraza muchos, y muy curiosos modos de traducir, como lo verà el lector, entre los quales, los mas frequẽtes sõ, procurar siempre realçar la sentencia de el Poeta, ò en el modo, ò en la substancia, y assimismo substituir en infinitos lugares à las Phrases de Virgilio otras que en nuestro lẽguage tienen mas gracia, y eloquencia. Vltimamente, si he de dezir sencillamẽte, lo q̃ siento de mi traduccion, dirè, que esta Eneida que ofrezco de tal suerte es de Virgilio que es tambien mia: bien sè que no avrè acertado en todo, pero si dixo Virgilio, que todo lo vence vn trabajo atroz, *labor omnia vincit improbus*, yo limitarè esta sentencia diziendo, que avrè vencido mucho, no todo, aunque mi fatiga ha sido immensa, de suerte que libremente digo, que este libro que ofresco me ha dexado contento, y no lo leo con menos gusto que su original; todo lo qual digo no porque desseo la gloria mũdana, pues si alguna gloria merezco, desde luego la renuncio, y pido, se le dè à Dios nuestro Señor, à quien solo se le debe, y no à la criatura; empero lo digo, porque se lleve sabido el mundo, que si este libro lo despreciare, como ha hecho injustamente con el otro, esto no serà culpa de mi ignorancia, sino artificio de su malicia. Dios te guarde.

TRA-



TRADVCCION POETICA CASTELLANA DE LOS DOZE LIBROS DE LA ENEIDA DE VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Difunta Troya, la nadante Armada
Quebranta el fiero Rey del Ayre vago,
Aparecese à Eneas disfrazada
Venus, y le consuela en tanto estrago:
La Iliaca tragedia vè copiada
El mismo Eneas en la gran Cartago,
Y con farsa engañosa el Dios Cupido
Infunde amores en la Reyna Dido.

LIBRO PRIMERO.

YO soy quien en bucolica Talìa
dì materia canora à los Pastores
al dulçe son de la samponña mia,
llorando quexas, y cantando amores:
Yo soy quien hize en metrica armonia
que el campo obedeciesse à sus cultores
que à las doctas Georgicas que anìmo
se debe el fausto de su fruto opìmo.

Mas oy canto las armas de Mavorte,
y aquel glorioso Capitan que vino
à ser de Italia esclarecido Norte
desde el Troyano al termino Lavino:
Aquel que no ay blasson que no importe
en tierra, y mar, triunfando del [illegible]tino,
y cediendo à sus altas clar[illegible]
la emulacion de Juno, y las Deydades

9 Ni el generoso espiritu reposa,
sudando el pecho fulgurante en quanto
erige aquella fabrica pomposa,
que fue del Orbe prodigioso encanto:
Y gual fue la piedad maravillosa
con que diò à las deydades culto santo
en el Augusto Lacio, de quien vino
la excelsa Roma, y el blasson Latino,

12 Dime (ò Musa!) la causa que impelìa
à la alma Juno, y las demàs Deydades,
à tratar con tan fiera tirania
vn varon tan insigne en sus piedades?
Es possible que à tal Soberania
sin culpa ofendan tantas Magestades?
Quando se viò el furor tan peregrino
que rindiesse à sus leyes lo Divino?

16 Gloriosa injuria fue del tiempo vago,
y emulacion del Oriental Zafiro
la prodigiosa, y maxima Cartago,
que fue Colonia de la Antigua Tiro:
De Italia en frente al Tiberino lago
bebe el christal la fabrica que admiro,
esclarecido de riqueza Emporio
y aspero de Milicia Consistorio.

19 Cartago en fin es talamo à la Diosa,
mas precioso que Samo; aqui el tesoro
de sus armas esplendidas reposa,
aqui la pompa de su carro de oro:
Y [illegible]uiere que esta maquina gloriosa
ri[illegible] las gentes con marcial decoro,
si le [illegible]rmite el hado que aquel Solio
sea à [illegible] nombre eterno Capitolio.

Oy[illegible] no obstāte, q̃ vna heroyca gēte,
sem[illegible]lustre del blasson Troyano
avia [illegible]gar con ira ardiente
el Alcazar de Tiro Soberano:
Y que las parcas lugubre accidente
anunciaban al credito Africano,
por vn Pueblo feroz que determina,
cubrir su gloria en funebre ruina.

27 Esto temiendo Juno, vivo el fuego
que excitò en Magestad tan Soberana
la ignominiosa lid que al charo Griego
moviò severa la nacion Troyana:
Alteraba su placido sossiego
la censura de Pàris inhumana,
y aquel eximio del amor trofeo,
que diò Jobe al honor Ganimedeo.

33 Destas vivas centellas los ardores
nacieron, con que Juno al Teucro aliéto
residuo de los Griegos vencedores,
y de vn Aquiles belico fragmento,
Retirò de los Tronos brilladores
del Lazio, y agitò con mar violento
que no menos gloriosa pesadumbre
costò à las Heroes la Romana lumbre.

38 Apenas dàn al ayre el blanco lino,
surcando el Reyno vndoso de Neptuno
quando incitada de furor Divino
assi se quexa la Deidad de Juno:
Por ventura vencida del destino
desistirè del animo importuno,
quando expeler no puedo de Sicania
al Rey glorioso de la gran Dardania?

39 No pudo à caso la deydad de Enio
quādo expugnò el furor de Ayax Oileo,
quemar su Armada, y sumergir su brio
en el liquido campo de Nereo?
No bibrò Palas aquel rayo impio,
de quien hondas, y Naves son trofeo
q̃ fulminādo à Ayax le admite vn risco,
que atroz le hiere, y le sellò obelisco.

Mas

Mas yo q̃ Reyna soy de las Deydades,
y alta Esposa del Dios Omnipotente,
he de fatigar siempre las edades
moviendo guerras à vna sola gente?
Quien, pues, venerarà mis Mageſtades,
ò quien me darà culto reverente
viẽdo que el fausto de mi nõbre Regio
turba vn desdoro, y borra vn sacrilegio?

Tanta congoxa la Deydad laſtima,
y para mitigar su pena fiera
penetra el suelo del Eolio clima,
Patria del Aquilon, del Auſtro esfera:
Aqui quanta vno, y otro furia anima
glorioso supedita, invicto impera
el Rey Eolo, que en excelsa gruta
ligò del ayre la violencia bruta.

Indignados los vientos solicitan
quebrantar con orrisona violencia
la espelunca; y los impetus que excitan
hazen temblar del monte la eminencia:
Mas los frenos de Eolo supeditan
con templança admirable la insolencia,
que de otra suerte el impetu iracundo
poſtrara al Rey, y arrebatara al mundo.

64 Eſto temiendo el Padre Omnipotẽte
impuso yugo à la feroz coſtumbre
que de vno, y otro caucaso eminente
clauſtro es fuerte la inmẽsa pesadũbre:
Tambien les diò vn Monarca q̃ prudẽte
templarlos, y oprimirlos acoſtumbre,
à eſte, pues, en dolor tan importuno
assi le dize la Deydad de Juno.

68 O iluſtre Eolo, pues q̃ el Dios Tonãte
te adjudicò los maximos alientos,
con que pudiesse tu valor triunfante
mover los mares, y alterar los vientos,
Oy que al tirreno el marmol espumante
surcan de Troya hoſtiles ardimientos,
puedes, te ruego, con impulsos graves
soltar los vientos, y quebrar las Naves.

75 Gloria del mar, la que gentil Napea
de doze Ninfas es la mas hermosa,
cuyo glorioso nombre es Deyopea
premiarà eſte favor, serà tu esposa,
Y en larga edad de su beldad Febea
veràs gozoso subcessión dichosa,
dixo, y el Rey Eolo reverente
responde assi à la Diosa omnipotente.

(diẽcia
80 Tu guſto (ò Reyna Auguſta!) à mi obe
diò siẽpre tã iluſtres claridades
que de mi Imperio heroyco la potencia
se debe à tus gloriosas Mageſtades:
Por ti me viò la olimpica eminencia
gozar la mesa Real de las deydades,
por ti pueden mis inclitos alientos
mover los mares, y alterar los vientos.

85 Dixo, y turbãdo aquel olimpo horrẽdo
al impulso feroz de su tridente,
salen los vientos con furor tremendo,
que el suelo assuſtan, y el zafir luciente:
Ya consitan el mar con fiero eſtruendo
el Euro atroz, el Abrego insolente,
y el Africo, que en iras turbulentas
quiebra los riscos, vibra las tormentas.

91 Siguen la tempeſtad triſtes clamores
de los Heroes, el cañamo nudoso,
gime, y el Sol sepulta sus fulgores
en el velo de horror caliginoso. (res,
Cubre la negra noche el mar de horro-
y el zeño de relampagos furioso [illegible]
en las que ardientes ma[illegible] fulmina,
intima à tantas almas su ruina.

96 Sus miembros mira Eneas deſatados
de vn frio miedo, y tan lloroſo gime,
que erigiendo à los orbes eſtrellados
las dos palmas àſsi ſu pena exprime:
O quatro vezes bienaventurados
aquellos que en la maquina ſublime
de Troya dieron ſus alientos puros,
à viſta de ſus Padres, y ſus muros!

100 O glorioſo Diomedes el mas fuerte
del Griego Imperio! ò ſi à tu dieſtra rara
debiera yo en el Ylio tanta ſuerte
q̃ mi eſpiritu ardiẽte deſatara!
Dóde eſtà Hector el magno, à quiẽ diò (muerte
del fuerte Aquiles la virtud preclara?
donde el gran Zarpedó, donde la gente,
yelmos, y armas ſepulta el Simoente?

106 Eſto clamaba el fuerte Eneas, quãdo
rafaga horrible el Aquilon previno,
que rompiendo la vela; el golpe infando
levanta el mar al Cielo chriſtalino:
Quiebra el furor los remos, deſatando
la traſtornada Nao, que al torbellino
poſtrada de Aquilon, del Fiero Eolo
montes de agua la ſellan mauſeolo.

110 Penden eſtos del pielago eſpumoſo,
tocan el centro aquellos que deſcubre,
en montes de agua el Boreas prozeloſo
ſuena en la arena el impetu lugubre:
Quiebra el golpe del Euro impetuoſo
en [illegible]uras rocas que la eſpuma encubre,
y ara[illegible] llamò el Latino, tres Bageles,
que el [illegible]ar volaban Aguilas noveles.

114 O la[illegible]entable pena! el Euro ayrado
otras [illegible]s Naves deſpeñò en el Iſmo
de opac[illegible], y el funeſto vado
ciñò ſu pompa de arenoſo abiſmo:
A la viſta de Eneas deſatado
del fiero mar ſonante cataclíſmo
dexò anegadas en vndoſos montes
las Naves de los Licios, y de Orontes.

119 Cayò el Piloto al Golfo chriſtalino,
de la Nave, y el impetu furioſo
tres vezes encendiendo el remolino.
le diò ſepulcro en el criſtal vndoſo;
Nadie ſe libra del fatal deſtino
ſepultado en el pielago eſpumoſo
de las armas Troyanas el decoro,
y el noble fauſto de ſu gran theſoro.

124 Venciò el ponto la Nave de Ilioneo,
ſumergiendo ſus liquidos Penates
de tres Naves el miſero trofeo
en Abante, en Aletes, y en Achates:
Que el golpe impetuoſo de Nereo,
tan prozeloſos fulminò combates,
que quebrantada aquella Armada bella
jaſpe la encubre, y porfido la ſella.

128 Entre tãto Neptuno el cãpo vndoſo
mezclado mira en el feroz tumulto
que mueve ayrado el Euro prozeloſo
y vibra de Aquilon el fiero inſulto:
Y alterado ſu candido repoſo
levanta el roſtro en el chriſtal oculto,
regiſtrando la Armada en quiẽ fulmina,
el Cielo adverſo tan fatal ruina.

[illegible] Viẽdo el furor de Juno el Dios Mari- (no
expreſſo en la invaſion tempeſtuoſa,
convoca ayrado al Trono chriſtalino
de los vientos la turba ſedicioſa:
Es poſsible, les dize, que el deſtino
de vueſtra condicion impetuoſa,
ſe atreva à deſatar tal improperio,
vſurpando las leyes de mi Imperio?

Aſsi

Aſsi turbais el diafano elemento,
à quienes yo; mas antes que violenta
pena vibre en voſotros quiero atento
templar del mar la furia turbulenta:
Avivad luego el fugitivo aliento,
y dezid al Monarcha que os alienta;
que no ſe diò à ſu honor, ſino à mi frēte
el lauro Real del liquido tridente.

Impere vueſtro Rey la horrible gruta,
no aſpirando ambicioſo à otra Corona:
glorieſſe Eolo en la caverna bruta,
que los atrozes vientos apriſiona,
Dixo, y con grave maquina abſoluta
templa el furor de la cerulea Zona,
q̄ el clamor que en el pielago introduce
las nubes deſvanece, el Sol reduce.

Cimotoe, y Triton blaſon Divino
del mar, ſobre vn eſcollo preeminente,
deſencallan las Naos, y el Dios Marino
las levanta al poder de ſu tridente:
Y dividiendo el muro chriſtalino,
templa el furor del pielago inſolente,
penetrando deſpues en carro de oro
el campo docil del chriſtal ſonoro.

Qual ſuelen alterar pueblo glorioſo
de indigna ſedicion negros horrores
que encendido el eſpiritu furioſo
piedras, y armas miniſtran los furores:
Y en breves horas al feliz repoſo
reduce tan intrepidos ardores,
la voz de Heroe prudente que previno
à tanto eſtrago farmaco Divino.

Aſsi al clamor del Jupiter vndoſo
cedieron los diafanos chriſtales
del pielago que hizieron prozeloſo
las iras de las Armas Boreales:
Tanto pudo el imperio prodigioſo
de Neptuno, que en glorias inmortales
deſprēdiò al Cielo el eſplēdor bizarro,
y el mar domina en el ceruleo carro.

Canſado pues el eſquadron Troyano
de vna, y otra del mar grave fatiga,
aquel aſylo buſca ſoberano,
que el anſia templa, y el dolor mitiga:
Y conducido al puerto mas cercano
por fin de tantas penas inveſtiga
regiſtrar quantas dà pompas amenas
la gloria de las Libicas arenas.

En grā diſtācia yaze vn ſitio hermoſo,
donde forma la gran circunferencia,
de vna Inſula vn Puerto delicioſo,
que el mar inunda con atroz violencia:
De ambos lados ciñò ſu honor pōpoſo
de dos grandes peñaſcos la eminencia,
que amenazando al Celeſtial theſoro,
ſilencio influye en el chriſtal ſonoro.

En boſques delicioſos ſe divide
ſu campo, cuyo honor vegetativo
de opaca ſombra la maleza impide
que dulçe halaga el zefiro laſcivo:
Enfrente vna eſpelunca alta reſide
con varios tronos de peñaſco vivo
y tan precioſo nectar de aguas frias,
que es centro de Napeas, y Amadrias.

Agradable manſion de auras ſuaves
aquel Divino clima no conſiente
que cables liguen los Bageles graves,
ò los oprima el azerado diente.
Aqui Eneas llegò con ſiete Naves
de aquella Armada, y la Troyana gente
gozoſa al vèr campañas tan amenas,
dexa la eſpuma, y beſa las arenas.

Re-

Renovados los miẽbros q̃ primero
del mar opressos vieron las estrellas,
saca en manos de Acates el azero,
las que aprisiona el pedernal zentellas:
Nutrimentado el arido madero
de quantas arrebata lumbres bellas
antes dàn que al incẽdio à los christales
las armas de la gula cereales.

Eneas entre tanto atento asciende,
atalaya del mar, fino trofeo,
vn empinado escollo, donde emprende
registrar todo el campo de Nereo:
Con nuevas ansias su cuydado atiende
si vè arrojado de la espuma à Anteo,
à Capis, ò à Caico, ò los fragmentos
de tãta Armada que cediò à los vientos.

Ninguna Nave vè quando se ofrece
à su vista inmortal vn terno errante
de ciervos, que caudillos obedece,
de aquella especie exercito galante:
Mas duro arpon q̃ el zefiro estremece
fue maquina de Eneas fulminante,
que derribò con impetus valientes
de tres caudillos las vicornes frentes.

Fatiga luego el vulgo vagaroso
con venenosa flecha, que impelida,
quãta esmeralda diò el parque frondoso
dexò en vn mar bermejo convertida:
Ni cessò aquel empeño generoso,
fati[illegible]ndo vna, y otra bruta vida,
hasta [illegible]ue postre siete cuerpos graves,
y com[illegible]ta su numero à sus Naves.

Vsan[illegible] Eneas con tan rica pressa,
al Pu[illegible] la conduce, y combidando
su gent[illegible] le previno ilustre mesa,
que coronò el trofeo formidando:
Creciendo al gusto deliciosa empressa
de vino generoso el jugo blando,
guardado en vasos del glorioso Asestes
assi Eneas les dize à tantas huestes.

O dulçes compañeros de mis males,
temidos siempre en las fortunas tristes!
vosotros que los pechos inmortales
à mas graves fatigas ofrecistes,
Alentad, que los Dioses Celestiales,
daràn fin al dolor que padecistes,
y al animo invencible la memoria,
del sufrimiento ilustrarà de gloria.

Vosotros sois los que cõ grã decoro
invadistes de Scila el golfo ayrado,
supeditando el impetu sonoro
que haze en sus peñas el christal salado:
Vosotros develastes el desdoro
en las rocas del Ethna concitado,
si ya no aquel irracional estremo
que Vlises teme, vibra Polifemo.

Por varios casos tantas tempestades
de penas vamos à el ilustre Lacio,
donde el hado con nuevas claridades
suscitarà de Troya el gran Palacio:
O durẽn las gloriosas Magestades
de vuestro gran consorcio, q̃ el espacio
del mũdo ha de llenar de altas victorias,
reservando à mi dicha tantas glorias!

Dixo, y opresso del cuydado ingẽte
con esperanças la dolencia adula,
que la congoxa que su pecho siente;
su admirable prudencia disimula:
Entre tanto el cuydado de su gente
nuevos previene gustos à la gula,
dividiendo la pressa que à su mano,
en bronce duro sazonò Bulcano.

Re-

Renuevaſe el aliẽto al dulçe influxo
de aquel glorioſo al paladar trofeo,
recreado del nectar que produxo
en la peciosa vid el Dios Lieo:
Levantada la meſa, que introduxo
tan rico guſto à ſu feliz deſſeo,
llama con largas vozes la cohorte
à vno, y otro perdido gran conſorte.

(ça
Dudoſos entre el miedo, y la eſperã-
temen ſu muerte, dudan de ſu vida,
ni de la dulçe voz el eco alcança,
la oreja que el fracaſo viò perdida:
No era menos la triſte deſtemplança
de Eneas, llorando la fatal caìda
del fuerte Orontes, del glorioſo Amico,
del magno Gias, de Cloanto, y Lico.

Entre tanto en el ſolio chriſtalino
Jupiter regiſtraba el continente
de tierra, y mar, y con feliz deſtino
fixò la viſta en la Africana gente:
Mueve eſta pena el corazon Divino,
quando ſe llega al Dios omnipotente,
la Dioſa Venus, que afligida, quanto
lora en palabras, articula en llanto.

233 O tu (dize) que riges el Imperio
de los hombres, y Dioſes, cuya mano
vibra el rayo que aſſuſta el emiſferio,
dime què culpa cometiò el Troyano?
Què inſulto ha executado, q̃ imprope-
cõtra tu honor mi Eneas Soberano? (rio
que deſpues de vn eſtrago tã profundo
las puertas le cerrò de Italia el mundo?

Ciertamente es aqueſta la promeſſa
que avia de premiar tantos afanes,
gozando el lauro que la frente beſa
la flor de los Romanos Capitanes?
viendo rendido tan heroyca empreſſa,
todo el mundo à ſus belicos bolcanes,
que cauſa (ò Padre auguſto!) à tu ſẽtẽcia
influye ingrata tan atroz violencia?

Con aquella promeſſa hallè cõſuelo
al ocaſo de Troya, y ſus ruinas,
templãdo aquellos hados q̃ diò el Cielo,
de otros hados las glorias peregrinas:
Aora crece el anſia, y el deſvelo.
ver la adverſa fortuna que deſtinas
à eſta iluſtre Nacion, què fin ordenas
ò prodigioſo Rey à tantas penas?

Vẽciò Antenor, burlãdo los Achivos
el Liburno, el Ilirio continente,
paſſando los aljofares laſcivos,
que del Timavo diò la vndoſa fuente,
De donde en nueve brazos ſubceſſivos
el mar divide ſu chriſtal corriente,
y del opimo campo al gran teſoro
impone yugo de chriſtal ſonoro.

Aqui aquel Heroe le vãtò la cumbre
de Padua, y ſu glorioſo firmamento?
trono Real fue de la eminente lumbre,
que dàn los aſtros del Auſonio aliento,
Vinculado à la gente, y la techumbre,
ſu nombre como iluſtre fundamento
de las armas Troyanas oy repoſa
en paz ſuave, en pyra prodigioſa.

Noſotros tu progenie eſclarecida,
à quien prometes là celeſte curia,
vemos la Armada la opinion perdida,
ſiempre diſtantes de la inſigne Etruria:
Eſte honor dàs à vna piedad florida?
Vn Reyno ofreces, y hazes vna injuria?
dixo, y riſueño Jobe en anſias fieles
besò de ſu hija Venus los claveles.

No

No temas (le reſpõde) que el deſtino
de tu glorioſa gente es immutable,
tu veràs el Alcazar de Lavino
y en eſte mi promeſſa inalterable:
Levantaràs al Cielo chriſtalino
la Mageſtad de Eneas admirable,
que viendo en ti tan alta próvidencia,
no puede revocarſe mi ſentencia.

Oye, que he de moſtrarte los arcanos
q̃ guarda el hado en ſellos de diamante,
Eneas con trofeos ſoberanos
de Italia gozarà el laurel triunfante:
Cederà de los pueblos inhumanos
à tanta gloria el animo arrogante,
y en tres años darà con fauſto ſerio
leyes al mundo, y timbres à ſu Imperio.

Aſcanio, q̃ oy de Julio goza el nõbre
y Ylo fue antes floreciendo el Ylio,
darà à ſu Reyno con feliz renombre
de luſtros veinte el alto ſupercilio:
Y porq̃ ſu grandeza al mũdo aſſombre,
transferirà con ſoberano auxilio
à Alva-Longa la maquina Lavina,
Alva glorioſa de ſu luz divina.

A quiẽ la gẽte Ectorea años treciẽtos
reynarà como en rayos de ſu Norte
haſta que dè preñada dos portentos
la Real Sacerdotiza al gran Maborte:
De aqui Romulo vfano en los alientos,
de ſu nodriza piel la Auſonia Corte
fomentarà, y los muros ſoberanos,
dãdo ſu Auguſto nõbre à los Romanos:

A eſta generacion maravilloſa
no intento yo poner limite alguno
que ha de imperar ſu ſilla prodigioſa
los terminos de Telus, y Neptuno
fomentarà conmigo, ya amoroſa,
ſi antes eſquiva la deydad de Juno
la Romana Nacion, y dulçemente
darà alta gloria à la Togada gente.

Vẽdrà la edad q̃ à Pitia, Argos, Miſe-(nas
rinda de vn Teucro el ſemen ſoberano,
y en ſiglo tan glorioſo (ò Cielo) ordenas
que nazca Ceſar del blaſſon Troyano:
Julio de Julo Real cifras amenas
que ha de Igualar ſu imperio al Occeano
ſiendo à los triunſos de tan noble atleta
los aſtros Equilibrio, el Cielo meta.

Tan alto Rey en el zafir luciente
recebiràs en ſiglos inmortales
tantos lauros ceñida ſu Real frente,
quantos reporta triunfos Orientales:
Que tanta gloria el mundo reverente
invocarà en ſus votos celeſtiales,
viendo que en ella al orbe ſe vincula,
aquella paz que el ſiglo de oro emula

La fee veſtida Armiños, el govierno
ſe advocarà de tiempo tan divino,
y de la Dioſa Veſta el fueſto eterno
darà à las gentes ſu legal deſtino:
Remo blaſſon de Roma ſempiterno
leyes darà, y el maximo Quirino
elevarà à la luz mas eminente
los Epiciclos del Romano Oriente.

Cerraránſe las puertas que abre Jano
del Belico terror con duras llaves,
ſobre las Armas el furor tirano
atado bramarà en acentos graves,
Dixo, y del Capitolio ſoberano
te imbia (ò gran Mercurio!) que las aves
excedes en bolar, ſin que repoſes
Embaxador glorioſo de los Dioſes.

A

A tanta voz las tierras, y Cartago
sus muros dieron al Troyano hospicio
oculto à Dido aquel fatal estrago,
que sabido turbara vn beneficio:
Buela Mercurio por el ayre vago
y desprendiendo el fulgido artificio
de vno, y otro plumaje diligente,
penetra el Campo de la Livia ardiente.

Apenas diò Mercurio su embaxada,
quando el Cartaginès mirò deshecho
aquel feroz incendio que traslada
armas al corazon, rayos al pecho;
Quedãdo à tanto imperio transformada
en dulçes lazos de vn amor estrecho
la Reyna que al Troyano juzgò digno
de amante gloria, de animo benigno.

Pero el piadoso Eneas no reposa
aquella noche èn tan atroz cuydado,
que el Alva apenas de jasmin, y rosa
nieva las cumbres, y rubrìca el prado:
Quando midiendo la mansion frondosa,
determina informarse del Sagrado
Clima, porque dudò si sus esferas
son patria de los hombres, ò las fieras.

Esto dize à su gente, y escondida
su Armada en los profundos pavorosos
de aquella basta selva obscurecida
de altos peñascos, y arboles frondosos:
La diestra en dos venablos impedida,
basiliscos de azero luminosos,
llevando en su asistẽcia à solo Achates,
penetra à todo el bosque sus penates,

En medio de la selva se le ofrece
à la vista su madre Soberana,
à quien de pompa Virgen enriqueze
duro carcax de Virgen Espartana:
tal la Tracia Arpalise resplandece
quando fatiga la impiedad tirana
de sus cavallos que violenta axita,
y las perlas del Ebro supedita.

(oro
De los ombros pendiente el arco de
ostentaba la bella cazadora,
dando al aura del zefiro sonoro
la pompa del cabello brilladora:
Desnuda la rodilla el gran decoro
de su tunica prende, si no dora
carbunclo Real que en vinculo galante
impone yugo casto al aura errante.

Muestrame (dize) ò juventud florida!
si por dicha tamaña gloria viste,
vna ninfa inmortal, que guarnecida
de la aljaba, la piel del Linçe viste;
Y fatigando en voz esclarecida,
al espumoso javali resiste.
que vfano del harpon que le fulmina,
como gloria apetece la ruina.

Dixo Venus, y el hijo le responde:
ninguna he visto de tus ninfas bellas
(ò Virgẽ prodigiosa!) en quiẽ se escõde
aquel numen q̃ anima las Estrellas, (de
Què deidad brilla en tu hermosura, dõ-
tantas vierte el amor dulçes centellas,
quantos son los encantos que destina
tu dulçe voz, tu perfeccion divina?

O Diosa llanamente soberana!
prospère el Cielo tu inmortal fortuna,
o ya seas de Febo ilustre hermana,
ò de sus Ninfas generosas vna:
Seas quien fueres, la impiedad tirana
revoca de los hados, que oportuna
te ofreciò acaso el Cielo en este Clima,
porque mis ansias tu beldad redima.

Dinos, què Cielo es eſte q̃ miramos?
què regiones ſon eſtas que inveſtiga,
nueſtra lloroſa viſta, porque erramos
al impetu del mar que nos fatiga?
Que ſi en la confuſiõ que nos hallamos
à noticiarnos tu Deydad ſe obliga,
darèmos à tus Aras nobles fauſtos,
de ambares puros cultos holocauſtos.

No ſoy yo digna (reſpondiò Eriſina)
de tan eſtraño honor, q̃ nueſtra gloria,
ſe cifra en la coſtumbre peregrina
de fulminar la aljaba venatoria:
Que vna, y otra qual vès Virgen Divina
dà à ſus purezas inmortal memoria
en quanto zela Virginal decoro
los caſtos altos del coturno de oro.

Eſta maquina hermoſa que examinas,
es de Cartago la inmortal Corona,
deſvelo de Axenor, cuyas Divinas
gentes ſon vivos rayos de Velona:
De las partes de Livia peregrinas
es ſu ſitio la mas opima Zona,
en cuyo ſiempre nitido emisferio
Dido rige de Tiro el noble Imperio.

Prolixa fuera en referir la hiſtoria
con que del fiero hermano fugitiva
diò Feniſa à Cartago aquella gloria
que en laminas de brõce el tiẽpo eſcriva:
mas aunque deſte agravio la victoria,
es larga porquè tedio no reciba
tu iluſtre oìdo, ſolo te refiero
la ſuſtancia del caſo mas ſevero.

Era Feniſa eſpoſa de Siqueo,
y eſte rico Monarca de Feniſia,
dulçe de aquella miſero trofeo
que con amantes glorias acaricia:
Y venturoſo fuera eſte Himeneo,
ſi de Pimaleon la atroz ſebicia,
hermano de Feniſa, no eclipſara
del talamo nupcial la gloria rara.

Eſte, pues, con ſacrilega oſadia
con pecho irracional dexò ſangrientas
las Aras de los Dioſes aquel dia
que armas le diò el furor ſanguinolentas
Matò à Siqueo, (atrocidad impia!)
que oculto Pimaleon à las atentas
llamas que de Siqueo en la tardança
vieron de Dido muerta la eſperança.

Apareciòſe à Dido en el repoſo
la imagen del cadaver inſepulto,
moſtrando herido el pecho laſtimoſo,
y de los Dioſes profanado el culto:
Y oyendo de aquel caſo doloroſo
la tierra eſpoſa el lamentable inſulto,
diſpone fugitiva que la auſencia
temple del llanto la fatal violencia.

Abriò la tierra à la infelice Dido
ſu copia de teſoros inaudita,
auxilio de la fuga eſclarecido
que hazer la triſte Reyna ſolicita:
Convoca el caſo al eſquadron lucido,
à quien el odio, ù el temor incita
à redimir huyendo en los Vageles
del tirano los impetus crueles.

Siguiẽdo, pues, la eſquadra peregrina
à la gran Dido deſte caſo autora,
conduce por la eſpuma chriſtalina
la pompa del teſoro brilladora,
y llegando à la maquina divina,
que con ſus muros oy Cartago dora
quanto pudo comprò la Real Feniſa
de vn toro circundar la piel diviſa.

Mas

373 Mas vosotros quiẽ sois, ò de q̃ Clima
aveis venido aora à estas regiones?
à que en el gran dolor que le lastima
sacò Eneas del pecho estas razones:
O Diosa, si à la gloria que te anima
la causa he de mostrar de mis passiones,
primero al Sol sepultarà Occidente
que yo à tãta Deydad mi historia cuẽte.

377 Si llegò acaso à tu oìdo soberano,
el renombre de Troya esclarecido,
nosotros somos el blasson Troyano
què à esta regiõ el pielago ha impelido:
Soy el piadoso Eneas, cuya mano
trae los penates al estraño nido,
mi fama es inmortal, mi Patria Italia,
y mi Oriente es de Jobe, y de Assidalia.

385 Apenas penetrè con veinte Naves
del Frigio mar el jaspe christalino,
mostrandome con terminos suaves
la deidad de mi madre su camino,
Quando con solas siete que los graves
Abregos perdonaron peregrino
el mar de Livia en vna, y otra popa
desterrado de la Asia, y de la Europa.

389 No permitiendo Venus que à su hijo
supeditàra mas dolor tamaño,
aquel sermon interrumpiò prolixo
con vozes que dictò vn auxilio estraño:
Qualquier a(ò gran varõ!) q̃ seas (dixo)
el Cielo te protege, y no me engaño
quando miro que al fin de tanto estrago
te acoge el suelo de la Real Cartago.

393 Camina en paz, q̃ tanta paz previno
el Cielo à tu dolor en Reyna augusta,
y busca ansioso el trono peregrino
que de Dido ilustrò la luz Venusta,
Que yo cierta en su afecto baticino
à tu persona, à tu Nacion robusta
quãtos hã de templar de amor blassones
la ansia infusa de fieros Aquilones.

Mira de Cisnes esquadron galante,
si acaso la fee antigua es verdadera
à quien el ceño de Aguila rapante
devorar quiso en la Celeste esfera,
Que con glorias de vn jubilo triunfante
ya libre sobre el campo rebervera,
dexando el gran poder desvanecido,
que en rayos vibra el pajaro atrevido.

Como los Cisnes de la furia essẽptos
supeditan las maquinas Febeas
formando con festivos lucimientos
su pico, y pluma, cantos, y choreas:
Assi à vuestros gloriosos ardimientos
sucederàn mas prosperas ideas:
camina, pues en paz, y dulçemente
sigue del hado el venturoso Oriente.

406 Dixo, y al irse su rosado cuello
tantos mostrò Divinos explendores
quantos el rico Ofir de su cabello
fragrantes de Ambrosìa vertiò olores:
La inferior parte de su cuerpo bello
cubrieron del vestido los primores,
los pies mostrando en raras claridades
Regias glorias, Divinas Magestades.

409 Eneas, que en las señas reconoce
à su madre, le dize desta forma:
Porquè assi à tanto hijo desconoce
la imagen que tu vista me transforma?
Porquè (ò madre!) me niegas q̃ q̃ goze
las glorias q̃ tu voz, tu diestra informa?
dixo, y luego penetra el alto muro,
que Cartago corona de ambar puro.

Ves

Venus, porq̃ las glorias de vn trofeo
no impida à Eneas mano sediciosa,
desprendiò en èl el pavellon Febeo
de nube que le zela prodigiosa,
y aceptando el espiritu Sabeo,
que ofrece Pafo à su Deydad gloriosa,
à su Templo volò, y con glorias raras
honrò los votos, coronò las aras.

Entre tanto los dos siguen la senda
del Palacio, subiendo à aquella cumbre,
donde ostenta la maquina estupenda
de sus muros la inmensa pesadumbre:
La que primero fue pastoral tienda,
admirà Eneas oy gloriosa lumbre
de la pompa Africana, tanto halago
dà à quien la mira la inmortal Cartago.

Admirase de ver los rayos puros
de sus calles, sus puertas, y sus casas:
instan los Tirios à erigir los muros
con fuerte pompa de profundas basas;
à su planta otros dàn varios coluros
en maravillas de exemplar no escasas,
assistiendo vno, y otro Magistrado
primeras lumbres del blasson Togado.

Estos aqui hazen Puertos en que or-(denas
(ò Cartago!) tus maximas fortunas;
otros forman teatros cuyas scenas
orna el primor de solidas columnas:
Tal elige las rosas, y azuzenas
el coro susurrante que oportunas
dic[illegible]a materias à la forma pura
de aquel nectar que afrenta la dulçura.

Asi resiste la preciosa hueste,
que juntando vn insecto, y otro adulto,
quanto el corcho zelò licor celeste,
tanto ellos niegan con atento culto;
Y porque el nectar dulçe no se infeste,
guardan sus seldas del ganado inculto,
arde el primor artifice, y su instancia
transforma en Ambrosìa la fragrancia.

O felizes aquellos (dize Eneas)
que vèn sus muros levantarse al Cielo,
gozosos con las inclitas ideas,
que animar supo artifice desvelo!
Esto diziendo, en glorias Eritreas
de la nube, ò portento el paralelo
de tanta gente penetrò invisible
en pompas de vna luz inextinguible.

Bosque fue enmedio de la grā Carta-(go
vn tiempo grato al zefiro suave
el primero que diò propicio halago
à vn Tirio, y otro, y à vna, y otra nave:
Y donde libres de fatal estrago
les mostrò Juno la cabeza grave
de vn cavallo feroz, seña que indicia
del invencible honor la luz propicia.

Aqui oy tēplo glorioso resplandece,
que erigiò Dido à la suprema Diosa,
donde el metal mas solido enriqueze
la magestad de idea artificiosa:
Sus puertas bronce rigido ennoblece,
bronce es tambien la vniõ maravillosa
de sus preciosas admirables traves,
y jaspe rico sus columnas graves.

Aqueste no ya bosque, sino templo,
feliz aguero diò en su noble esfera
al ingrato dolor quando contemplo
que en èl el Capitan su alivio espera;
Aqui embevido en el glorioso exemplo
aguardaba la luz que reververa
en la Reyna Fenisa, quando atiende
el primor del pincel que mas suspende.

Alli

Allì vè del pincel enriquecidas
las grandes guerras del Troyano aliẽto,
mil vezes de la fama repetidas,
en viva voz de eterno monumento:
Vè à Priamo, à los maximos Atridas,
y al q̃ de ambos fue horror sãguinolẽto,
al fuerte Aquiles, cuyo fausto inmenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Què lugar (dize el Capitan lloroso)
ò què region, Achates, no està llena
del lamentable mal que luctuoso
à tantas ansias nuestro pecho ordena?
Mira el honor de Priamo glorioso,
mira la gloria que siguiò vna pena:
por cierto aqui el llorar es cosa justa,
q̃ hiere estrago humano mente augusta.

Renuncia el miedo al prodigo artificio
que ofrece à nuestros ojos la luz pura
de quantas del pinzel heroyco auspicio
dichas promete, y glorias assegura;
Dixo, y livando el pabulo propicio,
que al espiritu brinda la pintura
quanto la vista el corazon dilata,
tanto la vista al corazon desata.

Què mucho si alli viò el sanguinolẽto
horror de Troya lamentable idea,
que dentro de aquel noble firmamento
formò la tempestad de atroz pelea:
Por esta parte del Troyano aliento
el Griego temeroso huir dessea;
por aquella de Troya animos viles
buelven la espalda al animoso Aquiles.

Poco distante del Monarca Reso
la tienda conociò bañado en llanto,
cuya gente dormida en torpe excesso
postrò Diomedes con sangriẽto espãto:
Dexò al furioso Palafren opresso
con sed gloriosa del vndoso Janto,
negado à su magnanimo ardimiẽto
el pasto invicto del Troyano aliento.

Por otra parte huìa el gran Trohilo,
desnudo de las armas varoniles,
niño infeliz, cuyo azerado filo
dexò turbado el generoso Aquiles:
Ya timido aprehende el vano asylo
del carro, ya los impetus hostiles
de vno, y otro cavallo le arrebatan
y su viviente purpura desatan.

Ni contra el ceño formidable basta
la fuerte diestra que sugeta el freno,
que destroncado por la tierra basta
yaze el cuello infeliz de sangre lleno:
El rayo artificial que vibrò el asta
y ennobleciò el verdor del lauro ameno
en polvo dexò obscuro el gran fracaso,
y en polvo el asta escrive el triste ocaso.

De Palas entre tanto al sacro Templo
caminan las Iliades llorosas
destrençado el cavello, horrido exẽplo,
que dieron las tragedias lastimosas:
Y en ellas tantas lastimas contemplo,
que al pecho dàn las manos rigorosas,
mas quãdo el suelo en lagrimas se anega
la Diosa su piedad, su vista niega.

Tres vezes arrebata el fuerte Aquiles
por los muros vn Hector Soberano,
arrastrando en su sangre los perfiles
el golpe duro del rigor tirano:
Y el Griego Antagonista en precios viles
aquel cadaver vende mas que humano:
tanto desdoro (ò lastima importuna!)
ofrece à vn desdichado su fortuna.

El

El ſevero dolor que el pecho mueſtra
del fuerte Eneas gran ſuſpiro exprime,
quando poſtrado en la marcial paleſtra
el cuerpo viò de vn Priamo ſublime:
Y viẽdo el carro atroz la inerme dieſtra
los miembros de ſu amigo, tanto gime
que arrebatado en laſtimoſo abiſmo,
ſintiò caſi el extremo paraſiſmo.

Tambien ſu nombre Eneas viò mez- (clado
de Grecia entre las inclitas Coronas
al negro Mennon vè de azero armado
de Oriente penetrar las rubias Zonas;
Penteſilea el eſquadron Sagrado
conduze de las fuertes Amazonas,
con tantos fauſtos, quantos mover pudo
la luz flamante del Lunado eſcudo.

Arde pues la feroz Penteſilea
entre el caſto eſquadrõ, y el grã decoro
del pecho virginal que la hermoſea
niega à los ojos arbitros el oro,
Y arrebatada en la glorioſa idea
del Dios Mavorte con feliz deſdoro
de los fuertes magnanimos varones,
Virgen invicta, arraſtra los blaſſones.

En quanto el Marte Iliaco ſuſpenſo
las altas glorias del pincel obſerva,
quanto Dido ateſora culto inmenſo
al ſacro Templo ſu piedad reſerva:
Y dando à Juno el Religioſo cenſo
entrò ceñida de gentil caterba,
dando la mageſtad de ſu hermoſura
nuevos triũfos de amor en lũbre pura.

Tal viò de Eurotas el chriſtal ſonoro,
ò del Sinto la cumbre ſoberana
de ninfas conduciendo el ſacro coro,
la Virginal belleza de Diana:
ſigue de ſu Deydad el Real decoro
de Oreades hermoſas tropa vfana,
que imitando la bella cazadora,
ſu culto atiende, ſu pureza adora.

Al ombro dà la Dioſa dura aljava,
guarnecida de rigidos harpones,
con gloria no inferior à aquella clava
cuyos luſientes rayos ſon blaſſones;
Las grandes fieras fatigando brava,
tantas ſu viſta influye admiraciones,
quanto las Ninfas à ſus luzes bellas
ſon lo que al Sol las candidas eſtrellas.

Aſsi era el eſplendor que enriquecia
el roſtro alegre de la hermoſa Dido,
quando al futuro Reyno prevenia
de raras obras el blaſſon lucido:
Y dando al Templo de ſu viſta el dia,
coronò el trono mas eſclarecido,
que le ofreciò con generoſo exemplo,
de la Dioſa mayor el ſacro templo.

De ſacras leyes, y de azero armada,
en ſu nectar politico diſtila.
quanta viò Atenas mageſtad ſagrada,
ſiendo al fauſto Marcial nueva Camila:
Ni aquella gloria es menos celebrada
con que diſpone prudencial Sibila
en los negocios arduos el trofeo
que al labyrinto arrebatò Teſeo.

Tocando, pues, Eneas los penates
à Anteo viò; à Sergeſto, y à Cloanto,
y otros que perdonaron los combates
del ceño Auſtral, del Boreal eſpanto:
Paſmòſe Eneas, ſuſpendiòſe Achates,
queriendo dar la dieſtra à coro tanto;
pero la admiracion confunde el gozo,
y el miedo clado turba el alborozo.

Siguiendo, pues, la nube prodigiosa,
à quien los Cielos prodigos vinculan
aquella claridad magestuosa,
que los rubios crisolitos emulan;
Dissimulando la impiedad llorosa,
que diò el hado à los Heroes, especulan
dentro de aquella nube aquel encanto
que ofrece à vista tanta, coro tanto.

Entrò luego vna, y otra alta eminē-(cia
de Fenisa en el talamo Febeo,
y concedida la gloriosa audiencia,
assi à la Reyna hablò el gran Ilioneo:
O ilustre Dido, à quien la providencia
del Dios Tonante concediò el trofeo
de vna rara equidad, q̃ en luz propicia
dà al Orbe el rico Ofir de la justicia,

Oy se acoge llorosa al Regio asylo
de tu piedad esta Troyana hueste,
que perdonada del fatal Lucilo,
implora humilde tu bondad celeste:
Vierte en nosotros el glorioso estilo
de tus benignidades, sin que infeste
el fuego nuestras Naves devorando,
tan generosa pompa el zeño infando.

Dispensanos (ò Reyna generosa!)
las flores de tu gran beneficencia,
que honor tamaño esta nacion piadosa
le merece à tu gran magnificencia:
Que no amenaza à tu Ciudad gloriosa
de indigna expugnaciō la atroz violēcia
y aun de pensar tanto rigor se afrenta
la gloriosa virtud que nos alienta.

Mas quando en nuestros animos cu-(piesses,
no caves (ò rigor!) en la miseria
de nuestro afan, ni es justo q̃ emprēdies-(ses
en tantos males tan atroz materia

Opimo yaze en armas como en miesses
vn sitio à quiē el Griego llama Hesperia,
Italo la ilustrò, y de aqueste nombre
naciò de Italia el inmortal renombre.

A este clima bolavan nuestras Naves
quando vibrando Orion tempestuoso
el duro ceño de sus furias graves
nos impeliò en vn vado pavoroso:
no fueron los innpulsos mas suaves
del zañudo Aquilon, que inpetuoso
herida de vna roca y otra fiera
arrojò poca armada à esta ribera.

Què genero de hombres, ò què clima
tanto de la piedad se vè desierto?
ò què duro diamante el pecho anima,
que niega al miserable el dulce puerto?
O impios! si tener se desestima
à la misericordia el pecho abierto,
armas tienen los Dioses soberanos,
castigo ay que fulmine los tiranos.

Eneas cuyo maximo renombre
tanto enriqueze de la fama el templo,
que vinculado al porfido su nombre,
de la piedad se intima raro exemplo:
El q̃ porque su gloria al mūdo assombre,
Aristides divino le contemplo,
siendo en las armas tan heroyco norte
q̃ excediò à Aquiles, emulò à Mavorte.

Era nuestro Monarca, y si los hados
su luz conservan, si feliz respira
el aliento vital, si perdonados
se vèn sus brios de la Eterea ira,
No ay miedo q̃ nos haga desdichados,
ni de aquel bien que tu grandeza inspira
te pese, que no cave en nuestra gloria
despreciar de tu auxilio la memoria.

Tambien tenemos en la gran Sicania
Ciudades, armas, y vn glorioso Asestes
Principe augusto de la luz Dardania,
que se eterniza en talamos celestes:
Y pues el Cielo serenò la insania
con que fatigò el pōto nuestras huestes,
permitenos que el triste desconcierto
de nuestras Naves, le restaure el puerto.

(nos
Tāta piedad franquee à nuestras ma-
las selvas, cuya pompa generosa
auxilios nos ministre Soberanos
contra la ira de Tetis espumosa;
Si es q̄ el Cielo permite à los Troyanos
vèr à Italia, su Patria prodigiosa,
y gozar el esplendido Palacio
de nuestro Rey en el augusto Lacio.

Pero si la salud ya se ha perdido,
si el mar (ò Padre eximio de Dardania!)
cubriò en su s ondas tu explēdor lucido
muerta la luz de la esperança Ascania,
Serà à lo menos Puerto esclarecido
de nuestras penas la inmortal Sicania,
donde rija el blasson de nuestras huestes
el magno Imperio del Monarca Asestes.

Dixo Ilioneo, y la piadosa Dido
respondiò con afectos soberanos,
renunciad los temores que ha influido
tanta ruina (ò maximos Troyanos)
Este que mirais Reyno esclarecido
es mi dichoso talamo, y mis manos
formaron esta fabrica Divina,
por consuelo de tragica ruina.

Quien ignora la Real genealogia
que gozan los Eneades gloriosos?
O no sabe la gran Soberania
de Troya, y de sus hombres belicosos?
Ni tanto de Cartago el Sol desvia
la luz de sus cavallos prodigiosos,
ni cave de impiedad la indigna afrenta
en la alta gloria que à Cartago alienta.

O ya de Hesperia investigueis los climas
ò del Eris el alto supercilio,
ò las campañas de Saturno opimas,
yo os administrarè todo mi auxilio:
Mas (ò Real gente!) si mi afecto estimas
este que gozo Regio domicilio
es tuyo, que mi pecho soberano
al Tirio no distingue del Troyano.

Y ojalà que estuviera aora presente
el Rey Eneas, que se vè remoto
al golpe que en el pielago inclemente
vibrò en violencias el sobervio noto:
Mas yo os prometo imbiar luego mi gē-
q̄ registrādo el vno, y otro soto (te,
de la tierra descubra hazia què tierra
el fuerte general perdido yerra.

Con estas vozes el difunto aliento
cobrò la gente, y el glorioso Eneas,
el fuerte Achates arden, porque el viēto
de la nube aniquile las ideas:
Achates desseaba mas atento,
ver deshechas las maquinas Febeas,
y haziēdo instancias al Monarca fuerte,
su desseo le intima desta suerte.

O hijo de la Diosa, què sentencia
mueve aora tus animos severos?
Seguro todo està, la providencia
favorece la Armada, y compañeros:
Solo lloramos la mortal ausencia
de vn solo Capitan, que impulsos fieros
del mar sepultan; solo en esto cessa,
de tu Real madre la feliz promessa.

Di-

Dixo, y luego la nube prodigioſa
llenò los ojos de vna lumbre pura,
que la parte de horror caliginoſa
el ayre en breves atomos ſupura:
Manifeſtòſe en luz maravilloſa
la Celeſtial de Eneas hermoſura;
oſtentando con raras claridades
toda la perfeccion de las Deydades.

Què mucho, ſi ſu madre Siterea
vinculò al roſtro pompa tan fulgurea,
que el fauſto jubenil la luz Febea
brotò en ſu viſta mageſtad purpurea?
No de otra ſuerte artificioſa idea
dà à la fama inmortal pōpa murmurea,
quando añade al marfil nuevo decoro
ò eſmalta el jaſpe en nitido teſoro.

Apareciò improviſo à tanta gente
aquel paſmo de Dardano glorioſo,
diziendo: aqui eſtà Eneas, que clemēte
el Cielo le librò del mar furioſo.
Y poſtrado con culto reverente,
ante el Sol de Feniſa generoſo,
del coro arrebatò las atenciones
con eſtas facundiſsimas razones.

O iluſtre Reyna, que de tantos males
has ſido à Troya antidoto piadoſo,
franqueando à noſotros los raudales
de tu mar de piedades prodigioſo:
Què prodigos magnificos caudales
reſponderàn al pielago amoroſo
de tu bondad? O què agradecimiento
podrà reconocer tu heroyco aliento?

605 Ni la Iliaca gente dividida
por todo el Orbe dignamente puede
dar gracias à vna Dido eſclarecida,
que tanto obſequio ſu piedad lo excede
De los Dioſes la maquina lùcida
ſi à la juſticia premio ſe concede
te dè los que tan ſolo ſeràn dignos
à los que diò tu Sol rayos benignos.

Què ſiglos ſon aqueſtos tan glorioſos
que dieron à la tierra tus blaſones?
O quienes ſon los Padres prodigioſos
que dieron tus Divinas perfecciones?
En quanto los chriſtales numeroſos
buſcaren los vndoſos Panteones,
tu honor ſerà en buriles, y pinceles
injuria à Fidias, confuſion à Apeles.

Y en quāto de los mōtes los cōbejos
circūdare el nocturno coche, en quāto
paciere el firmamento los reflexos
que dàn las joyas del celeſte manto:
Tu nombre en los diafanos eſpejos
que debe la verdad à culto tanto:
ſerà ceñido de laurel, y palma,
luz de los bronçes, de los jaſpes alma

610 Dixo, y la dieſtra iluſtre dà à Ilioneo,
la ſinieſtra aplicò à Sereſto, en tanto
que ofrece de ſus brazos el trofeo
al fuerte Gias, y al galan Cloanto:
Viendo de Eneas el honor Febeo,
la Reyna quedò abſorta del eſpanto,
y ſintiendo el dolor del varon fuerte,
manifeſtò el cuydado deſta ſuerte.

619 O hijo de la Dioſa! què fortuna
te trae à eſtas regiones? Què deſtino
del hado tan acervo te importuna,
à que midas el Orbe peregrino?
No eres tu aquel de Venus oportuna,
y del Dardanio Anquiſes Sol Divino?
No eres tu aquel Eneas excelente
que diò Venus al Frigio Simoente?

622 Yo me acuerdo q̃ Teucro desterra-
de las delicias del paterno suelo (do
vino Asidon, donde triunfò del hado.
con el auxilio de mi padre Belo,
Viendose en aquel tiempo develado
el Reyno Siprio por mi mismo abuelo,
desde entonces observa mi memoria
de Eneas, Troya, y Grecia la alta gloria.

(te,
629 El mismo Velo, mi inclito ascendiē-
aunque enemigo del blasson Troyano
los Teucros alabò, que descendiente
se jactò de aquel semen Soberano:
Por esto en mi ya es deuda q̃ os aliente,
(ò jovenes ilustres!) que no en vano
el Cielo me ha ofrecido esta fortuna,
porque floresca en mi esperāça alguna,

634 Ea entrad à ser dueños generosos
de aquesta casa, donde os manifieste,
quantos debeis afectos prodigiosos
à los timbres de mi animo celeste:
Que si sentistes males rigorosos,
yo en dar alivio à tan insigne hueste
mostrarè que en mis penas lamentables
estudiè el proteger los miserables.

630 Ni puedo prevenir mayor cautela
contra las fieras leyes del destino,
que el dàr à vuestras ansias la tutela
que tamaña experiencia me previno:
Esto diziendo, à su Palacio buela,
llevando al lado aquel varon Divino
y festejando el hospedage ilustre
à los templos consagra nuevo lustre

637 Despues imbia à los Troyanos coros
gran refresco que alegre sus Vageles,
en regalo feliz de veinte toros,
y de inmundo animal ciē dulces pieles:
Tambien corderos ciento, que tesoros
de nectar chupan à sus madres fieles
y el exprimido electro en quiē previno
mostrar Baco su jubilo Divino.

Entre tanto el salon Regio dispēdio
previene al mas explendido combite
que essento del avàro vilipendio,
los deleytes Platonicos compite:
no haze menor el fausto el Tirio incēdio
que porque al oro artifice acredite
dà la pompa de imagines felizes
en viva lumbre de Arabes tapizes.

De sus tesoros despojò al Oriente
la alta pompa de nitido brocado,
texida primavera que desmiente
mas viva lūbre q̃ el Abril diò al prado:
De la fundida plata el fausto ingente,
que hizo la mesa Potosi abreviado:
solo en quilates excediò el tesoro
que desprendiò el Ofir en vasos de oro.

En plata, en oro luzen esculpidos
quantos lograron los Troyanos pechos
mil vezes de la fama encarecidos
gloriosos triunfos, victoriosos hechos:
Eneas à los talamos lucidos (chos.
māda à Achates que trayga (ò quā estre-
son los amores de aquel Sol Dardanio)
la presencia Real de Julio Ascanio.

654 Quantas librò de Iliaco desdoro
preciosas joyas manda traer à Achates:
vn manto que en imagenes al oro
añadiò pompas, vinculò quilates:
el que purpureo rubricò tesoro
brocado à los exoticos penates
llevaba Elena, Celestial trofeo,
que diò vna madre Leda à su himeneo.

Pre-

Presente à Dido ordena que corone
el que empuñò de Priamo Real cetro
la mayor de sus hijas Ilione,
cuya luz prudencial respira Electro:
Y la que ya es precisso que blassone
mas q̃ en quāta celebra heroyco Plectro
de piedras fulgurantes pompa amena,
en ser de tanto cuello Real cadena.

Glorias seràn de Dido ya inauditas,
quantas desprēden luzes dos diademas,
que en oro engastan ricas Margaritas,
de vna Ilione maquinas supremas,
Tesoro incomparable, que acreditas
en eternos (ò fama!) epifonemas,
con tal regalo Achates mide el viento,
y vfano surca el liquido elemento.

Pero la Diosa Venus determina
que de vn Ascanio vista el Dios Cupido
la imagen, y esta farsa peregrina
infunda amores en la Reyna Dido:
Y assi engañada la beldad Divina
tome en sus brazos, no al niño querido
de Eneas, sino aquel niño Gigante,
de quien tiembla el olimpico diamante.

Teme la falsedad Cartagineza
la dudosa Colonia, la impia Juno,
ni en los horrores de la noche cessa
aquel cuydado que abrassò importuno:
De aqui naciò la generosa empressa
q̃ diò à tamaño mal medio oportuno,
y llena de fantasticos temores,
assi le dize al Dios de los amores.

O preuda amada, en quiē las glorias (veo
y los blassones de mi Real potencia,
quien el Rey que fulminò à Tifeo
rinde del rayo la feroz violencia:
Oy busco de tus flechas vn trofeo,
y oy imploro el favor de tu presencia
para lograr el triunfo mas Divino,
que el tiempo informe en porfido Ladino.

Ya sabes que los impetus de Juno
son causa en tāta edad de q̃ tu hermno
Eneas sobre el campo de Neptuno
padezca el ceño de Aquilon tirano:
Ni este dolor es menos importuno,
que à tu Madre, à tu aliento Soberano,
sabes tābien, que aquel varon glorioso
Dido le hospeda en su Palacio hermoso.

No sè el fin con que Juno determina
à mi hijo los gustos de Cartago,
y es mi temor, que su deydad maquina
en tan prompta ocasion prolijo estrago:
A este riesgo otro medio no imagina
mi entēdimiēto de algun mal pressago,
que hazer con los encantos de Cupido
se rinda à Eneas amorosa Dido.

Oye aora del modo que he pensado
se executen tan inclitas ideas,
y sabe que vn Ascanio es oy llamado
à ver à Dido por su Padre Eneas:
Yo en tan buena ocasion he meditado,
que dormido en las cumbres Sitereas,
ò en el Idalio monte estè entre tanto,
porque no se descubra nuestro encāto.

Tu vestido la Imagen deste niño
sola vna noche ilustraràs el seno
de Dido, y disfrazado en el cariño,
beberà de tus flechas el veneno:
Quede prendada de tu hermoso aliño
la Reyna, y tu rigor de incendios lleno
entre el que Baco diò licor suave
de vna esquivez reporte triunfo grave,

Infundele de amor penoso excesso,
quando Dido en sus brazos te reciba,
fulmina vna saeta en cada beso,
porque el veneno en nectares conciba:
Cōdescēdiò el amor con gozo expresso
de su madre à la idea vengativa
y de Ascanio vistiendose las galas,
dexò las flechas, renunciò las alas.

(moso
Venus despues infūde à Ascanio her-
de vn sueño dulçe farmaco Divino,
y gozando en sus brazos el reposo,
le transfiere al Idalio peregrino:
Aqui el ambar de Amaraco precioso,
de otras flores el talamo previno,
excitando el espiritu Sabeo
à las blandas delicias de Morfeo.

Entre tanro de Achates conducido,
llevando joyas que invidiò el Oriente,
entra en el gran Palacio el Dios cupido
con la farsa de vn Julio floreciente:
La Reyna sobre vn trono esclarecido
que ostenta pompas de metal luciente
Ofir viste texido, que abreviado
se viò en quilates de Oriental brocado.

Ya se llegan Eneas, y su gente,
y coronando el murize precioso
dàn à quanto ofreciò liquida fuente
christal vn dedo, y otro generoso:
La mesa ilustra Ceres diligente
con el oro trillado, que vn hermoso
labyrinto de varas le desata
sobre el armiño de bruñida plata.

Copia de alumnos dà à la mesa rica
de diestra rara el algodon texido,
y dentro copia superior se aplica
à perfumar de Casia el patrio nido:
los manjares explendidos fabrìca
de cien ancilas esquadron florido,
estando hermosas damas preveuidas,
que administren los platos, y bebidas.

De los Tirios tambien el regozijo
corona los que talamos gloriosos,
rica lavor de artifice prolixo
con primores ilustra prodigiosos:
Admiranse de Eneas, y su hijo,
pasmanse de los dones mas preciosos
del q̄ à vn Ascanio miēte dulce encanto
del vestido que ornò el purpureo Acan-
(to.

Entre tanto Fenisa destinada
al mas funesto del amor naufragio
clava en Amor la vista, y no saciada
jamàs, el pecho abrasa gran contagio:
Si el niño hermoso la dexò prendada,
no es de menor trofeo gran presagio
la maquina de Eneas en sus dones
del mas esquivo genio Paladiones.

(zos
El, pues, luego q̄ diò sus bellos bra-
al fuerte Eneas que pendiò del cuello,
de su mentido Padre dulçes lazos,
aplica de Fenisa al Cielo bello:
Esta admite à Cupido en sus abrazos,
esta le besa con gentil descuello,
y Argos fièl de aquel hermoso encanto,
no vè que impera el corazon Dios tanto.

Cupido que no olvida el gran trofeo
à que su madre Celestial le imbia,
vibra en sus flechas tosigo Leteo,
que à antigua llama dà zeniza fria:
Ya espira la memoria de Siqueo,
que tanto puede (ò amor!) la tirania
con que transforma tu ira fulminante
en blanda cera el solido diamente.

Levantadas las meſas, perſevera
de los vinos la copia peregrina,
cō que el ſemblante en gozo reverbera,
y goza treguas la razon divina.
Suena el clamor alegre en tanta esfera,
y vn abiſmo de antorchas ilumina
el gran ſalon con tanto lucimiento,
que parece el Palacio firmamento.

Aqui pidiò la Reyna vn vaſo de oro,
y diamantes, que artifice deſvelo
enriqueciò, cuyo feliz teſoro
Dido heredò de ſu aſcendiente Belo:
Eſte lleno de vino, al noble coro
ofrece en el honor de tanto abuelo
y influyendo vn ſilencio reverente,
eſto le dize al Dios omnipotente.

O Jobe, pues las gracias hoſpitales
ſe deben à tu luz, haz que eſte dia
à eſtas generaciones inmortales
de dulçe gozo infunda la ambroſìa:
De gozo que inmortal en los anales
dè à nueſtros deſcendientes alegria,
aſsiſta Juno à tan feliz trofeo,
y la fuente del guſto el Dios Lieo.

Voſotros, pues, en jubilo ſonoro
(ò Tirios!) feſtejad tan noble gente:
Eſto diziendo aplica el vaſo de oro
al labio que apurò el nectar ingente:
Luego lleno del liquido teſoro (te.
lo dà à Biſias q̃ aquella ambroſia ardiē-
tan intrepido al lavio la diſpenſa
que le anegò la inundacion inmenſa.

En el ambar feliz del plectro de oro
canta Jopas, diſcipulo de Atlante:
los circulos del Principe canoro,
y de la delia Luna el curſo errante:
Las eſſencias moſtrò el marfil ſonoro
del hombre, el bruto, el fuego, y el dia
y quãtos dà à la gran Mictologìa (mãte
primores la inmortal Filoſofia.

Tambien entona la divina ciencia
de los Triones, Hiades, y Arturo
y aquella Mathematica eloquencia
que iluſtra el Cielo octavo de oro puro:
Aqui obtiene el oroſcopo aſcendencia,
epiciclo la luz, el Sol coluro,
el hado influxos buenos, y malignos,
tropico el Cielo, eclitica los ſignos.

Tambien la infeliz Dido entretenia
la noche preguntando varias coſas,
aunque poſtrada à la violencia impia
de las llamas que bebe venenoſas;
Referidme de vn Priamo (dezia)
de vn Hector las cōquiſtas prodigioſas,
del gran Mennon las armas varoniles,
y los trofeos del invicto Aquiles.

Pero antes dime (ò hueſped exelēte)
deſde ſu eſtraño origen las trayciones
Pelaſgas, y de vn Ilio no viviente
cuenta las lamentables confuſiones:
ſepa yo tus fatigas, porque ſiente
el alma que à vn varon de tus blaſones,
por tierra, y mar errante en ſiete años
turben del mal los impetus eſtraños;

ARGVMENTO.

Entra en Troya el cavallo pernicioſo,
Y brotando del vientre enxambre Griego,
Poſtra à los Teucros yerro impetuoſo,
Y expugna à Troya fulgurante fuego;
Del venerable Rey, del hijo hermoſo
Los pechos rompe Pirro, de ira ciego;
Redime à Eneas la amoroſa madre,
Y eſte en los ombros lleva al charo padre.

LIBRO SEGVNDO.

Callaron todos, y el varon Divino,
aſsi empezò en el talamo admirable:
mãdaſme (ò Reyna!) de vn atroz deſtino
renovar la tragedia inexplicable,
Dirè, pues, el eſtrago peregrino,
q̃ cauſò el Griego al Reyno lamentable
de Troya, y el dolor de adverſo Marte,
q̃ vì yo miſmo, y de quiẽ fuy gran parte.

Què fiero Mirmidõ, Dolope impio,
ò Soldado de Vliſes ſiempre horrendo,
del llanto templarà el vndoſo rio,
tan lloroſas tragedias repitiendo?
Ya la noche en ſu liquido rocio
ſe deſpeña, los aſtros influyendo
la virtud prodigioſa, que propicia
dà en el repoſo la mayor delicia.

Mas ſi es tanto el deſſeo, iluſtre Dido
que te impele à ſaber nueſtras fortunas,
y à eſcuchar el fracaſo nunca oido,
que llora Troya en anſias importunas;
Aunque del llanto el animo impedido
no juzga eſtas memorias oportunas
dirè no obſtante (ò Reyna peregrina!)
de mi Real Troya la fatal ruyna.

Deshechos de la guerra, y del deſti- (no
los Capitanes Griegos, la alta cumbre
forman de aquel cavallo peregrino,
que el Olimpo emulò con ſu techũbre;
Portento à quien el arte diò Divino
del alma Palas tan glorioſa lumbre
que de vn Abetò, y otro la hermoſura
materia fue à ſu grave conteſtura.

Fingiendo, pues, vn voto Religioſo
cuyo impulſo tamaña accion govierna,
concurre con aliento ſedicioſo
de los Griegos la gente ſempiterna:
deſprendiò aquel cavallo artificioſo
vna, y otra beliſona caverna
y los hombres Argolicos encubre
el ſeno atroz del concavo lugubre.

Deſ-

21 Deſde Troya ſe vè la Inſula iluſtre
de Tenedos, inſigne ſu memoria,
en quãto de vn Imperio el fauſto luſtre
felicitò de priamo la gloria:
Seno oy en que es preciſſo q̃ ſe fruſtre
à las Naves del Ponto la victoria:
en eſta, pues, del mar triſte rivera
de Grecia ſe ocultò la hueſte fiera.

25 Noſotros, pues, creyẽdo q̃ los Griegos
navegaban al ſitio de Miſenas,
ſolemnizamos con feſtivos juegos
la gran transformacion de tantas penas:
Abren las puertas alborozos ciegos,
regiſtranſe las doricas almenas,
viẽdo à Troya ſin hombres, y deſiertos
de tantas Naves ſus glorioſos Puertos.

29 Eſte lugar (deziamos) tenia
la hueſte de los Dolopes Gentiles:
en aquel oſtentò ſu bizarria
la dieſtra oſſada del invicto Aquiles:
Quienes (dizen) aqui ſu gallardia
enſayaban los hombres varoniles;
quienes admiran el mortal emporio
de aquel raro portatil promontorio.

32 Timetes el primero determina,
que ſe introduzga el mõſtro inanimado
dentro de la Ciudad, que la ruina
de lamentable mal previene el hado;
Pero Capiz, que tuvo luz Divina,
y otros de aquel portento deſdichado,
quieren que tanto dolo no ſe oculte,
que el fuego lo arda, el Põto lo ſepulte.

40 En tantas dudas confuſion acerva
el primero corriendo deſde el monte,
de ſu Alcazar ſiguiendole caterva,
aqueſtas vozes pronunciò Laoconte.
O miſeros Troyanos, què proterba
inſania ay tan indigna, que tranſmonte
la luz de vueſtro noble entendimiento,
que oy aſsi deſconoce eſte portento?

43 Creiſteis que el contrario vengativo
ninguna aora hoſtilidad maquìna,
ò que en los dones del ſobervio Achivo
ningun dolo exquiſito ſe fulmina?
Temed, pues, q̃ ſe oculta el Griego altivo
en el cavallo atroz, y que deſtina
al Troyano el eſtrago mas eſtraño,
la maquina de caucaſo tamaño.

46 O eſto ha de ſer expugnacion del Ilio
q̃ en polvo ha de bolver ſus fuertes muros,
ò algun horror de dorico conſilio
ſerà ruina de ſus rayos puros:
No creais que en tamaño ſupercilio
no ſe eſconden los ceños mas obſcuros
del lamẽtable eſtrago; yo (ò Troyanos!)
tales portentos nunca juzguè vanos.

49 Sea, pues, lo q̃ fuere, yo no creo
en los horribles Griegos, ni en ſus dones;
dixo, y blandiendo el belico trofeo
de vn aſta, arrebatò las atenciones,
Porq̃ hiriẽdo ſu impulſo el mõſtruo feo
ocaſionò tan raras confuſiones
que bacilò el cavallo reſonando
vna caverna, y otra al golpe infando.

54 Y ſi pudiera padecer mudança
el hado firme de los Dioſes juſtos,
rompiera el hierro con fatal pujança
del cavallo los concavos robuſtos:
Viviera la precioſa ſemejança
de Troya eſſenta de mortales ſuſtos,
y el Alcazar de Priamo triunfante
al tiempo fuera ſolido Diamante.

A eſte tiempo ſe oyeron los clamores
de vn joven, que aherrojò rigor tirano,
à quien de Troya llevan los Paſtores
al trono del Monarca Soberano:
Eſte que con deſcreditos traydores
entregò la gran Troya al Griego vano,
ſe ofreciò à la priſsion con la cautela,
q̃ à eſte fin le enſeñò la Griega eſcuela.

En vn punto el mancebo circunfuſo
ſe viò de muchos coros juveniles,
que à tan curioſa inquiſicion expuſo
aquel caſo los animos Gentiles:
Oyeme aora, y quedaràs confuſo,
viendo la infamia de los Griegos viles,
quando ſe cifra con portento eſtraño
toda ſu iniquidad en eſte engaño.

Ay de mi (dixo con ſagaz cautela
el joben, admirandoſe la gente)
què tierra aora avrà que ſe conduela
del mal lloroſo que mi pecho ſiente?
A què funeſto mar mi llanto apela?
ò què le reſta al miſero accidente
de vn triſte, ſino el vèr q̃ aora deſprecia
Troya à quiẽ ſepultar quiſo antes Gre-
(cia?

Noſotros, viẽdo el llãto, y las querellas
del miſerable joben, ſuſpendimos
quãtas arroja indignacion centellas
cõtra las Griegas ſeñas que en èl vimos:
Què delito caſtigan las eſtrellas
en ti (ò infelize joben) le diximos;
dinos tu ſangre, tu fortuna informa?
à que el hombre reſponde deſta forma.

Yo te confeſſarè, Rey admirable,
todas mis coſas con verdad, ni niego
que me aliẽta aquel luſtre incõparable,
que dà al fuerte Sinon el ſemen Griego:
Verdad dirè, que al que hizo miſerable
la fortuna. no le hizo vano, ò ciego,
ni cave del mentir la indigna afrenta
en la Real ſangre que à Sinon alienta.

Si por dicha llegò el nõbre à tu oìdo
de Palamedes, y la iluſtre fama
de la gloria que le haze eſclarecido,
en ſer de Belo generoſa rama,
A quien Griego poſtrò golpe atrevido
de traycion, pretextando que la llama
quiſo aquel extinguir de ſu Mavorte;
mas oy lloran perdido tanto Norte.

Yo ſoy ſu ſãgre, y ſãgre muy cercana,
por eſto, y ſer muy grande mi pobreza,
mi padre me ordenò en edad lozana
que acompañara aquella Real grãdeza:
Servì en las armas (gloria Soberana
que califica la mayor nobleza) (vago
mientras no diò à aquel Reyno el tiẽpo
el negro eclipſe del fatal eſtrago.

Tambien noſotros la feliz fiducia
pudieramos tener de eterna gloria,
ſi no borrara la tirana aſtucia
de Vliſes tan explendida memoria:
La muerte de mi amigo deſaucia
nueſtra eſperança, y la funeſta hiſtoria
à tinieblas, y lagrimas reduxo
mi vida laſtimada en tal influxo.

Indignabame el caſo laſtimoſo
embargando el ſilencio la dolencia,
y ſi cave en el hado rigoroſo,
prometì caſtigar tanta violencia:
Que ſi el ſuelo de Grecia victorioſo
me viera, yo vengàra la inſolencia;
mas mi enojo influyendo odios fatales
fue luctuoſo origen de mis males.

Eſ-

Eſto alterò los animos ferozes
de Vliſes, que tirano me amedrenta;
cauſandome las penas mas atrozes
la tirania del terror violenta:
Y eſparciendo en el vulgo vagas vozes,
toma las fieras armas en mi afrenta;
ni ceſsò haſta que al golpe de Calcante
eſperò verme victima inundante.

Mas como yo pretẽdo vèr mas vivos
mis fracaſos? Por què con digreſsiones
me detengo, no viendo los motivos
que ingrata relacion dà à mis paſsiones?
Informaros podeis de los Achivos
ſin que ſe aumentẽ mas mis cõfuſiones,
y baſte lo que oìſteis, dadme aora
la muerte atroz que mi inocencia llora.

Eſto Vliſes quiſiera, eſto comprara
en grandes precios el excelſo Atrida,
dixo, y noſotros de ſu ſuerte avàra
le preguntamos la fatal caìda
Llanamente, que aquella induſtria rara
del Griego aſtuto nunca fue entendida:
èl, pues, que aquella eſtratagema ſigue,
aun no depueſto el miedo, aſsi proſigue.

(do
Muchas vezes los Griegos renunciá-
los horrores de Marte vengativo,
deſſearon quietar el ceño infando,
y renunciar à Troya fugitivos;
Y ojalà fuera aſsi, mas rezelando
del Aquilon los impetus altivos,
ſe bolvieron al golpe impetuoſo
que diò axitado el pielago eſpumoſo.

(xilio
Mayor fue el paſmo quãdo à tãto au-
ſe viò de duro roble organizado
el monſtruo, que ſu excelſo ſupercilio
de Tonante erigiò al trono dorado
Que el alto globo que obſervò Manilio
reſonò con impulſo arrebatado,
diſponiendo que vaya el paſmo nuevo
vn Euripilo à conſultar à Febo

(to
Con ſangre ſe aplacò el ſañudo vien-
(dixo Euripilo interprete de Apolo)
y de vna Virgen tumulo ſangriento
templò las iras del ethereo Polo: (liẽto
Y ſi eſto (ò nobles Griegos!) vueſtro a-
redimiò del vndoſo Mauſeolo
quando veniſteis al Troyano Clima,
no ay coſa ſin la ſangre que os redima,

Con ſangre ha de lograrſe la partida
que ſolo puede al hado hazer propicio
la que ſabe exhalar purpurea vida
de Argolico varon el ſacrificio:
Aſſombròſſe la gente ſuſpendida
de quanto diò terror infauſto auſpicio,
que al eſcuchar tan lamentables penas,
vn temor frio diſcurriò ſus venas.

No ſe ſabe quien es el que deſtina
el hado adverſo, y pide el Dios Apolo,
para que purpuree en grana fina
las aras puras que dorò Pactolo:
A que el aſtuto Vliſes determina,
que ſalga en medio el grã Calcante ſolo,
y pide le revele qual ſujeto
deſtina al ara el inmortal decreto.

Muchos ya con cientifico eſcrutinio
de aquel tremendo oraculo anunciabã,
que era yo quien de tanto baticinio
las iras à las aras deſtinaban.
Diez auroras del hado aquel deſignio
que tan triſtes tragedias ſeñalaban
callò Calcante con piedad tan fuerte
q̃ à ninguno oponer quiſo à la muerte.

Al fin Vlises le obligò discreto,
à que rompa las clausulas avàras
al gran Calcante, siendo yo el sujeto,
que el hado ofrece à las sangrientas aras
Condescendieron al fatal decreto
todos, y del temor las ansias raras
convirtieron en lastima importuna
de quien llorò tan tragica fortuna.

Ya se llegaba, pues, la hora infanda
en que impedida de votiva venda
mi frente el hado rigoroso manda,
que se execute la llorosa ofrenda:
Librème, pues, de tan atroz demanda,
rota, confiesso, la prision horrenda,
y ocultandome en vn funesto lago
quedè triunfante del fatal estrago.

Ya en tantas penas la esperãça espira
de vèr mi patria, mis amadas prendas,
y mi querido padre, que la ira
del hado me ha cerrado ya las sendas:
Acaso aquel rigor aleve aspira
à que ellos sean victimas tremendas,
y que la fuga que mi mal remedia,
lamentable la pague su tragedia.

mo!)
Por lo qual yo te pido (ò Rey supre-
por amor de los Dioses inmortales,
que saben la verdad, que el raro estremo
de tu bondad se duela de mis males:
Librame de los impetus que temo
(si ay acaso fee alguna en los mortales)
que tan alta, Real beneficencia
te merece mi candida inocencia,

Dexònos este caso enternecidos,
prometiendole Priamo la vida,
y à tanta voz los vinculos temidos
le desatò la juventud florida:
Con afectos el Rey esclarecidos
desta suerte à su gracia le combida,
seas quiẽ fueres, templa el llãto impio,
olvidate de Grecia, y seràs mio.

(vo
Dime, prosigue el Rey, cõ què moti-
(y no me ocultes la verdad te ruego)
ha fabricado este cavallo altivo
la diestra rara del valiente Griego?
Es symbolo este acaso vengativo?
ò es de la Religion piadoso fuego?
Quiẽ fue el Autor? Què solicita? Y dõde
lleva la gloria que el cavallo esconde?

Dixo, y el sagaz joven instruido
en toda la invencion del Griego dolo,
las palmas levantò al esclarecido
trono de luz que dà el etereo Polo:
O eternas lumbres, dize, dulçe nido
de quantos astros ilumina Apolo!
yo hago testigos oy de mis verdades
el numen de essas sacras Magestades.

O vendas que ceñì! ò aras! ò azeros
que victima temì! sedme testigos
quando descubro casos verdaderos
de Grecia, despreciando sus castigos:
Permitid que revele los agueros,
las cosas de los Griegos, ya enemigos,
y que haga en odio atroz de los tiranos
patentes oy à Troya sus arcanos.

Seame licito oy revelar quanto
ocultan los altivos Atenienses,
q̃ al amor de la patria en tal quebranto
ya no me obligan vinculos forenses:
Tu, Troya, agradecida à mi amor santo
justo es que tanta gloria recompenses,
si escuchando tan raras novedades,
hallares tu interès en mis verdades.

163 Toda la gloria de la Griega gente,
de sus victorias toda la esperança
se debiò à los laureles, que à su frente
vinculò de Minerva la privança:
Hasta que algun desdoro ireverente
ocasionò de Palas la mudança,
transformãdo en castigos las mercedes,
la ignominia de Vlises, y Diomedes

(plo,
165 Estos, pues, profanando el sacro Té-
y el noble simulacro de Velona,
intentaron sacar con impio exemplo
el gran paladio de su augusta Zona:
Sacrilego furor, en quien contemplo
deslucida la Argolica Corona,
quando aquello; con impetu adversario
rompieron de la Diosa el Real Sagrario.

166 Ni cessò aqui el sacrilego desdoro
que arrebatò con impetu nefando
la sacra efigie, su Real dechoro
con sacrilegas diestras profanando:
Audaz mano tocò la Infula de oro
que aprisionò su frente en lazo blando,
insignia virginal, à cuyo culto
temblar debiera irreverente insulto.

(so,
17 De aqui empezò el eclipse tenebro-
que sepultò cruel la Griega lumbre,
perdido el Sol de Palas generoso
y de tanta privança la alta cumbre:
Cediò à lo vengativo lo amoroso,
y porque mas al Griego desalumbre
la confusion de su furor profano,
muriò el brio de Athenas soberano.

Confirmò la Deydad odio tan justo
en vno, y otro maximo portento
que apenas viò su simulacro augusto
mudado de su sacro firmamento,
Quando turbado de ira lo venusto,
y amenazando su rigor violento,
su vista entre flammigeros dilubios
desatò rayos, fulmino vesubios.

Cubriò la imagen vn sudor elado;
y saltando la Diosa, (ò gran portento!)
tres vezes desde el talamo sagrado
al suelo, hizo temblar su pavimento:
Su numen del escudo, y lança armado
vibrò de iras terror sanguinolento,
de cuyo assombro atonito Calcante,
manda que nos dè fuga el ponto errãte.

Que no pueden Fatidico persuade
las armas Griegas develar el muro
de Pergamo, sin que antes se traslade
el paladio à su trono de oro puro;
Que es precisso que à Palas desagrade
el robo atroz, el sacrilegio impuro
conque aquel simulacro peregrino
diò el Ateniense al ponto christalino;

Y aora que navega el fuerte Griego
à la Patria Misenas, es precisso
que aperciba los Dioses, y armas luego,
y que se halle en Misenas improviso:
Assi digiere aquel sagrado fuego
Fatidico, Calcante, dando aviso
que en lo confuso de tamaña vrgencia
lleve al Puerto la Argolica prudencia;

Este que veis cavallo artificioso
fabricò, del oraculo inducido, (moso,
el Griego, en vez de aquel paladio her-
cuyo numen Real llora ofendido:
creyendo que este culto Religioso
le ganasse con Palas el olvido
del que la gloria de su nombre Regio
borra desdoro, y turba sacrilegio.

Por esto, pues, mādò el noble Calcātē
que los robles que diò frondosa cumbre
formen aquel inanimado Atlante
que finge tan inmensa pesadumbre:
Y porque assi la maquina arrogante
inaccessible fuesse à la techumbre
de vuestras Puertas, ni à sus rayos puros
pudiessen dar entrada vuestros muros.

Tambiē mirò que el inclito portēto,
siēdo imperbio à los muros, no pudiesse
proteger la piedad del Pueblo atento,
si tanta Religion le introduxesse:
Y si acaso ha violado atroz aliento
los dones de Minerva, se entendiesse
que en castigo del perfido improperio
se acabara de Priamo el imperio.

Pero si en vuestras manos ascendiera
los muros, aunque aquesto dificulta
la disforme estatura, se creyera
que desta Religion vn bien resulta:
Es à saber que el Asia posseyera
quanta en sus muros oy Tantalo oculta
preciosa pompa, y que tamañas dotes
el hado guardara à vuestros Nepotes.

Con tan iniquos de Sinon ardides
se creyò el caso, y los gloriosos pechos,
que al continuo furor de tantas lides
en tantos años no se vèn deshechos:
Aquel valor que no extinguiò Tidides,
ni turbaron de Aquiles los despechos
venciò vn engaño, que con arte impia
reduxo gloria tanta à sombra fria.

Aqui los pechos con mayor desdoro
turbò nueva vision formidolosa,
à tiempo que Laoconte haze de vn toro
al Dios Neptuno victima obsequiosa:
tal fue de dos culebras el decoro,
que la Insula diò caliginosa
de Tenedos al mar, horrible aguero,
que triste admiro, atonito refiero

Ya en las que el curso raro finge plu- (mas
buelan à Troya por el campo vndoso,
penetrando sus pechos las espumas
vencidas de su buelo impetuoso:
Divide atroz las verdinegras brumas
aquel fiero volumen tōrtuoso
que de conchas horrizonas Crinito
pareciò torpe aborto del Cosito.

Sangriento dexa el vno, y otro risco
si no de Tiro el liquido veneno,
el de vno, y otro horrendo basilisco,
que en sangre anegan el vndoso seno:
Triunfa su horror del liquido obelisco,
y del silvo exsicial el ayre lleno,
se turba el Aquilon, y resonando, (do
llora el pielago horrible al golpe infan-

Gime el mar, y alterados sus christa- (les
los dos quelidros fulminando enojos
dàn à la alta region silvos fatales,
vertiendo incendios sus vibrantes ojos:
Y apenas las riberas inmortales
de Troya supeditan sus arrojos,
quando la vista nuestra en grave abismo
antes diò que la fuga el parasismo

Ellas, pues, à Laocon herir presumē,
y tanta hostilidad su furia explica,
que en dos nietos el rigido volumen
del tortuoso vinculo se implica:
Ya aquellos miēbros miseros consumē
vn diente, y otro atroz q̄ el ansia aplica,
quedando à tan intrepidos rigores
muerta la luz de las infantes flores.

Com-

Compadecido Laoconte emprende
castigar las serpientes, mas en vano,
que su maquina horrible le aprehende,
y oprime ingente el vinculo tirano:
Todos los miẽbros rigido comprehẽde
el giro de las sierpes inhumano,
reservando à la vista los pavores
de quantos la cerviz fulmina horrores.

El, pues, la Insula de oro rubricado
de vn pielago de sangre venenosa
solicita que el lazo enmarañado
dexe absuelto la diestra artificiosa:
Y como el toro gime ensangrentado
que diò al ara la flecha rigorosa,
assi Laoconte en timidos horrores
levanta à las estrellas sus clamores.

Absuelto ya aquel Heroe, los dragones
al templo buelan de la augusta Diosa,
en cuyas virginales perfecciones
del fiero Marte la inquietud reposa:
Que aquel escudo q̃ arrastrò blasSones,
y aquella planta que triunfò briosa
son nube, en cuyo candido obelisco
vno, y otro se esconden basilisco.

Maquina entõces de pavor vehemẽte
turbò los pechos, y en fatal conflicto
determinan que aquel portento ingẽte
castigo es de sacrilego delito
De Laocon, que el sagrado monumẽto
dexò violado del azero invicto:
quando à tamaño encelado contrasta
la mano altiva al impetu del asta.

Claman, que el grã Paladion se lleve
à la Ciudad en culto de Minerva
y que con ruegos aplacar se debe
el furor que la Diosa les reserva:
Abrimos, pues, el muro al mõstruo aleve
acciõ q̃ nuestra fee tã prõpta observa
que en cañamo tenaz que le aprehende
el cavallo fatal el muro asciende.

Rodeanle con jubilo canoro
de Virgenes, y mozos coro blando,
dando vnos, y otros con gentil decoro
los tiernos dedos al dogal insando:
Sube el cavallo con fatal desdoro
la Ciudad generosa penetrando:
ò Patria! ò tronos de los Dioses puros!
ò de Dardania esclarecidos muros!

Quatro vezes resiste en los vmbrales
la puerta, y el cavallo dà otro tanto
presagio en los sonidos exsiciales,
de quantas armas ocultò su encanto:
Instamos sin embargo que los males
no los previene tan furioso espanto
hasta dàr al Alcazar Soberano
la maquina fatal del monstruo insano.

Entonces diò Casandra à los futuros
hados, no sin Divinas infusiones
aquellos rayos de sus labios puros,
que tantas dàn à Troya confusiones:
Quando nosotros los Sagrados muros
cubrimos de floridos pavellones,
no viendo que aquel era el triste dia
que ha de mezclar el Ilio en sombra fria.

Entre tanto el horror turba la esfera,
y la noche en el mar se precipita,
embolviendo en la maquina severa
de opaco horror su magestad crinita:
Cubre la sombra la fatal quimera
del Griego, y el silencio supedita
el Troyano, que efusso por los muros,
el sueño sepultò sus rayos puros.

Ya la Argiva falange renunciaba
à Tenedos, y aquel silencio amigo
de la serena Luna presentaba
à los Vageles el Troyano abrigo,
Quando la Capitana levantaba
las antorchas, y el animo enemigo
de Sinon, de los Dioses no indefenso
brotaba armados del Atlante infenso.

Sus claustros desprẽdiẽdo el mõstruo (feo
salen Tesandro, Estenelo, Acamante,
à quien siguen el hijo de Peleo,
vn Neoptolemo, Vlises, y Toante,
Machaon, Menelao, y el fiero Epeo
artifice de aquel atroz Gigante;
estos imbaden, pues, con duro ceño
à Troya, sepultada en vino, y sueño.

Matan las centinelas, y patentes
las puertas, el exercito furioso
concurre de los Griegos insolentes,
sabidores del caso portentoso;
Era el tiẽpo en que el Cielo dà à las gen- (tes
en gracia de los Dioses el reposo,
y en que los pechos languido trofeo
son de la dulçe paz que dà Morfeo.

Entõces vì la imagẽ formidable (to
del grã Hector, y el pecho de horror tã-
fue imbadido, que el susto miserable
calificò la confusion, y el llanto:
Arrebataba al Heroe lamentable,
como vn tiẽpo del carro el fiero espãto,
rotas las plantas al rigor del freno,
y de sangriento polvo el rostro lleno.

Ay de mi! quã distinto era el semblãte
que admirè en los alientos varoniles
de aquel Hector primero, que triũfante
vn blasson, y otro arrebatò de Aquiles;
De aquel que con espiritu gigante
supo vibrar los impetus hostiles
de la maquina ardiente, cuyo fuego
la Frigia Armada fulminò en el Griego.

Torpe la barba, rigido el cabello,
y afeada la noble maravilla
de aquella gentileza, el rostro bello
en humores sangriẽtos se amãcilla: (llo
De Hector, digo, q̃ expuso el magno cue
à defender su Patria, y en quien brilla
vn pielago de heridas que deshecho,
quanto ilustrado rubricò su pecho.

Con lagrimas del Heroe soberano
miraba yo la triste semejança,
dando al pecho lloroso horror tirano
estas vozes que dicta vna vengança:
Què causa te detuvo (ò de el Troyano
primer lumbre, y certissima esperãça!)
que librar supo de enemiga insania
tantas vezes los muros de Dardania?

De què regiones (ò Hector dessseado!)
vienes, despues de la fatal ruina
de tu ilustre nacion tan transformado,
quanto eclipso el horror tu luz Divina?
Dime què atroz portento ha ocasionado
vna mudança en ti tan peregrina?
Quien tan indignamente ha deslucido
los rayos de tu rostro esclarecido?

Què heridas son aquestas luctuosas
que dà à mi vista purpura sangrienta?
El, pues, à aquestas vozes lastimosas
ninguna cosa responderme intenta;
Pero despues con clausulas llorosas,
el dolor lamentable representa,
y teniendo por vana mi demanda
aquesto le dictò la pena infanda

Hu-

Huye el peligro (ô hijo de la Dioſa!)
ay de ti! y el deſdoro fugitivo
oy tu pompa redima generoſa
del incendio de Troya vengativo:
Mira que tiene la imbaſion furioſa
del Griego develado el muro altivo,
y que à los rayos que el furor concita
de Troya el chapitel te precipita:

291 Harto à la Patria, à Priamo ſe debe,
que ſi fuera capaz de la defenſa
Pergamo, tanto mi valor ſe atreve
que la librara de la furia infenſa:
De ti confia la Troyana plebe,
que libres ſus penates de la ofenſa;
eſtos ſean conſortes de tu auxilio,
à quienes rindas culto domicilio.

295 A tanta mageſtad tu dulçe exemplo
le dè hollando los pielagos crueles,
quantos en gloria de vno, y otro Tẽplo
forma la idea cultos chapiteles:
Dixo, y con alto culto le contemplo
ſacar del penetral las manos fieles,
la venda honor de Beſta ſempiterno,
y aquel fuego imperial q̃ brilla eterno.

298 Entte tanto la inmenſa peſadumbre
de troya mezcla el luctuoſo llanto;
no ay viſta que eſpantoſo no deslumbre
de ingente azero el fulgurante encanto:
Y aunque eſtava diſtante la techumbre
de Anquiſes, y encubierta de horror tã-
no obſtãte de las armas el eſtruẽdo (to,
el oìdo turba ardiente, y pulſa horrẽdo.

Rõpe el ſueño el pavor, y azelerado
ſubo al ſitio mas alto de mi caſa,
doy el oido à aquel portento ayrado,
y conocido, el pecho ſe traſpaſſà:

No has viſto el fuego atroz, q̃ arrebata-
del Aquilon, los arboles abraſſa, (do
à menudas cenizas reducido
quanto el campo iluſtrò fauſto florido?
(te,
No haz viſto algun intrepido torren-
que de ſu rica fuente deſatado
vence las mieſſes, y el ſudor ardiente
del vicorne animal dexa expugnado?
Que el boſque q̃ penetra el curſo ingẽte
cae de tanta imbaſion precipitado,
y el Paſtor, que regiſtra tanto abiſmo,
timido vè el extremo paraſiſmo?

Aſsi ſe mirò Troya, fulminadas
las inſidias del Griego; ya Bulcano
dexa en breves paveſas transformadas
la iluſtre caſa, y trono ſoberano
De Deifovo, yazen develadas
las que diò Vcalegonte al golpe inſano;
y las llamas del Caucaſo Sigeo
todo el campo dominan de Nereo.

Crece la confuſion à los clamores
que dàn los pechos, y al fatal inſulto
que anuncian los clarines triunfadores,
ſe viò difunto el ocio, el odio adulto:
Tomo las armas, vençe los horrores,
ni en tanta furia à la razon conſulto:
que encendidos los animos viriles
arden al ceño de impetus hoſtiles.

Fulgurantes los pechos ſolicitan
juntar ſoldados, coronar la cumbre
del Alcazar, no viendo ſupeditan
los incendios ſu inmenſa peſadumbre:
Odio, y furor los pechos precipitan
donde ſe tiene por glorioſa lumbre
la que ſe ofrece generoſa idea,
de dar la vida en la fatal pelea.

318 En esto miro à Panto hijo de Otreo,
y Sacerdote del señor de Cinto,
huyendo de aquel misero trofeo
que promete el armado labirinto:
Libres los Dioses en sus manos veo,
y corriendo de miedo el brio extinto
el margen penetrò, dando à su diestra
su nieto libre de la atroz palestra.

322 Dóde està, ò Pãto ilustre (le pregũto)
de nuestro brio la inclita alabança?
ò quien ha de bastar à tanto assumpto
como pide el honor de vna vengança?
Ya està (responde) el explendor difũto
de Dardania, ya espira su esperança,
fuimos Troyanos, pereciò el auxilio,
cubierto en sombras tragicas el Ilio.

326 Infenso à Troya Jupiter convierte
toda su luz propicia à los Achivos,
causando à Troya lamentable suerte
los incendios de Grecia vengativos:
Sinon desata del cavallo fuerte
pielagos de soldados subcessivos,
y desde el muro que imperò triunfante
mezcla de incendios nube fulminante.

334 No viò Misenas tan copiosas gentes
quantas en furia belica encendidas
coronan oy las puertas vipatentes,
vibrando rayos, fulminando heridas:
Otros de azero dàn muros ingentes
al duro assedio de funestas vidas,
y el duro hierro en el ardor q̃ expone,
furias infunde, y maquinas opone.

335 Ni de vigilias Principes el arte
postrar intenta el seño que le embiste
por mas que la imbasion del fiero Marte
feroz inpugna, intrepido resiste:

Estas vozes da vn Panto fueron partẽ
del ardiente furor que el pecho viste,
y arrebatado en fulgurante enojo,
à las armas, al tumulo me arrojo.

338 No viò mas fiero horror el Orco feo
en Alecto, Tisifone, y Mexera
que el que me incita al exsicial trofeo,
furibundo bolcan de lid severa:
Siguen mis passos el audaz Rifeo,
el fuerte Epicto, maquina primera
de Marte, y el espiritu arrogante
de Ypanis, de Corevo, y de Dimante.

342 Era Corevo lustre sempiterno (res
de Migdon, que encendido en los amo-
de Casandra, venia, ilustre yerno
de Priamo, à lograr dulçes favores,
Y desatando furias del aberno
templaba los Iliacos pavores,
despreciando la ruina lagrimosa
que le anunciaba al infeliz su esposa.

En vano intẽta (ò jobenes gloriosos!)
(dixo) librar à Troya vuestro aliento,
al vèr dexan los Dioses generosos
de sus aras el culto firmamento:
O mueva los espiritus briosos
mi furia à imitaciõ! viendo el sãgriento
estrago, emprendan los enojos fieros
buscar la muerte, atropellando azeros.

352 Muera nuestro valor precipitando
de armas la tempestad sanguinolenta,
que es la salud de los vencidos, quando
no promete salud la atroz tormenta:
Con estas vozes el furor infando
creciò de los mancebos, tal intententa
saciar el hambre con sangriento robo
la furia ardiente del vibrante lobo.

Asi nosotros el gentil denuedo
por medio de las armas arrojamos,
que los prolixos vinculos del miedo
fuertes rompemos, ciegos fulminamos
Quanto fue el brio encarecer no puedo
con que la muerte atroz desafiamos,
quando la noche presintiendo el dia
al Orco hizo volar la sombra fria.

361 Quien copiarà con metricos colores
de aquella noche el lamẽtable estrago?
ò podrà competir tantos dolores
hechos los ojos lagrimoso lago?
Destruyense los muros vencedores,
gloriosa emulacion del tiempo vago.
y aquella poblacion que en sus laureles
fue luz de los buriles, y pinceles.

365 No solo de Cadaveres se inundan
las casas, mas los Templos Religiosos
de los Dioses Olimpicos redundan
en pielagos de sangre lastimosos:
Y porque mas los animos confundan
los estragos que vèn formidolosos,
no solo en los Troyanos se fulmina
del hado infiel la tragica ruina.

Tãbien los Griegos q̃ antes supeditã
la insigne Troya con invicto aliento,
ya embueltos en horror se precipitan
expugnados de harpon sanguinolento:
Y los estragos funebres excitan
en todas partes tanto sentimiento,
que quanto se oye es lamẽtable suerte,
quanto se vè es imagen de la muerte.

(xeo,
El primer Griego se ofreciò Andro-
de vn belicoso exercito asistido
queriendo incorporar aquel trofeo
con los que Griegos juzga inadvertido:

(veò
Què ignavia (dize) en vuestros pechos
(ò jobenes!) quando otros encendidos
dexan de Troya el chapitel flamante?
dezid, venìs del pielago espumante?

376 Dixo, y al punto conociò su engaño,
porque no respondiamos fielmente:
creciendo mas aquel assombro estraño,
al verse enmedio de enemiga gente:
Retrocediente: en estupor tamaño
hizo lo que quien pisa vna serpiente,
que incauto del assombro el pie retira
del basilisco fulminante en ira.

(do
No de otra suerte huye Androxeo, quã-
le cercamos con armas espantosas,
y del ciego furor el golpe infando
postra en el suelo vidas numerosas:
Favorece al trofeo, formidando
la fortuna sus maquinas gloriosas,
fomentando vn Corevo Atlecta fuerte,
que intrepido nos habla desta suerte.

Sigàmos (ò consortes!) la alta senda,
por donde muestra el Celestial destino
de la fortuna à la fatal contienda,
de la salud el prospero camino:
Mudemos, pues, la maquina tremenda
en las insignias Griegas que examino,
que en el primor de la Mavorsia escuela
por gran virtud se estudia la cautela.

(xeo,
Dixo, y ciñendo el yelmo de Andro-
dà à la diestra el escudo vengativo,
ni faltò à tan explendido trofeo
la hermosa insignia del azero Argivo:
Esto emprende Dimante, esto Rifeo,
siguiẽdo vn jobẽ, y otro el dolo activo,
que todos con gloriosas ignominias
se visten las Argolicas insignias.

Tan generoſo ardid nos introduce
con los incautos Griegos, no ſin daño,
que à los horrores que la noche induce
reportamos el triunfo mas eſtraño:
Ya à las ſombras del Herebo reduce
copia de Griegos el precioſo engaño,
ſi bien otros burlaron fugitivos
los rayos de Mavorte vengativos.

O Dioſes! què incõſtantes os cõtẽplo
quando veo à Caſandra Virgen, prenda
de vn Priamo infelize, que en el Tẽplo
de Palas la aprehendiò furia tremenda:
El pelo deſtrẽçada (horrido exemplo)
levantaba con laſtima eſtupenda
al Cielo entrambos ojos, que no pudo
las palmas que oprimiò dogal ſañudo.

No ſufriò eſte eſpectaculo vn Corevo,
que el dolor impaciente le arrebata,
y qual rayo que dà preſagio nuevo,
ſobre los Griegos ſu furor deſata,
deſpreciando la vida el fuerte Efebo,
por medio de las armas ſe dilata,
ſiguiendole noſotros, que la injuria
en igual nos enciende armada furia.

Aqui deſde los altos chapiteles
del Templo fulminaba la potencia
de los Troyanos flechas, que crueles
vibraban en noſotros ſu violencia:
Aqui falta virtud à los pinceles
de la mas epidictica eloquencia
para copiar la imagen miſerable
del eſtrago que vi tan lamentable.

De Griegos yelmos que iluſtrò el jacinto.
de las armas la tragica apariencia
formaban vn confuſo labyrinto
de expugnacion, eſtrepito, y violencia:
Los Teucros, que cõ impetu inextinto
ſintieron la ſacrilega inſolencia
del robo de Caſandra, imbaden fuertes,
ſẽbrando eſtragos fulminãdo muertes.

No viſte acaſo las violencias ſumas
de los Autros, los Euros, y Aquilones,
que deſatando las vibrantes plumas,
llenan la tierra, el mar de confuſiones,
Y que dando Nereo à las eſpumas
el tridente, leuanta à las regiones
del Cielo los ſacrilegos bolcanes,
que nieve tan audaz mintiò Titanes.

Aſsi pues de los Dolopes la gente
el magnanimo Ayàs, los dos Atridas
imbaden con eſpiritu vehemente
vibrando flechas, deſatando vidas:
Aparecen aquellos que atrozmente
antes llenamos de horridas heridas
abſortos del que artificioſo raſgo
finge en noſotros el blaſon Pelazgo.

Luego vna eſquadra fiera nos circũda,
y à eſte tiempo devela Peneleo
à Corevo, dexando rubicunda
la ara de Enio, pielago Eritreo;
Al golpe de la maquina iracunda
cayò el Teucro juſtiſsimo Rifeo
ze de Ypanis al ceño fulminante
y embuelve ſombra lugubre à Dimãte.

Ni à ti de tan ſacrilego deſdoro
redimiò tu piedad (ò iluſtre Panto!)
ni el que à tu frente vinculò decoro
la Inſula Celeſtial de Apolo ſanto:
O Troyanas zenizas! O teſoro
de nueſtro fuego! Yo hago luſtre tanto
teſtigo, que no huì el funeſto caſo (ſo-
q̃ vibrò el Griego ceño en vueſtro oca-

Testigos sois del generoso arresto
con que supo mi aliento hazerme digno
de aquel honor del tumulo funesto
que impedir quiso Jupiter benigno:
Luego à Yfito, y à Pelias amonesto
al clamor que causò trance maligno
que de Priamo el trono Penetremos
mezclado todo en tragicos extremos.

Aqui se desprendiò conflicto ingẽte,
fecundo de vn encanto tan severo,
como si aora la enemiga gente
empezara à vibrar el fuerte azero:
Tan indomito fue el Marte impaciente
conque à vno, y otro Argolico guerrero
imbadir vìmos la Real techumbre,
que ilustra del Sol Priamo la lumbre.

Sitiado vìmos con Marcial tormento
el noble vmbral de las augustas salas
que en las paredes fixa el Griego aliẽto
la maquina de belicas escalas:
Ya el Griego sube al Regio firmamẽto
del claro chapitel, que tantas alas
le dà el furor, y dandando à la siniestra
las armas, al asalto arma la diestra.

Contra el arte furiosos los Troyanos
enprenden derribar los chapiteles,
ni ay mas remedio que vibrar las manos
el azero en estragos tan crueles:
Caen aquellos primores soberanos,
que afrentaron los Fidias, los Apeles,
en quantos de los Reyes el decoro
diò al arte premios, creditos al oro

Otros desnudos los azeros, guardan
las puertas con custodia armada, quãdo
viendo trance tã duro, es fuerça q̃ ardã
nuestros pechos en vn furor infando:
Ni aquel aliento auxiliar retardan
que al horror de clamores formidando,
todos nos prevenimos valerosos
à defender los talamos gloriosos.

Ay vna puerta falsa en los penates
de Priamo, por donde el dulçe anhelo
de la infeliz Andromacha, à Astianates
trasladaba à la vista de su abuelo:
Desde aqui con intrepidos combates
del chapitel coronò el paralelo,
de donde las Troyanas confusiones
fulminaban inutiles harpones.

Es la torre vn olimpico portento
en quien temiò la vista el precipicio
que de su pesadumbre al firmamento
se erige el Babilonico artificio
Desde aqui se registra el fundamento
de Troya, examinando tanto auspicio
quantas fabrican maquinas horrendas
las Griegas naves, las Pelazgas tiendas.

A esta pues admirable fortaleza
con tan intrepido impetu imbadimos
que del ingente azero à la fiereza
vno, y otro batiente dividimos:
Y desquiciando su gentil belleza
con tan vibrãte esfuerço la rompimos,
que cayendo arruinado el magno Alãte
pareciò exhalacion precipitante.

Y aunque el golpe fatal de la ruina
lo fue de muchos Griegos, no por esso
cessò de otros la furia peregrina,
que el trono assaltã cõ ingente excesso:
Y tanto aquella hostilidad se ostina,
que vibra con espiritu indefesso
quantos escollos ofreciò la tierra,
quanto genero de armas diò la guerra.

A los vmbrales de la grã techumbre
el animo de Pirro se aparece, (bre
tãto obstentando horror, quãta es la lũ-
que de armas, y penachos le enriqueze;
Tal es de la culebra la costumbre,
que ilustrada de Febo se enfurece,
y vfana de su luz el ayre sulca
con silvos que su lengua diò trisulca

Entrã cõ Pirro en el Real Palacio,
vn Perifaz, vn fuerte Automedonte,
que del carro de Aquiles el topacio
mas biẽ govierna, q̃ el del Sol Faetonte:
Estos inundan vno, y otro espacio
en mas incendios que respira Etonte,
y al horror del flammigero diluvio.
el gran Palacio parecio el besuvio.

El animoso Pirro arrebatando
vna sierpe de azero, el muro ingente
dexa postrado al golpe formidando
de aquel armado de violencia diente:
Que dividiendo el impetu nefando
vn duro, y otro roble, se viò ausente
de su quicio la puerta, que previno
del sacro Rey el talamo Divino.

Aparecen las glorias interiores
que ocultaba el Palacio artificioso,
aparecen los tronos brilladores
de altos Reyes, y vn Priamo glorioso:
Venſe los simulacros triunfadores
de vno, y otro caudillo prodigioso,
registrase la Armada, zentinela
de tanta corte belica tutela.

La casa interior mezcla el tumulto;
y el clamor de las lugubres querellas,
que las mugeres dàn à tanto insulto,
rompe los Cielos, hiere las Estrellas:
Timidas yerran el Palacio culto
las matronas, besando quantas bellas
ostenta pompas, y abrazando quantas
dàn las efigies lumbres sacrosantas.

Insta Pirro, y intrepido contrasta
por orden de su padre la gran puerta,
ni la custodia de los Heroes basta (ta:
à impedir la imbasion que la viò abier-
No à la Troyana flor recimiò el asta
las vidas que el insulto desconcierta,
y abriendo senda maquina iracunda,
exercito Pelazgo el trono inunda.

No asi combate el espumoso rio
las altas cumbres de los montes, quãdo
haze la Luna con influxo impio
duro asalto conquiste el curso infando:
No asi arrebata aquel incendio frio
de ovejas, y pastores coro blando,
como el impetu grave el roble rasga,
y el trono expugna inundaciõ Pelazga.

Yo mismo vì al furioso Neoptolemo,
al fuerte Pirro, y à los dos Atridas
con duro impulso de furor extremo
sembrando muertes, fulminando vidas:
Vì llorosa en el talamo supremo
à Hecuba, y sus cien nueras afligidas,
y vn Priamo en sacrilego desdoro,
mãchãdo en sangre atroz las aras de oro.

Cincuenta tronos ostentò el Palacio,
tanta es de subcesion la alta esperança,
y aquel precioso Ofir rico topacio,
que al Barbaro quitò la propria lança;
Mas dominando el Griego tanto espacio
despojos fueron de la atroz vengança,
q̃ de vn Paris infiel la injuria ordena
en la traycion de la robada Elena.

Y si acaso (ò grã Reyna!) me pregũtas
la tragedia de vn Priamo glorioso,
sabe, que al ver de Pergamo difuntas
las glorias que animò metal precioso;
Y al ver que al golpe de vibrantes pũtas
cediò el fausto de Troya prodigioso;
al ver vn enemigo, y otro enmedio,
y que su trono expugna tanto assedio.

Aquel Rey, digo, que algũ tiẽpo pu- (do
arrebatar explendidos laureles,
aora empuña el fulgurante escudo,
insignias à su edad siempre crueles:
Ceñido de vno, y otro harpon agudo
se arma contra los Griegos infieles
y mezclado en la Griega compañia,
intenta à pressurar la sombra fria.

Yaze enmedio del talamo flammante
vn altar, cuyo fausto prodigioso
se vè patente al celestial diamante,
que corona su trono luminoso:
Aqui vn laurel antiguo es verde Atlãte
de vno, y otro salon artificioso,
y sus frondosos ramos son doseles
de los altos dorados chapiteles.

545. Aqui Hecuba, y sus hijas rodeaban
el ara, como suelen de Erisina
las fugitivas aves, y abrasaban
la luz de las imagenes Divina:
Estas en triste voz se lamentaban,
mas apenas las armas, que destina
Priamo, viò la Reyna Hecuba, quando
assi corrige su furor infando.

O miserable esposo! Què furores
te incitan à vestir el fuerte azero?
ò donde precipitan tus honores
las ciegas iras de rigor severo?
No pide el tiempo tales defensores,
ni à estar presẽte mi hijo Hector espero,
que pudiera con ser tan valeroso
remediar este caso lastimoso.

Llegate, pues, acà que puede el ara
librarnos de la fiera tirania,
y si morimos en la suerte avara,
vrna serà de tu zenisa fria:
Esto diziendo, la grandeza rara
librar pretende de la furia impia,
y dando al Regio Priamo la mano,
transfiere al ara el venerable anciano.

A este tiẽpo vn Polites, dulçe prẽda
de Priamo, evadiendo el duro filo
de Pirro por la maquina estupenda
bolaba de su padre al vano asylo;
Pero de Pirro la violencia horrenda,
que le persigue con acerbo estilo,
con la diestra le tiene, y le contrasta
con los vibrantes impetus del asta.

Llegò apenas el joben desdichado
à la presencia de Hecuba afligida,
y de su padre Real, quando postrado
en sangre embuelta difundiò la vida:
Aqui fue donde Priamo indignado,
que la vengança no se viò impedida
de la vejez, no perdonò à las vozes,
ni à los incendios del azero atrozes.

Los Dioses (dize) tan tirano insulto
castiguen (ò sacrilego!) si alguna
piedad se debe al soberano culto
de la justicia en tan atroz fortuna,
Pues profanando el paternal indulto
de mis ojos, con colera importuna,
à mi vista de vn hijo miserable
hiziste la tragedia lamentable.

No desta ſuerte ſe portò vn Aquiles,
de quien es falſo que eres ſemen Regio
que aũque tronco de mi hi o, los Abriles
no padeciò el cadaver ſacrilegio:
Difunto à Hector me diò, y à ſus gẽtiles
glorias debì el bizarro privilegio
con que no me quitò con improperio
el rico fauſto de mi noble imperio.

Eſto diziendo, duro harpon fulmina
al homicida atroz, qne repelido
del eſcudo inmortal que Pirro inclina,
quedò pendiente del metal bruñido:
Reſpondiò Pirro, tu de mi ruina,
dà la nueva à mi padre eſclarecido,
y dì que degenera del trofeo
de vn Aquiles, el nieto de Peleo.

Aora (añade) à mi violencia muere,
y arrebatando al Rey de los Altares
arraſtrado al cadaver le transfiere
donde le inunda con ſangriẽtos mares,
El pelo aſiò con la ſinieſtra, y hiere
con la atroz dieſtta en tragicos peſares
el cuerpo venerable, deſatando
ſu generoſa vida el golpe infando.

Eſte fue el fin que tuvo miſerable
Priamo, quando viò el eſtrago ardiente
de Troya, eſte el fracaſo lamentable
que viò poſtrado vn Rey tan Excelẽte:
Yaze del Aſia el Principe admirable
la cabeza troncada, tronco ingente,
y porque ſu ttagedia mas aſſombre,
eſtrella ſin fulgor, cuerpo ſin nombre.

Mirè apenas al Rey maravilloſo
poſtrado de vn traydor, quãdo confuſa
mi viſta, ſentì vn yelo paboroſo,
que en mi pecho formò la pena infuſa:
Aqui alterò mi placido repoſo
la memoria de Julio, de Creuſa,
de mi querido padre, y la ruina
q̃ en mi grã Troya el hado atroz fulmi- (na.

Buelvo la viſta, y quãdo mi cuydado
buſca el favor de la Troyana gente,
veo que todos ſolo me han dexado,
ſalvando el rieſgo en fuga diligente:
Si no es que con furor deſeſperado
las vidas dieron à la llama ardiente;
viendome ſolo ya creciò mi pena
la triſte imagen de la torpe Elena.

Eſtava, pues, la adultera importuna
dentro del Templo de la Dioſa Beſta,
y temiendo ſu tragica fortuna,
ſe ocultaba en la parte mas funeſta:
El fiero incẽdio antorcha fue oportuna
que à mi deſvelo errante manifieſta
aquel triſte eſpectaculo, y me influye
la vengança que à Pergamo deſtruye.

Ella, pues, con temor del improperio
que puede ocaſionarle la ruina
de Troya, y del furor que el adulterio
en el honor de vn Menelao fulmina;
Y temiendo la pena que el Imperio
de Grecia deſdorado le maquina,
oculta entre las aras con eſpanto,
el pecho deſataba en tierno llanto.

Tomar quiero indignado aquella pe- (na
que dàn venganças, y furioſo digo:
bolverà acaſo à Eſparta, y à Miſenas
eſta Reyna triunfante del caſtigo?
Honraràn las Iliades à Elena?
Templarà acaſo el impetu enemigo
Menelao afrenrado, y ſin contiendas
le darà de ſu amor las caras prendas?

Poſtrò por dicha à Priamo el infando
hierro? Supeditò la llama fiera
à vna Troya? O el hado formidando
bañò en ſangre la Iliaca ribera?
No ſerà aſsi (me reſpondì llorando)
no ſerà aſsi (repito) y ſi lo fuera,
no obſttante ſerè digno de alabança
ſi de vn inſulto tomo la vengança.

Cierto q̃ el dar à vna muger la muer-(te
no tiene aplauſo en la Divina Hiſtoria,
aſsi como no eſtima el Leon fuerte
enſangrentar las garras ſin victoria;
Mas quando veo la lamentable ſuerte
q̃ vna adultera ha dado à nueſtra gloria,
no es culpa entre las iras que me afligen
borrar del mal el afrentoſo origen.

588. Eſtas vozes la ſaña que me enciende
dictaba, quando Sitèrea qiranta
las deydades Olimpicas ſuſpende
deſatò con ſu viſta pena tanta:
Nunca tan brillador Apolo aſciende
el Zenit luminoſo, quanto encanta
mi viſta aora aquella gentileza
que oſtentò de mi madre la belleza.

Aſido de la mano mas Divina,
cuya nieve afrentaba la Noruega,
ſintiò mi viſta llama chriſtalina,
que el corazon en jubilos anega:
Y de aquella dulçura peregrina,
transformada del mal la paſsion ciega,
oì que aqueſtas clauſulas fieles
deſatò el roſicler de dos claveles:

O hijo amado, què dolor ingente
tu razon ha dexado tan confuſa,
que eſtando Anquiſes de tu viſta auſẽte,
buſcar à tanta mageſtad rehuſa?
Poſsible es que te olvides negligente
de tu hijo, y muger, Julio, y Creuſa,
ſabiendo que peligran al tumulto
que en Troya fulminò Pelazgo inſulto?

Gracias à mi cuydado vigilante,
ſin el qual ya los tres fueran deſpojos
de quantos vierte la imbaſion vibrante
fieros incendios, tragicos enojos:
No ya de Paris la traycion te eſpante,
ni dès à Elena calumniantes ojos,
las deidades tiranas, las deydades
deſtruyen las Troyanas claridades

Buelve los ojos à la atroz ruina
(que aquella negra nube que obſcurece
ſu luz, mi imperio deſatar deſtina;
ſi el pecho à mis preceptos obedeze)
Mira pues la tragedia peregrina,
que tan glorioſa pompa deſvanece,
mira del chapitel el fauſto ſumo
embuelto en polvo, y inũdãte en humo.

610. El tridente feroz vibra Neptuno,
desliaziendo vno, y otro fundamento,
no perdonando el ceño luſtre alguno
de quanto diò el Dardanio firmamento:
Las puertas tiene rigoroſa Juno
y armada de terror ſanguinolento
comboca en los Argolicos Bageles
de Grecia los exercitos crueles.

Armada, y fulgurante mira à Enio
del eſcudo radiante de Meduſa,
y como el Dios Tonante crece el brio
de los Griegos con maquina difuſſa.
El miſmo Jobe con rigor impio
dexa la luz de Aſaraco confuſa,
influyendo en los Dioſes ſoberanos
los incendios de guerra mas tiranos.

Huye, hijo, el rieſgo; que yo atenta
ſiempre te aſsiſtirè con tal cuydado,
que libre de la maquina violenta,
ſerè tu Norte, y te pondrè en ſagrado;
Dixo, y en la tiniebla turbulenta
ſe ocultò, de la noche arrebatado,
de mi viſta el candor la lumbre pura
de aquel paſmo de gracia, y hermoſura.

Aparecen mortiferas viſsiones,
y los Dioſes en funebre apariencia,
expugnan con hoſtiles ſediciones
las luzes de la Iliaca potencia:
Entonces miro embuelto en cõfuſiones
el Ilio, y que del fuego la violencia
en paveſas reſuelve el que à Neptuno
ofreciò Troya talamo oportuno.

No de otra ſuerte agricultor ſevero
hiere en el monte la robuſta encina,
que à la porfia del talante azero
ſu chapitel precipitante inclina;
Haſta que develada al golpe fiero,
mezcla ſus martinetes la ruina;
y el que fue raro Olimpo de la cumbre
embuelve en fria ſombra ardiẽte lũbre.

632 Deſciẽdo, y conduciẽdome la Dioſa,
abro camino entre el incendio ingente,
dame lugar la nube prozeloſa
del Pelazgo eſquadrõ del fuego ardiẽte
Y quando llego al ſitio en que repoſa
mi Padre, aunque pretendo diligente
llevarle al alto monte, lo reſiſte
q̃ vivir, muerta Troya, impugna triſte

Voſotros (dize) que el vigor entero
de la Sangre caliente conſolida,
podeis burlar el hado mas ſevero
y en fuga errante redimir la vida;
Mas yo, ni vida, ni conſuelo eſpero,
que no fuera mi caſa deſtruida
por los Dioſes, ſi dellos guſto fuera
que yo vital eſpiritu tuviera.

Baſta que viva para mas dolores,
viendo à Troya difunta, apartaos luego
deſte funeſto cuerpo, que en horrores
preſto ſepultarà el Ilienſe fuego;
Yo miſmo de la muerte los rigores
hallarè con mi mano, ò à mi ruego
el enemigo fiarà propicio
de triſte loſa el facil deſperdicio

Eſte, pues, que vital conſervò aliẽto
lo aborrecen los Dioſes deſde el dia
que el ſoberano Rey del firmamento
vibrò del rayo en mi la furia impia;
Dixo, y noſotros del dolor violento
llorosos, acuſamos la porfia,
y yo à ſus plantas le pedì poſtrado
que revoque el furor deſeſperado.

Toda la caſa ſu rigor acuſa,
pidiendo no deſtruya la violencia
el paterno eſplendor; tambien Creuſa,
y Aſcanio arguyen la fatal ſentencia;
Mas del eſtrago la razon confuſa
perſevera rebelde en ſu dolencia,
ſin que baſtaſſe la razon, ni el llanto
à deshazer tan luctuoſo encanto.

Otra vez viſto la luciente Malla,
y ſalgo à la pelea miſerable,
que otro conſejo, otra fortuna no halla
el dolor del eſtrago lamentable;
pero antes de ſalir à la batalla,
aſsi digo à mi Anquiſes venerable:
poſsible es, padre, que tu viſta auſente,
eſperas que yo fuga indigna intente.

Si no quieren los Dioſes ſe conſerve
de tanta poblacion alguna parte,
ſi diſponen que nada ſe preſerve
de los eſtragos del ſangriento Marte,
Si no ay piedad, que del horror reſerve,
y à todos el caſtigo ſe reparte,
puerta tiene la muerte pavoroſa,
medio ay à la tragedia lagrimoſa.

Végá Pirro en el roxo humor ſãgrié(to
de Priamo, que en furias inhumanas
del hijo, y padre deſatò el aliento,
profanando las aras ſoberanas:
Eſte era (ò madre! aquel cuydado atéto,
que me libra de maquinas tiranas,
para que vieſſe la paſsion confuſa
de Julio, Aſcanio, Anquiſes, y Creuſa.

Verè los rayos de tan grandes Nortes
en purpura ſangrienta obſcurecidos;
dadme las armas inclitos conſortes,
que el brio extremo llama à los vécidos
Bolvedme à las Argolicas cohortes,
dexadme que los creditos lucidos
reſtaure mi valor, que la eſperança
no ſe ha perdido de la atroz vengança.

74 Otra vez empuñè el azero agudo,
y intrepido aplicando la ſinieſtra
à los reverſos del brillante eſcudo
arrojo el pecho à la fatal paleſtra:
Entonces embargò mi aliento mudo
mi eſpoſa, q̃ à mis plãtas dulçe mueſtra
mi tierno Julio, y anegada en llanto
con eſtas vozes ſuſpendiò mi encanto.

Si te arrojas intrepido à la muerte,
vamos todos al rieſgo laſtimoſo;
mas ſi te fias de tu dieſtra fuerte,
defiendenos del trance peligroſo;
has de dexar en lamentable ſuerte
à tu padre, y tu hijo, dime, eſpoſo?
No han de impedirte en pena tã cõfuſa,
quantas deſata lagrimas Creuſa?

Eſto clamando toda la techumbre 679
llenava de aquel tragico gemido,
quando porque mi pecho ſe deslumbre
de gran portento ſe mirò impedido:
Vì deſatar vna vibrante lũmbre
la cabeza de Aſcanio exclarecido,
que el fuego pace aquel Ofir peremne,
y el oro del cabello ſe vè indemne.

Aſſombrònos el caſo, y aplicando
la dieſtra al pelo hermoſo dividimos
aquel bolcan flagrante, cuyo infando
incendio con chriſtales extinguimos;
Mas Anquiſes, mi padre, en gozo blãdo
las manos dà à los aſtros, y le oìmos
eſtos dulçes acentos, que propicios
interpretaron proſperos auſpicios.

O Padre omnipotéte, ſi algun ruego
mueve tu ſoberano ſupercilio,
buelve los ojos à eſte fauſto fuego,
y confirma agradable tanto auxilio:
Dà à nueſtras anſias el feliz ſoſsiego
ſi tan alta piedad merece el Ilio
que puede reducir tu gran potencia
en dulçe auſpicio la fatal violencia.

Dixo, y tronando la ſinieſtra bella
parte de la ſulgurea peſadumbre,
iluminò el zafir brillante Eſtrella
que en Martinetes traſcendiò de lũbre:
Eſta con los pyropos, que centella
coronò de mi caſa la techumbre,
ocultando deſpues ſu luz Febea
entre las ſombras de la ſelva Idea.

Resplandeciò la senda luminosa
con surcos varios de vn cãdor purpureo
inundando la esfera vagarosa
golfo flamante de volcan fulgureo;
Rendida à aquella seña venturosa,
Anquises adorò el astro fulgureo.
y absuelto el ceño del dolor prolixo,
à los supremos Dioses esto dixo.

(dãça
Ya (ò Dioses de la Patria!) no ay tar-
que dilate mi culto verdadero,
ya os sigo, y ya me lleva la esperança
de tanto Norte al rumbo que venero:
Preservad este trono de mudança,
que vuestro es este venturoso aguero,
y pues à Troya dais tan claro Norte
no escusarè de mi hijo ser consorte.

Esto diziendo, aquel incendio raro
de mas cerca se oye, y la pureza
de sus rayos en vn abismo claro
corona la gloriosa fortaleza:
Ea, pues (dixe) acaba padre caro,
tus nobles miembros fia à mi cabeza,
que despreciando pielagos de assõbros
te pôdrè en salvo, y llevarè en mis om-
(bros.

Ni dexàra vn trabajo tan glorioso
aunque viera esta maquina Divina
mesclada en vn estrago luctuoso,
que intrepido me hiriera su ruina:
Vn peligro serà à los dos forçoso,
salud de entrambos vna medicina,
tan rica senda siga mi consorte,
siendo el astro de Julio claro Norte.

(rio
Ay vn sepulcro antiguo en el Pome-
de la Ciudad, y vn Templo Religioso
de la Alma Seres, cuyo eterno Imperio
ciñe el penacho de vn ciprès frondoso.

Este lugar, q̃ ilustra el Reyno Esperio,
serà al viage termino dichoso,
tu (ò padre!) dà tu diestra à los penates,
que digna es tu piedad de sus quilates.

718 Tanta gloria es precisso se prohiba
à quien mancharon purpuras fatales,
hasta que de vna fuente el agua viva
reduzga mis tinieblas en christales:
Dixe, y luego vestì la piel altiva
del purpureo Leon, que en tantos males
de mi hijo, y esposa acompañado,
tomè en mis brazos à mi padre amado.

Penetramos vn mar caliginoso,
y el corazõ, que no imbassion sangriẽta
ni de los Griegos esquadron furioso,
aora perturba el son del aura lenta:
Qualquier leve rumor turba el reposo,
y el triste pecho tanto se amedrenta,
que rezelè con pavidos assombros
perder vn padre q̃ ilustrò mis ombros.

Cerca ya de las puertas, quando creo
que se acabò el camino, el ruido escucho
de vn bulto que se acerca, y en èl veo
tã grande horror, q̃ en nuevas ansias lu-
Entre el abismo de las sõbras feo (cho:
voz horrẽda me influye pasmo mucho:
huye hijo (me dize) que examino
de fieras armas tragico destino.

735 Aqui no se què Dios cruel me ofẽde,
dexando el alma mia mas confusa,
quando en nuevos horrores me suspẽde
nuevo cuydado en la region difussa:
O misero de aquel qne no comprehẽde,
viendo ausentes los ojos de Creusa,
si errante en el horror se vè perdida,
ò si hado impio marchitò su vida.

Nin-

Ninguna reflexiõ dì à tãta ausencia,
hasta que vì la pira de la Diosa,
cuyo carro conduce la violencia
de vna serpiente, y otra venenosa;
Aqui mi pecho la fatal dolencia
turbò, y del alma la pasion penosa
ofreciò à los tristissimos despojos
el corazon vertido por los ojos.

A quien mi pecho no acusò lloroso
de los hombres, y Dioses? Què ruina
vi mas cruel en el horror furioso,
que el Cielo cõtra vn Pergamo fulmina?
Aqui dexando à mi esquadron brioso
Dioses, Julio, y Anquises, determina
mi cuydado buscar la luz hermosa,
que el Sol me ofrece de mi cara esposa.

Buelvo à Troya, y ceñido armas lu- (ciẽtes,
resuelvo renovar todos los casos,
y vagando los talamos ardientes
oponer la cabeza à los fracasos:
Dirixo antes mis plantas diligentes,
à aquella puerta que empezò sus pasos,
y siendo norte mis primeras huellas,
sigo la escasa luz de las estrellas.

Siempre turbado del horror ingente
buelvo à mi casa mar de confussiones
en la atroz tempestad de fuego ardiente
que vibran las Pelazgas imbassiones:
Mueve el viento aquel pielago insolẽte
q̃ en vn abismo atroz de inundaciones,
segundo Flegra opone horror violento
al brillante zafir del firmamento.

De aqui sali, y examinè el Palacio,
donde Vlises, y Feniz elegidos
son para defender aquel espacio
que el tesoro guardò de los vencidos:
El que brillò diamante, ardiò topacio
en los joyeles del Ofir bruñidos,
el que ilustrò thesoro el sacro Templo,
son del triunfo fatal tragico exemplo.

Ni impedir pudo al pecho doloroso
de varias sombras tempestad confusa:
el que llamasse mi eco clamoroso
tres vezes la belleza de Creusa:
Buscado, pues, aquel portento hermoso
se mirò de su imagen circunfusa
mi vista en vna imagen, que horrorosa
me representa à mi difunta esposa.

Quedè pasmado, y en portento tãto,
no solo horrible se erizò el cabello,
mas de tanto espectaculo el encanto
hizo à la voz que se pegasse al cuello:
En este, pues, formidoloso espanto
embuelto en sombras funebres lo bello
mi esposa dispensò à mis atenciones
aquestas dulces candidas razones.

O tierno esposo! inutil oy procede
tu fatiga en buscarme, que mi ocaso
no sin influxo Celestial sucede
de los Dioses, que ordenan este caso;
Y sabe que el Olimpo te concede.
despues de ingente, que veràs fracaso
venir à Esperia, cuyo honor glorioso
en perlas baña el tibre generoso.

Alli deshecha la passion confusa
se verá, con la gloria venturosa
que te espera en la maquina difussa
de vn grave Imperio, y vna Real esposa:
No llores yà la muerte de Creusa,
que no verà la pompa artificiosa
del Mirmidon, ò el Dolope ni espera,
servir al Griego la Acidalia nuera.

La madre de los Dioses me reserva
à esta feliz region, quedate aora
con Dios, y aquel amor dulçe conserva
de nuestro Julio, à quien el alma adora,
Dixo, y burlando la passion acerba
de quien por su Deydad amante llora
me dexò, y con vn impetu violento
se desapareciò, surcando el viento.

Tres vezes intentè con ansia viva,
dar à su cuello vinculos suaves,
y tres vezes la imagen burlò esquiva
mis brazos mas ligera que las aves:
Muriò la noche, y mi cuydado aviva
la ausencia atroz de mis cõfortes graves,
buelvo à vèrlos, y admiro mas crecido
el numero de gente esclarecido.

Assombròme el cõcurso inumerable
de matronas, y belicos varones,
fuertes mançebos, vulgo miserable,
que se quiere alistar en mis blassones:
Este guarismo dieron admirable,
no sin brio, y riqueza las regiones,
prometiendome todos assistirme
en mis peligros con fineza firme.

Ya el Ida coronaba el gran luzero,
que es luminoso conductor del dia
y el Pelazgo furor siempre severo
à Troya con assedio combatia:
En trance tal, que remediar no espero
dì lugar à la fiera tirania,
y llevando à mi padre, y à mi gente
hollè del Monte la sobervia frente.

ARGVMENTO.

Del ramo que troncò de sangre lleno
Arguye al Rey difunto Polidoro,
Las Estrofades toca, en cuyo seno
De las Harpias vè el rapante coro,
Entra en casa de Andromaque, y Heleno
Le aconseja consulte el gran decoro
De la Sivila, vè el bolcan Sicano,
Y huye de Polifemo el ceño insano.

LIBRO TERCERO.

Despues que destinarõ las Deydades
expugnar de Asia la gloriosa gente,
y de Troya las altas claridades,
tan lamentable sepultò accidente:

Despues que à las flamantes impiedades
de Bulcano viò el Ilio su occidente,
determinamos, viendo el Cielo adverso
los senos penetrar del vniverso.

Prevenimos la Armada en la eminẽcia
del monte Ida, inciertos del camino,
que ordena de los Dioses la violencia,
y las atrozes leyes del destino,
Ya ilustraba su gran circunferencia
la Primavera de vn olor Divino,
quando juntamos toda nuestra gente,
en el margen del Ponto transparente.

Mandò mi padre, Anquises, q̃ se diera
al arbitrio del viento el blanco lino,
llorando yo, renuncio la rivera
y aquel campo de Troya peregrino,
Que ausente de su dulçe primavera,
me recibe el Imperio christalino,
llevando en vn viage tan prolijo
las penates Deydades, padre, y hijo.

(no
Colonia es oy del Trace el cãpo ame-
de vna Provincia Templo de Mavorte,
siendo hospicio de Troya su terreno,
de quiẽ fue el grã Licurgo sabio Norte
Arrojado del hado en este seno:
quise que èl fuesse mi gloriosa Corte
en poblaciõ, q̃ porque al mũdo assõbre
le vinculè de Eneada el renombre,

Reconocido, en fin al dulçe auspicio
de Venus, y los Dioses Celestiales
inundo en ambar de almo sacrificio
el trono de las aras inmortales,
Que dandome su talamo propicio
el margen que coronan los christales,
postrado al duro hierro toro ingente
victima fue del Dios omnipotente.

Poco distante vn tumulo examino,
que corona de Murtas sacra sombra,
si no ciprès, à cuyo honor Divino
huye el Favonio, el Aquilon se assõbra:
Lleguème, pues, y quando determino
poblar las aras de su verde alfombra,
veo vn prodigio, cuyo horror inmenso
me hizo llorar, y me dexò suspenso.

Porque al trõcar vn bastago frõdoso
de aquellas plantas (ò fatal portento!)
vi que mi diestra el ramo prodigioso
rubricada dexò de humor sangriento:
Entonces el assombro pavoroso
elò mi sangre, marchito mi aliento,
y mis miembros postrãdo tanto abismo
viò mi vida el extremo parasismo.

Segunda vez imbestigar ordeno
la causa rara que el portento esconde,
y troncando otro ramo, de horror lleno,
veo que en sangre el tronco me respõde:
A las Diosas aqui del campo ameno
mi culto fervoroso corresponde
y al Dios Marte pidiendo q̃ este aguero
no vse en nosotros el rigor severo.

Tercera vez intento con mas brio
vn ramo desatar (no se si deba
pronunciar, ò callar el hado impio)
quando me turba maravilla nueva:
oì quexarse en lugubre desvio
vna voz lamentable, que renueva
el passado dolor, y el pecho advierte
que aquel gemido me habla desta suerte

Porquè lastimas à vn desventurado?
(ò Eneas!) ten clemencia del sepulto,
no dexe tanto aliento amancillado
la sangre que vertiò ignorado insulto:
Que no me negarà Troya el sagrado,
ni esta sangre la esfunde el trõco inculto;
ay de ti huye tan funebre desdoro
y mira que quien te habla es Polidoro.

Aqui me despojò del caro aliento
vna funesta tempestad de harpones,
q̃ oy claman llenas de mi humor sāgriēto
tan lamentable estrago estas regiones,
Dixo, y el nuevo pasmo turbulento
me llenò de tan tristes confusiones,
que se erizò en horrores el cabello,
y languida la voz se pegò al cuello.

Este fue aquel ilustre Polidoro
à quien Priamo tuvo en su Palacio,
despues fiando su Real decoro,
à la tutela del Monarcha Tracio:
Diòle para vivir vn gran tesoro,
que en quanto dura el luctuoso espacio
de la Iliaca guerra alivio fuesse,
qne el animo afligido compusiesse.

(res
El Tracio en fin cō impetus traydo-
(al ver postrada la Nacion Ausonia,
y que siendo los Griegos vencedores
crecia la grandeza Agamemnonia)
Quebrantò de la Fè tantos honores,
su horror turbando la gentil Colonia,
porque ambicioso de aquel gran tesoro,
quitò la vida al tierno Polidoro.

O ansia feroz del oro, à què insolēcias
no obligas los humanos corazones!
què tragedias no hizierō, què violēcias
no emprendierō tus ciegas ambiciones!
Despues que vì templadas las dolēcias,
que me causaron tales confussiones,
noticiè quanto monstruo mirè ingente
à mi Real padre, y à mi ilustre gente.

Pedìles me dixessen sus intentos,
y hallo que à todos vna llama enciende
de dexar los que horribles monumētos
el territorio tragico desprende:
Y dando con piadosos lucimientos
las exequias al tumulo que atiende
tamaña obligacion, la luz adoro
que inmortal resplandece en Polidoro.

Formò la tierra piras funerales,
negro ciprès las aras cubriò horrendas
ciñendo las estatuas inmortales
de los Dioses Abernos tristes vendas:
Assisten las Iliades fatales,
que destrēçando maquinas tremendas
en el cabello atroz, segun costumbre,
ciñen del ara la funesta lumbre.

Difundimos el funebre tesoro
de leche nueva, y sangre sacrosanta,
llamando dulçe voz à Polidoro,
que al sepulcro reduce su alma santa:
Cumplidas las exequias, el sonoro
Austro, que ya apacible templa quanta
furia animò, me llama, y docil veo
el christalino campo de Nereo.

73 En medio del Exeo se examina
vna Isla, que hallò trono oportuno
la madre de Nereydas christalina,
siendo su campo talamo à Neptuno:
Esta que el Dios Apolo determina
descanso ofresca al impetu importuno
de la caza, abrazò con lustre raro
al fausto de Micon, y de Giaro.

Esta que inexpugnable supedita
las iras de los Abregos crueles,
Puerto dulçe en su pompa diò inaudita
à los de Troya explendidos Vageles:
Vimos el Templo maximo que habita
el Dios Febo, y ceñido de laureles
Anio se nos ofrece, aquel glorioso
Sacerdote del Padre luminoso,

No fue menos la gloria que desprẽde
en ser de muchos hombres Rey ilusttre
ni es menos el afecto con que atiende
del padre Anquises la amistad, y el lus-
La mano à todos amigable estiẽde, (tre:
y porque mas su gloria nos ilustre,
nos diò su casa, y à su culto exemplo
le debimos el vèr de Apolo el templo.

Apenas admirè aquel gran trofeo
que formaron artifices sutiles,
quando tocado de inmortal desseo,
assi le digo al Dios de sus pensiles:
Reserva à Troya pido (ò Dios Timbreo)
reliquias de los Griegos, y de Aquiles;
otro Pergamo, y dà a nuestros blassones
alta posteridad, Regias mansiones.

A quien seguimos? Dõde determinas
nuestra morada? Danos, padre, danos
vn aguero feliz, y las ruinas
nuestras trãsformẽ tus gloriosas manos,
Dixe, y luego sonaron las cortinas
los laureles de Apolo soberanos,
y el templo con estraño terremoto
le alterò el Aquilon, le agitò el Noto.

Postramonos humildes, y vn acento
oìmos, que pronuncia estas razones:
cobrad aora el animoso aliento
(ò antorchas de los Dardanos blassones!)
Sabed que aquel solar que fundamento
es de vuestras clarissimas naciones,
esse mismo colmado de delicias
os ha de dar sus glorias mas propicias.

Buscad la antigua madre, en cuya glo- (ria,
del gran Eneas el Palacio Hesperio
dominarà, con tan feliz victoria, (rio:
que todo el mundo rendirà à su impe-
Y porque le celebre eterna historia
verà su subcession con fausto serio
regia posteridad, que en rayos puros
su Reyno iguale à los celestes muros.

Esto diziendo Febo voz ingente
gozoso mueve el esquadron Troyano,
no sabiendo qual es el continente
que previene aquel Padre soberano:
Entonces, pues, mi padre à tanta gente
vno, y otro mostrò blasson Romano,
y rebolviendo al mundo sus anales,
pronunciò aquestas clausulas fatales.

Oye, ilustre Naciõ, la alta esperança
que te eterniza en circulo Febeo,
la Insula Creta, que de Jobe alcança
ser cuna yaze en medio de Nereo,
De cien Ciudades maxima alabança
la ilustra, siendo igual aquel trofeo
que dàn al Yda en rosas, y azuzenas
mil tempestades de ambares amenas.

De aqui procede (si mi fiel memoria
no yerra) aquel Monarcha Soberano
Teucro, que difundiò la primer gloria
en el ilustre suelo del Troyano:
Ceñido de vna, y otra gran victoria:
aqui eligiò aquel talamo Romano
q̃ lo fue de su imperio, en quien cõtẽplo
de la prudẽcia el mas luciente exemplo.

Aun no brillaba el Ilio, ni el Palacio
de Pergamo ostentaba el relevante
chapitel que las luzes del topacio
al fausto vinculo de muro Atlante
Cubrian entonces el silvestre espacio,
que aun no se oia el hierro Coribante,
no de el Ida los inclitos laureles,
ni la alta pompa de la gran Sibeles.

Deſpues con vn ſilencio reverente
ſe ordenaron las nobles oblaciones,
y de la Sacra Dioſa el carro ingente
movieron los explendidos Leones:
Ea, pues, no dilates, noble gente
aceptar las Divinas infuſsiones,
y ſeguir aquel proſpero camino
à donde llama el inmortal deſtino.

Pidamos à los vientos que propicios
nos conduzgan al talamo Cretenſe,
que en tres dias ſe logran los auſpicios,
como el ſupremo Dios ſu luz diſpenſe,
Eſto diziendo, ofrece ſacrificios,
porque tanto favor ſe recompenſe,
conque las aras de los Dioſes bellas
perfuman aromaticas centellas.

Fuerte toro à Neptuno ſacrifica,
otro à ti (ò claro Sol!) no menos grave;
obſcura oveja al Aquilon dedìca,
y otra candida al zefiro ſuave:
Buela la fama, y con ſu voz publica
que eſtà deſnuda de vna, y otra Nave
la ribera de Creta, y todo eſſento
de quanto vibra el eſquadron ſangriẽto.

124. Dizen que el Capitan Idomeneo,
ſe viò de fiera maquina imbadido,
y deſpojado del Real trofeo,
dexò de Creta el genoroſo nido;
Paſſado el Delio Puerto, luego veo
nueſtro buelo del viento no vencido
la inſula Naxos, alta peſadumbre,
rica de olivas ſu eminente cumbre.

Llegamos à Doniſa, y à Olearo,
opima de ſiempre arboles frondoſos,
y tocamos deſpues la inſigne Paro,
que diò à la fama marmoles precioſos;

Vìmos tambien aquel portento raro
que corona los jaſpes eſpumoſos
las Siclades, las tierras ſingulares,
que parten ſu dominio con los mares.

Suenan varios los nauticos clamores,
y la voz de mi exercito decreta
que vamos al q̃ diò à nueſtros mayores
antiguo trono la admirable Creta:
de los Curetes fueron los honores
à uneſtras Naves agradable meta
donde fabricò, porque el mundo aſsõbre
la Ciudad à quiẽ diò Pergamo el nõbre.

Viendo à mi gẽte cõ tal gloria vfana,
mando que aquella poblacion hermoſa,
ſe iluſtre con la pompa ſoberana
de vna fabrica, y otra artificioſa:
De tan dulçe manſion la gente vana
traslada luego de la eſpuma vndoſa
las Naves à la proſpera ribera,
Puerto ya de la maquina velera.

Ya la cerviz la juventud expone
à la dulçe coyunda de Himeneo,
y de la agricultura ya antepone
las eſperanças al mayor trofeo:
Sitios les parte, y leyes les diſpone
mi gozoſo cuydado, quando veo,
que tanta gloria padeciò naufagio,
con la epidemia de vn atroz contagio.

Corrompe el ayre el ſeño peſtilente,
ſepultando en ſus pielagos fatales
el aliento vital de mucha gente
los arboles, las flores, y animales:
El Sirio, entonces, con influxo ardiẽte
negaba el dulçe fruto à los mortales,
y del mal de la violenta epidemia,
todas las coſas mezcla en ſombra fria.

An-

Anquiſes en tan grave deſconſuelo
manda dar à la vela los Vageles
y buſcando al oraculo de Delo,
pedir temple las maquinas crueles;
Que manifieſte al Religioſo zelo
el fin que ordena à penas tan infieles,
donde diſpenſarà favor Divino,
ò à què parte ordenò nueſtro camino.

Era la noche, y el feliz repoſo
llenaba de ſu humor los animales,
quando alentò mi pecho pavoroſo
dulçe viſion en glorias inmortales;
Las imagenes vì que valeroſo
redimì de los vinculos fatales,
y ſerenadas ya mis confuſiones
les oì pronunciar eſtas razones.

Lo que dirà el oraculo Febeo
en Delo aora, aqui lo ha rebelado,
y à anunciarte tan proſpero trofeo
el miſmo à eſte lugar nos ha imbiado:
Noſotros los chriſtales de Nereo,
ſiguiendo tu eſplendor, hemos ſurcado,
deſde que vimos el Troyano Oriente
mezclar en ſombra fria fuego ardiente.

Noſotros con glorioſas claridades
darèmos à los aſtros brilladores
quantas promete el Cielo à las edades
glorias en tus iluſtres ſubceſſores:
Noſotros la Ciudad, las Mageſtades
de tu imperio, y los lauros vencedores
de tu valor harèmos ſer entonces
luz de los jaſpes, alma de los bronces.

Tu entre tanto dedica artificioſo
à grandes triunfos, grandes chapiteles,
no perdonando aquel afàn precioſo,
cuyo ſudor inunda tus laureles:
Huye de aqui, mudando eſte lloroſo
lugar en otros talamos fieles;
que no quiere que avites eſte Polo,
ni el Cretenſe, el oraculo de Apolo.

Ay vn ſitio, que el Griego llama Heſ- (peria,
antigua tierra, tierra belicoſa,
ſiendo ſiempre inmortal la pompa ſeria
de ſu fertilidad maravilloſa:
Tan iluſtre delicia fue materia,
à la gente de Enotria numeroſa
de anteponer al boſque de Aſidalia,
la que el Latino oy apellida Italia.

Aqueſta es nueſtra Patria, de a qui vi- (no
quanta vincula al porfido facundo
iluſtre ſangre vn Dardano Divino,
y de aqui el padre Jaſio es oriundo:
Deſte Principe, ſiempre peregrino,
es nueſtra gran Nacion ſemen fecundo:
ea acaba, y en tantas claridades
participa à tu padre eſtas verdades.

A Corito vè luego, y inbeſtiga
la tierra Auſonia, cuyo heroyco empleo
Jupiter quiere que tu aliento ſiga,
recatandote el termino Dicteo:
Atonito mi pecho ſe fatiga,
al vèr de la viſion el gran trofeo,
y al oir las clariſſimas piedades
que promete la voz de las Deydades.

No fue eſto ſueño, no, quãdo exami- (no
con mis oìdos el prodigio ingente;
llena mi viſta de fulgor Divino,
al vèr vna Deydad, y otra preſente:
Entonces vn aſſombro peregrino
dexò mi pecho de terror doliente,
y corrigiendo el ſueño à las eſtrellas,
con mis dedos contè las luzes bellas.

La voz, las manos al zafir levanto,
y alegre del oraculo propicio,
à mi padre refiero el dulçe encanto,
y à los Dioses consagro sacrificio:
Conoce Anquises con gozoso espanto
la antigua gente, el prodigioso auspicio
y arguyò de engañada su memoria
de algun error que le ocultò esta gloria.

O hijo, dize, à quien la furia braba
del hado en tantas penas exercita,
sabe que aquestos casos me cantaba
Casandra bella à quien Apolo agita:
Aora, pues, me acuerdo que anunciaba
à nuestra gran nacion gloria infinita,
y q̃ era digno à nuestro lustre Hesperio
tener de Italia el admirable imperio.

Mas quiẽ creerà q̃ à la gloriosa Hesperia
viniessen los exercitos Troyanos?
ò à quales moverà la pompa feria,
que diò Casandra, creditos humanos:
Pero cedamos en tan gran materia,
à los ecos de Febo soberanos,
sigamos lo mejor, q̃ tanto auspicio
no es possible nos niegue ardor propicio.

189 Dixo, y todo el exercito obediente
dexò aquel sitio, y el Vagel violento
de Tetis rompe el porfido luciente
el vago lino desprendido al viento.
Mas despues que la Nave diligente
se viò en medio del liquido elemento,
despues que se registra à tanto buelo,
por todas partes Mar, por todas Cielo.

Entonces en mi pecho se aparece
caliginosa nube, que vibrando
horrores en sus maquinas, ofrece
de tempestad ingente el ceño infando:
Resuena el Cielo, el Põto se obscurece,
pareciendo al impulso formidando,
ò que el Olimpo al pielago desciende,
ò que à la clara esfera el Ponto asciende.

Dividenos el golpe prozeloso,
por el basto Occeano, y sus candores,
negando el dia el seño luctuoso,
aumentò de la noche los temores:
Rompe las nubes trueno impetuoso
que fulminan los rayos vengadores,
en cuyo trance se perdiò el camino,
errando el labyrinto christalino.

Niega se pueda el sabio Palinuro
vencer del mar la sedicion impia,
ò discernir por el Etereo muro
si era la noche entonces, ò si el dia:
Tres auroras aquel portento obscuro
durò, y tres noches la fatal porfia
à la vista negò las luzes bellas,
de quãtas vibra el firmamento estrellas.

Al quarto dia las primeras lumbres
del Sol mostrò la tierra luminosa,
brotando de los Caucasos las cumbres
de humor tupido exhalacion hermosa:
Las vndosas de Tetis pesadumbres,
penetra ya la Armada vagarosa:
y al rumbo las Estrofades fieles
presentan su Ribera à los Vageles.

Estrofades el Griego llama al seno
de las Islas del Jonio christalino,
que à las Harpias, à la atroz Celeno
construyò trono, talamo previno,
Que estando de Fineo el campo ameno
cerrado à aquel aborto peregrino,
las fieras mesas renunciando impias
este sitio eligieron las Harpias.

No viò la tierra mõstruo mas horrẽ-
ni cõtagio se viò mas pestilente, (do,
ni de los Dioses el poder tremendo
diò mas triste portento al Orco ingente:
Virgineo es el semblante, y estupendo,
el penacho galan ave se miente,
las manos corbas, fetido el aliento,
y en palidès el rostro macilento.

Apenas, pues, llegamos, quãdo vimos
blanco Cabrio, prodigioso Armento,
que vagaban los terminos Opimos,
renovando en la yerva el dulçe aliento:
Viendolos sin Pastor, los imbadimos,
cediendo algunos al metal violento,
para cuyo despojo en tanta empressa
invoquè à Jobe, y conquistè la pressa.

Coronò mesa tanta la Ribera,
y recobràmos el postrado brio
con el que sazonò la llama fiera,
dulçe ganado, sapido cabrio:
A este tiempo aparece la severa
turba de Harpias con estruendo impio;
y arrebatando las sabrosas presas
dexan desnudas las alegres mesas

Turba el animo el lugubre grasnido,
todo lo mancha aquel cõtacto inmũdo,
y su fetido olor dexa impedido
el ambar vago del Abril fecundo:
Segunda mesa diò el campo florido
en vn retiro que formo profundo
vn grave risco, cuyas altas piedras
coronan flores, y guarnecen yedras.

Otra vez el exercito rapante
que del robo sacrilego blassona,
dexa el nido, y con bucio resonante
la dulçe mesa con los pies corona:
y arrebatando quanto vè delante
los sabrosos manjares inficiona,
de cuya audacia indignacion concibo,
y las armas prevengo vengativo.

Todos hazen lo mismo, disponiendo
moverle guerra à la tirana gente,
que enpuñan las espadas, escondiendo
en la yerva vn escudo, y otro ardiente:
Resonò apenas el alado estruendo,
quando Miseno su clarin luciente
sobre vn risco animò, q̃ en ecos graves
previene horror à las rapantes aves.

(tẽta
Imbade el esquadron que armado in-
rõper los pechos de vna, y otra Harpia,
mas vn diamante impenetrable ostenta
la piel, la pluma à la violencia impia:
Ya fugitivo el esquadron se ausenta,
renunciada la ardiente tirania,
y en vn risco Fatidica Celeno
sacò estas voces del profundo seno.

Dezid, Laomedontiades perjuros,
quereis à las Harpias inocentes
desterrar oy de los paternos muros,
porque dieron las pressas à sus dientes?
Oìd estos oraculos no obscuros,
que oy revela mi pecho à los presentes,
è imprimid en los animos severos
estos horribles tragicos agueros.

Yo soy la primer furia à quiẽ el numẽ
Febeo ha revelado los Arcanos,
que el gran Rey del esferico volumen
comunicò à sus lustres soberanos:
Sabed que en vano penetrar presumen
vuestras Naves los terminos Toscanos,
sin que primero exhausta la medula,
quede insaciable vuestra hãbriẽta gula.

Dixo, y volò à la selva trepidante,
y al punto de mi gente el torpe miedo,
elò la sangre que el assombro instante
debelò el brio, y extinguiò el denuedo:
No quiero que el azero horrible espãte
las aves, antes timido intercedo,
ofreciendo la paz, que se transforme
en gloriosa amistad la lid enorme.

Esto conviene, ò ya sean Deydades
de aquella selva, ò pajaros sangrientos,
y Anquises à las altas Magestades
favor pide formando estos acentos:
O Dioses, que en las puras claridades
de los diez luminosos firmamentos
vivìs la aurora, que no admite ocaso,
revocad dulçes el acervo caso.

Entonces manda desatar los cables,
y dar al viento el cañamo tupido,
y la Armada los pielagos instables
rompe al golpe del Euro embrabecido:
Aparecen las glorias admirables,
que informa culto el porfido bruñido
en medio del vndoso labyrinto
de la frondosa Olimpica Zacinto.

Vèmos tambien las Insulas gloriosas
de Neritos, de Zamos, de Duliquio,
huyendo de las rocas procelosas
quanta amenaza en Ytaca deliquio:
El imperio Laerecio, en quien reposas
(ò sabio Vlises!) tragico emisfriquio
desta region, y la feroz Leucates,
siempre imbadida de horridos cõbates.

Temido de los Nautas se aparece
Apolo, à quien devotos imploramos,
y tanto su deydad nos favorece,
que la Ciudad pequeña penetramos;
Puerto felize la ribera ofrece,
donde vna Nave, y otra afiançamos,
y viendo aquella dicha no esperada
damos à Jobe victima sagrada.

Las nobles aras fausto fuego enciẽdẽ,
y el Accio margen aplaudiendo vfanos
toda la pompa Iliaca desprenden
en sus gloriosos juegos los Troyanos:
Desnudos vno, y otro miẽbro emprẽdẽ
dar al certamen las robustas manos,
vnxido el cuerpo à tan feliz fatiga
del oro puro que exprimiò la viga.

Ofrece nuevo gozo à la memoria,
el triunfo en tantos riesgos reportado,
quanto es el vèr ilesa tanta gloria
de las Griegas Ciudades qua ha passado:
Què mayor lustre que tener victoria
tan poca gente de esquadron armado?
y en medio del exercito enemigo,
burlar con noble fuga su castigo?

Entre tantò la luz del Sol radiante
acavaba del año la carrera,
y el Invierno de lluvias inundante
movia de Aquilon la furia fiera,
Escudo entonces del ilustre Abante
rica insignia en que el oro rebervera
fixo en la puerta con aqueste juego,
estas armas quitò Eneas à el Griego.

Dexo entonces los Puertos, y surcãdo
la campaña del liquido Zafiro,
passo las torres Feacas, tocando
el noble margen de la insigne Epiro:
Y el puerto de Caonia penetrando
la Ciudad bella de Butroto admiro
q̃ igual en fausto à la eminẽcia Ausonia
los muros no imbidiò de Babilonia.

Aqui

Aqui la fama dexa el oìdo lleno
de vna increìble gloria, con que cuenta
que vn gran nieto de Priamo, vn Eleno
rindiò del Griego la altivez sangrienta,
Que imperò Rey su continente ameno,
debiendo imagestad tan opulenta
à esposa que à sus animos gentiles,
diò la mano que hõrò al hijo de Aquiles.

Andromache que à Pirro diò la mano,
siendo de vn Hector antes digna esposa,
y aora nuevo talamo Troyano
de vn Eleno, le diò la luz hermosa:
Assombrème, y el pecho soberano
dexò encendido llama tan gloriosa,
que busquè aquel varon, y los encantos
solicitè saber de casos tantos.

Salgo del puerto, y dexo la ribera,
y en vn bosque que baña Simoente
miro del Regio Priamo la nuera,
q̃ daba à Hector su esposo pyra ardiẽte:
Andromaque que victima severa
solemne pompa dà al jaspe excelente
quando llama con funebres afanes,
al Mauseolo los Hectoreos Manes.

Viòme apenas llegar, quando asustada
aquella novedad la dexò tanto,
que frio el corazõ, la sangre elada
la transformò en estatua el nuevo encã-(to:
Cayò en tierra del susto desmayada,
durando largo tiempo aquel espanto,
hasta que recobradas sus acciones,
sacò del triste pecho estas razones.

O hijo de la Diosa, ès tu lucida
imagen la que miro? O què portento
me anuncias? Dime, vives? O es fingida
la luz que ostenta tu florido aliento?
Mas si no tienes verdadera vida,
si apareces funesto monumento,
dime donde està vn Hector, que lloroso
el pecho, ver dessea tanto esposo?

Esto diziendo, tantos dà clamores,
quantas su vista lagrimas ofrece,
que absorto al ver tã miseros horrores,
ò poco el labio anima, ò enmudece:
Vivo (le respondì) y en los dolores
de tanto afan mi vida permanece;
ni dudes es vetdad lo que refiero,
quando miras mi rostro verdadero.

Ay de ti! no me dizes, què fortuna
oy te assiste, perdido esposo tanto?
Pero què suerte no serà importuna
à quien le falta aquel Mavorcio encãto?
Dime, es cierto (ò Andromaque, oportu-(na
esposa de Hector) q̃ el furioso espãto
de Pirro te rindiò? Dì, ha conseguido
tan santa esposa tan infiel marido?

O mas que todas venturosa aquella
(en voz baxa responde, en triste bulto)
de Priamo glorioso Virgen bella,
que muriò essenta del estraño insulto:
Aquella, pues, cuyas zenizas sella
el patrio jaspe, y al Troyano culto
debiò la libertad, ni la fiereza
del vencedor ofende su pureza.

Yo en el Troyano incendio fui roba-(da,
y surcadas las perlas de Nereo,
me veo aora à padecer forçada
de duro esposo el impetu Aquileo,
Aqueste, pues, despues que cõquistada
à Hermione, aceptò el Griego Himeneo
despreciò à su cautiva, y de horror lleno
por esposa me diò à su siervo Eleno.

Mas

Mas el robo de Hermione encendido
dexò en furioſo amor ſu eſpoſo Oreſtes,
que de tremendas furias imbadido
deſatò rayos, fulminando peſtes,
Incauto cogiò à Pirro, y el bruñido
metal dexò los talamos zeleſtes
del Templo rubricados, y en ſu muerte
parte del Reyno à Eleno diò ſu ſuerte.

Eleno en fin à todas las regiones
llamò Chaonias de Chaon Troyano,
de Pergamo acordando los blaſſones
en Ciudad de ſu nombre ſoberano;
Tambien añade à varias poblaciones
otro Alcazar Iliaco, que vfano
de tan alto renombre en luzes bellas,
ſu chapitel erige à las eſtrellas.

(tino
Mas voſotros, què viento, ò què deſ-
ſeguis viniendo aora à aqueſta tierra?
ò què Deydad del Cielo criſtalino
de vueſtro patrio termino os deſtierra?
Què ſe ha hecho mi Aſcanio peregrino?
goza el aura vital? O alguna guerra
troncò fiera los candidos Abriles,
nacidos de Creuſa en los penſiles?

Dime, tiene eſte niño en ſu memoria
à ſu difunta madre? Infunde ideas,
à ſus alientos la heredada gloria,
de Hector ſu tio, y de ſu padre Eneas?
Dixo, y con eſta laſtimoſa hiſtoria
bañò el roſtro de perlas Eritreas,
que no ceſsàran, ſi la atroz violencia
no aliviàra de Eleno la preſencia.

Eleno, pues, à quien la ſangre anima
del Rey Priamo, vino acompañado
de mucha gente, y tanto ſe laſtima
al conocernos, que quedò turbado:
Gozoſo afecto aprecia lo que eſtima
à Troya aquel varon, y ſu cuydado
nos lleva à ſu Palacio, y quanto dize
de llanto mezcla inundacion felize.

Sigole, y mire el admirable encanto
de otra Troya, otro Pergamo mentido,
otro Iliaco Alcazar, otro Xanto,
aunque mas breve, al nueſtro parecido:
Mirè otra puerta Scea con eſpanto,
y admirème de vèr que el patrio nido
no diera à los Troyanos la delicia,
que de aquella manſion la luz propicia.

Recibiònos el Rey con pompa rara,
y previniendo explendidos manjares,
y precioſas bebidas, nos declara
de vn raro amor los timbres ſingulares:
Templò la meſa al paladar no avara
la memoria que dàn triſtes peſares,
durando aquel regàlo haſta que el dia,
zelò ſu reſplandor en ſombra fria.

356 Paſſadas dos Auroras determìno
auſentarme, que el Caruaſo eſpirante
apetece el aſſalto criſtalino,
oyendo el ſon del zefiro eſpumante:
Entonces buſco à Eleno, y del deſtino
le ſupliquè me revelara amante
la que me eſpera en ondas, y en arenas
horrible tempeſtad de atrozes penas.

O tu (le dixe) interprete Divino
de Troya à quien fiò el Etereo Polo
de ſus Dioſes el pecho peregrino,
y los Arcanos del luciente Apolo:
Tu que entiendes fatidico adivino,
las tripodes, y lauros, pues tu ſolo
las altas cauſas de los aſtros ſabes,
las lenguas, y las plumas de las aves.

Di-

Dime te ruego (aunque feliz fortuna
me ha prometido oraculo sagrado,
porque me buelva sin tardança alguna,
à vèr de Italia el suelo desseado,
Y aũque no me anũciò gloria oportuna
de la Harpia Celeno acento ayrado)
dì què harè para huir estos encantos?
ò como he de vencer peligros tantos?

Dixo, y Eleno en dulçe voz implora
el favor de los Dioses, ofreciendo,
segun costumbre al ara brilladora
novillos, que postrò metal tremendo,
Y absuelto de la venda vividora,
me lleva de la mano al Templo, y viẽdo
el estupor que mi temor previno
assi me dize aquel varon Divino.

378 O hijo de la Diosa (porque veo
manifestado en tanto sacrificio
que los Dioses ordenan el trofeo
de tu navegacion à vn magno auspicio,
Y porque es este el orden que el Febeo
Divino aliento me inspirò propicio)
algo dirè con cierto testimonio
de q̃ has de cõquistar el Puerto Ausonio.

Y mas dixera, si las parcas graves
no ocultaran con animo importuno
mucho à Eleno; no siendo mas suaves
los que da lazos à mi lengua Juno:
Lo primero te advierto que no sabes
està distante el termino oportuno
de Italia, donde incauto buscas puerto;
siendo aora este triunfo muy incierto.

Larga distancia el sitio inaccessible
divide desta tierra, que distante
pide que emprendas vn blasson terrible
si la alta Esperia quieres ver triunfante,
Primero de Trinacria el mar horrible
has de vencer, y el pielago espumante
de Ausonia los assombros del Baratro,
y de vna Zirçe el tragico teatro.

Si primero no vences tanto abismo
llegar no puedes à la gran Esperia,
oye aora (si torpe parasismo
del miedo no te impide esta materia)
Quando te ofresca este cuydado mismo
de fiera inmunda la victoria seria,
que de secreto rio las encinas
ocultan à sus ondas cristalinas.

Quãdo de aquesta fiera fruto ingẽte
veas cien hijos, que su luz circunden,
para chuparle el nectar trasparente
que sus pechos vivificos difunden:
Observa tanto aguero reverente,
y porque aqui los jubilos te inunden
en este sitio poblacion construye,
que este es el centro q̃ tu dicha influye.

Ni temas de aquel hambre perniciosa
el grã portento que anunciò la Harpia,
que senda darà el hado venturosa
que te assegure de miseria impia:
Tambien te assistirà la luz hermosa
de Apolo, huye tu en tanto la porfia
cõque el Griego amenaza en este clima
quantos horrores la traycion anima.

Aqui los Pueblos Locros del Nericio
Vlises forman su mural trofeo,
y el Salentino campo es Real propicio
à las huestes del Licio Idomeneo:
Aqui de propugnaculo artificio
se viste vn Filoctetes Meliveo,
q̃ à la violencia atroz de harpones duros
escudo inexpugnable son sus muros.

Lue-

Luego, pues, q̃ prevengas tus vageles,
rinde a los Dioses prodigo holocausto,
y porque con imagenes, crueles
no turbe el enemigo tanto fausto,
Traduce à tus cabellos los claveles
purpureos, q̃ esto impedirà lo infausto,
siendo à los Dioses agradable encanto
el honor de tu fuego sacrosanto.

Tan Religioso culto rendimiento,
conserva tu, tus nietos, y tu gente,
pero despues que te conduzga el viento
al suelo del Sicano continente,
Despues que de Peloro el firmamento
te ofrezca de su cũbre el claustro ingẽte
sigue la tierra, y mar de tu siniestra,
y otra tierra, otro mar huya tu diestra.

Dizen que la violencia, y la ruina
partieron este sitio, que primero
fue vno solo: tal es la acerva mina
que el tiempo forma con poder severo,
Que del ponto la furia cristalina
dividiò del Trinacrio el lado Espero,
tiranizando termino distante
la inundacion del liquido diamante.

La diestra ocupa la Tonante Scila
la siniestra Caribdis procelosa,
cuya violencia arrebatar estila
desde el centro la maquina espumosa:
Vageles postra, robles aniquila
deste monstruo la furia impetuosa,
que levantando al Cielo espumas bellas
baña el Olimpo, inunda las estrellas.

A Scila la circunda el claustro grave
de vna ciega espelunca, cuya boca
vno, y otro Vagel deborar sabe,
ò quebrantarlo en vna, y otra roca:
La parte superior forma es suave
de Virgen bella que à atenciõ provoca,
la inferior es imagen, ò quimera
de horrible lobo, ò de marina fiera.

Mas seguro serà que algun rodeo
te detẽga en las cumbres del Paquino,
que no el mirar de Scila el mõstruo feo,
en cuyas peñas ladra el can marino:
Este tambien te mostrarà trofeo
Eleno, si le mueve honor Divino,
si credito merece el fausto nuevo
de las verdades que le inspira Febo.

Vna ha de ser (ò hijo de la Diosa!)
la admonicion de mis sermones, vna,
si de vna fiera, y otra procelosa
evitar quieres la fatal fortuna:
Rinde por esto à Juno prodigiosa,
no solo honor de victima oportuna;
sino aquel sacrificio verdadero
de vn pecho puro, de vn cãdor sincero.

Desta suerte del circulo triunfante
te llevaràn à Italia las espumas,
y vista aquella maquina elegante,
penetraràs la Gran Ciudad de Cumas:
Veràs tambien el bosque resonante
del Orco de Pluton las glorias sumas,
y los Divinos lagos, donde estila
sus oraculos graves la Sivila.

Veràs aquel espiritu sublime
cantar los hados en la gruta horrenda,
y como dulçes numeros imprime
en la que el bosque ofrece oja estupẽda:
en orden admirable el tronco exprime,
quanto quiere la virgen que se entienda
de su oraculo, y luego se divide
en ancho bosque que tu planta mide.

Inmovil permanece aquel destino,
que se origina de inmutable esfera,
y destos versos el horror Divino
el Austro adora, el Aquilon venera:
Lo que orden no ilustro tan peregrino,
del viento borra la imbassion ligera,
volando aquel Poetico artificio
del aura leve facil desperdicio.

Inconsulto es el orden que aniquila
el viento en los destinos menos graves;
cuya deshecha pompa la Sivila
no prende en nuevos numeros suaves:
Al viento dar lo que es del vięto estila,
que en el que sobra à las volantes aves
fantastico vacio, espacio vano
caben las señas del deliquio humano.

Detente vn poco, que serà preciosa
esta tardança, sordo à las querellas
de tu gente, has de ser del aura hermosa
que quiere conducir tus naves bellas:
Busca, pues, la Sivila prodigiosa,
y pide te desate las centellas
de su Deydad en el divino encanto,
de vn oraculo, y otro sacrosanto.

Ella te mostrarà las fieras gentes
de la Italia, y sus guerras formidables,
ella te darà medios, con que alientes,
y venças los trabajos lamentables:
Ella te darà prosperos ambientes,
tu observãdo mis vozes admirables (bre
buela à este triũfo, y porq el mũdo assõ-
lleva al alto Zafir de Troya el nombre.

Esto diziendo el Sacerdote amante,
imbiò à las naves prodigiosos dones
del armiño que ofrece el elefante,
y del metal que dà al Ofir blassones:
ingente plata, Magestad radiante
ilustrò los Iliacos varones
en vasos prodigiosos, que trofeo
son de Jobe en el bosque Dodoneo.

Gloria es de Eneas vna gran Loriga
cuya malla tres ordenes ostenta
del solido metal, y su fatiga
idea fue de artifice opulenta.
Aqui de Aquiles la inmortal quadriga
los Atletas el oro representa,
armas de Pirro, y glorias varoniles,
que dio à este Capitan su padre Aquiles.

Tambien de Pirro fue vn precioso es- (cudo,
que amedrentò al contrario vengativo,
y vn yelmo, de plumages no desnudo,
lisonja dulçe al zefiro lassivo:
Quanto la selva roble ofrecer pudo
à la Armada se dà, y el lustre altivo
encienden de tan nobles Capitanes
en varios dones belicos volcanes.

Entre tanto mi padre generoso
manda à los Nautas prevenir el lino
viendo que se malogra el sonoroso
viento que mueve el jaspe christalino:
O Anquises (dize Heleno) prodigioso
triunfador del Iliaco destino,
digno de que la candida Erisina
te diesse el gozo de su luz Divina!

Mira à Ausonia, y dirige tus vageles
à esta region que està distante el Polo,
y pocos de la Esperia chapiteles
darà à tu curso la Deydad de Apolo:
Vete en paz, ò felize en los laureles
de vn hijo que ilustrò la piedad solo!
mira que llaman zefiros velozes,
y te estoy deteniendo con mis vozes.

No fue menos penosa tanta ausencia
à Andromaque, la qual me diò vn vestido
que no cediò à la belica opulencia
regalo noble à Ascanio su querido:
Y con vna Real magnificencia
me dexò de otra gloria enriquecido,
en varias galas, y preciosos dones,
que me entregò diziendo estas razones

Estas memorias de mi amor recibe,
cuyo artificio es obra de mis manos,
y estas memorias en tu pecho escrive
de Andromaque blasônes soberanos:
O generosa Imagen, en quien vive,
copiado con pinceles nunca humanos,
mi Astianates, y en inclitos despojos
tu me copias su voz, su talle, y ojos!

No vì cierto trasumpto mas precioso,
el cuerpo, el brio, el rostro, las acciones
son de Astianates, y si el niño hermoso
oy viviera, gozàra tus blasônes:
Si no tuviera funebre reposo,
la misma edad gozara que tu expones,
dixo, y yo oyendo su infelize suerte,
bañado en llanto dixe desta suerte.

Vivid (ò siempre bienaventurados!)
puesto que con vosotros la fortuna
mudò ya los furores indignados
en la felicidad mas oportuna:
A nosotros el ceño de los hados,
con vna, y otra maquina importuna,
nos llena de temor, sin que suspenda
de sus enojos la fatal contienda.

Vosotros ya lograsteis el reposo,
libres vivìs del mar, ni el continente
buscareis del Ausonio generoso
à tanta inquisicion retrocediente:
Vosotros al trasumpto prodigioso
mirais del Xanto de otra Troya ingẽte,
que hizieron vuestras manos, y no creo
serà de Grecia tragico trofeo.

Si llego yo del Tibre à las regiones,
y veo se dàn sitios à mi gente,
escogerè de Epiro los varones
q̃ diò à la Ausonia vn Dardano excelẽte:
Y juntando la luz de dos blasônes,
harèmos vna Troya tan valiente.
que si el Cielo assistiere, eterna idea
de nuestro nombre su artificio sea.

56. Dixe, y surcãdo el pielago espumoso
llegamos al Zerauno, que previno
à tantas ansias el feliz reposo,
siendo à Italia brevissimo camino:
Entre tanto se esconde el Sol hermoso,
y nosotros del sitio peregrino
aficionados, dimos à Morfeo
aquel tributo que avivò el desseo.

A media noche el sabio Palinuro
observa las olimpicas regiones,
imbestiga las Hiades, y Arturo
el Nimboso Horion, y los Triones;
Y viendo ya sereno el ayre puro,
haze seña à los fuertes esquadrones
de dar el lino al viento, y al instante
surca la Armada el pielago espumante.

Ya la flammante purpura del dia
desterraba del Cielo las estrellas,
quando entre fugas de la sombra fria
de Italia percebì las torres bellas:
Esta es Italia, clama la alegria
de Acates, que registra sus centellas;
Italia repitiendo dulçemente
el alborozo de mi ilustre gente.

Aqui mi padre Anquises, dàdo al oro
quanto diò Baco nectar exprimido,
brindò à la gente, y con feliz decoro
aquestas vozes ofreciò al oìdo:
O Dioses que regìs el gran tesoro
de la tierra, y Occeano! Yo os pido
que desateis sobre vna, y otra nave
los alientos del zefiro suave,

Soplan las auras, buelan los vageles,
y descubrese el puerto desseado,
mostrandose los altos chapiteles
del gran Templo à Minerva dedicado:
Recogense las velas à las fieles
orillas, aplicandose el cuydado
de mi gozoso exercito, y la Armada
corona la ribera dessëada.

Forma el puerto à la parte del Oriẽ-(te
vn arco, que de escollos coronado,
antemural opone al golpe ingente
que dà en las peñas el cristal salado:
Siempre cubierta su empinada frente
de vn caucaso de rocas encumbrado,
mira las aguas con decente exemplo
besar las basas de vn augusto Templo

Quatro cavallos de candor nebado
paciendo la esmeralda, fue el primero
auspicio que mirò sobresaltado
mi padre Anquises de tamaño aguero:
O tierra, dize, siempre perturbado,
ò quantas guerras deste assõbro infiero,
quando en los brutos belicos percibo;
que se arman al insulto vengativo!

Mas si reparo que estos animales
tuvieron yugo, vn tiempo conduciẽdo
la quadriga de paz, estas señales
no dizen con aquel furor tremendo:
Esperanças de paz dàn señas tales,
dixo, y todos en vn gozoso estruendo
cercamos con clarissima corona
la imagen de la armigera Belona.

Rendimosle holocaustos, y la Diosa
nos recibiò en sus aras con acepto
honor, honrando la piedad gloriosa,
que de vn Eleno fue grave precepto;
Damos à Juno victima obsequiosa,
y cumplido fielmente nuestro afecto
prevenimos al lino las antenas,
renunciando las perfidas arenas.

551 De aqui descubro (si la fama estila
dezir verdad) el seno de Tarento,
obra de Alcides, y la ardiente Scila,
peligro à tanto roble el mas violento:
Tambièn se vè Trinacria, que bacila
à los golpes del liquido elemento,
donde se escucha aquel rugido ingente
que al escollo pasmò mas eminente.

Scila es aquel tempestuoso seno
(Anquises dixo) y este aquel infando
peligro de Caribdis, y el que Heleno
nos anunciò portento formidando:
El pecho entonces de temores lleno
llama à los marineros, ordenando
qne huyã aquel peligro, y cõ los remos
rediman de tan funebres extremos.

Obedece la gente, y Palinuro
las proas inclinò de los vageles
à la siniestra del vndoso muro,
que forman procelosos chapiteles:
la siniestra ocupò del christal puro
la gente previniendo a las crueles
ondas los remos, mas en tanto Marte
sobra el afan, y no aprovecha el arte.

Levantanos al Cielo el mar furioso,
mezclando con las ondas Celestiales
las suyas, y hasta el centro pavoroso,
despues nos precipitan los christales:
Tres vezes vn gemido clamoroso
diò aquel risco à los soplos boreales,
y otras tantas mirè que à las estrellas
el pielago bañò sus luzes bellas.

Entre tanto empezò à ausentarse el dia
y el viento serenò sus imbasiones,
quando incauta obsèrvò la vista mia
proximas de Sicilia las regiones:
Yaze vn gran Puerto, que la furia impia
venciò de las Australes sediciones,
y cerca dèl resuena el gran bramido
de vn Etna en su bolcan embrabecido.

Ya levanta vna nube à las estrellas
de negro humo, y ardor caliginoso,
y con las luzes del Olimpo bellas
implica aquel incendio impetuoso:
Ya respira flammigeras centellas,
que extenuando el monte proceloso
liquida los peñascos, y al abismo
amenaza vn extremo parasismo.

Es fama que del cuerpo fulminado
de Encelado es sepulcro aquesta cũbre,
y que el gigante alli medio quemado
respira golfos de sulfurea lumbre;
Tanto que quando mueve fatigado
de sus miembros la inmensa pesadũbre,
tiembla Sicilia, y el bolcan furioso
mezcla en humo el Olimpo luminoso.

Debaxo de los arboles sentimos
aquella noche vn misero tormento,
y ni de aquel horror la causa vimos,
ni esperamos vencer tanto portento:
En tanta obscuridad no percibimos
los astros del octavo firmamento,
la Luna oculta en tenebroso velo,
y opaco en sombras tragicas el Cielo.

Ya la purpurea aurora dividia
la negra sombra del rosado oriente,
y vestido de Murises el dia
exmaltaba el zafir de oro luciente.
Quando absorta dexò la vista mia
la imagen de vn varon que de repente
la selva ofrece misero portento,
torpe la voz, y el rostro macilento.

Larga la barba, y de vna piel cerdosa
cubierto, monstruo horrible parecia,
aunque en alguna seña generosa
mostrò sombras de Griega bizarria:
Era Griego à quiẽ diò vn ansia gloriosa
à Troya oy sepultada en sombra fria,
exercitadas en tan grave Corte
las duras armas de la atroz Maborte.

Este, pues, conociẽdo à los Troyanos
en armas, y vestidos, se suspende,
mas despues à los Heroes Soberanos
llegarse en curso rapido pretẽde:
Llegò, pues, y estendiẽdo entrãbas manos,
tan lamentables lagrimas desprende,
que los pechos llenò de admiraciones,
y añadiò al mismo llanto estas razones.

Yo os ruego, ò Teucros siẽpre generosos,
por las Deydades, por las luzes bellas
del Cielo, y por los rayos luminosos
de quantas tiene el firmamẽto estrellas,
Que remedieis con animos piadosos
el gran dolor que ordena mis querellas,
y me lleveis de aqui, porque en seguiros
espero que se templen mis suspiros.

Es-

Esto basta, y bien sè que soy alguno
de los Griegos, q̃ vn tiempo pretendia
al golpe de las armas importuno,
cubrir al Ilio excelso en sombra trìa:
Por lo qual si juzgais triunfo oportuno
castigar la altivez desta ossadia,
sepultadme en el mar, que dicha infiero
el vèr q̃ à manos de los hombres muero

Esto diziendo, se postrò adorando
nuestra gente, y à tanto rendimiento
mi padre Anquises con afecto blando
le dà su diestra, y le consuela atento:
Aliviar quiere su dolor infando
con las promesas que el perdido aliento
restauran, y el mancebo nos informa
de su rara fortuna desta forma.

Mi nombre es Achemenides, mi cuna
es Itaca, mi padre es Adamasio,
que vine (ò si durasse esta fortuna!)
de la gran Troya al inclito palacio:
Compañero de Vlises en mas de vna
alta empressa me viò el Iliense espacio,
hasta que me dexò su ilustre gente
solo en la gruta del Siclope ingente.

Horrida es la espelunca, y el Gigante
toca con la cerviz el claro Oriente,
infando monstruo: ò Jupiter tonante,
quita del mundo mal tan pestilente:
Inhumana la vista, y el semblante,
no ay passagero q̃ del monstruo ardiẽte
se exima, sin que dè à su furia infanda
en triste muerte tragica vianda,

Yo mismo vì al Gigante, que furioso
asiò dos compañeros, y quebrando
en vna peña el triunfo lastimoso
previno à su furor simpocio blando:
Turbòme aquel portento pavoroso,
con que su diestra vì despedazando
la presa, y trasladandola à la ardiente
nimia vorazidad de mucho diente.

Yo mismo vì los miẽbros palpitãtes
resonar en sus muelas, y anegada
su barba en los humores rubricantes
que diò aquella tragedia desdichada:
No sufrieron las iras fulminantes
de Vlises insolencia tan pesada,
ni su fama olvidò en peligro tanto
de sus alientos el glorioso encanto.

Viò apenas al Gigante que entregaba
el cuerpo en carne, y vino sepultado
à la espelunca atroz, donde ordenaba
rendir al sueño el pecho ensangrẽtado:
quando impelido de vna furia braba,
el gran Vlises vn cometa armado
diò al ojo del Gigante que quebranta
el cristalino humor de vista tanta.

Era aquel ojo en todo semejante
à vn Griego escudo, ò à la luz Febea,
mas ya embuelta su pompa fulgurante
en el opaco horror de sombra fea,
Dimos gracias à Jupiter Tonante,
propicio autor de la gloriosa idea,
y vengador del daño que à mi gente
hizo inhumano el Caucaso viviente.

Mas sin embargo huid (ò miserables!)
porque aunque està sin vista Polifemo,
no estàn muertas sus iras formidables,
y si èl os siente, su vengança temo:
Otros Siclopes ciento inexorables
el sitio asustan con tirano extremo:
temed pues la tragedia que destina
del monstruo atroz la furia peregrina.

Tres meses ha q̃ vivo entre las fieras,
y desde vn risco concavo examino
la estatura, las maquinas severas
de vno, y otro Gigante peregrino:
Turbado quedo al oìr sus vozes fieras,
donde el triste alimento que previno
à mi labio la selva son raizes
de asperas yervas, plantas infelizes.

En tanta pena el Cielo me ha mostra- (do
vuestra Armada, que apenas la ribera
toco, quando ordenè desesperado
traducir mi fortuna à vuestra esfera:
Que à mi me basta huir el ceño ayrado
desta nefanda gente, ni me fuera
poca felicidad, que qualquier muerte
pusiesse fin à mi llorosa suerte.

Sellò aqui el labio, y vimos al Gigã- (te
Polifemo, Pastor de vna grossera,
inculta turba de ganado errante
que vfano conducia à la ribera:
Era vn horrido mõstruo, informe Atlã- (te,
que perdida la vista atroz, modera
vn roble, aunque robusto, junco leve
à la violenta diestra que le mueve.

Deleytale la dulçe compañia
de sus ovejas, y en tan graves males,
como no tener vista, la alegria
cobra en oìr los tiernos resentales;
Mas despues que tocò la espuma fria
del procceloso mar, dà à sus cristales
aquel sãgriẽto humor de quiẽ es fuẽte
el astro que eclipsò el Griego à su frẽte.

Gime, brama, amenaza, penetrando
el mar, y aunq̃ es inmẽso el q̃ trãsciende
la excelsa magnitud del ombro infando
cubrir en vano el pielago pretende:
viendo aquel promontorio formidando
absorta nuestra vista se suspende,
y llevando à Aquemenides mi gente,
redime el riesgo en fuga diligente.

Sintiònos el Gigante, y conociendo
que no puede alcançarnos, vn ingente
clamor desata, à cuyo impulso horrẽdo
temblò la tierra, borbollò el tridente:
Turbado el Etna del clamor tremẽdo,
bramidos respirò en su pira ardiente,
y de horror quebrantadas sus cabernas,
subiò el fuego à las maquinas eternas.

Convoca à los Siclopes el ruido,
que el fiero enxambre ocupa la ribera,
y quedò nuestro aliento suspendido,
viendo el horror de su estatura fiera:
El ojo es vn bolcan embrabecido,
la disforme cerviz toca la esfera,
siendo de su fiereza el raro extremo
en todo semejante à Polifemo.

Cõcilio horrendo, q̃ à la vista ofrece
mas terror que la pompa soberana
de frondiferos ramos que enriquece
los bosques de Tonante, y de Diana:
Entonces tanto horror nos entristece,
que rezelando la imbasion tirana,
precipitados à vna fuga errante
dimos al viento el cañamo espirante.

Ir contra el viento Eleno me amones- (ta,
quando con riesgo poco se podia
vencer de Scila la imbasion funesta,
y de Caribdis la violencia impia:
Que si el corriẽte atroz no nos molesta,
por medio destos senos passaria
la Armada essempta del peligro infando
que dàn vn mostruo, y otro formidãdo.

En

En esto de la cumbre de Peloro
sopla el boreas, y el roble diligente
movido del espiritu sonoro
en salvo puso mi gloriosa gente:
De Pantaxia vencemos el desdoro
del pielago Megaro el ceño ardiente,
y excedemos à Tapso atroz no menos,
que aquellos dos tempestuosos senos.

Isla es del mar Sicano sitio hermoso
(ò ya se llame Ortixia, ò ya Plemniro)
donde es fama que Alfeo caudaloso
mide el centro del liquido zafiro:
Ocultas sendas su christal vndoso
forma en el mar, y en vno, y otro giro
buela, hasta que su plata vè difussa
en los puros christales de Aretusa.

Aqui los Dioses maximos adoro,
y penetrando el ponto christalino,
el sitio excedo del vndoso Eloro,
y los altos escollos de Paquino
aparecen de lexos el decoro
del rio Gela, el lago Camarino,
y el excelso Agragante, cuyos bienes
son producir hermosos palafrenes.

Tambien à ti (ò Selino soberana!)
que ilustra de las palmas el trofeo,
gozò mi vista, y la ribera vfana
que de peñas corona el Lilibeo:
Despues me admite la region Drepana,
y aqui peligros tantos de Nereo
vencidos, pierdo de mi padre caro
aquella luz vital que fue mi amparo,

Aqui (ò optimo padre!) el dulçe Nor-(te
de tu luz me quitaste (ò sentimiento!)
perdiendo en ti aquel inclito conforte
que à tanto riesgo arrebatò mi aliento:
Ni avrà consuelo que el dolor cõforte,
que quãdo es improviso es mas violẽto:
ni esto me anũpcia el sacerdote Heleno,
ni el Impio labio de la atroz Celeno.

Esta (ò gran Reyna!) es la gloriosa meta
de mis fatigas, termino à mis males,
y aqui he venido donde Dios decreta
dar alivio à mis lastimas fatales;
Assi del grau varon la voz discreta
referia los hados Celestiales,
y aqui puso silencio à tanta historia,
lleno su labio de admirable gloria.

ARGVMENTO.

Dido encendida de vn bolcan furioso
Descubre à Ana su amor, Ana lo aprueba,
Y huyendo de vn diluvio artificioso,
Acoge à los amantes vna cueba;
Manda se ausente el Iliense esposo
Jupiter, y al oìr la triste nueva
Dido, que no resiste el dolor fiero,
Rompe su corazon con duro azero.

LIBRO QVARTO.

MAs la Reyna ſentia el pecho herido
al duro impulſo de mortal ſaeta,
que el veneno de amor introducido
del fuego actùa la virtud ſecreta:
Prende la llama el interior ſentido,
copiada la beldad, brio, y diſcreta (ſo,
voz de vn Eneas, y el traſsúpto hermo-
al cuerpo niega el natural repoſo.

Apenas dora el Alva el claro dia,
quando ſe quexa Dido deſta ſuerte:
ò hermana, què iluſiò? Què ſombra fria
turbò mi vida, y ordenò mi muerte?
Què nuevo hueſped à la caſa mia
ha venido, tan bello, ſabio, y fuerte?
creo ſin vanidad, que eſta eminencia
tiene en los altos Dioſes ſu aſcendencia.

Aſsi como el horror del torpe miedo
dexa la mente humilde deslucida,
aſsi de vn alto eſpiritu el denuedo
es antorcha de ſangre eſclarecida:
O quanta gloria ponderarte puedo
ſe vè en hados, y guerras, producida
deſte varon glorioſo, cuyo exemplo,
timbres añade de la fama al Templo!

Si no ordenara mi animo ſevero
paſſar en triſte ſoledad los años,
deſpues q̃ me moſtrò mi amor primero
en ſu muerte de vn guſto los engaños:
Si no tuviera por infauſto aguero
ſugetarme à los vinculos eſtraños,
pudo acaſo rendir mi luz Divina,
culpa glorioſamente peregrina.

(rida,
Confieſſo ingenuamente, Ana queque deſpues de la muerte de Siqueo,
en que mi caſa en ſangre humedecida
viò el lamentable de vn rigor trofeo:
Solo vn Eneas me dexò rendida,
ſolo èl pudo inclinarme al himeneo,
que el impulſo del Heroe incomparable
poſtrò del pecho el muro inexpugna-
(ble.

Mas como reconoſco las memorias
de aquel antiguo fuego, que glorioſo
me coronò de dichas, y de glorias,
en los amantes brazos de mi eſpoſo:
Quiſiera que me canten las hiſtorias,
fulminada de vn Jobe poderoſo,
antes que en deshonor de tantos Reyes
rompa (ò pureza) tus Divinas leyes.

Aquel ſe llevò ſolo mis amores,
que mi primera llama viò amoroſa,
èl los guarde conſigo, y mis ardores,
informe ſu ſepulcro en triſte gloſſa,
Dixo, y de aquellos ojos brilladores
ſe deſatò vna lluvia doloroſa
de llanto atroz, que entre ſuſpiros fieles
argentò de ſu roſtro los claveles.

Ana responde: ò dulçe hermana mia!
tu ſola has de vivir en los afanes,
tu en la flor de la edad, ſin la alegria
que dàn los dulçes del amor bolcanes?
Ignoras quanta ofrecen ambrosìa
dulçes hijos? O crees que los Manes
han de ſentir que la gozoſa vida
coja las roſas de la edad florida?

Pero doy que esto sea, dime, si antes
pretendidas tus raras perfecciones,
no pudieron los Livicos amantes
inclinar tus esquivas condiciones:
Si del pecho los solidos diamantes
de Jarbas, no ablandaron los blassones,
quieres tu resistir oy las delicias,
q̃ de amor dàn las glorias mas propicias?

No sabes que estàs tierras imbadidas
se vèn de vn Pueblo, y otro formidable,
siendo siempre de Livia perseguidas,
generacion en guerra insuperable?
Ya nos cercan los rigidos Numidas,
ya del golfo la Sirte inhospitable,
ya amenaza tu hermano, y los Barseos
oponen à tu gloria sus trofeos.

Yo juzgo, hermana, que la Diosa Ju-(no
ha mudado sus maquinas crueles,
disponiendo los Dioses, que Neptuno
nos ofresca oy de Troya los vageles:
O q̃ explendor, hermana! O q̃ oportuno
fausto ha de enriquecer los chapiteles
desta Ciudad! Què Reynos prodigiosos
han de dar estos talamos gloriosos!

O què serà la gran Cartago! O quãtos
verà la magestad Cartaginesa
blassones à los belicos encantos,
que darà al Orbe la Troyana empressa!
Tu, pues, adora fiel los Dioses santos,
pide su bendicion, sus aras besa,
y rindiendoles culto sacrificio,
ofrece à Eneas amoroso hospicio.

Nuevas causas, y modos imbestiga,
de detenerle con afecto amante,
en quanto el Boreas rapido fatiga
del mar furioso el liquido diamante:
En quanto el Orion fiero no mitiga
de sus aguas el pielago inundante,
y el intratable Cielo, que deshecha
dexò la Armada à su vibrante flecha.

Con estas vozes de Ana, mas ardiẽte
bolcan el corazon dexò encendido,
que el grã veneno, que en el alma siẽte,
nocivo infesta la razon de Dido:
Y si antes cõtemplando el casto Oriẽte
dexò dudoso el triunfo de Cupido,
ya vna esperança rinde el pecho duro
Paladion de amor que assalta el muro.

Ya la atenta piedad de Ana, y Fenisa,
al Templo buela de los Dioses santos,
diligencia en su fee la mas precissa,
para alcançar de paz dulçes encantos:
Gloriosa Religion que les avisa
del culto Celestial honores tantos,
en el que dàn de victimas trofeo
à Ceres, Juno, à Apolo, y à Lieo.

La diestra Real de Dido, en quiẽ re-(posa
la pompa Celestial de vn vaso de oro,
sobre las lunas de vna baca hermosa,
derrama de su nectar el tesoro:
Ya se espacia con ansia fervorosa,
en las que el templo dà aras al decoro
de los Dioses, dexando el bronce duro
enriquecido de holocausto puro.

Ilustrado de dones relevantes
el Templo, mira Dido atentamente
del bruto las entrañas palpitantes,
que à Europa roba, à Jupiter desmiẽte:
Y otras fieras, que victimas galantes
diò à las aras azero reverente,
consultando en sus fibras el destino
de aquel incendio que su amor previno.

O de los Bates juizios siempre vanos!
Què aprovechan los votos al amante?
Què los Templos? Si espiritus humanos
no tuerçen del zafir la ley constante:
Entre tanto con impetus tiranos
la llama lenta abrassà fulminante
las medùlas, quedandose escondida,
dentro del pecho la incurable herida.

68 Qual suele penetrar el basto seno
la cierva, herida de fatal saeta,
què introduxo en sus fibras el veneno,
al duro impulso del Pastor de Creta:
Que fugitiva mide el campo ameno,
mas rapida que el viento, ò el cometa,
sin que la agitacion su piel redima
del rigoroso harpon que le lastima.

Assi la infeliz Dido traspassada
del ardor que vibraron los harpones
de amor, buela la maquina sagrada,
que ilustra de Cartago los blassones;
Ya lleva por la fabrica murada
consigo à Eneas, ya las prevenciones
le obstenta de su gloria, y quãdo ofrece
hablar, el labio languido enmudece.

Otras vezes la Reyna, quando el dia
su luz dà à los christales de Anfitrite,
pretende mitigar su pena impia,
desprendiendo al Troyano gran cõbite:
Y rendida à la estraña tirania
de vn amante furor, alivio admite
en suscitar de Troya la memoria,
suspensa siẽpre en su admirable historia

En vigilias amantes entretiene
la noche, y ausentandose el Troyano,
aquella llama que en su pecho tiene
crece la ausencia con rigor tirano:
Ya en el gremio magnifico detiene
à Ascanio, que su rostro soberano
le acuerda à Eneas, y en su afecto blãdo
solicita engañar à amor infando.

Ya la maquina hermosa no se erige
de los altos dorados chapiteles,
ni la florida juventud dirige
del veligero Dios las armas fieles:
No el fuerte propugnaculo corrige
del estraño los impetus crueles,
interrumpiendo aquel fatal desvelo
la fabrica inmortal que temiò el Cielo.

Apenas la gran Juno, esposa chara
del Dios que impera el ambito celeste,
sintiò de Dido la dolencia rara,
que diò à su pecho la amorosa peste,
Y que la Reyna su opinion preclara
permite que furor indigno infeste,
à Venus busca, y con fatal destino
estas funestas clausulas previno.

94 Cierto (ò Venus) que tu, y el alto numen
reportan de tu hijo aquellas glorias,
que del tiempo las iras no consumen,
postrãdo à vna muger cõ dos victorias:
Ni dudo que tus creditos presumen
tirana hostilidad en las memorias
de la inmortal Cartago; mas què medio
de tus temores desharà el assedio?

Antes era mejor que exercitemos
la eterna paz, y el talamo precioso,
en cuya gloria conseguido vèmos
de tu miedo, y tus ansias el reposo:
Y pues Dido con intimos extremos,
se abrassa de vn incendio lastimoso,
demos medio q̃ en fertiles auspicios
dè à aquel pueblo los rayos mas propicios

Sea

Seame licito oy, que yo dedique
algun servicio al inmortal Troyano,
y que la flor Cartaginesa aplique
en dotes à tu imperio soberano:
Venus, à quié no ay traza que fabrique,
Juno oculta, temiò que el Africano
supeditasse la gloriosa Italia,
y à este intento responde assi Asidalia.

Quien tan necia serà, que contradiga
vna cosa de tanta consequencia?
O tendrà por mas justa la fatiga
de emprender de las armas la violencia?
O si este caso la fortuna amiga
siguiera, aũque oy es impia su influẽcia!
O si el Monarca omnipotente hiziera
de los Tirios, y Frigios vna esfera!

Tu eres esposa suya, y si le obligas,
no ha de negarte Jobe gusto alguno:
esse negocio toca à mis fatigas
(respondiò à Venus la Deydad de Juno)
Yo te dirè del modo que consigas
el consorcio à que instas oportuno,
tu aora oye mi voz, y atenta advierte,
que el medio q̃ discurro es desta suerte:

Yo sè que Eneas, y la hermosa Dido
à vn bosque delicioso vàn mañana,
quando el Sol bañe de explendor lucido
su nieve al lilio, y al clavel su grana:
Yo tengo en este caso prevenido,
que la esfera desate soberana
vna furiosa tempestad, temblando
de los rayos el Cielo al golpe infando.

Huirà todo el enxambre pavoroso,
al vèr del ayre la mudança nueva,
y la Real Dido, Eneas generoso
vendràn al centro de vna misma cueva:
Presente yo à este caso artificioso,
el admirable talamo se aprueba,
que si me assistes à tan gran trofeo
serà la cueva trono de hymeneo.

Gustosa, pues, de la admirable idèa,
que resplandece en tan precioso dolo,
se rinò la Divina Siterea,
condescendiendo à la deydad del Polo:
Entre tanto de purpura Eritrea
rubrica el alva el mar, y el rubio Apolo
esparce por el candido orizonte
la luz de Pirois, y el fulgor de Etonte.

Corona del Palacio los vmbrales
la juventud florida que previene,
quanto el cañamo en vinculos fatales
riesgo à las fieras, labyrinto tiene;
El venablo en su luz vibrò christales,
resuena el can, y el palafré, que obtiene
del oro, y de la purpura el veneno
tasca feroz el espumoso freno.

De Cartago la equestre gentileza
del rico Alcazar coronò el espacio,
hasta que de Fenisa la belleza,
siguiendo à Eneas renunciò el Palacio:
El vestido que adorna su grandeza,
ornado del piropo, y el topacio,
y rubricado en purpura Sidonia,
afrenta es rica de la pompa Ausonia.

En oro aprisionada, el pelo prende
la pompa de vn flammigero diamante,
y de la nieve de sus ombros pende
vn Alcayde de harpones relevante:
La gran circunferencia comprehende
del brocado vn esmalte radiante,
donde el Tirio veneno haze coluro,
à los varios recamos de oro puro.

Seguiá la nobleza, vn Julio hermoso,
y vn fuerte Eneas, admirable encanto
conducia aquel trono generoso
de astros bellos, que Sol ilustra tanto:
Tal Febo, renunciando el prodigioso
suelo de Licia, y el christal de Xanto,
visita à Delos, y con alto exemplo
celebra de su madre el sacro Templo.

Alli renueva los festivos coros,
aplaudiendo las aras de Erisina,
de Driopes los jubilos sonoros,
de Agatirsos la musica Divina:
Apolo quantos Cinto dà tesoros
en la luz de sus flores peregrina,
los multiplica generoso en quantas
señas dexan del Sol sus nobles plantas.

Su galante cabello el oro implica,
su frente ilustran candidos laureles,
y del ombro pendiente aljava rica,
nido es dorado de aspides crueles:
Tal era el explendor, que califica
el pincel raro del Divino Apeles,
en quantas brota pompas de luz pura
la Celestial de Eneas hermosura.

Llegando, pues, à la frondosa cũbre,
vna copia de ciervos se presenta,
que de vn escollo atroz la pesadumbre
à la fuga impeliò pulverulenta:
Del niño Ascanio la marcial costumbre,
sugeta la cerviz sanguinolenta
del cavallo, y con rapido desvelo
à todos dexa atràs su diestro buelo.

Fatigando la selva, ya al zerdoso
animal el venablo dà fulgureo,
ya persigue con brazo belicoso
el curso ardiente del Leon purpureo:

Entre tanto el Olimpo luminoso
empieza à resonar con gran murmureo,
el ayre con intrepidos desmayos,
sillvando truenos, granizando rayos.

Montañas de cristal se precipitan
de las excelsas cumbres, y horror tanto
en la Troyana juventud excitan
que el bosque mide ciega del espanto:
Ascanio, y sus consortes solicitan
buscar asylo, al pavoroso encanto,
quando à Eneas, y à Dido le tributa
caliginoso hospicio, opaca gruta.

A las señas de Telus la primera
que el caso celebrò, y la Diosa Juno
brillò golfos de luz la octava esfera,
confirmando aquel talamo oportuno:
Si bien la rara gloria que se espera
formidoloso horror turbò importuno,
en triste voz, y lagrimas impias,
que dieron las Napeas, y Amadrias.

Aquel lloroso dia fue el primero
de la muerte de Dido, que en fatales
presagios, ostentando horror severo,
fue luctuoso origen de sus males:
y tanto puede el lastimoso aguero,
que ni à la Reyna en glorias inmortales
su virtud embargar pudo vna culpa,
que el nombre de hymeneo la disculpa.

La fama luego el Africa tranciende
aquella de los males mas velozes
el mas veloz, y al coro que le atiende
publica el caso con acervas vozes:
Esta, que el movimiento que aprehẽde
haze crezcan sus maquinas atrozes,
breve es por el pavor, mas sin rezelo
pasmò su brio, y assombrò su buelo.

Sin

Sin renunciar la tierra se levanta
por la esfera del viento proceloso,
que el artificio de su voz quebranta
el muro de diamante luminoso:
Penetrando el zafir la vista encanta,
y arrebatando el buelo vagaroso
de vna garçota, y otra asciende donde
toda la luz el firmamenro esconde.

Dizẽ q̃ aqu este monstruo fue trofeo
de aquella grã matrona, à quiẽ destierra
de la paz el sacrilego desseo
con que los Dioses le movieron guerra:
Fue, pues, el parto deste monstruo feo
la vengança mayor que hallò la tierra,
para poder dezir à los mortales
las culpas de los Dioses Celestiales.

(mana
De Encelado, y de Ceo vltima her-
naciò la fama, mõstruo horrẽdo, ingẽte,
ornado de la pompa soberana
de vno, y otro plumage diligente:
Que con tantos penachos se vè vfana
quantos ojos zelò su pluma ardiente,
siendo el portẽto de sus glorias sumas
mas lenguas resonar que viste plumas.

No es inferior el numero de oìdos,
que curiosa à la voz del mundo fia,
y su buelo fatal dexa vencidos
los claros astros de la noche fria:
En vigilia tenaz los patrios nidos
arbitro assiste su explendor del dia,
ya corona veloz las altas cumbres,
ya influye horror en las flãmãtes lũbres.

Esta, pues, que industriosa califica
la sombra luz, lo falso verdadero,
si bien con gloria rara certifica
quanto diò la verdad candor sincero:
Aora nuevas vozes multiplica
en el vario rumor del mundo entero
y vfana con sus fabulas encanta
veridica mintiendo en lo que canta.

Que vino Eneas (dize) descendiente
de los Reyes Troyanos à Cartago,
donde Dido inmortal su gloria aliente
con los favores de vn amante halago;
Que del incendio que su pecho siente
previene à Dido lastimoso estrago,
y que violado el sacrosanto imperio
sacrilega executa vn adulterio.

Este sabroso plato difundia
la deydad en los labios detratores,
si bien del fiero Jarbas pretendia
mover mas con el caso los furores:
hijo de Jobe Ammon, que con impia
llama de amor amancillò las flores,
de virgen Garamante, ninfa hermosa,
que del Rey Jarbas fue madre gloriosa.

(picio
Què mucho, pues, si el Religioso aus-
de cien Templos el Regio firmamento
consagrò à Jobe talamo propicio
que eterna llama ilustra en aras ciento?
Defendiòlos con grave satelicio
de Heroes, que assisten à su culto atento
fecundo en sangre el suelo q̃ hermosea
de flores varias tempestad Sabea.

Este, pues, irritado contra Dido,
dizen que con rendidas atenciones,
postrado junto al trono esclarecido
de Jupiter, le dixo estas razones:
O abuelo omnipotente! que assistido
oy miro de los Libicos varones,
que à tu honor dã esplendido simpocio.
chupando de Lenço el jugo ambrosio,

Posible es que tus ojos soberanos
miren este improperio sin castigo?
ciertamente que son los sustos vanos
con que el rayo tememos enemigo:
Vna muger que en hados inhumanos
debiò errãte à mi gracia el dulçe abrigo
de vn sitio concedido en corto precio,
assi executa contra mi vn desprecio?

Vna muger, que à mi grandeza debe
la gloria de la luz Cartaginesa,
la pompa de sus leyes, oy se atreve (sa?
cõtra mi Regio honor à amãte empres-
Que tanto Rey su ingratitud repruebe
y que quando incasable se confiessa,
anteponga à mis maquinas Febeas
la pobre gloria del señor Eneas?

(do
De aquel que como Paris me ha roba-
la joya de Fenisa desatento,
y en sus brazos con culto afeminado
dà al cabello de Licia el rico vnguento:
Estos (ò gran señor!) son de tu agrado,
y nosotros, que al sacro firmamento
de tu Templo rendimos nuestros dones
vèmos cõ menos luz nuestros blassones

Oyò su voz el Dios omnipotente,
y en los amantes fulminando horrores,
manda à Mercurio avise diligente
à Eneas que renuncie los amores:
Que espera el Sol de Dardano luciente
(dize) viendo los lauros vencedores,
con que del hado la eleccion le llama
al Templo ilustre de la eterna fama.

No nos lo prometiò Venus hermosa
tal como aora nos ofende, quando
le librò de la furia belicosa
cõq intẽtò imbadirle el Griego insãdo:
Mas Heroe tãto, q̃ en su honor reposa,
la luz de aquel trofeo venerando,
con que en eterna gloria de Asidalia
a via de imperar la insigne Italia.

No es este aquel Eneas prometido
q̃ ha de colmar de vn Teucro los blasso-
siendo de Italia Norte esclarecido, (nes
q̃ ha de llenar de imperios las naciones?
No es este aquel q̃ el hado ha difinido,
adornado de tales perfecciones,
que siendo Sol glorioso de los Reyes,
toda la tierra rendirà à sus leyes.

Si no le enciende la gloriosa llama
de tantas preclarissimas victorias,
si no le excita el lustre de la fama
à quantas observò el bronce memorias:
Y si no heroyca emulacion le inflama
de vèr en Julio las Romanas glorias,
porq̃ entre estraños vive, esta es la suma
rompa en las Naves la salobre espuma.

(perio
Dixo, y Mercurio à tan glorioso im-
dà à sus pies los auriferos talares,
conque obediente à tanto ministerio
venciò las tierras, penetrò los mares:
y aprehendiendo la vara el cautiverio,
dexò absuelto, y los funebres pesares
del Baratro, cediendo à su potencia
todas las almas la infernal violencia.

Al contacto del sacro Caduzeo,
no solo muchas animas reduxo
al Orco, mas el nectar de Morfeo
dispensò en otras tan glorioso influxo:
Tambien los ojos misero trofeo
son de la vara à quantos introduxo
desmayos de la muerte, en cuya guerra
atropos varonil la vista cierra.

Con-

Con la virtud de aquel baston precioso
penetrar sabe el oriental diamante,
y concitar el impetu furioso
del Euro atroz, del Boreas crepitante:
Vence las nubes buelo vagaroso,
y coronando la cervis de Atlante
construye trono à su glorioso buelo
para subir desde la cumbre al Cielo.

Es Atlante aquel talamo eminente,
que sustenta el Olimpo cristalino,
ceñido siempre la gloriosa frente
los martinetes de galante pino:
Donde la lluvia, el Aquilon valiente
motines mueven de vn horror Divino,
yerto el ombro, la barba aspera en nieve
que en rios de cristal el campo bebe.

Sobre este monte se parò Cilenio,
do donde en el cristal se precipita,
dando al agua el espiritu Aquemenio
de varias plumas magestad Crinita:
No de otra suerte con festivo genio
el pajaro galante supedita
los vientos, rodeando en vagas plumas
quantas peñas argentan las espumas.

Assi volaba el hijo de Cilene,
renunciando la cumbre de su abuelo,
en los que el suelo terminos contiene,
y en las esferas que domina el Cielo:
Ya en los campos de Libia le detiene
aquel pasmo de artifice desvelo
la divina Cartago, cuyas glorias
en brõce eterno informã las memorias.

Alli viò al fuerte Eneas divertido
en fundar torres, emulando estrellas
quanta le vinculò azero bruñido
diamante tempestad de luzes bellas:
Tirio veneno ostenta su vestido
Etna de flores, Mayo de centellas,
y obra de Dido, que en primor galante
recamo es inmortal de oro brillante.

Tu (le dize Mercurio) aora cõstruyes
de Cartago los altos chapiteles,
y entregado à los talamos destruyes
(ò dolor!) de tu fama los laureles:
Como tan alta espectacion excluyes,
excitando las maquinas crueles
de aquel monarca, cuyo augusto numen
govierna del Olimpo el gran volumen?

El mismo me ha imbiado desde el (Cielo
à dezirte estas clausulas fatales,
porque ocioso en el Africa al desvelo
te niegas de los triunfos inmortales: (lò
Què esperãça has hallado en aquel sue-
que sea alivio à tus continuos males,
para dexar à Italia, y dedicarte
à formar fuertes al estraño Marte?

Si no te mueve à la inmortal fatiga
lograr del hado vna feliz vengança,
si à renunciar el ocio no te obliga
de los timbres heroycos la alabança:
Buelve la vista à Ascanio, y no se diga
que estando en ti librada su esperança,
malogras con indigna negligencia
de hijo tan grande la gloriosa herencia.

Renuncia el ocio dulçe, promovido
à fomentar la gloria soberana
de vn Julio, à quiẽ el cetro le es debido
del nõbre Esperio, y de la luz Romana:
Dixo Mercurio, y al Etereo nido
volò el penacho, que à la vista humana,
arrebatado en buelo imperceptible,
surcò galante el zefiro apasible.

Absorto Eneas en vision tamaña
se viò erizado su gentil cabello,
y del portento que la vista estraña,
embargada la voz se pegò al cuello:
Tamaña admiracion le desengaña,
que viendo abierto el prodigioso sello
del precepto de Jobe arde anhelante:
trocando el ocio quieto en fuga errãte.

O gran dolor! què harà el varon glo-(rioso,
ignora, ò con què terminos intente
tentar de Dido el corazon furioso,
ò templar de su llama el ceño ardiente:
Y fluctuando el animo piadoso
en vn golfo de dudas inclemente,
determina por mas feliz sentencia
zelar de Dido su llorosa ausencia.

Mandò luego en el caso lamentable
à Menesteo, à Sergesto, y à Cloanto,
q prevẽgan la Armada al Põto instable,
y disimulen su penoso encanto:
Que para que el varõ à la Reyna hable,
y no la turbe aquella ausencia tanto,
se irà quando de Dido los temores
no esperen se dividan sus amores.

Que èl, entre tãto q las fuertes Naves
se exponen, buscarà el mas oportuno
medio para templar las penas graves
de Dido, si es possible hallarse alguno:
Humildes à los vinculos suaves
del precepto, los Heroes à Neptuno
invocan, porque en prospero camino
les franquee el Palacio christalino.

Pero la Reyna la traycion presiente,
porque quiẽ engañar puede vn amante,
quãdo aũ en mar sereno el temor miẽte
de humanas glorias tempestad triũfãte?
Que la fama à Feniza hizo patente
que Eneas daba al pielago espumante
la prevenida Armada, y que su ausẽcia
de los hados dispone la violencia.

Enojase la Reyna; arrebatada
de vn amante furor, qual la Bacante
que del celeste espiritu agitada
rinde à Baco Trieterida flamante:
Quando insita à la victima sagrada
el clamor de Citera resonante,
tal furor à feniza la transforma,
y viendo à Eneas, le habla desta forma:

Pensaste cautelar (ò el mas ingrato
de los hombres!) tu perfida insolencia?
O creiste pudiera tu recato
dissimular la prevenida ausencia?
Possible es no te mueve el dulçe trato,
de mi amor? Ni desata tu violencia
mi mano Celestial? Ni el hado impio
que à Fenisa amenaza en tu desvio?

Es possible, que aora que agitado
se vè el mar de los fieros Aquilones,
quieres vencer de su Christal salado
las casi insuperables imbassiones?
Què hizieras (ò cruel!) si à aquel sagrado
de Troya, que oy sepultan confusiones;
volaràs quando tanta fuga animas
al examen fatal de ignotos climas?

Por ventura, tirano vàs huyendo
de mi? ò mi raro amor pudo ofenderte?
quando mis ojos lagrimas virtiendo,
procuran eficaces detenerte:
Mas ya que otro consuelo no aprehẽdo
por este llanto, por tu diestra fuerte,
por nuestro dulce talamo, te ruego,
que te apiades de mi amante fuego;

Ten

Ten commiseracion de la ruina
que esta casa ha de ver precipitante,
si tan llorosa ausencia determina
quien la sustenta generoso Atlante:
Quedate, pido, si à tu luz Divina
tanto merece el pecho mas amante,
si te fue dulçe alguna cosa mia,
si me permite el hado esta porfia.

Por ti se vè mi nombre aborrecido
de los Tirios, y Nomades tiranos,
por ti mi Regio talamo ha imbadido
el rigor de los Pueblos Africanos:
Por ti de mi candor se han extinguido,
aquellos explendores soberanos
con q̃ la heroyca fama en lũbres bellas
levantaba mi nombre à las Estrellas.

A quiẽ dexas, ò huesped! (que no res- (ta
otro nombre que darle mi marido)
à quien, ò ingrato! la tutela desta
casi difunta miserable Dido?
Mas en què me detengo, manifiesta
mi fortuna infeliz? à que atrevido
Pigmalion mis talamos derribe?
ò à que el Monarca Jarbas me cautive?

Si antes de aquesta ausencia yo logra- (ra
vèr sucesion de tu explendor fecundo,
si oy en mi Regio talamo jugara
vn niño Eneas, que pasmara al mundo:
Que lo copiasse de tu hermosa cara,
prodigio Celestial, pincel profundo,
no me juzgara en pena tan esquiva
por la mas desgraciada, ò mas cautiva.

Dixo, y Eneas, que constante atiẽde
el precepto de Jupiter sagrado,
con piadosos instimulos pretende
que no le rinda tan fatal cuydado:

Yo, ò Reyna (dize) nũca quãto enciẽde
tu gloriosa opinion, lustre heredado (sa
puedo negar, que es deuda muy precis-
que yo me acuerde de vna ilustre Elisa.

Con brevedad respondo à tu quere- (lla
que ni yo aquesta ausencia he recatado
(no lo finxas) ni yo tu lumbre bella
con pretension de Esposo he celebrado;
Que si lograra en tan contraria estrella
de mis obras el triunfo desseado,
yo renovara con alientos fieles
de Troya los ilustres chapiteles.

Permaneciera la alta pesadumbre
de Priamo, y el nombre soberano
de Pergamo gozara aquella lumbre
que eterno hiziera el credito Africano:
Diamante fuera su feliz techumbre
à la violencia atroz del tiempo vano,
fuera su gloria generosa entonces,
luz de los jaspes, y alma de los bronces.

Mas aora el oraculo Grineo
de Apolo me ordenò pompa tan seria,
quanto ofrece à los animos trofeo
el Real govierno de la grande Esperia:
Esta es mi amada Patria que desseo,
y si tu juzgas inclita materia
ilustrar à Cartago como dueño,
porq̃ en mi imbidias semejãte empeño?

Esto tambien en sueños me amonesta;
cubierto el orbe del nocturno manto,
la imagen de mi padre, que funesta
me dà en visiones pavoroso espanto:
Assi los Dioses me hazen manifiesta
con vn presagioso, y otro encanto,
la ignavia con que à Ascanio destituyo
de la gloriosa Esperia Reyno suyo.

Tambien aora interprete imbiado
del mismo Jobe (seanme testigos
vna magestad, y otra) me ha ordenado
que me me ausente, si temo sus castigos.
Yo vì en luz manifiesta aquel sagrado
oraculo, que en terminos amigos
me diò esta admonició, yo he percivido
tanto precepto con mi mismo oìdo.

Dexa, pues, de encenderme, y encen- (derte
con tan penoso abismo de querellas,
quando vès que me insta ordé tã fuerte
à vèr del alma Italia luzes bellas:
Forçado voy de la penosa suerte
que me ordena la lèy de las estrellas,
quãdo es fuerça que el pecho no resista
el dolor grave de perder tu vista.

Esto diziendo Eneas, encendida
fluctua Dido en pielago de enojos,
que à todas partes la passion crecida
buelve la luz de sus vibrantes ojos:
Y fixando la vista enfurecida
en Eneas, fulmina en sus arrojos,
quantas de furia maquinas atrozes
se vèn en estas afrentosas vozes.

No es possible, tirano, que procedas
de vna madre Deydad, de vna Erisina,
ni es creyble que tu la sangre heredas
que diò la luz de vn Dardano divina:
Del caucaso es precisso me concedas
parto atroz tu dureza peregrina,
ò que bebiste la impiedad tirana
en la leche feroz de tigre Hircana.

Mas porquè dissimulo en tan crecido
dolor, ò à què mayores me reservo?
Debìle acaso el mas leve gemido
al vèr las ansias de mi llanto acerbo?
Mostròse por lo menos condolido?
Bolviò si quiera à mi dolor protervo
la vista? O le debì que le ablandasse,
y viendome llorar tambien llorasse?

Què cosas en dolor tan importuno
dirè primero? Ya, ya se conspiran
los Dioses contra mi, que Jobe, y Juno
con adverso rigor mis cosas miran:
La fee no espere rendimiento alguno,
ni à mas premio los meritos aspiran
de quiẽ à vn desleal, que el improperio
arrojò de las aguas, diò su Imperio.

Assi paga vn traydor hazerle dueño
de mis favores, redimir su Armada,
sus compañeros del furioso ceño,
que vibrò de Aquilon la furia ayrada?
O à quanto me provoca atroz despeño
la violencia del mal desesperada!
O quanta el sentimiento desta injuria
vengança influye, y administra furia!

Por cierto aora Apolo le ha ordenado
que dexe el suelo de Cartago, aora
de Tonante el interprete sagrado
acusa con avisos su demora:
Por cierto que esse puntual cuydado
las Deydades fatiga à qualquier hora,
yo creo que vn assumpto tan glorioso
turbarà de los Dioses el reposo.

Vete, camina à Italia, que las señas
dàn de tu fin los impetus australes,
busca tu caro Reyno, si desdeñas
los enojos del pielago mortales:
Espero, en fin, q̃ enmedio de las peñas
(si algo pueden los Dioses Celestiales)
me has de pagar tu ingrata culpa, dando
à tus miẽbros el mar sepulcro infando.

A Dido entonces llamaràs, y ausente
te seguirè con fuegos pavorosos,
siendo continua sombra que te afrente
(ò tirano!) con sustos luctuosos:
Penas seràn del animo insolente
los que te anuncio trances lagrimosos,
y esta funesta fama oìr espero
en la çaverna atroz del Orco fiero.

Mas quisiera dezir; pero la pena
interrompe la voz, que fugitiva
al mas triste retiro Dido ordena
estar difunta al mundo, al dolor viva:
La copia de sus damas, de horror llena,
talamo le previenen, que reciba
aquel languido cuerpo, que difunco
es de vn cadaver lugubre trassumpto.

Pero el piadoso Eneas, aunque quiso,
bañado en llanto, y del amor postrado,
consolar à la Reyna, el duro aviso
de Jobe embarga tan fiel cuydado:
Y absolviendo aquel vinculo precisso
de tamaño precepto, dà al dorado
Vagel las plantas, y al fatal destino
previene el buelo del nadante pino.

Entonces los Troyanos presurosos
desencallan los maximos Navios,
trasladando à los jaspes espumosos
quanto dieron los arboles sombrios:
ya las Naves en cursos vagarosos
rompen de Tetis los cristales frios,
motivando al juicio que presuma,
que la fuga brota Austros, viste pluma.

No de otra suerte mide el campo her- (moso
el enjambre de hormigas diligente,
que reservò à el invierno tenebroso
[illegible] auxilio providente:
Estas al ombro dàn el delicioso [illegible] (e
frumento, aquellas del enjambre ardié-
castigan la demora, y el camino [illegible]
hierbe en las pōpas de vn ardor divino.

Què despechos, mirando cosas tales
(ò infelize Fenisa!) què suspiros
no mostrarian los funestos males
que guardaban del pecho los retiros?
Quando desde tus muros inmortales
viste romper los liquidos zafiros,
aquella selva movil que arrebata
tu dulçe amor por la salobre plata.

O de vn tirano amor violencia impia!
q̃ furias en tus maquinas no incluyes?
à què horror no obligò tu tirania?
cō què incēdio los pechos no destruyes?
Con esta furia creces la porfia
de la amante Fenisa, à quien influyes,
que otra vez opugnada de su encanto
al ayre vozes dè, al pielago llanto.

Segunda vez intenta el rendimiento
postrar la resistencia del Troyano,
que aviendo de matarla el sentimiento,
esta dulce experiēcia emprēde en vano:
Ana (dize) no vès como ya al viento
dàn el lino vn Vagel, y otro tirano?
no vès la prisa con que el ponto vago
mide Eneas, huyendo de Cartago?

Si esperar esta pena rigorosa
mi pecho, hermana, pudo, tābien puede
sufrirla; mas no obstante has vna cosa
sola por mi, si amor me la concede:
Que pues aquel traydor tu luz hermosa
solo venera, y tan fiel procede
contigo, que te fia sus arcanos
reduzganle tus artes soberanos.

Tu sola conociste el raro genio
y todas las costumbres del Troyano,
y puede ser que tu divino ingenio
convierta à mis cariños el tirano:
Vierte en tu voz el nectar Aquemenio
de vna rara humildad, q̃ no harà vano
este negocio, si los Dioses santos
no me impiden la paz de mis encantos.

Yo contra Troya no admitì en Aulide
Griega conjuracion, ni de Nereo
selva enemiga el campo vndoso mide,
para expugnar de Pergamo el troseo:
Ni de Anquises su padre atroz divide
las zenizas mi diestra, si esto veo,
como el rigor de su oìdo desatento
à mis clamores es escollo al viento?

A donde và? esta vltima fineza
le deba aquesta desgracia la amante,
espere se transforme la braveza
en dulçe aura del pielago espumante:
No intento, no, postrar su fortaleza
con la palabra que quebrò arrogante
de ser mi esposo, ni que el gran palacio
pierda su vista del Augusto Lacio.

Vn breve tiẽpo pido, en que mi vida
descanse de la lastima importuna,
y en que me enseñe, del dolor vencida,
à llorar mi tragedia la fortuna:
Dame, hermana, este gusto, condolida
de mi penoso abismo, que oportuna
aliviarme podràs de aquesta suerte,
y este favor te pagarè en mi muerte.

Esto clamaba Dido, y aunque quiere
Ana aliviarla, y aunque al grã Troyano
sus amantes extremos le refiere,
no se rinde aquel pecho soberano:
Ni el llanto, ni la maquina le hiere,
que vibra à la razon amor tirano.
que gusta Jobe q̃ el varon de Anquises
sea à aquella Sirena nuevo Vlises.

Assi como à los fieros Aquilones
resiste fuerte la robusta encina,
resonando las duras imbasiones,
mas no logrando su fatal ruina:
Que triunfante de tantas confusiones
tanto al profundo centro se encamina
su profunda raiz, quanto su cumbre
tranciende el trono de la Eterea lũbre.

No de otra suerte al Heroe soberano
combate aquella maquina amorosa,
pero no puede el impetu tirano
supeditar el alma generosa:
Mira el dolor la mente, mas en vano
llora, pero resiste valerosa
aquella fee que en la memoria imprime
el precepto de Jupiter sublime.

Entonces, pues, la miserable Dido
aborrece la luz, la sombra fria
inquiere que el destino enfurecido
ya le previene la tragedia impia:
Y en ocasiõ que al Templo esclarecido
el Religioso don su diestra fia,
viò (ò portento!) los candidos licores
mudar su armiño en funebres horrores.

No es menos el terror que le previno
la impiedad de su fin sanguinolenta,
quando viò convertido el dulçe vino
en el horror de purpura sangrienta:
Nadie viò aquel aguero peregrino,
sino Dido, ni desto le diò cuenta
à su hermana, que al trance lamentable;
todo lo ordena el hado inexorable,

Tam-

Tambien avia en ſu Palacio vn Tēplo
de Siqueo, que candidos vellones
con flores ciñen, y el piadoſo exemplo
de Dido le tributa adoraciones:
Aqui mas afligida la contemplo, (nes
quando oyò en las nocturnas confuſio-
que vn Buho lamentable ſe quexaba,
y que ſu antiguo eſpoſo la llamaba.

Tambien turban el animo doliente
otras viſiones, y el piadoſo Eneas
le parece à la amante, que inſolente
le perſigue con tragicas ideas:
Siempre con el horror ſola ſe ſiente,
ſiempre la turban confuſsiones feas,
ya que à Cartago no verà imagina,
ya que ſola la tierra peregrina.

Tal ſe mira en el tragico trofeo
huir agitado de ſu madre Oreſtes,
que de vno, y otro baſiliſco feo
arma en ſus furias las vibrantes peſtes:
Y tal de las Eumenides Penteo,
arrebatado por las fieras hueſtes,
teme las que le dàn los Cielos nuevas
con dos Soles, el ſuelo con dos Tebas.

Luego, pues, que vencida de la pena
concibio furias, reſolviò ſu muerte,
cōſigo miſma el tiēpo, el modo ordena,
y à ſu hermana le dize deſta ſuerte: (na
Ya hallè, hermana, el remedio que ſere-
dame tu el parabien, mi dolor fuerte
que ò del amado convirtiò el diamante,
ò del amor deſata el pecho amante.

Yaze vn lugar en la vltima Etiopia,
donde el maximo Atlante la techumbre
ſuſtanta de los aſtros virtud propria,
[illegible] pesadumbre:

De aqui Sacerdotiza me hizo copia
de ſu virtud, y tiene por coſtumbre,
deſvelando el dragon con ſacro exēplo,
guardar de las Eſperides el Templo.

Eſta, pues, Celeſtial Jeromeliſa,
ſu nectar, ſu veleño difundiendo,
con promeſas fatidicas me aviſa,
quebrante de mi amor el yugo horrēdo:
Y podrà aquella gran Sacerdotiza,
quādo cōtemplo que al poder tremēdo
el impetu feroz los mares ceden,
y à ſu virtud los aſtros retroceden.

Obedientes veràs à tanto imperio
los manes de los muertos reſonando
debaxo de ſus pies el emisferio
de la tierra, à ſu impulſo formidando:
Ni tiene aquella voz fauſto tan ſerio
q̄ animò Orfeo al ſon del plectro blādo
como eſta que con maquinas Divinas
expugna robles, y debela encinas.

O cara hermana, pongo por teſtigos
los Dioſes, y tu dulçe entendimiento,
que me fuerçan los hados enemigos
à valerme del magico inſtrumento:
Tu en ſereto conſtruye à deſabrigos
del Favonio vna pira, ò monumento,
y elige para logro de aquel arte
la mas ſecreta del Palacio parte.

Pō ſobre ella las armas del Troyano,
y otra qualquier veligera diviſa,
que puſo en aquel talamo el tirano,
portento ſiempre tragico à Feniſa:
No quede monumento ſoberano
de aquel varon, la gran Sacerdotiſa
enſeña que ſu luz la llama impia
no reduzga en horror de ſombra fria.

Dixo, y cō gran ſilencio el labio ſella,
que el palido deſdoro que introduxo
el funeſto dolor, de ſu luz bella
en ſombras cubre el luminoſo influxo:
Sin embargo ſu hermana, viendo en ella
la palidez que la paſsion produxo,
no cree que à tan tragicos auſpicios
ſe ordenen tan glorioſos ſacrificios.

Ni tantos Ana concibiò fu rores,
ni temiò que aquel miſero trofeo
previene à las tragedias los horrores,
que el caſo lamentable de Siqueo:
Conſtruyòſe de ramos vividores
la pira, executandoſe el deſſeo
de la Reyna, que en flores de Pomona
infauſto Fenix el lugar corona

Alli deſoja troncos funerales
en la imagen del Dardano luzero,
y cierta de ſus terminos fatales,
tambien aplica alli el Troyano azero:
Ya la Sacerdotiſa los chriſtales
corona de las aras, y el ſevero
cabello deſtrençado, en voz horenda
llama el auxilio à la fatal contienda.

Con clamores treciētos, del grā Febo
la mageſtad invoca ſoberana,
y el Gerion femineo, fauſto nuevo,
que al Cielo dà la virginal Diana:
Tambien invoca el Chaos, el Herebo.
y de Marte, y Pluton la piedad vana,
à Saturno, à Mercurio, y del luciente
Etereo Olimpo al Dios omnipotente.

Dà al ara los inutiles criſtales
que diò la fuente atroz de Flexetonte
eſparciendo las yerbas exhiciales
que diò de Cintia el venenoſo monte:
Tambien aplica al trono las fatales
peſtes de amor, que ofrece algun Etōte
recienacido en el veneno ardiente
que dà à la Magia ſu funeſta frente.

Dido, dando vna mano, y otra al ara,
rebujado el veſtido, el pie deſnudo,
en ſacrificios funebres declara
de ſu tragedia el impetu ſañudo:
Aqui llorando ſu fortuna avara,
invoca culta el auxiliar eſcudo
de los Dioſes, los aſtros, ſi ay alguno
que ſea à los amantes oportuno.

Era la noche, y del feliz repoſo
gozaban las ſencibles criaturas,
quando en el firmamento luminoſo
vagan ſerenas las Eſtrellas puras:
Quando remite el impetu furioſo
el mar, y en las frondiferas clauſuras
de quantos troncos dà la ſelva amena,
ni Boreas brama, ni Aquilon reſuena.

Quādo enmudece el cāpo, ni las gra-(ves
fieras ſatigan ſus frondoſas cumbres,
y la muſica dulçe de las aves
niega al oìdo ſus canoras lumbres:
Que eſparciendo ſus nectares ſuaves
el ſueño fiel en tragicas coſtumbres.
no ay mal q̄ ofēda, hiera, brame, aſsōbre
en el viēto, en la tierra, el mar, el hōbre.

Mas la infeliz Feniſa no repoſa,
que el funeſto dolor que el alma ſiente
la turba con viſiones, y no ay coſa
que mitigue ſu languido accidente:
Arde de amor la furia proceloſa,
y fluctuando el animo doliente
en aquel doloroſo deſconcierto,
ni ceſſa el Aquilon [illegible]

Què

Què hago (dezia) en el funeſto impe-
cô q̃ me oprimê tragicos bolcanes? (rio,
Eſperarè por dicha el improperio
de los que he deſpreciado Capitanes?
O è de rendirme humilde al cautiverio
de tan penoſos miſeros afanes,
como ſerà caſarme con alguno
de los que mi rigor tratò importuno?

Seguirè acaſo la Ilienſe Armada,
creyendo que de tanto beneficio
ſu gran memoria ſe verà obligada,
ſiendo eſte de los nobles el oficio? (da
Mas finge que eſto quiero, quien burla-
de Troyana altivez me darà hoſpicio?
O ciega! ignoras la engañoſa idea
que guarda la Nacion Laomedontea?

Què mas harè? Me irè yo ſola huyêdo
de mi Cartago acaſo? O aſsiſtida
de los Tirios, darè al conſorcio horrêdo
de los Troyanos mi difunta vida?
Fiarè el lino al Aquilon tremendo,
dando al mar la colonia mas lucida
de Capitanes, que à mi Real retiro,
diſpensò apenas la glorioſa Tiro?

(ra,
Mas no, que mejor es el que yo mue-
ſupueſto lo merezco, y que la punta
del aſpid de metal poſtre ſevera
mi vida en tantas laſtimas difunta:
Tu vencida de mi (ò hermana fiera,
que à tanto mal eſte tambien ſe junta)
tu, digo, condolida de mi llanto
me perſuadiſte tan fatal encanto.

No era mejor, que qual funeſta fiera,
diera à la caſtidad noble trofeo,
y que el nombre de amor aborreciera,
su infamia, su traycion, su devaneo?

Tambien aumenta mi paſsion auſtera,
la fee violada que ofrecì à Siqueo,
eſtas, y otras querellas dà deshecho
en tierno llanto el laſtimoſo pecho.

(ce
Entre tanto à el Troyano, que ſe ofre-
al ſueño, prevenido ya el viage,
aquella imagen miſma ſe aparece
que intenta redimir ſu impuro vltrage:
La forma de Mercurio, que enriquece
la pompa de vno, y otro Real plumage,
que la voz, el color, roſtro, y cabello
del gran Mercurio ſon traſſunto bello.

Puedes (le dize) ò hijo de la Dioſa!
entregarte al repoſo en tanto empeño?
Quando miras la turba peligroſa
con que te cerca el enemigo ceño:
No oyes (ò necio!) entre vna, y otra roſa
reſpirar dulçe el zefiro riſueño?
Y que Dido con furia atroz maquina,
cubrir ſu aliento en funebre ruina?

Como no huyes de aqui precipitãte?
Quando el hado permite el precipicio,
que ſi la eſpoſa de Titon flamante
te dà en eſtas riberas breve hoſpicio:
Veràs cubrir el pielago eſpumante
de Naves Tirias, fuego no propicio,
cuya violenta ardiente tirania
tu Armada ha de implicar en ſombra fria.

Ea, gran Rey, renuncia la tardança,
viendo que la muger es vna fiera
llena de variedad, y de mudança,
y vn aſpid lleno de vengança fiera,
Dixo, y el Heroe huyendo la vengãça
de Dido al nuevo palmo que le altera
corrige el ſueño, y con aliento fuerte
à ſus conſortes habla deſta ſuerte.

Velad, nobles amigos, previniendo
los fuertes remos, y ionante lino,
que otra vez aquel Dios manda viniẽdo
del Cielo, que apresure mi camino:
Ya tu glorioso imperio obedeciendo,
te seguimos, ò interprete Divino,
seas quien fueres, haz que las Estrellas
honor propicio dèn en luzes bellas.

Dixo, y el azerado aspid desnudo
en el torcido estambre le fulmina,
cuyo bizarro aliento tanto pudo,
que à los Troyanos al trabajo inclina:
A tan ilustre imperio el coro mudo
arrebata la senda cristalina,
y dexando las margenes infieles
buelan el campo vndoso los Vageles.

Ya el alva renunciaba de su esposo
Titon los brazos, y las rosas bellas,
rubricando de Murise precioso
poblaba à Abril de efimeras Estrellas:
Quãdo la Reyna, q̃ en su trono hermoso
registra de Titonia las centellas,
siente volar las Naves, y desiertos
de tanta selva sus gloriosos Puertos.

Entonces las auriferas madexas,
y el pecho con la mano atroz rõpiendo,
estas ofrece lagrimosas quexas
al padre de los Dioses reverendo:
O omnipotente Rey! si tus orejas
no niegas al agravio mas horrendo,
porquè dexas se vaya este enemigo
sin probar el rigor de tu castigo?

Se irà vn advenedizo sin la pena
que pide su injustisimo improperio?
El que en tanto desden se desenfrena,
q̃ ha burlado las glorias de mi Imperio?
Como Cartago con furor no ordena
tomar armas, rendir al cautiverio
aquel tirano que violò insolente
la pompa de mi talamo excelente?

Id luego, fulminad llamas atrozes,
soltad las velas, impeled los remos;
mas como animo tan furiosas vozes?
O q̃ insania me incita à estos extremos?
Aora, infeliz, los impetus conoces
del mal, y antes los talamos supremos
frãqueaste à vn taydor, quando pudiste
cubrir su gloria vana en sombra triste.

(tra,
Mirad la fee de aquel que diò à su dies-
como dizen, los inclitos penates, (tra
de aquel que viò en sus ombros la pales-
à su padre librar de los combates:
Depon tirano essa piedad siniestra,
no toques de essos Dioses los quilates,
q̃ tu diestra no es digna de honor tanto,
ni lo impio aceptò lo sacrosanto.

Ni aquella fee piadoso te confiessa,
ni tanta libertad tu padre estima,
y à los Dioses Olimpicos les pesa
que sacrilega mano les redima: (sa,
No pude yo emprẽder tã justa empres-
como despedazar la que le anima (ria
copia de miembros, y embolver su glo-
en pavores de tragica memoria?

No pude sepultar en los cristales
la Armada, y vno, y otro compañero?
No pude el que los liquidos corales
de Ascanio desatàra duro azero?
No pude con portentos exhiciales,
dividiendo sus miembros metal fiero,
dàr à su mesa tan horrendo abismo
con [illegible] q̃ èl se [illegible]

Di-

Diràs que fue dudosa la fortuna
de aquesta empressa, doyte que lo fuera:
à quien temiò aquel anima importuna
que ordenò la tragedia mas severa?
O como pude hazer que Nao ninguna
triste despojo de vn volcan no fuera!
ò si del fuego la vibrante cisma
postrara à Eneas, à Julio, y à mi misma!

O Sol, cuyo explendor claro ilumina
todas las cosas, y tu santa Juno,
interprete del mal que se fulmina,
dad al fuerte dolor alivio alguno:
Recibe tu mi alma (ò Proserpina)
que el horror de las sombras importuno
aumentas con estrepito infinito
terror del Orco, pasmo del Cocito.

Y vosotras, ò furias infernales,
gratas Diosas à Dido ya difunta,
el alma recibid, que los fatales
golpes desataràn de armada punta:
Téplad mis penas, serenad mis males,
y si el hijo de Anquises, y Amatunta
surcare el mar, hazed quede desierto
de reposo feliz, de dulçe puerto.

Sea pues este termino inmutable,
conque de fiero Marte debelado
pida auxilio, y su pena lamentable
crezca, al verse de Italia desterrado:
Y porque sea el dolor mas miserable,
pierda la vista de su Julio amado,
y de sus nobles Consanguineos vea,
para mas confusion, la muerte sea.

Y si à las leyes de vna paz indigna
se rindiere, no goze el Reyno Esperio,
[illegible] ilumine aquella luz benigna
que ilustra en paz el vigilante imperio;

Antes si qui[illegible] passion maligna
cubra su honor en tragico improperio,
y antes de tiẽpo muerto al duro insulto
en medio de la arena estè insepulto.

Esto pido à los Dioses, y estas vozes
estremas con retorica mas viva
clamarà con sus maquinas atrozes
desatada mi sangre vengativa:
Vosotros Tirios con las mas ferozes
pelcas la progenie sucessiva
da Troya perseguid, y aquestos dones
rendid à mi zeniza en oblaciones.

No aya en los Pueblos amistad algnna,
sino vn odio perpetuo que horroroso
cubra en tinieblas su feliz fortuna,
y turbe con estragos su reposo:
Nazca alguno, q̃ en maquina importuna
vengador de mi oprobio indecoroso,
reduzga aquella luz que al mũdo assõbra
del Dardanio blasson en negra sombra.

Pido à los Dioses maximos, que aora,
y en la posteridad, si tanto aliento
dàn à mi obsecracion, que vengadora
furia sea al mũdo tragico escarmiento:
Contrarias pido sean à qualquier hora
las armas à las armas, y violento
vn mar, y otro con maquina severa
oponga vna ribera à otra ribera.

Dixo, y el triste pecho fluctuante
por vna parte, y otra se arrebata,
que prolixo parece aquel instante
que la tragedia funebre dilata:
Entonces llama à su Nodriza amante
à quien le participa como trata
de concluir con reverente auspicio
el que intimo à su hermana sacrificio.

O Barſe (dize) llamame à mi hermana,
y dile que los miembros Celeſtiales
inunde con la copia ſoberana
de los puros diafanos criſtales:
Dile prevenga à la ſegur tirana
las vidas de los fuertes animales,
y que no me dilate ſu tardança
la gloria eximia que mi culto alcança.

Cubre las ſienes tu con ſacra venda
que quiero dàr al Jupiter Eſtigio
en grato culto la empezada ofrenda,
y poner fin à mi fatal prodigio:
Harè que de la Imagen eſtupenda
del Troyano aun el mas leve veſtigio
deſate el fuego, y que ſu ardiente ira
vincule timbres à mi iluſtre pira.

Dixo, y ſangrientos los vibrantes ojos
previene Dido el tragico accidente,
que triſtes palidezes ſon deſpojos
del portento horroroſo que preſiente:
Con tales, pues, intrepidos enojos
penetra de ſu talamo luciente
la mas ſecreta parte, donde ordena
purpurear en ſangre la azuzena.

Llegò, pues, à la pira deſtimada
al tragico eſpectaculo, y brioſa
deſprendiò el inſtrumento de la eſpada,
que lo fue de ſu muerte luctuoſa:
Detuvoſe allì vn poco laſtimada
de alguna prenda que obſervò amoroſa,
y deſatada en llantos miſerables,
eſtas pronuncia vozes lamentables.

O dulçes prendas por mi mal halladas,
dulçes, y alegres, quando Dios queria,
mas ya (ay de mi infelize!) deſtinadas
à los horrores de la ſombra fria:
recebid eſta alma, y deſatadas
las anſias de la amante tirania,
deba à vueſtro ſubſidio generoſo
de tantos ſentimientos el repoſo.

Vivì, mas oy no vivo, ſino muero,
que ya de aquella maquina importuna
del miſero dolor del mal ſevero
ſu carrera ha acabado la fortuna:
Ya he llegado à aquel termino poſtrero
en que mi ſombra ſin tardança alguna,
llena de confuſion, negro trofeo
del centro ſe verà Flegetonteo.

Fabriquè eſta Ciudad maravilloſa,
la viſta deleytè en ſus chapiteles,
venguè à mi eſpoſo, y debelè glorioſa
de vn hermano los impetus crueles:
Fuì feliz (ay de mi!) y mas venturoſa
fuera, ſi nunca huvieran los vageles
de Troya penetrado eſta ribera,
ni ellos ſu puerto, y yo mi eſtrago viera.

Pueſta la boca ſobre el triſte lecho
tengo de morir (dixo) ſin vengança,
mas quiteme la vida eſte deſpecho,
y pierdaſe del todo mi eſperança:
Aſsi quiero paſſar à el Orco eſtrecho,
y que viendo el Troyano la mudança
de mi fortuna en los incendios lleve
aguero triſte de mi muerte aleve.

Eſto diziendo, el luminoſo azero
al blanco pecho rigoroſa aplica,
que aquel armiño que rompiò ſevero
tragico lilio en ſangre ſe rubrica:
Cayò eclipſado el mas gentil luzero
de la belleza, y negra ſombra implica
la luz divinamente brilladora
q paſmo al Cielo, q embidiò la Aurora;

Con

Concurren sus consortes asustadas,
creciendo aquel assombro el fin violéto
conque vieron las rosas desatadas,
y el hierro duro en purpura sangriento:
Resuenan por las maquinas doradas
vno, y otro clamor, y al gran portento
atonita la fama no reposa,
cantando el caso triste en voz llorosa.

Turba el Palacio el lugubre sonido
de bramidos, que excita tanto estrago,
resonando aquel funebre gemido
en la parte mayor del ayre vago:
No diera Tiro mas fatal ruido
en polvo embuelta, ni la gran Cartago
si viera de sus Templos, de sus muros
mesclados en horror los rayos puros.

Oyò la hermana el caso, que llorosa
rompe el cabello, el tierno pecho hiere
y por medio de todas presurosa
à Dido llama, y à Elisa inquiere:
Es esta aquella victima gloriosa,
ò hermana! (dize) què porque no espere
remedio esta tragedia, me fingiste?
esto ordenaba aquel incendio triste?

Què llorarè primero en tanto daño?
Assi muriendo à Ana despreciaste?
Ni à padecer consorte el golpe estraño
de la triste tragedia me llamaste?
Pues mejor fuera, que en dolor tamaño
à entrambas eclipsara atroz contraste;
y no que viera la llorosa suerte,
que aumēta mi dolor, dobla mi muerte.

Yo misma fabriquè con estas manos
la pira, yo dì misma el triste fuego,
invocando los Dioses soberanos
con dulces vozes mi devoto ruego:
Assi son instrumentos inhumanos
mi ciega ausencia, mi descuydo ciego,
yo soy, pues, quien en pena tan crecida
causè tu muerte, y me quitè la vida.

Dadme agua, darè al christal lucien-(te
la herida que imprimiò golpe violento,
y cogerè en mi labio diligente,
si se conserva algun vital aliento,
Dixo, y se llega al talamo fulgente,
donde abrazando el cuerpo macilento,
enjuga con vn lienço quanta obstenta
la acerva llaga purpura sangrienta

A su hermana bolviò la vista amante,
mas de vn desmayo se mirò impedida,
y en el pecho con ansia palpitante
tragica suena la funesta herida:
Tres vezes levantò la agonizante
cara, sobre la diestra suspendida,
y tres se rebolviò en el triste lecho
el cuerpo hermoso del dolor deshecho.

En el alto zafir la vista errante
buscò la luz, y hallada diò vn gemido,
y con el de la esposa de Tonante
quedò el pecho de pena dividido:
Luego manda à la hija de Taumante
que dulce absuelva el anima de Dido,
y que difunda farmaco precioso
dispensando à sus miembros el reposo.

Aun no avia ofrecido Proserpina
la cabeza, y cabello à el Rey Estigio,
viendo que aquella muerte la destina
propria violencia, y no fatal prodigio:
Luego el aura penetra Iris Divina,
vatiendo de sus plumas el remigio,
que desprendiendo candidos fulgores
el ayre enriqueciò en varios colores.

La tigera aplicando al pelo bello
Iris santa pronuncia sus razones:
este que corto, aurifero cabello
se consagra à las funebres regiones;

Dixo, y postrado de Fenisa el cuello,
el cuerpo embuelvẽ tristes confusiones,
y absuelta de sus vinculos crueles
volò el alma à los negros chapiteles.

ARGUMENTO.

Con varios juegos honra el Sol Troyano
Del padre Anquises las zenizas graves,
Ceño de las Iliades tirano
En fuego mescla las Ilienses Naves:
Manda Anquises al hijo soberano
Le dè en el Orco vinculos suaves,
Rompe Eneas sin riesgo el cristal puro,
Y el mar sella al incauto Palinuro.

LIBRO QVINTO.

Entre tanto se hallaba el fuerte Eneas
en medio del imperio cristalino,
penetrando las rapidas mareas
que el fiero impulso de Aquilō previno:
De alli mira las maquinas Febeas
que coronan el talamo Divino
de la infeliz Elisa, mas no sabe
la causa atroz de aquel incendio grave.

Con triste aguero la Troyana gente
ofrece à la memoria los dolores
de vna amāte muger, fiera impaciente,
quando vè malogrados sus amores:
Apenas, pues, la flota diligente
se aleja de la tierra, quando horrores
tantos la cercan, quantos dà presagios
vna nube preñada de naufragios.

Què estraño mal (dezia Palinuro)
ò Neptuno, en tus maquinas dispones?
Què horror es este que el Etereo muro
nos niega en pavorosas confusiones?
Dixo, y con gran temor del trance duro
ordena à los medrosos esquadrones
exerciten las miseras faenas
miētras èl buelve al viento las Antenas.

O fuerte Eneas (dize) yo no creo
tocar la Italia en tiempo tan penoso,
aunque fuera el autor deste trofeo
el padre de los Dioses prodigioso:
Braman los vientos, y el fulgor Febeo
sepulta en sombra horror caliginoso,
ni vasta nuestra industria al grā portēto
del [illegible] furioso del [illegible] viento:

Triun-

Triunfa del arte la imbaſsiō que bra-
al golpe de la maquina importuna, (ma
bolvamos, pues, el curſo donde llama
à nueſtras anſias la fatal fortuna
Que ſi el fuego Aſtrologico me inflama
juzgo ſeràn manſion mas oportuna,
dōde arribe la Armada en caſo incierto,
de Eris el margen, de Sicania el Puerto.

Ya conſidero (Eneas le reſponde)
que eſto piden las hondas turbulentas,
y que en vano reſiſte el brio, donde
poſtrado ſe ha de ver de las tormentas:
Buelve las velas que por dicha eſconde
el Cielo algun refugio à las violentas
iras del mar en los que dàn paiſes
aura vital à Aſeſtes, pira à Anquiſes

Dixo, y moviendo el zefiro la vela,
rompe la Armada el pielago ſalado,
y en tantas plumas ambicioſa buela
que ya ſe logra el Puerto deſſeado:
Aſeſtes, que aquel paſmo no cautela
al vèrla deſde vn caucaſo empinado,
ſale à el encuentro pompa ſoberana
obſtentando en la piel de oſſa Africana.

(pones
Horrores vibra en tempeſtad de hàr-
aquel feliz de Azaraco narciſo,
que Liriope nuevà, ſus blaſſones
concibiò en los chriſtales de Crimniſo:
Eſte que en ſus glorioſas ambiciones
dexò el lauro de Eneas indeciſſo
les recibe amoroſo, y dà propicio
à tantos Heroes generoſo hoſpicio,

Luego que el alva, deſcogiēdo el dia
ahuyentò las Eſtrellas del Oriente
deſde la de vn ſepulcro loſa fria,
el triunfante blaſſō [illegible]
[illegible] Eneas à ſu gente:

Oy haze vn año ò grā [illegible] enealogia (lête
de vn grā [illegible], de vn Dardano exce-
que ſellan, Mauſeolo, eſtos paiſes
los nobles gueſſos del Divino Anquiſes.

Ya el dia ſe llegò, ſi no me engaño,
que ſiendo al corazon ſiempre violēto,
ſiēpre debiò à mi fee aquel culto eſtra-
que merece tā digno monumento (ño.
De tamaño dolor, de honor tamaño
teſtigo es el Divino firmamento, (pa
ſin que aya en mi cuydado, que interrō-
de tanto honor la ſacroſanta pompa.

Si oyera el triſte ſon de las cadenas,
deſterrado à las Sirtes eſpantoſas,
ſi padeciera el yugo de Miſenas,
ſi del ponto las iras proceloſas;
No vaſtàra el dolor de tantas penas
à extinguir las promeſſas Religioſas,
con q̄ ofrecì à mi padre el culto fauſto
de dulçes aras, funebre holocauſto.

Ni juzgo caſual aver tocado
la pira de mi padre generoſa,
ſino gran providencia que ha ordenado
la mageſtad de Jupiter glorioſa,
Por eſſo es bien que ſea celebrado
el jaſpe en que el Divino Heroe repoſa,
ni es poſsible que ceſſes noble gente
quādo eſto ordena el Dios omnipotēte,

Ea, pues, celebrèmos los honores
del ſepulcro, pidiendo à las Deydades
quantos pueden vencer dulçes favores
del triſte mar las fieras tempeſtades:
O quiera el alto Rey, que ſus cultores
todos los años dèn à las Edades
tan Religioſo culto, y que ſu exemplo
glorias [illegible] al ſoberano Templo!

Que

Que si el Cielo, despues de nueve auro- (ras
mostrare el carro [illegible]polo,
influyendo sus luzes brilladoras
serena pompa al eminente polo:
Instituirè con maquinas sonoras
prodigioso certamen, en que solo
corone el lauro al Heroe, cuyas plumas
vençan en noble Nave las espumas.

Tambien le espera premio generoso
al que mas agil fuere en la carrera,
al que en las fuerças fuere mas brioso,
ò la flecha vibrare mas ligera: (so
Venga tambien quien del Sestô glorio-
con altos brios la victoria espera,
que el gran blasson de tan ilustres almas
han de ilustrar inmarcessibles palmas.

Imitadme, pues, todos, coronando
la cabeza con rama floreciente,
dixo, y la diestra explendida aplicando
à vn verde mirto, coronò su frente:
Imitò tanto honor el coro blando
que vn Helimo, vn Asestes Excelente
trasladan à sus sienes el trofeo
que diò à Apolo la virgen de Peneo.

Tambien Ascanio mira enriquecida
su frente de gloriosos arrayanes,
à quien sigue la maquina florida
de otros maravillosos Capitanes:
En medio desta gente esclarecida
Eneas buela à los paternos manes
que su piedad le lleva al prodigioso
alto culto del jaspe generoso.

Aqui en honor de Anquises vn sena- (rio
de vasos vierte, dando al jaspe quanta
ze la pompa tres vezes vn binario
de leche, vino, y sangre sacrosanta:
Tambien de flores bellas culto vario
añade al explendor de pompa tanta,
y dando à el marmol cultas oblaciones,
ofreciò à tanto padre estas razones.

Salve, ò padre Divino! ò inmortales
zenizas de vn Anquises prodigioso! (les
Salve, ò marmol, q̃ en pompas Celestia-
à tanto Atleta dàs dulçe reposo!
Que si à los campos no lleguè fatales
de Ausonia, ni à su tibre caudaloso
serà alivio à lo menos del cuydado
rendirle cultos à mi padre amado.

Con estas vozes el varon celebra
del noble Anquises el sepulcro, quando
à la vista se ofrece vna culebra,
que del centro saliò portento infando:
En siete giros tortuosa quiebra
vn volumen de conchas formidando,
y acercandose al tumulo flammante
el ara coronò precipitante.

Ni obstenta mas colores el hermoso
iris, quando entre nubes luminosas,
à influxos del crisolito precioso
afrenta nardos, y averguença rosas:
Tal era aquel congreso artificioso
de escamas variamente prodigiosas,
que entre matizes bellos de oro, y grana
obstentò del dragon la pompa vana.

Pasmòse Eneas, y la atroz serpiente
su lẽgua horrẽda à vn vaso, y otro aplica
que su nectar chupando dulçemente,
algun raro portento al coro explica:
Sin hazer, pues, ofensa à tanta gente
el gran volumen en el ara implica,
lamiendo quanto ilustra jugo ardiente
la pompa del sarcofago excelente.

Exer-

Excitò à Eneas tan glorioso auspicio
y ya nuevos honores exercita,
dudando si es algun genio propicio
quanto le ofrece la vision Crinita:
De ovejas, y de toros sacrificio,
culto fue grato; que su fee acredita,
dando à el ilustre jaspe el jugo Hibleo
de aquel licor q̃ enciende al Dios Niseo.

Llama despues el alma generosa
de Anquises, y los emulos varones,
con fausto igual el ara prodigiosa
enriquecieron de preciosos dones:
Festiva ofrenda coronò la losa,
y aplicados al bronce los carbones
se vè que los incendios supeditan
las fibras, que aun no exanimes palpitã.

Llegòse, pues, el dia desseado,
y el padre de Faeton con luz serena
comunicaba al alba aquel rosado
albor que ilustra à Abril de põpa amena:
Ella, pues, con el Murice encarnado
purpurea al clavel, y à la azuzena
el armiño restaura, que cubria
efimeral eclipse en sombra fria.

Ya cõvoca los Pueblos Comarcanos
la fama Ilustre del glorioso Acestes,
coronando los margenes vfanos
festiva pompa de inundantes huestes:
Pasmanse los varones soberanos
al ver a los Eneades celestes,
que vna especulacion tan estupenda
mas los enciende en la fatal contienda.

Antes de todo se ofreciò à la vista
en medio del teatro prodigioso,
quanto darà à vno, y otro Antagonista
el triunfante blason premio precioso:
Pasma à la gente que el honor cõquis
en vn diadema, y otro artificioso,
que al triunfo de las inclitas empressas
promete el fausto de galantes mesas.

Pompa inmortal serà à los vencedo-(res
de varias palmas el gentil decoro
de vestidos, que adornan varias flores
de armas preciosas, y feliz tesoro:
Ya previene los juegos triunfadores
la dulçe lengua del clarin sonoro,
à cuyo acento la inmortal cohorte
suda centellas de agonal Mavorte.

Empiezan el certamen quatro Naves
que de la Armada son rico trofeo,
si no de roble, y lino ilustres aves,
que buelan los cristales de Nereo:
A Pristis rigen los alientos graves
de vn siempre esclarecido Menesteo,
gloria de nuestra Iatalia peregrina
de quien la sangre Memmia se origina.

A Gias se le diò la Nao Quimera,
selva portatil, cuyo hermoso encanto
horror influye à la salobre esfera
en el ingente honor de roble tanto:
A Centauro vn Sergesto Real modera,
à Scila rige vn singular Cloanto,
aquel de Sergia noble fundamento,
y este glorioso origen de Cluento.

Ay vn peñasco pavoroso enmedio
del mar, nido à las aves espumosas,
à quien combaten con horrible assedio
las ondas de Neptuno impetuosas:
Mas deponiendo el mar el duro tedio,
se deshazen las maquinas furiosas,
y en dulçe paz el eminente risco
dà à las Napeas solido obelisco.

El

Esta al certamen prodigiosa meta
del gran varon la diligencia elige,
dando sus señas à vno, y otro Athleta:
el que de verde ençina ramo erige:
Con esta pompa su atencion decreta,
que el dulçe coro que las Naves rige
mida con aquel termino glorioso
la violencia del buelo impetuoso.

Entonces los ilustres Capitanes
sortean los lugares, previniendo
quantas ilustran galas los volcanes
de oro puro, de Murice estupendo:
Los demàs con explendidos afanes
troncan las alamedas, construyendo
verdes coronas, que pomposamente
ciñan el lustre de vna, y otra frente.

(va
Desnudos, pues, los ombros q̃ Miner-
vngiò, ocupan sus puestos, y aplicando
al remo fuerte vna violencia acerva
la gloria inquieren del trofeo infando:
La seña aguardan que el clarin reserva,
y viendo aquel assumpto formidando,
no reposan los pechos, que la fama
gloriosa alienta, prodigiosa inflama.

Luego, pues, q̃ rugiò el metal sonãte,
se empezò de las Naves la contienda,
hiere el clamor el Celestial diamante,
y rompe el mar la maquina estupenda:
Suena oprimido el pielago espumante
al duro peso, cuya furia horrenda
temiò Neptuno, viendo el mar ingente
rendido al yugo de mayor tridente.

No tan precipitante se arrebata
circense carro por la dulçe arena,
ni el Auriga tan rapido desata
del duro freno la furiosa pena,
Quando del buelo el impetu maltratà
el verde honor de la campaña amena,
y el gran rumor que la contiẽda ofrece
los troncos, y las cumbres estremece.

Entre la confusion de ruido tanto
moviò à Quimera Gias el primero,
à quien sigue en su Scila el gran Cloãto,
mas diestro en navegar, no mas ligero:
Despues destos emprenden sin espanto
tocar del triunfo el fausto mas severo
Centauro, y Pristis, q̃ en violẽcia suma
cortan de Tetis la salobre espuma.

Vna, y otra el primer lugar pretẽdẽ,
y vnas vezes Centauro es excedida
de Pristis, y otras vezes nos suspenden
al ver ya vencedora à la vencida:
Y algunas vezes tal violẽcia emprẽdẽ,
que Pristis de Centauro competida,
juntas buelan, pasmando sus ideas
quantas oculta el pielago Nereas.

Ya llegaban al fin de la carrera,
quando aviendo vencido el fuerte Gias,
dixo al Piloto de su Nave: espera;
porquè la diestra al mar incauto fias?
Tuerce el camino, y sigue la ribera,
que si en vn rumbo tan infiel porfias,
zozobrarà la Nao, y en tal extremo
mejor es dar à la siniestra el remo.

Dixo; pero Menestes, temeroso
de que algun risco su Vagel quebrante,
bolviò la proa al pielago espumoso,
y se viò en mayor riesgo fluctuante:
Aqui Gias le avisa clamoroso
buelva al risco la proa vacilante,
y à este tiempo mirò, no sin espanto,
la popa del Barco [illegible]
que se le acerca rapido Cloanto.

El

El penetrando el interior camino
entre la peñas, y el Vagel de Gias,
le dexò atràs con tan feliz destino,
que sin riesgo venciò las ondas frias:
Aqui combate aquel varon Divino
gran dolor, que con lagrimas impias,
tanto le enagenò de su decoro
que à Menetes arroja al mar sonoro,

Piloto es ya el gran Gias de la Nave,
que alentando su gente, solicita
el timon dirigir con diestra grave
al margen que las ondas supedita:
Menetes que la arena viò suave,
lleno el pecho fatal de agua infinita,
llegò à tierra, ofreciendole obelisco
el basto asiento de vn enjuto risco.

Con risa celebrò el coro Troyano
el precipicio, mucho mas riyendo
quando mirò nadando al triste anciano,
y del pecho las ondas escupiendo:
Aqui ardieron los pechos soberanos
de Sergesto, y Menesteo, pretendiendo
al vèr de Gias la fatal tardança
lograr de tanto assumpto la alabança.

Sergesto fue el primero que volante
arrebatò su Nave, y casi toca,
supeditando el pielago espumante
la ilustre meta de la opuesta roca:
A Menesteo, que viò el precipitante
Vagel, le provocò invidia no poca,
y à Pristis avivando en fiero Marte
de Centauro tocò la mayor parte.

Aora, aora (dize Menesteo)
es menester, ò noble Hectorea gente
aquel gran brio que admirò Nereo
de tantas Sirtes triunfador valiente

Aquel que al Jonio, al pielago Maleo,
impuso yugo de mayor tridente
no aspiro, no, al honor de tanta gloria
como el ser yo primero en la victoria.

Que aũque pudiera pretẽder mi brio
tanto triunfo, mejor serà que vença
à quien el sacro Rey del cristal frio
dà esta ventaja, y este honor dispensa:
Mas confundanos solo el hado impio,
porque es llegar los vltimos verguẽça:
esto aveis de evitar (ò altos varones!)
no tanto honor eclipsen confusiones.

Dixo, y ellos con vn furioso aliento
mueven los remos, y el Vagel ingente,
gimiendo al golpe del rigor violento
mide veloz el liquido tridente:
Sudan los Heroes, gime macilento
el noble brio del afan que siente;
mas la fatiga traxo à su desseo
no poco auspicio de aquel gran trofeo,

Fue el caso, que Sergesto, al dar furioso
la proa à los peñascos, ençallado
se viò Centauro en trance peligroso,
en vn escollo, y otro levantado:
Rompe las peñas golpe impetuoso
quedãdo el robre en parte quebrãtado,
que à la furia que el impetu desprende
la herida proa sobre el ponto pende.

Assustase Sergesto, y diligentes
los Heroes claman en el trance duro,
previniendo sus robres, sus tridentes
contra aquel peñascoso, horrible muro:
Mas Menesteo, en quiẽ crecẽ mas ardientes
las vivas llamas de vn aliento puro,
manda alistar los remos, y violento
surca el Vagel el liquido elemento.

Asi como la garça redimiendo
algun riesgo, renuncia el dulçe nido,
y volando con impetu tremendo
mide los quadros del Abril florido: (do
Quedádo en sus penachos grave estrué-
el rapido Aquilon dexa vencido,
y triunfante del riesgo su violencia
toca alegre la olimpica eminencia.

Asi movia el fuerte Menesteo
à Pristis, que con buelo imperceptible
rompe el vltimo campo de Nereo
à los soplos del cefiro apasible
Atràs dexa à Sergesto, que trofeo,
aun se miraba del escollo horrible,
y alcança luego à Gias, mas no espera
seguirle sin Piloto su Quimera.

Llega al fin à la Nave de Cloanto,
que solo le quedò esta competencia
à la contienda, mas en triunfo tanto
la emulacion anima su violencia:
Entonces resonò el ruidoso espanto
de vn Vagel, y otro, haziendo resiltécia
reciproca al laurel, cuyo trofeo,
ni es de Cloanto, ni es de Menesteo.

Estos muestran los pechos indignâtes,
si no alcançan el triunfo apetecido,
y mas que los alientos animantes
estiman el aplauso esclarecido:
Fomenta aquestas ansias fulgurantes
la fortuna, si el lauro ha conseguido
que el que pudo vencer el arduo muro
no juzga inaccesible honor futuro.

Logràran las dos Naves premio tâto
volando iguales al laurel glorioso,
si no clamàra timido Cloanto
à vna, y otra deydad del mar vndoso:
O Dioses (dize) numen sacrosanto,
si me hazeis en el juego victorioso,
à vuestra ara darè con noble fausto
de ingente toro candido holocausto.

Oyò su ruego el soberano coro,
que Portuno, y la Virgen Panopea
mueven la Nave, y el cristal sonoro
rompe, ambiciosa de tan alta Idea:
No hiere mas veloz la flecha de oro
de la vaga region la luz Febea,
que el Vagel nada, y con trofeo cierto
besa la arena, y supedita el Puerto.

Entonces llama Eneas à su gente,
y al gran Cloanto vencedor aclama,
ciñendo del varon la heroyca frente
del invicto laurel la verde rama:
Que à vno, y otro Vagel regalo ingente
auspicios fueron de tan noble fama,
en tres novillos generoso vino.
y vn talento de plata peregrino.

Rico vestido al vencedor presenta
de brocado feliz, cuyo tesoro
con sutil artificio representa
labyrintos de grana en flores de oro:
Tegido ofir aquel garçon obstenta
que arrebatò del bosque el Real decoro
de vn Aguila inmortal, que le previno
el talamo de Jupiter Divino.

A aquel q̃ mereciò el laurel segundo,
dà Eneas vna tunica azerada,
à cuyas mallas el primor profundo
de oro puro tres ordenes traslada:
Gloriosa pompa, que blasson fecundo
fue de Eneas, y maquina preciada,
que junto al Simoente Demoleo
rindiò despojo, y consagrò trofeo.

El

El tercer premio, à Gias dedicado,
fueron tres vaſos de materia rica,
donde vn terno de piedras engaſtado,
lumbres aumẽta, y pompas multiplica.
A eſte tiempo Sergeſto deſdorado,
la triſte Nave à la ribera aplica,
no ſin llanto, al mirar otros varones
enriquecidos de precioſos dones.

Llegò la Nave al Puerto, conſolando
Eneas à Sergeſto en don precioſo,
al ver que redimiò ſu Nave, quando
no compita el certamen prodigioſo:
Diole vna eſclava, cuyo pecho blando
ſuſtenta vn hijo, y otro delicioſo,
de gran ſervicio, y arte ſoberano
en quanto texe ſu ingenioſa mano.

Premiados todos, la manſion florida
penetra Eneas de gentil campaña,
donde à nuevos certamenes combida
de iluſtres Heroes la virtud eſtraña:
Oſtentaſe de vn circo enriquecida
la ſelva teatral, y vna montaña,
en cuya cumbre Eneas examina
la meta del certamen peregrina.

Precioſos premios la contienda enciẽ-(den,
concurriendo con brios ſoberanos
quantos la gloria de correr emprenden,
iluſtres Teucros, inclitos Sicanos:
Los primeros que el credito pretenden
ſon Eurialo, y Niſo, que ſus manos
ſi Nortes ſon en la Mavorcia esfera,
ſus plantas rayos ſon en la carrera.

Era Eurialo paſmo de hermoſura,
de gran valor en juveniles flores,
[illegible]
[illegible]
del amor conque adora ſus candores:

Tamaña [illegible] pecho apura
de vn gran nieto de Priamo Diores,
concurriendo al veligero teatro
Helimo, Salio, Panopeo, y Patro.

Sin eſtos vienen otros, cuyo aliento
la fama aplaude en el metal ſonoro,
y en medio Eneas ſingular portento,
aſsi le dize al àdmirable coro:
Ninguno deſte numero opulento
tema llevar el infeliz deſdoro
de que vn Eneas niegue el premio juſto
à los blaſſones de ſu nombre Auguſto.

Premios ſeràn comũ ricos harpones,
demàs de aquel laurel que ſe le debe
por diviſa à los iuclitos blaſſones
de quanta admiro generoſa plebe:
Los tres primeros generoſos dones
han de iluſtrar, ſi tanta gloria mueve
ſus plantas, que en ſu buelo diligente
dexen vencido el rayo mas valiente.

Al primero darè vn cavallo hermoſo
con no menos magnifico ornamento;
al ſegundo vn carcax maravilloſo,
q̃ fue de vna Amazona honor ſangriẽto:
Ni el lauro ſerà menos prodigioſo,
que ha de iluſtrar el invencible aliento
del tercero en vn yelmo refulgente,
hermoſa inſignia de vna heroyca frente

Dixo, y los nobles heroes, divididos
en varios ſitios, buelan ſemejantes
à los ſoplos del Euro embrabecidos,
ò a los impulſos del metal vibrantes:
Niſo el primero fue que à los floridos
Heroes excede, arrebatando antes
la carrera con brio tan violento,
que vence el rayo, y dexa atràs el viento

A Niſo ſigue Salio, que volante
emula el Auſtro, en Aquilon imita,
y Eurialo deſpues precipitante
con raro buelo el campo ſupedita:
A eſtos ſiguen vn Helimo galante,
y vn Diores, que tanto precipita
la violencia del buelo, que venciera
los tres, à ſer mas larga la carrera.

Ya llegaban al termino ſublime
de la carrera, quando el miſmo buelo
à Niſo le derriba, y triſte gime,
bañando en ſangre el arenoſo ſuelo:
Tal el fuerte novillo, à quien oprime
de aguda punta el rigoroſo anhelo,
dexa purpureas las que blancas flores
injurian del armiño los candores.

Ni ſe olvidò de Eurialo el mancebo,
que renunciando la ſangrienta arena,
ſe opone à Salio, y con aliento nuevo
del charo amigo la victoria ordena:
El noble Salio, que el laurel de Febo
competido mirò, ſintiò tal pena,
que violentando el buelo fulminante,
en la tierra cayò precipitante.

Vencedor ſalta Eurialo, y gozoſo
de favor tanto, ocupa ſin tardança
el primer pueſto, y corre tan brioſo,
que arrebata del triunfo la alabança:
vn Helimo le ſigue ſin repoſo,
y vn Diores que alienta la eſperança
de la palma tercera, le ſucede,
y volando veloz al viento excede.

Entonces Salio, viendoſe vencido
llenò el teatro de vn clamor ingente,
pidiendo ſe le buelva el merecido
laurel, que vn dolo arrebatò à ſu frente:
Mas del favor Eurialo encendido,
tocò la meta, cuyo honor luciente
mereciò con tan rara gentileza
quanto el brio es mas grato en la belleza.

Quien tan vano ſerà (dixo Diores)
que ſe quiera llevar la primer gloria,
debiendoſe tan ſolo eſtos honores
à vn Salio que ha ganado la victoria?
Entonces los alientos vencedores
de vn Eneas, que ſiempre hizo memoria
de ſu piedad, templò tantas queſtiones,
movidas en ſu labio eſtas razones.

Nadie tema (ò mancebos generoſos!)
perder ſu premio, que vn Eneas ſabe
quantos ſon los blaſſones prodigioſos,
que ſe merece vna virtud tan grave:
Renunciad, pues, los animos dudoſos,
y à mi ſe me conceda quanta cabe
compaſsion de vn amigo, à quiẽ el hado
tanto triunfo ſin culpa le ha vſurpado.

Eſto diziendo, al fuerte Salio ofrece
la piel de vn Rey de fieras Africano,
cuyas garras, y cerdas enriquece
de oro puro artificio ſoberano:
Aqui Niſo: Si tanto honor merece
(dize) el brio, y lo admite vn pecho hu-
q̃ premio le daràs al fuerte Niſo, (mano
que el primero laurel dexò indeciſſo?

Riyòſe el Padre Eneas, y al quexoſo
Heroe premiò con vn brillante eſcudo,
en quien Didimaon artificioſo
moſtrò en primores quãto el Arte pudo
Eſte que de Neptuno Templo hermoſo
mirò pendiente, y el azero agudo
del Troyano quitò al Griego valiente,
pompa es ya de aquel joben excelente.

Pre-

Premiados, pues, los maximos varo-
sucediò à la carrera el prodigioso (nes,
Ceston, à cuyo juego estas razones
movieron de vn Eneas valeroso:
Vengan ya los que obtienẽ los blasiones
de aquel aliento siempre portentoso,
que ligada vna mano, y otra, sabe
levantar del Ceston el peso grave.

Esto dicho, propone los honores
del certamen en vn galante toro,
vna espada, y vn yelmo, ricas flores
este obstentando, aquel ja Real decoro:
Luego Dares con brios vencedores
supo expugnar el timido desdoro,
siendo preludio de su gran victoria
el gran clamor que celebrò su gloria.

Este es aquel competidor glorioso
del fuerte Pàris, cuyo invicto aliento
junto al sepulcro de Hector generoso
postrò de Butes el valor sangriento,
que develado al golpe impetuoso
manchò la arena funebre portento:
aquel ilustre athleta procedido
del tronco de Bebricia esclarecido.

Con tanto brio Dares la alta frente
levanta à la contienda, y desnudando
los brazos, y los ombros, hiere ardiente
con repetido impulso el ayre blando:
Ninguno se halla que animoso intente
competir del varon el brio infando,
que à vista de tan inclitos blasiones,
nadie à tocar se atreve los Cestones.

Alegre, pues, el Heroe valeroso
cuyos timbres alienta la esperança
de ganar quanto el lauro victorioso
del fuerte Entelo le [illegible]
à su nombre promete alta alabança:
A las plantas se postra el glorioso
Eneas, y con alta confiança
de llevar del certamen los blasiones,
sacò del noble pecho estas razones.

O hijo de la Diosa! si ninguno
se atreve à competirme, como veo,
quãdo entre tãtos Heroes no hallas vno
que encienda el fausto del laurel Febeo
què fin serà al certamen oportuno,
ò porquè me detienes el troseo?
pudiendo darme el premio, cuya gloria
se debe al q̃ ha vencido aun sin victoria?

Claman los Teucros, q̃ el honor triun- (fante
se dè à Dares del premio que pretende,
quando de Entelo el animo arrogante
Acestes deste modo reprehende:
O Entelo, vn tiempo Marte fulminãte,
como aora tu ignavia desatiende
tan gloriosa contienda, permitiendo,
que otro se lleve el don mas estupendo?

Donde està aora vn Erix prodigioso,
de tan gloriosa lid Ludi magistro,
y vno, y otro despojo generoso,
que pendientes de vn talamo registro?
Respõdiò Entelo: No el amor glorioso
cedio del lauro que cantò Caistro
al torpe miedo, mas las fuerças mias
impiden de la edad las sombras frias.

Si yo tuviera aora el alto brio
que ostentar supe en juveniles años,
mas que el premio incitara el pecho mio
la gloria de certamenes tamaños:
Esto diziendo, con aliento impio
arroja dos cestones bien estraños,
de peso grave, maximo instrumento,
que de Erix manejo el invicto aliento.

Quedò ſuſpenſa la animoſa gente
al ver aquel portento pavoroſo
de ſiete pieles, cuyo peſo ingente
haze mayor el plomo ponderoſo:
Paſmòſe mas vn Dares excelente,
que rehusò el certamen prodigioſo,
y el ſuerte Eneas con heroyco exceſſo
moviò de tanta pompa el grave peſo.

Què hizierades, ò Athletas (dixo Entelo)
ſi vierais de vn Alcides los blaſſones
luchar con Erix, y con fuerte anhelo
alçar con èl los maximos ceſtones?
Vierais vibrar en eſte miſmo ſuelo
à vno, y otro varon ſus imbaſsiones,
con aquel gran valor que el inſtrumēto
dexò mas noble quanto mas ſangriēto.

Mas ſi el gran Dares tanta lid no acuſa,
ſi eſto Aceſtes aprueba y vn Eneas,
toma de Erix la maquina difuſſa,
y igualemos las inclitas peleas:
Dixo, y ſu claridad nunca confuſſa,
à viſta de tan belicas ideas
ſe deſnudò los miembros, cōq̄ ordena
ſalir al duelo enmedio de la arena.

Levantò el fuerte Eneas los ceſtones,
y veſtidos los dos armas iguales,
coronan la paleſtra los Campiones,
dando à la lid los brazos inmortales,
y alçando à las olimpicas Regiones
ſus fuertes dieſtras, con violencias tales
empiezan la pelea, que el gran coro
ſe viò paſmado al impetu ſonoro.

Huyen de vn golpe, y otro la alta frente
fuertes mezclā las manos con las manos,
y travado el certamen diligente,
reciprocan los impetus tiranos:
Dares mueve los pies mas velozmente,
alentados ſus brios ſoberanos
de la florida edad, y Entelo oſtenta
de miembros grandes la virtud violēta.

Muchas heridas vna, y otra dieſtra
ſe tiran, mucha el deſcubierto lado
ſiente opreſsion a la imbaſsion ſinieſtra
que fulmina el furor arrebatado:
Arde horroroſa la Marcial paleſtra,
anhela vn pecho, y otro fatigado,
y el ruido empezando en tanto anhelo,
precipita la arena, y rompe el Cielo.

Yerran fuertes reciprocas las manos
los roſtros, y à la maquina impelida
no le ſalen ſus impetus tan vanos,
que no imprima tal vez aſpera herida:
Ni ſe rinden los brios ſoberanos
de vn Entelo glorioſo, que ſu vida
defiende con beligera conſtancia,
Argos ſiempre en atenta vigilancia.

El fuerte Dares lucha ſemejante
al que combate con el fuerte azero
ſu contrario, ò con maquina vibrante
imbade altivo el talamo Eſtrangero:
Veſtido el pecho ſolido diamente,
ſe precipita con ardor ſevero
en ſu contrario, y con alientos altos
iras fulmina, y multiplica aſſaltos.

Levantandoſe Entelo, la gran dieſtra
al contrario deſcubre altivo, quando
Dares ſintiendo la imbaſsion ſinieſtra,
dieſtro redime aquel impulſo infando:
Entelo, que de maquina tan dieſtra
viò burlado el impulſo formidando,
cayò precipitado [illegible]
que deſtroncò rabioſo torvellino.

Cla-

Clamã los Teucros, gritan los Sicanos
loando à Dares, celebrando à Entelo,
y à este aplicando las gloriosas manos
el grande Acestes, levantò del suelo:
Ni del caso los impetus tiranos
postraron del varon el fuerte zelo,
antes bolviò à la lid mas animoso,
su pecho ardiendo en vn bolcã glorioso.

La verguença fatal de aver caìdo,
aumenta el brio, el corazon enciende,
y no menos el lustre esclarecido
de la que en si virtud gloriosa atiende:
En tanta gloria el animo encendido,
à Dares acomete, y le aprehende
con tan arrebatada tirania,
que postra al joben la violencia impia.

Ya con la diestra maquinas fulmina
en el mancebo, ya con la siniestra,
ni ay reposo en el arte peregrina,
conq̃ vibra su ardor la industria diestra:
No assusta mas la esphera cristalina
el rayo, que el furor de esta palestra,
que de ambas manos maquina enemiga,
formidolosa hiere, atroz fatiga.

Eneas, porque el impetu de Entelo
no postre à Dares, dulce fin impuso
à la contienda, y con piadoso zelo
esto dixo al varon harto confuso:
No vès contrario à tu fortuna el Cielo,
y mayor el poder que se te opuso?
cede à Dios, y diziendo estas razones,
serenò de la lid las imbassiones.

Amiga mano lleva à los vageles
al casi muerto Dares, que bañado
en su sangre, à los impetus crueles
del fuerte Entelo [illegible]

Ni fueron las piedades [illegible]enos fieles
de vn E[illegible]ó al esforçado
Entelo el toro, le dexò al vencido
la espada, y el escudo esclarecido.

De tanto premio el vencedor vfano,
le dize à Eneas: O hijo de la Diosa!
y tu, ò Conclave de Heroes soberano,
que conoces mi fuerça prodigiosa,
estimad que pudiendo aquesta mano
matar à Dares, se templò piadosa
à vuestra voz, que maquina Diuina,
redimiò à aquel de tragica ruina.

Dixo; y con gran valor se puso enfrẽte
del toro que fue premio à sus blassones,
y entre las medias lunas de su frente
nivelò con la diestra los cestones,
que vibrando la maquina valiente,
le rompiò la cerviz, y los harpones
lunados que ostentaba la fiereza,
quebrados introduxo en su cabeza.

Despues Eneas à vno, y otro Athleta
convoca, premios varios ofreciendo
al que vibrar supiere [illegible]
con impulso veloz del arco horrendo:
El mismo pone por ilustre meta
de los tiros vn mastil estupendo,
y sobre èl aquel pajaro bizarro,
que de la Cipria Diosa mueve el carro.

Juntos los Heroes, à vn brillante escudo
se dàn las suertes, y en feliz trofeo
saliò primero Hipocoon que pudo
ceñir su frente del laurel Febeo:
El segundo es à quien el mar sañudo
triunfante celebrò gran Menesteo,
y à este sigue Euricion, ilustre hermano
de aquel Pandaro siempre soberano.

Acel-

Aceſtes es el [illegible]timo, glorioſo:
[illegible] menos que los [illegible]es
esfuerços conque ſabe valeroſo
emular los alientos juveniles:
ya empuñan el marfil maravilloſo,
con aquel fauſto que admirara Aquiles,
dando à los brios de ſu dieſtra brava.
quantos aſpides zela dura aljava.

Previene Hipocoon el arco acervo,
y de azero el primer aſpid fulmina,
que à la violẽcia atroz reſonò el nierbo,
hiriendo el golpe el Aura criſtalina:
Tocò la meta iluſtre harpon proterbo,
y temiò el fuerte tronco ſu ruina, (nes
que huyendo el ave en triſtes confuſio-
el ayre ſe inundò de aclamaciones.

Deſpues ſe ſigue el fuerte Meneſteo,
que vibrando la flecha fulminante,
ſi no hizo al ave funebre trofeo,
rompiò del tronco la virtud gigante:
El pajaro aſſuſtado al golpe feo,
penetrò el viento en fuga trepidante;
celebrando la dieſtra prodigioſa
de mucho coro aclamacion glorioſa.

Entonces Euricion que mira el ave
tocar del viento la diſtante meta,
la dieſtra atroz aplica al arco grave,
y dieſtro vibra rapida ſaeta:
Cayò difunto al golpe no ſuave
el pajaro, logrando aquel Athleta
tantos diademas de laurel Febeo,
quantos blaſſones reſpirò el trofeo.

Ni el ver ya conſeguida la victoria
de Aceſtes ſuſpendiò la competencia,
que no menos lucida fue la gloria
del harpon que fulmina [illegible] violencia,
dexando el tiro la inmortal memoria
conque ſe viò el harpon en la eminẽcia
del olimpo encenderſe, y qual cometa
reducirſe en zenizas la ſaeta.

Suſpendẽſe los Teucros, los Sicanos
del prodigio, y al Dios omnipotente
levantando piadoſas ambas manos,
piden declare aquel aguero ingente:
Ni ſon menos los cultos ſoberanos
de vn Eneas, que dando al excelente
varon los brazos, le llenò de dones,
añadiendo gozoſo eſtas razones.

(picio
O Summo Padre! à quiẽ tan alto auſ-
vincula el Rey de la Celeſte Corte,
que no quiere que tanto beneficio
à otro ſe ofrezca que à tu claro Norte:
Premio iluſtre ſerà blaſſon propicio
de aquel honor q̃ no admitiò conſorte,
eſte vaſo precioſo, ya trofeo
de quanto amò à mi padre el gran Ciſeo,

Eſto diziendo, enriqueciò ſu frente
con vn diadema de laurel precioſo,
aclamando à vn Aceſtes excelente,
ſobre todos los Heroes victorioſo:
Ni de vn Euricion ſiempre eminente
invidiò el fauſto aquel blaſſon glorioſo,
con ſer èl ſolo quien al ave pudo
precipitar del Cielo al golpe agudo.

Premiò à los tres Eneas, y ofreciẽdo
certamen raro, à Epitides ordena
ſepa de Aſcanio, ſi el blaſſon tremendo
de los fuertes cavallos dà à la arena:
Y exercitado aquel furor horrendo
del aſpid de oro à la furioſa pena
conduzga el eſquadron eſclarecido
en grana, en oro, el alba, el Sol veſtido.

Man.

Mãda el mismo tãbien, que despejado
el campo, circo ostente prodigioso,
donde gire el impulso arrebatado
de vn buzefalo, y otro generoso:
Entrã los Cavalleros, y ostentado (so,
de alegre escaramuza el fausto hermo-
quedò pasmada la gloriosa gente;
al vèr las glorias que invidio el Oriente.

En brocado gentil varios colores
ostentan, siendo igualmante preciosos,
quantos ilustran rayos brilladores
los zefiros del Betis animosos:
Ciñen los Heroes lauros vencedores,
y vn Alcayde de harpones luminosos
del ombro suena, y con igual decoro
del pecho pende vna cadena de oro.

Tres coros de gentil Cavalleria
el Circo ilustran, belicos volcanes
que govierna la insigne bizarria
de otros tres prodigiosos Capitanes:
A estos sigue vna hermosa compañia
de mancebos, que en maxiir os afanes
no dàn à la atencion menos decoros
que la pompa gentil de los tres coros.

El primer esquadron es conducido
da aquel Priamo, nieto prodigioso
del otro, que con credito lucido,
noble Monarca fue, si no dichoso:
Y sobre vn palafren esclarecido
pasmo fue del concurso numeroso,
que las que dà su piel colores bellas
salpican de christal varias centellas.

Vn Atis ilustrisimo el segundo
fue, Capitan que Julio ilustra amante,
de quien la Arsia familia llenò el mundo
de Atnietas, cuyo aliento es de diamante:

El vltimo es Ascanio, Minor profund.
de la beldad, vn alazan galante
rigiendo, que le diò la Reyna Dido
por timbre de su amor esclarecido.

Con aplauso reciben los Troyanos
la gran Cavalleria, conociendo
los rostros de sus padres soberanos
en el lustre que admiran estupendo:
Despues que esta los ojos cortesanos
diò à la nobleza, y con sonoro estruendo
el Circo circundò maravilloso,
la seña pronunciò el clarin glorioso.

Empiezan la carrera, divididos
de tres en tres, y discurriendo iguales,
ya buelan como harpones impelidos,
ya atràs buelven los diestros animales:
Arde la escaramuza, prevenidos
los harpones, y en pompas inmortales,
ya supeditan los volantes cursos,
ya emprenden los dificiles recursos.

En diversos espacios alternados
se vèn los giros, suspendiendo el arte
conque vnos en los otros enlazados
glorias ostentan de aparente Marte:
Vnas vezes con fuga separados
se miran, y otras de vna, y otra parte
se vibran flechas, mas despues destierra
subita paz tan prodigiosa guerra

No de otra suerte el labyrinto horri- (ble
obstentò iumenso pielago de horrores
(que tanto dolo fuera inaccessible
à los ojos de vn Argos veladores)
Siendo à todos engaño imperceptible,
porque en mas que dificiles errores
de mil sendas el lazo inextricable
hizo tamaña industria insuperable.

Con este mismo error los Cavalleros
ofrecen vn confuso laberinto
en variedad de giros, que ligeros
dàn à la vista vn pielago indistinto:
Hierbe la arena en golfos de luzeros,
y el prodigioso fuego nunca extinto
de los cavallos, tanto resplandece,
que el circo en tanta luz Troya parece.

Ni juegã mas festivos por la espuma
vn delfin, y otro vagaroso, quando
nadan en giros de volante pluma,
del Africa, y de Egipto el golfo infando:
De aqueste juego, en fin, la pompa suma
inventò el gran Ascanio, vinculando
de Albalonga à la fabrica divina,
quanto observò la Magestad Latina.

Conservaron los inclitos Albanos
la misma del certamen prodigiosa
forma, que diò con timbres soberanos
su Divino inventor que en paz reposa:
Que el modo q̃ diò Julio à los Troyanos
esse mismo vsurpò Roma gloriosa,
y de aqueste solar siempre fecundo
se derivò à los terminos del mundo.

(res
En quanto dàn los juegos triunfado-
pompa solemne al tumulo Anquiseo,
Juno, aun no mitigados sus furores,
imbia à Iris del talamo Febeo:
Ella mostrando el arco en mil colores,
baxa obediente à tan feliz trofeo,
y llegando à los Dardanos Vageles
suspendiò el buelo de sus pluma fieles.

(mosa,
Nadie viò descender la ninfa hermo-
quando rasgando la luziente esfera
del ayre, diò la pompa luminosa
que imbidia la florida primavera:

Ni quando coronò de luz preciosa
su divino coturno la ribera,
donde se suspendiò, viendo desierto
de tanta gente aquel glorioso Puerto.

Entre tanto en el margen arenoso
estavan las Iliades llorando
à Anquises, y del pielago espumoso
daban los ojos al profundo infando:
O quanto (dizen) al afan penoso
le queda que vencer mar formidando!
O si del mar nos preservara el Cielo
dexandonos gozar del patrio suelo!

Iris luego, depuesto el rico trage,
con vna, y otra se mezclò Troyana,
y previniendo pernicioso vltrage,
fia à vn disfraz su industria soberana:
Que depuesto el honor de su plumage
la imagen viste de Beroe anciana,
Esposa de Doriclo, à quien la fama
noble fecunda, y virtuosa aclama

O infelizes matronas (dize) aquellas
que el golpe fiero del Pelasgo impuro
no eclipsò de su luz las pompas bellas,
sobre el trono feliz del patrio muro!
Dime à qual te reservan las Estrellas
(ò desdichada gente!) trance duro,
despues que el fuego con violẽcia impia
mesclò la luz Dardania en sombra fria?

Siete años ha, despues de la ruina
de Troya, que buscando el patrio suelo
erramos por la espuma cristalina,
(lo;
contrario siẽpre à nuestra dicha el Cie-
Parece que huye aquella luz divina
del Esperio solar de nuestro zelo,
y que del hado ordena la violencia
aniquilar la Iliaca potencia.

Es-

Eſte ſitio que veis, es domicilio
de vn Erix, y vn Aceſtes, y no creo
ſe niegue de Heroes tantos el auxilio
à la divina poblacion que ideo:
Mas quien impide reſucite el Ilio
en eſte ſitio con mayor trofeo?
O Penates! ò Patria! ò flor de Auſonia
que deſtruyò la furia Agamemnonia!

(ria
Es poſsible que no ha de aver memo-
de aquel ſolar de Troya ſacroſanto? (ria
ò algun nombre que acuerde la alta glo-
de vn Ilio al orbe artificioſo encanto?
No he de ver yo la claridad notoria,
que vn Hector daba al criſtalino Xanto?
ni avrà otro rio Celeſtial que aliente
la fama del Divino Simoente?

(migo
Por tanto acabad ya, y quemad con-
eſtas infauſtas Naves, que no en vano
ſoñè yo que cantaba eſte caſtigo
el numen de Caſandra ſoberano:
Al miſmo Cielo ofrezco por teſtigo
que vì aquel ſimulacro mas q̃ humano,
y aplicando à mi dieſtra antorcha impia
eſtas tales clauſulas dezia.

Buſcad aqui (ò Iliades preclaras!)
de otro Pergamo el talamo oportuno,
que eſto ordenan las glorias ſiẽpre raras
del hado con prodigios importuno:
Mirad el culto quaternario de aras
dedicadas en honrra de Neptuno,
y que eſte miſmo Dios cõ gran diſpẽdio
el furor adminiſtra, y el incendio.

Eſto diziendo, con violencia ingẽte
arrebata las maquinas infenſas
del fuego atroz, y al impetu valiente
quedaron las Iliades ſuſpenſas.

Temiò la que nodriza fue excelente
de los hijos de Priamo, y à expenſas
de vn grã dolor, de graves confuſiones
ſacò del triſte pecho eſtos ſermones.

No te parece (ò hueſte peregrina!)
que es eſta vna Beroe prodigioſa,
a quien tan alto credito ilumina,
como es el ſer del gran Doriclo eſpoſa?
Notad las ſeñas de ſu luz Divina,
notad del roſtro la purpurea roſa,
què donayre, notad, què ardor, q̃ frẽte,
què eſpiritu, què voz, que viſta aliente.

Yo ha poco que la vì muy enojada,
y aũ enferma, ofreciẽdo en ſus clamores
quexas de no aver ſido combidada
à que à vn Anquiſes tributaſſe honores:
Eſto diziendo Pirgo, mas turbada
quedò la tropa, y fulminando horrores
las Naves mira entre clamor infauſto
de quanto el Cielo le promete fauſto.

Entonces el penacho vagaroſo
batiò la Dioſa, y fuga trepidante
la eſconde en el abiſmo lumínoſo
de aquel Palacio que ſuſtenta Athlante:
Aqui el coro de Iliades furioſo
atonito ſe viò, y en voz ſonante
aclama aquel prodigio, arrebatando
del ſanto penetral el fuego blando.

Otras deſpojan el honor florido,
que el ara ſacroſanta enriquecia,
poſtrando aquel incendio eſclarecido
que en culto fauſto del Olimpo ardia;
Y a el ceño del volcan embrabecido
poſtra las Naves con violencia impia,
ſiendo inſtrumento del atroz inſulto
lo que fue de los Dioſes dulce culto.

De tã aſpero eſtrago ordena Eumelo
ſer nuncio, que tan miſeras ideas
digreſsion no permiten à ſu zelo
haſta tocar las aras Anquiſeas:
Vèn los Troyanos el vibrante buelo
del fuego errar las maquinas Febeas,
y que el incendio en impetus crueles
en zenizas reduce los Vageles.

Aſcanio, que gozoſo exercitaba
de fantaſtica lid la pompa equeſtre,
dulçe academia, en que à ſu aliẽto daba
eſtudios con que el animo ſe adieſtre:
Al ver del fuego la violencia braba
hazer zenizas el baſton ſilveſtre,
buela al ſitio, ni pueden los Chirones
detener de eſte Aquiles los blaſones.

Què furor (dize) tanto os precipita,
ò miſeras Iliades? O donde
llevais aquella maquina inaudita (de?
del fuego atroz q̃ vueſtro pecho eſcon-
O quanta ingratitud deſacredita
vueſtros alientos! Y ò que mal reſpõde
al patrio amor eſta civil vengança, (ça!
q̃ eclipſa en negro horror vueſtra eſperã

O ceguedad! mezclar en ſombra fria
la alta eſperança de la Patria Hetruria,
quando mas juſta la violencia impia
poſtrar debiera la Pelazga furia:
Aſcanio ſoy; templad la tirania
que el glorioſo blaſon del Ilio injúria,
dixo, y rroja al ſuelo el yelmo ſacro
diviſa del Mavorcio ſimulacro.

Eneas con ſu gente ſe apreſura,
y ellas ſintiendo vn yelo pavoroſo,
fugitivas penetran la eſpeſura
de aquel pielago de arboles frondoſo:
Que arrepẽtidas de la empreſſa impura,
en vn riſco ſe eſcondẽ tenebroſo,
y depueſto aquel impetu importuno,
lloran ſu yerro, deſpreciando à Juno.

Mas no por eſſo ſu furor depuſo
aquel incendio indomito, que à Eneas,
à ſu fuerte eſquadron dexò confuſo
en tanto mar de maquinas Etneas:
Muere el miſero roble circunfuſo
de vn abiſmo voraz de llamas feas,
y paciendo alquitran el fuego inſano,
mas ſe enciende la peſte de Vulcano.

Ni el afan de los Heroes diligente
baſta à templar aquel veſubio impio,
ni aprovecha aplicar al ceño ardiente
en infuſos criſtales todo vn rio:
Deſnuda el ombro el Dardano valiente,
y ofreciendo al afan ſu heroyco brio,
las palmas dà al olimpico diamante,
y eſto le dize à Jupiter Tonante.

O padre omnipotente! ſi en alguno
dura tu amor de la Troyana gente,
ſi las coſas humanas oportuno,
ſi miras ſus miſerias providente,
concede ſe mitigue el importuno
incendio que ofreciò tanto accidente
y redime de tanto mortal miedo
las luzes del Iliaco denuedo.

O tu, ſi lo merezco, vibra ardiente
rayo, cuya violencia impetuoſa
me arroje al centro del abiſmo ingente,
funeſto trono de la Eſtigia Dioſa:
Eſto diziendo, del zafir luciente
ſe precipita furia proceloſa
de lluvioſos criſtales, reſonando
de los rayos el Cielo al golpe intando.

Vacilan al furor tempestuoso
los montes, las campañas, y el diluvio
precipitando el jugo caudaloso
el basto bosque transformò en Danuvio:
Sepulta en el horror caliginoso
sus claras luzes el Planeta rubio,
y el austro tantos impetus desata,
que los troncos, las piedras arrebata.

Inunda tanta lluvia los Vageles,
y en cristales el roble humedecido
se mitigan las maquinas crueles
que vibraba el volcan embrabecido:
Hasta que los aljofares fieles
el roble redimieron encendido
y transformadas las violencias graves
del fuego se salvaron quatro Naves.

Mientras esto passaba, el soberano
Eneas varias dudas discurria,
ò de habitar el clima Siciliano,
ò de buscar la Ausonia Monarquia:
Entonces Nautes, generoso anciano,
à quien Minerva su alta ciencia fia,
era oraculo insigne, que anunciaba
quantos portentos el Olimpo daba.

Sigamos (dize) ò hijo de Ericina!
donde llama del hado la potencia,
que si en nosotros algun mal fulmina,
vencerlo puede la inmortal paciencia:
Claro Norte serà la luz divina
de vn Acestes de Dardano ascendencia,
hazle consorte tuyo, y su consejo
sea à tus obras cristalino espejo.

Entregale el cuydado de la gente
que perdonò del ponto la insolencia:
y fia de vn espiritu excelente
logren tus cosas alta providencia:

O si en este glorioso continente
viera yo florecer noble eminencia
de poblaciõ, q̃ porque el mũdo assõbre,
del claro Aceites vsurpara el nombre!

Con estas vozes el perdido aliento
cobrò Eneas, y su animo gozoso
al sueño tributò aquel feudo atento
que dà à su imperio el natural reposo:
Apareciò en el ceño turbulento
de la noche vn Anquises generoso,
que anunciando mas prosperas ideas,
dixo estas vozes al Divino Eneas.

O hijo! mas amado que la vida
me fue en quanto gozè su dulçe aliento;
hijo, à quien de vna Troya destruida
miro glorioso, aunque fatal fragmento:
Sabe que Jove ordena mi venida,
à quien debiste aquel feliz portento,
con que cessò del fuego la violencia,
sucediendo benefica influencia.

No desprecies la voz que te aconseja,
antes siguiendo el admirable Norte
de vn Nautes, vna aplica, y otra oreja
al que te ofrece prudencial consorte:
Dà à Italia heroycos jovenes, y dexa
enriquecida aquella ilustre Corte
de espiritus bizarros, cuyo brio
debele del tirano el yugo impio.

Antes desto te ruego que transciẽdas
el trono de Pluton caliginoso,
y que venciendo tan obscuras sendas,
dès à tu padre vinculo amoroso:
No juzgues que las fabricas horrendas
habito yo del Tartaro espantoso,
antes la selva Elisia es dulçe nido
que me previene talamo florido.

La Sibila de Cumas prodigiosa
Norte serà de assumpto tan Divino,
dando primero ofrenda numerosa
à los Dioses del orbe cristalino:
Entonces en idea artificiosa
veràs copiado el lustre peregrino
de tu gran sucession, y vna alta Roma,
cuyo nõbre ha de ser del mundo aroma.

Quedate ya con Dios, que ya del dia
el rosado explendor la Alba presiente,
mudando el ceño de la sombra fria
en claras luzes el señor de Oriente:
Esto diziendo, el buelo al ayre fia,
y se desparecio, qual leve ambiente
de exhalacion opaca, que supura
el claro influxo de la luz mas pura.

Espera, ò charo padre (Eneas dixo)
espera, donde vàs? ò de quien huyes?
Porquè le niegas à vn amante hijo
tu dulce vista, y tanta fee destruyes?
Esto diziendo en dulçe regocijo,
(ò gran nieto de Dardano!) instituyes
el culto de los Dioses, suscitando
en la ingrata zeniza el fuego blando.

Arden en culto los Ilienses lares,
y de la Diosa Vesta el alto exemplo
enriquecidos dexa los Altares
de dulçe olor, que aromatiza el Tẽplo:
Cumpliendo, pues, los votos singulares
aquel Heroe glorioso, à quien contẽplo
primer Numa en sus meritos celestes,
el precepto medita, y busca à Acestes.

Hallòle, pues, y à su prudencia llama
por Norte Celestial, que en fausto serio
le assegure el blasson de aquella fama
que vn aviso prometen, y vn imperio:
Acestes, à quien no menor inflama
gloria que à Eneas del honor Esperio,
su auxilio ofrece, prometiendo al mũdo
de Noble poblacion semen fecundo.

Entre tanto el varon con vn arado
sitios señala, y terminos sortea,
auspicio ilustremente destinado
à la gloriosa poblacion que idea:
Este (dize) es el Ilio, este el sagrado
sitio, que basa de sus obras sea
gozoso Acestes del blasson que apoya
el nuevo fausto de otra ilustre Troya.

No ay credito que Acestes no dispẽse
à la tutela de tan gran Colonia,
criando padres que el blasson forense
muestren aqui de la Divina Ausonia:
Y porque el alto auxilio se compense,
Templo levanta à Venus, y à Tritonia,
no olvidãdo el honor del bosque Hibleo
que diò piadoso al tumulo Anquiseo.

Nueve auroras durò el simposio blã-(do
con que la gente celebrò Troyana
la gran dedicacion del formidando
chapitel que diò el arte soberana:
Entre tanto se templa el mar infando,
y mostrando sus luzes la mañana
sopla el austro, y alegra las espumas
el dulçe aliento de sus blandas plumas.

Llegòse el dia, pues, de la partencia,
y con tiernos abrazos despedidos
vnos de otros, ofrecen à la ausencia
lagrimas tiernas, languidos gemidos:
Mas vn Eneas con su gran prudencia
diò consuelo à los pechos afligidos,
y llorando, encomienda tantas huestes
[illegible] la tutela de su primo Acestes,

Deſpues dà ſacro culto al Rey vndo-
y al grã Erix, poſtrãdo los cuchillos (ſo
quanto obſtentaban brio ponderoſo
las vidas de vn cordero, y tres novillos:
El miſmo dando al pelo vagaroſo
ſircŭlos de laurel, de oliva anillos,
tiene vn vaſo de vino, que oportuno
ofrece auſpicio al campo de Neptuno.

Ya mueve el viento el eſpirante lino,
y la ſelva portatil impelida
del auſtro rompe el Reyno criſtalino
q̃ à tanto aſſumpto en dulçe paz cõbida:
Entre tanto Acidalia, que el deſtino
de ſu Iluſtre nacion llora affigida,
renunciò del zafir las luzes be llas
y à Neptuno dirige eſtas querellas.

Las graves iras con que la alta Dioſa
no ceſſa de impedir el luſtre Heſperio,
que ni del tiempo la imbaſsion furioſa.
ni de Jove templò el glorioſo imperio:
Oy me fuerçan, ò Rey de la eſpumoſa
Mornarquia! à evitar vn improperio,
pidiendote rendida aquel auxilio
que neceſsita fatigado el Ilio.

Ni baſta vèr de Troya develada
la mitad de la gente, ni la pena
que de vna Juno la violencia ayrada
à las reliquias Dardanas ordena:
Las zenizas de Troya, la ſagrada
eſſempcion de ſus hueſos ſe condena
à ſombra fria, ſin que ſepa alguno
la cauſa del furor que enciende à Juno.

Tu eres teſtigo de la atroz tormenta
que concitò en el Pielago Africano,
quando del mar la furia turbulenta
moviò contra el Olimpo ſoberano;
Que de vn Eolo la opreſsion violenta
ganò ſu ruego, y el audaz tirano,
tratando tu deydad con improperio
turbò tus ondas profanò tu imperio.
(no
O inhumana impiedad! la miſma Ju-
moviò de las Iliades crueles
aquel incendio que mezclò importuno,
en polvo los Iliacos vageles:
Por eſto te ſuplico que oportuno
dès al Troyano zefiros fieles,
conque penetre el tibre Laurentino,
ſi tanta gloria no impugnò el deſtino.
doſo)
Juſto es, Venus (reſponde el Dios vn-
que ſiendo hija tu de mis criſtales,
confies de mi brazo generoſo
el iluſtre blaſſon de empreſſas tales:
Que eſto te merecì, quando piadoſo
mitiguè los enojos Celeſtiales,
y del mar, cuyo golpe pretendia
cubrir tu aliento ardiẽte en ſombra fria.

No mirè menos por tu heroyco Eneas
(teſtigos ſon el Xanto, el Simoente)
quando hizieron las fuerças Aquileas
tan gran eſtrago en tu glorioſa gente;
Quando viendo tan funebres ideas,
ſe ſalvò alguna en fuga diligente,
poſtrando tantas vidas el encanto,
que la ſenda perdiò del Ponto el Xanto.

Yo librè entonces del atroz Pelides
al gran Eneas, ſiendo deſiguales
las armas, el furor de tantas lides,
y contrarios los Dioſes Celeſtiales:
Que vna nube ordenaron mis ardides,
ocultaſe à los impetus fatales,
à vn Eneas, burladas las hoſtiles
inſuperables fuerças de vn Aquiles.

Y aũque pude postrar los fuertes mu-(ros
de Troya, castigando la insolēcia
de los que son Dardanides perjuros,
vna piedad templò aquella violencia:
Que de vn Eneas à los rayos puros
tanta vengança se trocò en clemencia,
y assi renũcia el miedo, que este auxilio
que entonces le dì à Eneas, darè al Ilio.

Constante este favor, verà seguro
aquel Heroe glorioso el negro imperio
que Pluton rige, y el baratro obscuro
que ciñe horrible el Phlegetonte serio:
Vn solo compañero el cristal puro
sepultarà del esquadron Hesperio,
y en cambio celestial de vna cabeza,
conquistarà mil triunfos la grandeza.

Dixo; y aplica el azicate de oro
à sus Cavallos, que tascando espuma
en sus frenos, con impetu sonoro
cortan de Tetis la espumante bruma:
Buela el carro velero bucentoro,
en ruedas no, sino en rotante pluma,
y dividiendo el liquido diamante,
tridente es del cristal el ex tonante.

Corona dulçe coro el cristal frio
de Deydades, Talia, Panopea,
Letis, Melite, Palemon, Espio,
Glauco, Phorco, Cimodoce, y Nisea:
Tanta vista templò el cuydado impio
de Eneas, y su pecho en dulçe idea
manda à su gente dèn al aura errante
los penachos del cañamo espirante.

Obedecen los Nautas, dando al viẽto
aquella pompa con que el vago pino
recibe del Favonio el dulçe aliento,
y surca al mar su campo cristalino:

Ya de la noche el ceño turbulento
mediaba el curso, y con humor divino
en los humanos miembros infundia
quanta el reposo dà dulçe alegria.

Quando el ayre sutil rompe Morfeo
y descendiendo del celeste muro,
baña de Eolo el ambito Febeo
en deliciosos golfos de ambar puro;
Que dividiendo el pielago Eritreo
la sombra opaca, al noble Palinuro,
los pies dirige, la deydad galante
transformada en la Imagẽ de Phorbãte.

O Palinuro (dize) porquè al sueño
le niegas el tributo dulçe, quando
vès que la espuma, el zefiro risueño,
y el lino mueve con impulso blando?
Cesse del arte el generoso empeño,
y dà al reposo el animo, fiando
que yo administre tu glorioso oficio,
en quanto lo dispensa el mar propicio.

Quieres (responde el sabio Palinuro)
que yo ignore las falsas apariencias
desta serenidad que el cristal puro
ofrece, disfrazando sus violencias?
He de creerme deste monstruo duro,
despues de tan costosas experiencias,
fiandole vn Eneas, quando el noto
engañò tantas vezes su Piloto?

Esto diziendo, aplica vigilante
su cuydado al timõ, siempre observãdo
quantas ofrece el orbe de diamante
falsas señas de paz al cristal blando:
Entonces aquel Dios, ramo inundante
de humor Leteo, de Aqueronte infũdo
aplica à Palinuro, que antes Argos,
aora le rinden funebres letargos.

Apenas se durmiò, la mano asida
del timon, quando el roble quebrãtado,
le despeñò con tan fatal caida,
que el profundo tocò del mar salado:
Morfeo entonces, la region vencida
del ayre puro en artificio alado,
ocupò entre los Dioses aquel solio
que le diò del Olimpo el capitolio,

Buela la Armada el liquido elemẽto,
fiada en las promessas de Neptuno,
y volàra segura, si violento
risco no le intimàra riesgo alguno;
Eneas que en el triste movimiento
del mar reconociò el trãce importuno,
preguntò por el sabio Palinuro,
despojo ya fatal del cristal puro.

Entonces el Monarcha prodigioso
rige la Nave por las ondas bellas,
y bañado en vn golfo lagrimoso,
ofrece al muerto amigo estas querellas:
O Palinuro, que del mar furioso
que fiaste tu honor de las estrellas!
porquè insepulto yaze en clima ignoto
el cuerpo ilustre de tan gran Piloto?

ARGVMENTO.

A Miseno halla Eneas, y ofrecido
A àquel cadaver funeral decoro,
Baxa al centro infernal, donde instruido
De la Sibila, fixa el ramo de oro;
Registra el triste Reyno, y habla à Dido,
Mira las penas, y el Elisio coro,
Y el padre en sombras sobre excelsa cumbre
Le muestra la futura Ausonia lumbre.

LIBRO SEXTO.

ASSI dixo llorando, y ya la Armada,
surcãdo el agua cõ velozes plumas,
los Troyanos exercitos traslada
al Puerto Euboyco de la antigua Cumas:
Y aquella selva movil ya enfrenada,
estatua inmovil es de las espumas,
que el ancla dura con sus dientes graves
impuso yugo à las robustas Naves:

Ya la florida juventud corona
del mar Hesperio la risueña orilla:
vnos del pedernal que le aprisiona
redimen del incendio la semilla,
Otros penetran la funesta Zona
del bosque que las fieras acaudilla,
y vnos, y otros registran varoniles
sus parques, cumbres, fuentes, y pẽsiles.

Pero el piadoso Eneas solo estila
buscar de Apolo los dorados muros,
y la espelunca atroz de la Sibila
que Phebo incita con sus rayos puros:
Agitado el espiritu vacila
en oraculos dando à los futuros
aquella magestad de luz discreta
que los horrendos hados interpreta.

Ya penetran los bosques de Diana,
ya aquel Templo inmortal, cuyo tesoro
supo robar con gloria soberana
la forma al Cielo, y la materia al oro:
De aqui, es fama, que huyendo la tirana
furia, redimiò Dedalo el decoro,
dando glorioso à las esferas sumas (mas.
la alma invencion de sus doradas plu-

Este es quien por incognito camino
de el Norte elado arrebatò el trofeo,
conque supo su buelo peregrino
hazer su meta el chapitel Cumeo:
Alli al Dios Febo fabricò el Divino
Tẽplo, esculpiẽdo el hado de Androgeo
en sus lucientes puertas con tal arte,
que à llãto mover pudo al mismo Marte.

Paga la pena atroz el Ateniense:
(ò rigores del hado lamentables!)
sin que la vida vn año se dispense
à alguno de siete hombres miserables:
Y porque el mal, y el biẽ se recompẽse
se examinan las suertes inmutables
en vna fatal vrna, donde el caso
brotò la dicha, ò señalò el fracaso.

Greta, que sobre el Ponto se levanta,
ostenta su luciente frontispicio,
donde del toro atroz la vista encanta
el furor que influyò el obsceno vicio:
Libidinoso horror que el orbe espanta,
por quien Pasifae fue funesto auspicio
del feroz Mino-Tauro, humana fiera
que vniò el ser racional à bruta esfera.

Aqui la casa està, que diò fatiga
à la bella Ariadna, al gran Teseo,
que apenas medio alguno se investiga
de penetrar su horror labyrinteo;
Mas viendo que el furor no se mitiga
de la Reyna, diò vn Dedalo el trofeo
en el hilo admirable, penetrando
tamaña industria el labyrinto infando.

Y tu tambien, ò Ycaro! gran parte
tuvieras desta obra artificiosa,
si quando intenta Dedalo copiarte,
no lo impidiera la imbassion llorosa:
Dos vezes intentò con sutil arte
delinear la tragedia luctuosa,
en quanto el oro ofrece rico encanto,
mas quãto el arte emprẽde, borra el llã-
(to.

No quedara prodigio artificioso
que à la vista no dieran los penates,
si no estorvara aquel ardor curioso
la gran presencia del glorioso Achates:
Con èl vino Deifobe, glorioso
oraculo de Febo, à quien los Vates
no exceden en las glorias que reserva
Sacerdotiza ilustre de Minerva.

No es este tiempo (dize) ò Rey flori-
do!
que embargue de tus ojos la luz pura,
quanto ofrece espectaculo lucido
el prodigioso honor de la escultura:
Antes seràn assumpto esclarecido
los que la Religion cultos apura
en los que dàn al ara los cuchillos
septenarios de ovejas, y novillos.

Dixo, y luego la gran Sacerdotiza
los Troyanos convoca al alto Templo,
que humildes à la voz que les avisa,
de la piedad se intiman raro exemplo:
De aquel sitio vna gruta se divisa,
en cuyas peñas tanto horror cótemplo,
quantos son los oraculos que estila
por puertas ciento la inmortal Sibila

Apenas el vmbral tocaron, quando
fatidica la virgen, quanto siente
sacro furor descubre, articulando
que el hado llega, y Dios està presente:
Esto diziendo, aquel aliento infando
fatiga sus potencias tan vehemente,
que pareciò, rendida al gran trofeo,
sacra tigre, fatidico Proteo.

Erizado el cabello, el anhelante
pecho, que Apolo impetuoso agita,
en furores se enciende, y el semblante
mudado, mas divina la acredita:
Ni es humana la voz, que resonante,
postra peñascos, bronces supedita;
què mucho, si el aliento que le inspira
toda la pompa delfica respira.

Cessàs (dize) ò Eneas! en los votos,
cessas, y quieres que el sagrado Templo
te dispense sus talamos devotos,
que solo se abren al piadoso exemplo?
Dixo, y con gran silencio; por los sotos
se desaparecio, quando contemplo
q̃ absortos los Troyanos esquadrones,
sacò Eneas del pecho estas razones.

O Phebo Celestial! que condolido
del mal de los Troyanos varoniles,
dirigiste de Paris el bruñido
formidoloso harpon q̃ postrò à Aquiles
Ya sabes que mi aligero, conducido
de tus rayos, los liquidos marfiles
surcò del mar, las sirtes penetrando.
y venciendo de Libia el ceño infando.

Ya registramos el Hesperio clima,
basta, ò grã Dios! la maquina importuna
que contra tanto honor el hado anima,
suceda à tanto mal mejor fortuna:
Tu, ò coro de Deydades, que sublima
sobre la alta region la blanca Luna!
ya es justo que absolvais la fiera insania
con que tratais la gloria de Dardania.

Tu tambien, ò santissima Sibila!
pasmo glorioso de los santos Vates,
vierte en nosotros la piedad que estila
tu pecho con magnificos quilates:
Concedenos al nectar que distila
tu labio, el vèr los Italos penates,
y q̃ mirèmos ya à los Dioses puros
de mi gran Troya coronar los muros.

Entonces tan magnifica memoria
informaràn los solidos trofeos
de Febo, y Cintia, en Templo q̃ su glo(ria
celebre en voz de jaspes Nabateos:
Festivos dias prevendrà la historia
que de su nombre llamarà Febeos,
donde el ayre la ofrenda rubricante
en gloria inundarà aromatizante.

Tambien à ti (ò Sibila esclarecida!)
esperan sacrosantos penetrales,
donde siempre se admire repetida
tu fama ilustre en cultos inmortales:
Alli tu voz fatidica esculpida
brillarà en jaspes, lucirà en metales,
siendo à tu honor custodia reverente
la flor gloriosa de mi ilustre gente.

Tamaña Religion justo es que zelen
tus nobles rayos con calor propicio,
y que votos tan inclitos no buelen
del viento ossado facil desperdicio:
Y porque mas las dudas no desvelen
mi pecho, hazme patente tãto auspicio,
dandome alguua seña que confirme,
que tan alta deydad quiere assistirme.

Mas la Sacerdotiza impaciente,
vagando por las peñas investiga,
si el Dios inmenso que su pecho siente
expeler pueda su feroz fatiga:
Tanto mas el espiritu vehemente,
el labio doma, el corazon instiga,
que quanto mas aquel furor la oprime,
mas se aumenta su espiritu sublime.

(gente
Abriòse de aquel Tẽplo el muro in-
la voz de la Sibila hurtando el viento,
sin q̃ aya algũ furor que el pecho aliẽte,
que no declare el sacrosanto aliento:
Sabe (le dize à Eneas) Rey prudente,
que si al golpe del liquido elemento
tantas fatigas padeciste graves,
las que oy te esperan son menos suaves.

El Troyano esquadron irà à Lavino;
pero le pesarà de assunto tanto;
si bien no temas esto, que el destino
aqui no vibra su mayor encanto:
O què horrorosas guerras examino!
O què furioso Marte encuẽtro! O quãto
sangriẽto horror es fuerça que se vibre,
teñido en sangre el espumoso Tibre!

No faltaràn las Huestes varoniles
de los Griegos, no el Xanto, el Simoẽte,
q̃ ya ha nacido al Lacio vn nuevo Aquiles
de otra Diosa inmortal hijo excelente:
Ni cessaràn los impetus hostiles
conque Juno al Troyano le amedrente;
à què climas, en tantos improperios,
no pediràs auxilios? a què imperios?

Vna muger serà de tantos males
la causa, dando hospicio à los Troyanos,
influida en los vinculos nupciales,
conque à vn estraño le darà sus manos:
Tu no cede à las maquinas fatales,
triunfa del mal con brios soberanos,
que à tanta pena Pharmaco previno
en Ciudad Griega el Celestial destino.

Con tanta ambiguidad la gran Sibila
de Cumas el oraculo difuelve,
que confuso su espiritn vacila, (ve:
y la verdad en sombra obscura embuel-
Huye de el corazon la paz tranquila
y el grande Apolo que à agitarla buelve,
ya pone freno à su furor violento,
ya aplica espuela al pecho turbulento.

Despues q̃ se templò el furor ardiẽte
dixo Eneas: ò virgen soberana,
no ay empressa tan ardua que no intente
de mis glorias la idea mas que humana:
Ni ay duda que mi espiritu amedrente,
que meditada la impiedad tirana
de los grandes assumptos determino
supeditar las leyes del destino.

Solo te ruego que (pues no distante
se vè desde la cumbre de aquel monte
del Dios Pluton el talamo flamante,
y el lago tenebroso de Aqueronte)
Para que yo visite à vn padre amãte (te,
me abras el negro vmbral de Phlegetõ-
dando à mi vista el horrido teatro
que zela en sus abismos el Baratro.

Yo ſoy quiẽ en mis ombros genero-
redimì à Anquiſes con valor ſevero,(ſos
de vn pielago de incendios proceloſos,
y de vna armada tempeſtad de azero;
Que conſorte en mis hados rigoroſos
ha reſiſtido ſingular guerrero,
mas que cave en ſus años, los tumultos
del fiero mar, del Cielo los inſultos.

(tes,
Y pues èl me mandò en ruegos amã-
que viſitaſſe tu inmortal ſagrario:
vierte de tus piedades relevantes
en padre, y hijo el celeſtial Erario:
Tanto pueden tus creditos triũfantes,
que no en vano el glorioſo ſantuario
de los boſques Abernos diò Lucina
à la cuſtodia de tu luz divina.

Si pudo redimir el claro Orfeo
en dulçe voz de Euridice los manes,
Si Caſtor fue magnifico trofeo
de Polux a los inclitos afanes,
Si el gran Baratro penetrò Teſeo,
ſi cedieron à Alcides ſus volcanes,
tambien yo porque triunfo tanto robe,
abuelo reconoſco al magno Jove.

(dades
Honor de Anquiſes, luz de las Dey-
(dize à Eneas la gran Sacertotiſa)
ſi el penetrar las fieras tempeſtades
de el Herebo es en ti empreſſa preciſſa:
Sabe que no es dificil te traslades
à ſu abierto Palacio; mas te aviſa (tra
mi voz que aquel que en ſus abiſmos en-
apenas medio de ſalir encuentra.

(no,
Que el revocar las plantas de e Alber-
y trasladarſe al celeſtial ambiente
es arduo aſſumpto de vn aliento eterno,
y dificil blaſſon de vn pecho ingente:
Solo à quien ama el Padre ſempiterno
y erigiò al Cielo la virtud ardiente,
pudieron penetrar con fauſto nuevo
el gran Palacio del profundo Herebo.

(denſos
Ardua es la entrada, porque boſques
vn labyrinto forman infinito,
donde dexa los animos ſuſpenſos
el negro horror de el infernal Cocito:
Si de tu amor los impetus inmenſos
cõ eſta admoniciõ no ſupedito, (fuerte
ſi à tanto horror ſe empeña vn pecho
el medio ha de buſcarſe deſta ſuerte.

Yaze vn arbol frondoſo en el Aberno,
à la Tartarea Juno dedicado,
de cuya pompa el fruto ſempiterno
brilla en fulgurea luz de honor dorado:
Eſte cubren los boſques de el infierno,
formando vn labyrinto enmarañado,
de horror caliginoſo aquel plumage,
que es de las luzes Delficas vltrage.

Ni podràs el abiſmo pavoroſo
penetrar, ſi primero no deſatas
el ramo de aquel arbol prodigioſo,
y el oro de ſus ojas arrebatas;
Eſte don inſtituye Religioſo
Proſerpina, le rindan manos gratas,
que troncado del ramo aquel teſoro
otro ramo produce la Hidra de oro.

Inveſtigale, pues, con clara viſta,
y hallado con la dieſtra le aprehende,
ni temas que rebelde ſe reſiſta
al pulſo que glorioſo le deſprende:
Si bien tamaña gloria ſe conquiſta
ſi el hado à tus deſſeos condeſciende,
que de otra ſuerte el ramo radiante
triunfò del hierro, reſiſtiò al diamante

Mas advierte primero que insepulto
yaze el cadaver de tu grande amigo,
de cuyo assombro, que el fatal insulto
acusa, aqueste clima es buen testigo:
Reducele primero al sacro culto
de dulçe Panteon, que no investigo
causa mas noble, medio mas decente
para que puedas vèr el Orco ingente.

Dixo; y Eneas renunciò la cueva,
triste el rostro, y los ojos sobre el suelo;
que aquel assombro pavoroso lleva
por varias dudas su piadoso zelo:
De tantos males ser consorte aprueba
el grande Achates con gentil desvelo;
mas de vno, y otro el corazon vacila,
dudando lo que ordena la Sibila.

En esto les ofrece la ribera
el gran cadaver del fiel Miseno,
que develado de impiedad severa,
su indigna muerte llora el basto seno:
Hijo de Eolo, que fortuna fiera
diò esqueleto lloroso al cápo ameno,(te
y Heroe siépre inmortal, q̃ invétò el ar-
de aquel metal q̃ enciéde al fiero Marte.

Este fue de Hector singular consorte,
à cuyo lado su valor contrasta
la furia ardiente de el feroz Mavorte,
à los impulsos del clarin, y el asta:
Pero despues que aquel ilustre Norte
postrò de Aquiles la violencia basta,
assistiò generoso compañero
à vn Eneas de Dardano luzero.

No fue inferior à Eneas el tro feo
de Misceno, si el animo invidioso
de Triton, à los campos de Nereo
no entregàra à aquel Heroe prodigioso:
que de vnas peñas promontorio feo
Mausceolo le diò caliginoso
moviendo los Troyanbs el espanto
à tristes vozes, y funesto llanto.

Especialmente la piedad de Eneas,
que con estraño afecto se apresura
de la Sibila atento à las ideas,
à darle al cuerpo noble sepultura:
Que no cede à las lagrimas Sabeas
de los frondosos troncos la luz pura,
que à los alientos que el afecto inspira,
ara le erige, y le construye pira.

Ya penetran las altas pesadumbres
de los montes, y al golpe que fulmina
el azero destroncan de sus cumbres,
el duro fresno, y la robusta encina:
Tambien de el roble las gigãtes lũbres
al duro yerro sienten su ruina,
despojado aquel bosque peregrino,
de la palma, el abeto, el sauce, y pino.

Tambien Eneas en empressas tales
aviva la funcion de los Troyanos,
que el grã varõ, ciñendo armas iguales,
el hierro dà à los troncos soberanos:
Y lleno el corazon de ansias fatales,
ya aplica al bosque las robustas manos,
ya viendo sus frondosas confusiones,
saca de el noble pecho estas razones,

O si aora à mi vista se ofreciera
en tantos bosques aquel ramo de oro,
en cuya rica pompa rebervera
de el Rey Estigio el imperial tesoro:
Que no cave que en esto me mintiera
la gran Sibila, cuyo Real decoro,
ò Miseno! vincula à las edades
de tu rara fortuna las verdades.

Esto

Esto diziendo, de la clara esphera
viò baxar dos palomas prodigiosas,
que fiavan al aura lisongera
la pompa de sus plumas vagarosas:
Talamo fue la verde primavera,
q̃ el suelo dà en claveles, brinda en rosas,
quando Eneas con jubilos suaves
conoce grato las maternas aves.

Sed Nortes (dize) si ay algun camino
q̃ conduzga à las sombras de el Herebo,
y dirigidme al inmortal destino
que dà del ramo de oro el passo nuevo:
Mostradme aora el bosque peregrino,
donde las glorias de mi nombre llevo;
y tu, madre santissima, concede
la luz que tanto assumpto lograr puede.

Dixo, y el passo intrepido suspende,
observando las aves, cuyo buelo
le dè aquellas señales conque entiende
ver consummado su inmortal desvelo:
Donde caminan diligente atiende,
en quanto en vno, y otro paralelo,
tanto el penacho el Aquilon conquista,
quanto puede observar la atenta vista.

Tocando, pues, el Tartaro espâtoso
las aves, el plumage que prenuncia
aquel horror se erige impetuoso,
y las nieblas del Baratro renuncia;
Que siendo trono el arbol portentoso
de los gloriosos pajaros, anuncia
à los desseos del invicto Atleta
que de sus triunfos se llegò la meta.

En diversos colores resplandece
el arbol, cuyo honor vegetativo,
quanto el Orco de glorias enriquece,
tanto le adula el zefiro lascivo.

A quel Divino Ofir queñe ennoblece,
el genio imita del azoge vivo;
tal es aquel honor que fue coluro
al aura dulçe en golfos de oro puro.

Llegò al arbol Eneas, que troncado,
electros suda, y ambares distila,
à quien conduce al talamo sagrado
donde reside la inmortal Sibila:
Entre tanto con lagrimas el hado
de Miseno acusar el Frigio estila,
que con piadoso espiritu desata
funebre culto à la zeniza grata.

Pira ingẽte construye, copia hermosa
de cipreses, de robles, y de ensinas,
coronando la llama luminosa
la pompa de las armas peregrinas:
Vnos previenen quanta luz gloriosa
dàn vasos, y vasijas cristalinas,
otros dàn al cristal el cuerpo elado,
à quien vnge despues olor sagrado.

Con miseros gemidos introducen
el cadaver al tumulo lloroso,
donde tambien las tunicas reducen
que el Murise enriquece mas precioso,
Ya el esqueleto exanime traducen
al descanso de feretro glorioso,
funesto ministerio en que es costumbre
rodear de la pira la alta lumbre.

Arden los dones del honor Sabeo
que perfuma en fragrancias la caterva,
y de varios manjares es trofeo
el esprimido nectar de Minerva,
En vn vaso de bronçe Chorineo
vn gueso, y otro del varon reserva
despues que purifica sacro vino
las zenizas que diò el fuego divino.

El

El mismo regiò mi ilustre gente
tres vezes con la pompa de agua viva,
y otras tantas ofrece el fausto ardiente
del oro artificial que diò la oliva:
Dexò puro el exercito luciente,
y porque no aya honor què nò conciba,
la dulçe voz del sabio Chorineo
panegirico fue à tanto trofeo.

Pero el piadoso Eneas se antepone
à todos en el culto Religioso,
que sobre vn monte altisimo compone
la pompa de vn Sarcofago precioso:
Aqui del gran varon las armas pone,
el remo ilustre, y el clarin glorioso,
y oy con lustre inmortal el mõte ameno
hereda el nombre heroyco de Miseno.

Cumplidas las excequias, executa
el precepto inmortal de la Sibila,
penetrando los senos de su gruta
donde la vista atonita vacila:
Sublime es la espelunca, à cuya bruta
deformidad el brio se aniquila,
tal es aquel horror caliginoso
de vn lago que la inunda pavoroso.

Sobre este, pues, tristissimo contor-(no
no pudieron volar las dulçes aves,
sin que de sus garçotas el adorno
no desnudàran las violencias graves:
Por esso à aqueste sitio llama Aorno
el Griego, que sus furias no suaves
levantan vn atroz fetido aliento
q̃ cubre en sombra triste el firmamẽto.

Aqui puso la interprete Divina
de candidos novillos dos binarios,
derramando en su frente cristalina
el generoso humor de vinos varios,
Quanto de martinetes ilumina
cerdoso honor los aspides contrarios
de ocho lunas ofrece la tixera
al fuego sacro victima primera.

Llama despues cõ vn clamor ingẽte
aquella insigne Chanciller de Febo,
à la triforme Luna, omnipotente
en el Cielo, en la tierra, en el Herebo:
Y mientras otros dan al hierro ardiente
de la purpurea sangre el fausto nuevo,
Eneas à Tisifone, y Mexera
rinde oblacion en funebre cordera.

Tambien à ti (ò gloriosa Proserpina!)
esteril vaca diò sangriento fausto,
que el duro golpe que el varon fulmina
muerte à la fiera diò, al ara holocausto:
No es menos el honor que se destina
al tenebroso Rey del Orco infausto,
en las nocturnas aras, noble auspicio,
que en ambares desata el sacrificio.

Al fuego dà las solidas entrañas
de los robustos toros, derramando
sobre el culto de victimas tamañas
de la preciosa oliva el jugo blando:
A este tiempo con maquinas estrañas
sonò en la tierra terremoto infando,
vacilando las peñas de sus cumbres,
quando el Sol daba las primeras lũbres.

Despues tãbien ladridos inhumanos
preludio son que el gran portento avisa,
que se acercan los rayos soberanos,
y que llega la Diosa con gran prisa:
Apartaos, apartaos de aqui, profanos,
(clama en su voz la gran Sacerdotiza)
que deste bosque los divinos cultos
no perdonan sacrilegos insultos.

Tu, ò ilustre Eneas, sigue el grã cami
desnudando el azero fulgurante, (no,
y has de advertir que este blasòn divi-
necessita vn espiritu gigante: (no
Y para que aora triuntes del destino
pidele à Jove vn animo constante,
que èl solo puede tu glorioso zelo,
vencido el Orco, arrebatarlo al Cielo.

Dixo, y con vn impulso furibundo
penetrò la espelunca pavorosa,
siguiendo Eneas con valor fecundo
la senda obscura que le abriò la Diosa:
O Dioses (dize) à cuyo honor profũdo
cede la monarquia numerosa
de quantos sella Manes Acheronte,
de quantas tiene sombras Fhlegetonte.

Seame licito oy revelar quanto
mi oido perciviò, mi oido mismo,
y que abra aquel tesoro sacrosãto (mo:
que guarda el cétro del profundo abis-
Esto diziendo, surca sin espanto
con la Sibila el basto cataclismo,
de quanto ofrece horror formidoloso
el trono de Pluton caliginoso.

No de otra suerte el caminante erra- (do
mide confuso la maleza inculta,
quando el padre del tropico estrellado
en sombra opaca el gran zafir oculta:
Quando de Cintia el explendor nevado
en breve semicirculo resulta,
y quando de la noche los horrores
vsurpan à las cosas sus colores.

A la entrada del Orco causa espanto
de horrẽdos monstruos la feroz presẽ-
la senectud, la confusion, el llanto, (cia
la hãbre, la muerte, el miedo la, dolẽcia,
La pobreza, el afan, sueño, y espanto,
la guerra, la tragedia, la violencia,
la fiera furia, y la discordia horrenda
ceñida horror de viperina venda:

En medio se dilata vn olmo ingente
con la pompa de ramos soberanos,
en cuyas negras hojas cree la gente
que tiené su mansion los sueños vanos:
La puerta ciñe exercito valiente
de fieras varias, monstruos inhumanos,
los Centauros, las Scilas, los Tifeos,
Enselados, Titanes, y Briareos.

Horrenda silva la serpiente fiera
de Lerna, y con las maquinas impias,
del Etna se arman, la fatal Quimera,
los Geriones, Gorgones, y Harpias:
Aqui à Eneas el susto tanto altera,
que al duro azero dà las manos frias,
venciendo el miedo el impetu sañudo,
ꝗ à los mõstruos vibrò el aspid desnu-
(do,

Y si aquella Sibila soberana
no le dixera, que los Tenues Manes
son de las almas vna imagen vana,
vibràra en ellos el metal bolcanes: (na
Desde aqui empieza aquella senda vsa-
à tantos gloriosissimos afanes,
y conductora del fatal teatro
que descogen las sombras del Baratro.

Aqui se enciẽde vn mar voraginoso,
con no menos horror que Fhlegetonte,
y del Cocito vn pielago arenoso
al viento dà la furia de Acheronte:
Aqueste rio, en fin, caliginoso
surca Piloto el funebre Charonte,
cuyo rostro las barbas obscurecen,
cuyos ojos vesubios resplandecen.

Del ombro pēde vn pavoroso amic-
q̄ el desaliño aprisionò de vn nudo,(to,
y quando surca el lugubre distrito
caliginosa vara es fuerte escudo:
Con ella,pues, triunfante del conflicto
que dà el rio de horrores no desnudo,
rige la barca, y con alientos sacros
conduce los corporeos simulacros.

(blime,
Aunque es anciano aquel varon su-
no por esso se rinde à los afanes,
que no ay robusta juventud que anime
mas generosos de valor bolcanes;
Aqui el horror funesta tropa oprime
de quantos la ribera ofrece Manes,
de Heroes,virgenes,niños, y mācebos
teatro de los palidos Herebos.

No dà mas hojas el Otoño ardiente
à las arenas, ni las selvas graves
guardaron en su basto continente
exercito mayor de dulçes aves;
Quando salvan en fuga diligente
del horror de los hierros no suaves
la aura vital, y porque dulçe buelva,
buscan el muro de la vmbrosa selva.

Los primeros rogaban à Charonte
que los passasse à la mansion serena,
y estendiendo las manos à Acheronte,
con alas el amor surcarlo ordena; (te
Pero aquel mōstruo atroz de Phlegetō-
à vnos divide de la horrible arena,
à otros al barco funebre reduce,
y al desseado margen los conduce.

mirado
Dime, ò gran virgen! (pronūciò ad-
Eneas) què señala este concurso
de almas? Què explica el cētro desseado
que previene Acheronte à su trāscurso?
Porque miro el honor diferenciado
de las que gozan venturoso curso,
à las que de Charon la ira severa
divide de la funebre ribera.

(gio
O hijo de Anquises, maximo prodi-
de los Dioses! (responde la Sibila)
esse que miras es el lago Estigio,
por quien el alto Rey jurar estila:
El Cocito es el otro,en quien prestigio
de horrendo golfo el animo aniquila,
y essa gente que dà la playa inculta
es de sombras imagen insepulta.

Aquel viejo que miras es Charonte,
conductor de la barca pavorosa,
y aquella tropa que surcò à Acheronte
es la que en dulçe porfido reposa:
No se permite el fiero Phlegetonte,
ni dà senda la espuma tenebrosa
à los que no lograron su reposo
en paz dulçe de jaspe venturoso.

Cien años ciñen con funesto buelo
los cuerpos insepultos la ribera,
y esta satisfacion dà à tanto zelo
de la quietud la desseada esfera:
En esto el pie veloz embargò el suelo
del gran hijo de Anquises,y se altera,
embuelto el pecho en pena lamētable,
quando viò la fortuna miserable.

Aqui vè tristes,sin la luz propicia
del sepulcro,à vn Leucaspis generoso,
y al sabio Orontes,que la Armada Licia
governò por el pielago espumoso:
A estos, pues, de los vientos la sevicia
arrojò en el aljofar proceloso,
y del ponto la furia cristalina
mezclò su aliento en tragica ruina.

Ofre-

Ofreciòse à la vista Palinuro,
que quando en las estrellas ivestiga
quantos dà efectos el Etereo muro,
para lográr la Nautica fatiga:
De la nave cayó en el cristal puro,
sepultando su luz sombra enemiga;
mas apenas, ò Eneas, le conoces
quando articulas estas tiernas vozes.

Dì, Palinuro, quien de las deydades
te diò en las ondas triste mausèolo?
pues Febo, à quien oì tantas verdades,
en negarme tu fin me engañò solo:
Este dixo, que en grandes claridades
ilustrarias el Hesperio Polo;
dime, es esta la fee, esta la promessa,
que asseguraba tan heroyca empressa?

O Anquisiades (dize Palinuro)
ni à ti engañò de Febo la cortina,
ni à mi Dios me sepulta en el obscuro
abismo de la espuma cristalina:
Yo fuì quien violētando el timō duro,
me despeñè en la Corte Neptunina,
precipitando el roble soberano,
de quien fue norte mi robusta mano.

Yo juro por el aspero Neptuno,
que no he sentido mi tragedia tanto,
como el que tu Vagel sin Norte alguno
cediesse de Aquilon al fiero espanto:
Tres noches me llevò el austro impor-
por el inmēso mar misero encāto, (tuno
hasta que con la luz del quarto dia
la Italia vì desde la espuma fria.

Poco à poco me acerco à la ribera,
y ya en salvo quedàra, si atroz mano,
que me juzgò enemigo, no efundiera
mi triste aliento con rigor tirano:
Que al tiempo que gozoso yo la esfera
abrazaba de vn monte soberano,
la impiedad formidable me reduxo
à ver lloroso mi mortal influxo.

(Atlante)
Por lo qual yo te ruego (ò Teucro
por las luzes del Cielo cristalino,
por Anquises tu Padre, y la flanmante
esperança de Ascanio peregrino,
Que me libres del mal, pues es bastāte
tu aliento à darme el tumulo Velino;
ò si aquesto aprobò tu madre Diosa,
llevame por la espuma proccelosa.

Dà la gloriosa diestra al miserable,
porque mi cuerpo tenga algun reposo,
que no en vano tu espiritu admirable
medir quiere el Aberno pavoroso:
Ni hallo que aquel abismo formidable
conquistar pueda el pecho mas brioso,
si el favor de los Dioses no le assiste,
que sin èl no ay blassō que se cōquiste.

Esto diziendo, respondiò la Diosa,
de donde te ha venido (ò Palinuro!)
este desseo, que à quien no reposa,
no le admite de el Orco el lago obscuro:
Y pues vès que la esfera luminosa
à el insepulto veda el negro muro,
no esperes, no, con ruegos lamentables
que se tuerçan los hados inmutables.

Mas porque tāto caso halle consuelo,
sabe que ilustraràn estas regiones
tus nobles huessos, y propicio el Cielo
moverà con prodigios tus blassones:
Tumulo deberàs à tanto zelo,
que darà à tus zenizas oblaciones,
y eterno tu explendor, el jaspe duro
el nombre informarà de Palinuro.

Dixo, y llevando al generoso Eneas
la gran Sibila, sigue el gran camino,
quando en el golfo de las sombras feas
Charonte à tanta vista se previno:
Este arguyò las maximas ideas
de penetrar el centro peregrino,
que apenas viò la luz del varon fuerte,
quãdo indignado le habla desta suerte.

Seas quiẽ fueres, tu que armado vie-(nes
à nuestro rio, el pie retira, y dime
ꝗ assumpto en estos Baratros previenes?
ò què ardimiẽto abrà ꝗ à esto te anime?
No sabes que esta facultad no tienes
vivo aora, ni yo estimè al fublime,
Hercules, no à Piritoo, no à Teseo
el que emprendieran tan fatal trofeo.

Alcides al custodio del infierno
aprisionò, y los otros la ruina
quisieron dàr al imperioso Aberno,
robando de su trono à Proserpina:
Y si de estos el nombre sempiterno
de los augustos Dioses se origina,
si fue invicto su aliento, què disculpa
daràs con menos gloria en tanta culpa?

Renuncia el miedo (respõdiò la Dio-(sa)
ꝗ aqui no ay riesgo alguno, ni maquina
traydor azero, expugnacion furiosa
contra el trono imperial de Proserpina:
Excempta està de maquina imperiosa
del gran Pluton la magestad Divina,
y puede sin peligro el gran Cerbero
dàr à los Manes su terror severo.

La magestad de Eneas, Sol Troyano
en piedad, y en valor Mavorte nuevo,
à visitar su padre soberano
à las sombras desciende del Herebo.

Si esto no basta, mira en esta mano
el ramo de oro, seña con que aprue bo
que no podràs zelarme el gran teatro
del negro Aberno, del atroz Baratro.

Templò Charonte su cruel desvio,
y luego viendo el don tan venerable
del ramo de oro, que à el heroyco brio
diò de Eneas el arbol admirable:
Aplica diligente el roble impio,
al margen de Acheronte formidable,
de vn fuerte, y otro banco dividiendo
aquel enxambre de animas horrendo.

Ya al fuerte Eneas el Vagel conduce,
gimiendo el duro roble à tanto brio,
que por las negras rimas se introduce
no poca parte del funesto rio:
Ya à la ribera superior traduce
el esquife, surcado el cristal frio,
al Heroe, à la Sibila dando quantas
algas ostenta el margen à sus plantas.

Este es el Reyno ꝗ el Cerbero ardiẽ-(te
con su trifauce voz assusta, quando
precipitante su espelunca siente
el gran poder de su clamor infando:
Mas Eneas que vè su torva frente
rayos moviendo, vivoras vibrando,
à su labio ofreciò farmaco grave
de yerva soñolienta, y miel suave.

El abriendo con ansia impaciente
las tres gargantas al manjar sabroso
le liba apenas, quando el cuerpo ingẽte
à vn letargo se rinde poderoso:
Dormido el can, ocupa ya patente
la entrada Eneas, y con pie glorioso
excede la ribera insuperable,
y luego vence el rio innavegable.

Lue-

Luego se oyeron vozes lagrimosas
de tristes almas, miseros infantes,
que acusaban en quexas lastimosas
de mano atroz los golpes fulminantes:
Hermosos niños, que vivientes rosas
postraron Aquilones resonantes
de pecho irracional, quando bebian
el nectar que sus madres difundian.

Cerca destos estàn los miserables
que padecieron la fatal violencia
del suplicio, à las iras intratables
de los que condenaron la inocencia:
Ni carecen los tronos formidables
de vigilante juez, cuya prudencia
es el alma que mueve la vrna grave,
aspera al vicio, à la virtud suave.

Este es Minos, Censor, que rigoroso
dà à estrecha inquisicion su supercilio,
convocando con fausto juicioso
las vidas, y las almas à concilio:
Ocupan en enxambre numeroso
tambien aquel funesto domicilio,
los que sin culpa, y con acerva suerte
se dieron à si mismos triste muerte.

O como aora quisieran del destino
padecer la mas tragica influencia,
antes que vèr las sombras que previno
à su aliento vital dura violencia:
Mas esto impide el hado peregrino,
y no menos la funebre inclemencia
de el lago Estigio, cuyo atroz corriente
es horrenda prision de aquella gente.

No estàn lejos de aqui los espaciosos
campos, àquienes diò su nõbre el llãto,
nido de aquellos hombres lastimosos,
que postro amor con miserable encãto,
Negros retiros son, mirtos frondosos,
donde se esconde con horrible espanto
el misero esquadron, cuyos amores,
aun viven de la muerte en los horrores.

En triste confusion de sombra fria
se vèn Procris, y Phedra, y la funesta
Erifile que en misera agonia
las heridas del hijo manifiesta:
a Pasifae, à Evadne, à Laodamia
sigue Ceneo, à quien tanto le molesta
el ser varõ, que en hẽbra se transforma,
si bien cobra despues su primer forma.

Entre estos penetra ba bosque tanto
Fenisa, quien poco antes el azero
mãchò en su propria sangre, oy nuevo
al que la mira Iliaco luzero: (espãto
Pasmòse Eneas, y con tierno llanto
señas intima del dolor sebero,
y lleno de amorosas propensiones,
al labio dispenpensò aquestas razones.

O infeliz Dido! no la voz me engaña
que me dio aviso de la infausta suerte,
con que tu misma à tu tragedia estraña
diste en azero atroz exordio fuerte:
Ay de mi! pues en lastima tamaña
la causa he sido de tu triste muerte;
mas juro por los Dioses, que violento
me apartè de tu augusto firmamento.

No pude, no, inpugnar precepto tã- (to
viendo que es voluntad de las deydades
que yo panetre el pavoroso encanto
deste avismo fatal de obscuridades:
Ni yo creì que tan lloroso espanto
influyese à tus bellas claridades (rato
mi ausencia, enfrena el pie, y espera vn
mientras goza mi vista tu retraro.

De quiē huyes? aguarda; y pues el hado
me permite estos vltimos sermones (dō
espera vn poco, y no con ceño ayrado
recates à mi voz las atenciones:
Dixo; y Dido qual jaspe inanimado
se obstentò del Troyano à las razones,
fixos los ojos en el triste suelo,
y opaco en nubes de rigor su Cielo.

Al fin se desparece huyendo donde
frondoso parque forma vn Mausoleo,
que entre Sabeas lagrimas esconde
las difuntas zenizas de Siqueo:
Aqui en tiernos amores le responde
su esposo, siendo igual aquel trofeo
con quē Fenisa imita sus ardores
llorando quexas, y cantando amores.

Bañado en llanto el Capitan glorioso
prosigue de su empressa el alto empleo,
quando en vn coro de heroes generoso
à su vista se ofrece el gran Tideo:
Tambien mirò vn Adrasto prodigioso,
y vn siempre singular Partenopeo,
y otros muchos Dardanides valientes.
que develaron maquinas ardientes.

En orden vè en el basto Phlegetonte
aquellas de Antenor gloriosas prendas
vn Tersiloco, vn Glauco, y vn Medōte
del Gran Mavorte maquinas tremēdas:
Vè vn Ideo, glorioso Automedonte,
que el carro guia por las altas sendas,
y aun Polibetes con tan alta dote,
como fue el ser de Ceres Sacerdote.

Llorò Eneas, y luego rodeado
se viò de muchas almas (que suspendē
la atēcion, siēdo estraño aquel cuydado
con que su rostro vēn; su voz atienden
Con tales ansias del varon sagrado
la causa singular saber pretenden,
de penetrar con gloria peregrina
los Reynos de Persefone divina.

Apenas viò al Troyano generoso
aquella Agamemnonia muchedumbre,
y quanta ilustra el Tartaro espantoso
de ardientes armas fulgurante lumbre:
Quando sintiendo yelo pavoroso,
como algū tiempo, buela à la alta cūbre
del espumoso roble, y quando ofrece
hablar, el labio timido enmudece.

Viò Eneas à vn Deyfobo excelente
hijo del alto Priamo, que obstenta
quanto obrò de vn espiritu insolente
la implacabilidad sanguinolenta,
Despedazado el cuerpo, pecho, y frēte,
amancillaba inundacion sangrienta,
que sin nariz, sin manos, sin orejas,
acusaba su suerte en tristes quexas.

Apenas mirò Eneas el horrendo
espectaculo, quando enternecido
quedò de tanta lastima, ofreciendo
estas vozes al Heroe esclarecido:
Dime, ò ilustre Deyfobo! que atiendo
de la sangre de Teucro astro lucido.
què diestra inexorable pudo tanto,
quando hizo en ti tan doloroso encāto?

La fama me contò que tu, rendido
à los estragos del Pelasgo insulto,
entre vn mar de cadaveres crecido
fuiste despojo del marcial tumulto:
Entonces à tu credito florido
dì en el margen Reteo sacro culto
en pira, à cuyos funebres volcanes
llamè tres vezes tus divinos Manes.

Ya, ò grãde amigo! q̃ no pude hallar-
por mas q̃ mi desvelo te investiga, (te,
ni logrè en tierno obsequio trasladarte
al jaspe dulçe de la patria amiga:
Serà satisfacion à tanto Marte
al menos la cultissima fatiga,
con que hize que aquel talamo felize
tus armas, y tu nombre solemnize.

Nada amigo (Priamides responde)
te quedò que no diesses à mi pira,
que el grãde afecto q̃ tu pecho esconde
prueba tu fee, mi rendimiento admira:
Mas què pudo esperar mi estrella dõde
vna insolente Helena se conspira
contra mi, de su horror sanguinolento
dando el mas lamentable monumento.

Ya sabes que fue falsa la alegria
de aquella noche en la fatal memoria
de atroz cavallo, cuya furia impia
cubriò de eclipses la Iliense gloria:
Ella en festivos coros ofrecia
la orgia al Dios Evante laudatoria,
y circundando la Dardania gente
ostẽtaba en la diestra antorcha ardiẽte.

Con esta seña convocaba al Griego
desde la cumbre de su alcazar, quando
dulçe letargo de infeliz sossiego
à mis miembros ofrece el sueño blando:
Mi ilustre esposa en tanto quita luego
las armas, ni aũ dexò mi azero infando,
y abre la puerta à Menelao, creyendo
que no me haria mal el hõbre horrẽdo.

Què me detẽgo? entrarõ en mi lecho
el fiero Menelao, y el formidable
Vlises, cuyo horror mi incauto pecho
dividiò con tragedia lamentable:
ò Dioses, castigad tanto despecho
como executa el Griego inexorable!
si de vuestra vengança la violencia
pide con labios puros mi inocencia.

Mas tu, Eneas, declarame què caso
al Reyno del horror te ha conducido?
Vienes por dicha, à causa de fracaso
cõ que el mar proceloso te ha impelido?
Dime si esta venida no es acaso,
responde si precepto esclarecido
de los Dioses Olimpicos te obliga
à emprender oy tan singular fatiga?

(sa,
Miẽtras esto animaba, el Albahermo-
en su purpureo carro conducia
aquella lumbre de flanmante rosa,
que es luminosa Isagoge del dia:
Ni aquella dulçe platica reposa,
hasta que la impidiò dulce armonia
de voz gloriosa, que prudente avisa,
y assi dize la gran Sacerdotisa.

neas!)
No gastèmos el tiempo (ò ilustre E-
en renovar los casos lagrimosos,
que ya la noche de sus sombras feas
los velos descogiò caliginosos:
Este lugar que inquieren tus ideas
se divide en dos sitios portentoso,
donde la senda Elisia dà la diestra
y ofrece el grande Herebo la siniestra.

No te enojes, ò gran Sacerdotiza!
(Deyfobo responde) que cumpliendo
aquel imperio que en tu voz me avisa,
me irè à las sõbras del Baratro horrẽdo:
Tu, pues, ò soberana Profetisa!
que oraculo feliz de Febo atiendo,
vete en paz, y con mas feliz destino
vẽce de el Orco el claustro diamantino.

Penetrando los Tartaros obſcuros
mira Eneas excelſa peſadumbre,
que con la fortaleza de tres muros
inexpugnable obtienta ſu techumbre:
Aqui difunde el Phlegetonte impuros,
negros abiſmos de ſulfurea lumbre,
y las peñas que el Baratro produce,
en polvos minutiſsimos reduce.

(te
Yaze vna puerta inſuperable enfrẽ-
de metal, y la fabrica gigante
influye horror de admiracion ingente
en columnas de ſolido diamante:
No ay maquina tan rapida, que intente
romper la ſolidez de tanto Atlante;
ni ſe rinden ſus fuertes mageſtades
al inmenſo poder de las Deydades.

(ra
Vna torre de bronce el viento impe-
con no menos explendido artificio,
donde guardan Tiſifone, y Megera
en continua vigilia el edificio:
De aqui ſe oye la maquina ſevera
de priſiones, y penas, cuyo oficio
exercitan atrozes las Eumenides,
cantadlo os ruego, ſacras Hipocrenides.

Dime (pregunta) ò virgen ſacroſãta!
què gravedad de culpas examino?
porque mis ojos, y mi oido encanta
vn abiſmo de horrores peregrino:
Dime ſu qualidad, ſepa yo quanta
de atrozes penas variedad previno
contra vno, y otro eſpiritu inſolente
la mageſtad de el Dios omnipotente.

Sabe (reſponde) ò Capitan brioſo!
que tocar de Pluton el trono Regio
no ſe concede al pecho mas piadoſo,
ſi no tiene divino privilegio:
ſolo à mi me fiò el culto glorioſo
la Eſtigia Reyna de ſu boſque egregio,
ella me diò eſtos ſacros firmamentos
y enſeñò las eſpecies de tormentos.

(ſo
A queſte imperio, pues, formidolo-
arbitro grave obtiene Radamanto,
que al examen de culpas rigoroſo
dà la luz de ſu juizio ſacroſanto:
Eſte haze al eſquadron caliginoſo
confeſſar la maldad, y ordena quanto
caſtigo ſe le debe à la perfidia,
al engaño, crueldad, furia, y imbidia.

Luego la atroz Tiſifone atormenta
con rigoroſo azote la impia gente,
llamando las Eumenides atenta,
al ſilvo de vna atroz, y otra ſerpiente:
Rompe el Orco la maquina violenta,
y abriendoſe la puerta al coro ingente,
ſe executa aquel tragico teatro
de los tormẽtos, que ordenò el Baratro.

Ya tu ves las terribles condiciones
de la infernal cuſtodia, y el aſpecto
que tantas dà à la viſta confuſiones,
en Megera, en Tiſifone, en Alecto.
Mas feroz las intrinſecas manſiones,
y el ſemblante cruel mas imperfecto,
la Hidra impera con violencias tantas,
como abre en la mitad de cien gargãtas.

Mas que todo es la furia del infierno
que tanto al centro và precipitante,
quanto la imagen del Olimpo eterno
ſe levanta al aſtrifero diamante:
En los horrores del profundo Aberno
aquella prole eſtava revelante
de la tierra, los horridos Titanes,
que Jupiter al Orco diò volcanes.

Emu-

Emulos destos dos la sombra ostẽta
los fieros hijos del altivo Aleo,
Efialtes, y Oton, furia violenta,
à quien siguen Encelado, y Tifeo:
Estos con imbassion sanguinolenta
ossaron el sacrilego trofeo
de develar el talamo luciente,
y relegar al Dios omnipotente.

Tambien aqui Salmoneo padecia
las penas de vn incendio fulminante,
castigo de la barbara ossadia
con que igualarse quiso al Dios Tonãte:
Este, vsurpando la potencia impia
del Olimpo, y del rayo fulgurante,
mas que Faetonte, lamentable auriga
torpe deydad se ostenta en la quadriga.

O gran delirio! Competir pretende
la luz de aquella diestra inimitable
de Jupiter, que solo comprehende
la mageStad del rayo insuperable:
Mas la deydad suprema, à quiẽ enciẽde
en gran vengança el hecho formidable,
desatò ardiente rayo, que triunfante
al centro le arrojò precipitante.

Tambien se muestra Ticio, que des- (hecho
de yugos nueve al golpe ponderoso,
su cuerpo ostenta, y el infausto pecho
vn buytre despedaza sanguinoso:
Ni del ave rapante satisfecho
se vè el rigor, creciendo al prodigioso
pasmo, con que fecunda tanta fibra
nueva vorazidad al ansia vibra.

Què dirè de los miseros tormentos
de Ixion, Piritoo, y los Lapitas?
Sobre quienes desatan tres sangrientos
peñascos sus violencias inauditas:
Quien no teme los tragicos portentos,
que en fausto de viandas infinitas,
y en mageStad de mesas geniales
el Orco dà à las furias infernales?

Estos manjares tragicos defiende
la Reyna de las furias, prohibiendo,
en quantos rayos su furor desprende,
q̃ no se toque aquel simpocio horrendo:
Vigilante custodia siempre atiende
el precepto de Jupiter tremendo
y porque su intencion se frustre nunca,
con vna antorcha zela la espelunca.

Penas previene duro captiverio
à aquellos, que con odios inhumanos
trataron de sus padres el imperio,
y la alma fee debida à sus hermanos:
Castiganse tambien, el adulterio,
la avaricia con impetus tiranos,
el atroz homicidio, y los traydores
que quebraron la ley à sus señores.

No pidas que refiera los castigos (no,
que à los impios vibrò el horrible Aber-
siendo inmensos los golpes enemigos,
y el dolor de las penas sempiterno:
Desta cierta verdad sean testigos
los que atormenta el pavoroso infierno
con ruedas, y peñascos, que deshechos
no perdonaron sus llorosos pechos.

Siempre sentado el infeliz Theseo
està para mas pena, y vn Phlegias,
mas que los otros en desdicha feo,
assi amonesta en lagrimas impias:
No desprecieis el resplandor Febeo
de las deydades, y en las penas mias
aprended quanto daña la malicia,
y seguid observantes la justicia.

El vno codicioso diò à vn tirano
la dulçe patria en cambio de vn tesoro,
eclipsando el govierno soberano
de la pompa legal la sed del oro:
El otro con descredito inhumano
violò de su hija el virginal decoro,
maldad, que si suspende imaginada,
què patino no ha de dar executada?

(to
Ni podrè, aunque tuviera lèguas ciē-
de hierro, referir las diferencias
de tantas penas tragico portento,
que desata en los malos sus violencias:
Dixo: y despues con diligente aliento,
altas de bronce registrò eminencias,
cuyo artificio en todo soberano.
desvelo fue ingenioso de Bulcano.

Ya miro (dize la alma Profetisa)
las puertas de los talamos supremos,
donde el precepro de la Diosa avisa
que el ramo Celestial decoro fixemos:
Entonces la inmortal Sacerdotisa
buela, viendo los terminos extremos
de tanto assumpto, y el glorioso Eneas
fixa el ramo, blasson de sus ideas.

(na,
Despues que dierō culto à Proserpi-
llegaron à los candidos pensiles,
del deleyte inmortal patria divina,
que vierte Mayos, y descoge Abriles:
Aqui infussà la lumbre cristalina
del Cielo con las pompas mas sutiles,
el campo ilustra en tempestad preciosa
de nardo, de clavel, de lilio, y rosa.

Vnos los fuertes miembros exercitā
en la que dà aromatica palestra
el campo Elisio, y cultos solicitan
hazer de su valor gloriosa muestra:
Otros en dulçes plectros acreditan
las glorias de su voz, y de su diestra,
añadiendo à sus musicas ideas
dulçes saraos, metricas choreas.

Tambien de Tracia el musico divino
entona aquellas siete diferencias
de tonos que la musica previno,
Sirena Celestial de las potencias:
Ya aplica vn dedo, y otro peregrino
à la lira en dulcissimas cadencias,
ya con la pluma de Marfil entona
el Olimpico nectar de Helicona.

Aqui estavan los Heroes animosos
(alta gloria de prosperas edades)
que del gran Teucro vastagos gloriosos
al Ilio dieron nobles claridades.
Ilo, Asaraco, y Dardano, preciosos
Nortes de las Troyanas magestades, (nia
por quienes la inmortal fama de Auso-
no cede à la grandeza Agamemnonia.

La Sibila, y Eneas admirados
miran los carros, y vno, y otro azero
clavados en la tierra, y por los prados
vagando alegres vno, y otro overo:
Ni sus dueños renuncian los cuydados
de tanta pompa en el candor sincero
que aqui pulen las armas, y bizarros
el campo miden en lucientas carros.

Entre vna pompa de laurel fragrante
que el Eridano baña cristalino,
vieron salir vn coro modulante
hymnos dulçes cantando al Sol Divino:
Aqui estàn vno, y otro Heroe flanmāte,
que emplearon su aliento peregrino
en defender la patria, y cuyos pechos
se vèn heridos, pero no deshechos.

Tam-

Tambien habitan las Elisias metas,
los castos Sacerdotes, las matronas
santas, y los fatidicos Planetas
que beben luz à las Etereas Zonas:
Con pompa igual los maximos Poetas
verdes ostentan de laurel coronas,
à quienes siguen ingeniosos Martes
los que bebieron las ingenuas artes.

Aqui habitan tambien los generosos
hombres, que con feliz magnificencia
inundaron los pobres luctuososs
en lluvias de Real magnificencia:
A estos varones siempre prodigiosos,
y mas especialmente à la eminencia
de vn Museo, que nectares distila
hablò de aquesta suerte la Sibila.

Dezidme, almas felizes, y tu, culto
optimo Sacerdote de Helicona,
què region, ò què sitio tan oculto
tiene de Anquises la Real persona?
Que el verle nos cōduce à aquel inculto
funesto Herebo que Pluton corona,
y al tenebroso, misero teatro
del Orco horrible, del fatal Baratro.

Respondiòle Museo: aqui es incier- (to
el nido de qualquiera, que la inmensa
selva que miras es glorioso Puerto,
que sus dulçes jardines nos dispensa.
Mas si la que en vosotros ansia advierto,
ni teme riesgo, ni rezela ofensa,
suvid à aquesse monte, y yo en su cūbre
Norte serè que vuestra senda alumbre.

Dixo, y llevando por el gran camino
al gran varon, à la inmortal matrona,
les muestra quāta el bosque mas divino
pompa ilumina, magestad corona:
Ya renuncian el monte peregrino,
y penetrando la florida Zona,
vieron en sus purissimos paises
la ilustre imagen del Divino Anquises.

Estava aquel gran padre divertido
en el que diò à su vista prodigioso
espectaculo aquel pensil florido,
en vn enxambre de almas numeroso:
Admiraba aquel lustre esclarecido
que les espera en el vergel glorioso,
y atento supuraba quantas dotes,
de honor vinculò el hado à sus Nepotes.

Apenas este viò en el trono blando,
que dà la pompa del jardin fecunda,
à la Real magestad de Eneas, quando
en lagrimosos Jubilos se inunda:
Y las manos alegres aplicando
sacò del pecho tierno voz profunda,
que transformada en la dichosa suerte
estas clausulas dixo al varon fuerte.

Veniste, en fin, ò hijo, à estas regio- (nes?
y tu piedad siempre de mi esperada
vēciò el arduo camino, en què dispones
dexar tu gran virtud acrisolada?
Es possible que escucho tus razones,
y que gozo tu vista dessead?
Assi lo esperè yo, que no me engaña
la fee segura de vision tamaña.

O quāta has penetrado tierra! O quā- (to
pielago te ha tratado vengativo!
O como lleno del funesto espanto
de peligros ingentes te recibo!
O como rezelè que riesgo tanto
como en el campo Libico percibo,
cubriesse con violencia peregrina
tu excelso aliento en tragica ruina.

Tu trifte imagen (el varon refponde)
ò padre! con funeftas apariencias
à venir me obligò à efte fitio, donde
defpojo temì fer de fus violencias:
Mis triftes Naves el terreno efconde;
tu, pues, porque fe templẽ mis dolẽcias
dame tu dieftra, y de tus dulçes brazos,
no niegues à mi amor los tiernos lazos.

Efto diziendo le anegò infinita
copia de tierno llanto, y aplicando
los brazos à fu padre, folicita
de la amorofa fee el vinculo blando;
Mas es vana la empreffa que medita;
porque la horrẽda imagen, defpreciãdo
el anfia, tan veloz fe defparece,
quanto el viento futil fe defvanece.

Entre tanto el Rey maximo examina
quanta refpira aquel penfil Hibleo
de flores varias tempeftad divina
en dulçe inundacion de ambar Sabeo:
Aqui fuena la pompa criftalina
con que el corriente aljofar del Leteo,
quantas dàn los floriferos vergeles
inundò rofas, y argentò claveles.

No has vifto en la florida Primavera
cercar los lilios fufurrantes coros,
que quanta diò fragrancia opima esfera
la expenden en formar dulçes teforos?
Pues defta mifma fuerte confidera
en los corrientes de criftal fonoros,
vn enxambre de almas, cuyas plumas
coronan de el Leteo las efpumas.

Pafmòfe el grãde Eneas, y inveftiga
la dignidad del rio, y el motivo
con que las almas en feliz fatiga
inquieren del criftal el centro vivo.

Anquifes, pues, à quien el anfia obliga
del hijo con afecto difcurfivo,
folicita quietar fu pecho fuerte,
animados fus labios defta fuerte.

Las almas puras que ordenò el deftino
tranfmigren à otros cuerpos diferẽtes,
es fuerça que antes beban del divino
Leteo los criftales tranfparentes:
O quanta gloria mi anfia te previno,
fi el futuro explendor de nueftra gente
te mueftro! O quanto, oida efta materia,
te darà eftaño gozo el ver la Hefperia!

He de creer, padre (dize) q̃ los Manes,
que gozan de la luz inextinguible,
deffearan bolver à los afanes,
y à la prifion de vn cuerpo corruptible?
Quiẽ mueve eftos vaníſsimos volcanes?
ò què anfia de la vida ay tan horrible?
Anquifes refpondiò: no te fufpendas,
hijo, y para faber, es bien me atiendas.

Defde el principio el talamo eminẽte
de los Cielos, el orbe peregrino
de las tierras, y el liquido tridente,
interno anima efpiritu divino:
Tambien el trono de la Luna ardiente
efte efpiritu mueve criftalino,
y aquel carbunclo, de quien fon imanes
de la eftrellada esfera los volcanes.

Vna es del mundo el anima, que infufa
en efta artificiofa pefadumbre,
la dexa de aquel fuego circunfufa
que dà la incorruptible Eterea lumbre:
Aquefta, pues, con fu virtud difufa,
del gran Palacio coronò la cumbre,
teniendo fiempre por gloriofo cenfo
vivificar aquefte cuerpo inmenfo.

Aquef-

Aquesta lumbre que es inteligencia
en el hōbre, en la esfera es movimiēto,
vida en las plantas, ser de toda essencia,
ò capaz, ò incapaz de sentimiento:
Quien agita la gran circunferencia
de aquel voluble liquido elemento,
sino aquel gran abisino de luz pura,
de amor, de ciēcia, pōpa, y hermosura?

Tābiē el hombre, el bruto, el pez el (ave
son del fuego inmortal semen fecundo,
que del Cielo, procede aquel suave
igneo vigor, admiracion del mundo
Si bien à esta virtud el peso grave (do
del cuerpo insunde vn estupor profun-
vibrando en los vivientes la fiereza
del desseo, el temor, gozo, y tristeza

(ble
En esto al hombre hallè mas misera-
pues teniendo vn ingenio tan divino
le perturba la carcel lamentable
q̄ el cuerpo en tantas sōbras le previno:
Ni el rigor de la muerte formidable
le redime del misero destino,
que si perdiò la luz, muerta la vida,
se vè el alma de sombras impedida.

No acaba la miseria con la muerte
del hōbre, aun le persiguē otros males,
que à tan penosa miserable suerte
nacieron à la vida los mortales: (fuerte
Que vn cuerpo flaco vnido à vn alma
es fuerça ofusque della los cristales
cō los vicios que influye aquella tierra,
que el alma hermosa del zafir destierra.

Por esto al verse de la carne ausente
Paga la pena el animo convicto,
en triste purgacion que el Orco ardiēte
à la satisfacion dà del delicto:

Vnos suspensos en el ayre ambiente
padecen de los austros el conflicto,
otros purgan su culpa en hierros frios;
y otros en el ardor de Etnas impios.

Assi como el castigo corresponde
al delito, assi el premio à la justicia,
que el justo passa al campo Elisio, dōde
todo es amenidad, todo es delicia;
Muy pocos son los q̄ este seno esconde,
hasta que bien purgada la malicia,
passan las almas à la Elisia esfera
centro de imarcessible primavera.

Muchos años el vinculo pessado
padece el alma del atroz tormento,
hasta que este crisol purificado
dexa el oro del alto entendimiento:
El espiritu entonces desatado (to,
todo es luz, todo es gloria, y movimiē-
y lleno de preciosas qualidades
le coronan Elisias magestades.

Estas almas el Dios omnipotente
al Leteo convoca caudaloso
porque buelvan à vèr el Cielo ardiente,
ò vivan otro cuerpo mas glorioso:
Esto diziendo aquel varon prudente
à la Sibila, al hijo generoso
lleva enmedio de aquellos esquadrones
previniendo la voz à sus blassones.

Puso à los dos en vna excelsa cumbre
de donde conociesse tanta vista,
quāta Roma ostentò, y Ausonia lūbre
en vn ilustre, y otro Antagonista:
sobre esta, pues, inmensa pesadumbre
llama despues à tan feliz conquista
los varones en orden no prolijo,
y teniendolos juntos esto dixo:

O hijo! atiende aora la alta gloria
de la estirpe Dardania, y los varones
que hizierõ admirable nuestra historia,
causando al Ateniense emulaciones:
Observa de mi canto la memoria,
y veràs los Iliacos blasones,
que eternos en el oro del Hidaspe
son luz del lienço, espiritu del jaspe.

Aquel que dà la diestra al asta pura
glorioso Joben de la Hesperia (dime)
le vès aora en la inmortal figura
que dà la luz à su valor sublime?
Aquel primero que el blasõ que apura,
en bronçes sella, en marmoles imprime
mesclando Roma, y Grecia las cẽtellas
de su sangre que adoran las estrellas.

(baño
Es aquel magno Silvio, nombre Al-
postuma rama de tu estirpe ilustre,
que Labina tu esposa al campo vfano
le darà heroyco infante que le ilustre:
Aqui se educarà Rey soberano
de Roma, y claro sol del Regio lustre
por quien nuestra prosapia darà leyes
al Albalonga, y èl al mundo Reyes.

(ro
El que se sigue es Procas, gran luze-
de la gente Troyana, y sus ideas
en Capis miro, en Numitor venero.
y mas q̃ en todos tres en Silvio Eneas:
Tanto nombre daràn à tal guerrero
el valor, y piedad, porque en èl veas
que dominando al Albalonga exprime
tu excelso nombre, tu virtud sublime.

(tas
Admira pues de vn Jobẽ, y otro quã-
ostentan glorias, quantas à sus frentes
Magestades vinculan hojas tantas
que à su heroyco blasõ daràn las gẽtes:
Estos à las deydades sacrosantas
cultos daràn, renovaràn Orientes,
vno erigiendo, y otro fundamento
del Gavio, de Fidena, y de Nomento.

Formaràn estos en la eximia cũbre
de vn Caucaso el Alcazar Colatino,
eterno en la que dà gloriosa lumbre
el fausto de sus virgenes divino.
Dos binarios de heroyca pesadumbre
añadiràn à honor tan peregrino,
siendo excelente emulacion del globo
Cora, Pomecio, Bola, y Castronovo.

Tambien aquel grã hijo de Mavorte
Romulo, parto de Ilia, y Sol Romano
de vn Dardano, serà ilustre consorte
en la guerra à su abuelo soberano:
No vès como ciñendo tanto Norte
el yelmo fulgurante se vè vfano?
y que ilustran sus sienes de colores
el oro en luzes, y el penacho en flores?

No vès como su padre le señala
ya con aquel blasõn de las Deydades?
y que el Electro que su vista exhala
le llena de gloriosas magestades?
Este, ò gran hijo! es por quien se iguala
al Cielo Roma, siendo à las edades
tan gran portento, pasmo tan profundo
q̃ ha de imperar los terminos del mũdo.

(ros
Prodigiosa Ciudad, que en siete mu-
ha de erigir sus altos chapiteles:
què felize en los rayos nunca obscuros
de sus hijos que adornan los laureles!
No de otra suerte de leones puros,
conducida la maxima Cibeles
dà à los honores del Alcazar Frigio
de su fecundidad el gran prodigio.

C Glo-

Gloriase en ser madre prodigiosa
de tantos Dioses, quantas son las dotes
de aquella Magestad maravillosa,
que abrazò en su regazo cien Nepotes:
Todos deydades son, todos son glossa
de luzes sobre el centro de Bootes,
que de su gran blasson las luzes bellas.
copian en su volumen las estrellas.

Buelve la vista, y mira aquesta gēte,
tus Romanos veras, y aquel robusto
tronco de Ascanio Julio, que luciente
se erige al trono del zafir Venusto:
Este es aquel varon siempre eminente
que el Cielo prometiò Cessar augusto,
luz de los Dioses, cuyo Real decoro
restituyrà à la tierra el siglo de oro.

Este governarà el augusto Lacio,
y el Reyno de Saturno, que triunfante
dilatarà de su Imperial Palacio
las luzes sobre el Indio el Garamante:
Y tambiē sobre aquel hermoso espacio
que terminan los astros, en que Atlāte
sustenta del Olimpo quanta lumbre
ostenta la infinita pesadumbre.

Ya su venida siēte el Caspio Imperio
en quanto de los Dioses le suspende
oraculo, y el Meotico emisferio
tamaña expectacion absorto atiende:
Pasmado retrocede el Nilo serio,
y de los siete brazos que desprende
la copia, oyendo el vaticinio sacro,
es ya de jaspe inmobil simulacro.

(des,
No imperò tāta tierra el fuerte Alci-
aunque postrò el espin del Erimanto,
y aunque venciò con belicos ardides
la alada cierva, y el Lerneo encanto:
Ni el Dios Niseo, que à las Indias lides
le armò triunfante, tuvo imperio tanto,
como Augusto tendrà, ni tan bizarro
de los tigres le ofrece à Nisa el carro.

Y dudarèmos ya que el grā denuedo
descubre la virtud, y la amplifica?
gloria inmortal, q̄ encarecer no puedo,
y solo acento olimpico la explica:
No sea, no, la tempestad del miedo
quien dificulte magestad tan rica,
quanta serà si tan gentil Colonia
redime el yugo de la patria Ausonia.

Quien es aquel que apareciò de lexos
coronada la sien de olivas tantas?
Atlante Celestial, cuyos consejos
le vinculan las cosas sacrosantas:
Reconosco los maximos reflexos
de su pelo, la pompa de sus plantas,
y aquel Romano Rey aquel grā Numa,
q̄ el blasson de Dardania en Roma suma.

(Imperio,
Vendrà de breve patria à vn grande
y verà Roma en tanto supercilio
desatado el horror de su improperio
à tantas leyes que darà Pompilio:
Sucederà à este Rey el fausto serio
que venera la fama en Tulo Hostilio,
siendo el primero que del ocio feo
quebrante el yugo con Marcial trofeo.

Turbarà al mūdo su vibrāte trompa,
y al eco infusso los ociosos pechos.
recobrarān aquella altiva pompa
que exercitos hostiles viò deshechos:
No ay maquina, no ay muro q̄ no rōpa
tanta ambicion con inclitos despechos,
que à los avisos de tan alto norte
serà Roma academia de Mavorte,

A este insigne varõ sigue Anco altivo,
que tanto desempeña la alabança,
tanto su nombre, quanto en èl percivo
coronada de glorias la esperança:
Quieres que diga el lustre que concivo
en los Reyes Tarquinios, la vengança
del fuerte bruto, cuya diestra ardiente
librò el horror de la Togada gente?

Este el primero la segur patricia
recevirà, y el consular Imperio,
moviendo con fortuna no propicia
à mudar de la patria el captiverio:
Tanta es el ansia dulçe que codicia
la hermosa libertad, que honor tã serio
harà, siendo en sus hijos mas felize,
q̃ el munde tiēble, y Roma se eternize.

Mira lexos los Decios, y los Drusos,
mira del gran Torquato el grave estilo,
y aquel blasson que nos dexò confusos
en el animo excelso de vn Camilo:
Mas aquellos que miras circunfusos
de mas luz que cristales rompe el Nilo,
en las brillantes armas, quan discordes
han de romper los animos concordes!

O quãtas moveràn armas sangriẽtas,
si vèn la luz, aquestos Capitanes!
O quantas vibraràn furias violentas
de Julio, y de Pompeyo los volcanes!
Què pompas no daràn sanguinolentas,
en el Alpe, y Monesso los afanes
del suegro! què portentos del Aberno
no darà à Oriente el animoso yerno!

Renunciad, renunciad (ò prodigiosos
mancebos) tanto abismo de despechos,
no turben, no, los impetus furiosos
del patrio amor los vinculos estrechos;
Ni desaten conflictos pavorosos
la magnanimidad de vuestros pechos,
que es gran dolor que alguna luz divina
en sombra embuelva tragica ruina.

Tu, ò Julio! mi glorioso descẽdiẽte,
y tambien de los Dioses el primero
que arroje de la mano el hierro ardiẽte,
y en paz reduzga el animo severo;
Aqueste de Chorinto el triunfo ingẽte
llevarà al Capitolio Real luzero,
y en quadriga triunfal mostrarà vivos
sus nobles rayos, muertos los Achivos.

El otro rendirà de Argos ilustre
la siempre insigne belica Colonia,
viendo rendida à su Mavorcio lustre
de Misena la pompa Agamemnonia:
Y Julio, porque mas honor, le ilustre,
darà el laurel de la vengança Ausonia,
matando à Pirro, maquinas gentiles,
que diò à su Grecia armipotẽte Aquiles.

Tan preciosa vindicta al Sol Iliense
el heredado aliento le reserva,
que postrado el sacrilego Ateniense,
redimirà los Templos de Minerva,
Mas què silencio abrà que se dispense,
ò Coso! ò gran Caton! à quien observa
vuestras glorias? pues fuera grã agravio
à tanta admiracion sellar el labio.

Quiẽ ay que no celebre los blassones
de la casa de Gracho esclarecida,
ò de aquellos dos rayos Scipiones
la gloria nunca bien encarecida?
Quando miro à sus belicas acciones
absorto el mundo, el Africa rendida,
y siempre inmarcessibles sus laureles
en los jaspes que pule Praxiteles.

Mi-

Mira tambien al maximo Fabricio
despreciar las riquezas, y vn Serrano,
que renunciando el prodigo artificio
dà al surco, y rexa su gloriosa mano:
Donde llevas el animo propicio,
ò alta nacion! de vn Fabio soberano?
de Fabio, cuyo espiritu sublime
todo el Romano credito redime.

Animen vnos el metal divino
dando vida à la imagen relevante,
quando otros del Olimpo cristalino
dèn al lienço la forma fulgurante:
Mas tu, ò Romano! en zelo peregrino
del imperio seràs glorioso Atlante;
estas las artes son que dàn las pazes,
perdona humildes, y castiga audazes.

Mira al magno Marcelo que triũfan- (te
lleva el laurel de todos los varones,
insigne con la gloria militante
de quántos conquistò raros blassones
Heroe equestre que à Roma vacilante
librarà de los fieros esquadrones,
que su belico brazo de horror lleno
vencerà al Galo, debelando al Peno.

Tres vezes los trofeos de su diestra
darà à la Ausonia aquel varon divino,
y quanto diò tesoro la palestra
consagrarà à los Templos de Quirino:
En esto à Eneas la Sibila muestra
ceñido de armas joben peregrino,
si bien en sombras de vn dolor ingente,
triste la vista, y palida la frente.

Quien es este (pregunta) que cõsorte
miro de otro varon esclarecido?
Dime, es por dicha algũ glorioso Norte
de la sangre Dardania producido?
O quanta admiro bèlica cohorte
ceñir pomposa su blasson lucido!
ò quantas oy ofrece à las edades
su grave rostro eternas claridades!

Passò la noche, y anegado en llanto
Anquises le responde desta suerte:
no busques, hijo, el pavoroso espanto
q̃ à Roma diò de aquel varon la muerte:
El hado mostrarà este heroyco encanto
al orbe indigno de valor tan fuerte,
ò Dioses! si èl viviera, què potencia
no diera à Roma su gentil violencia.

O quantos aquel campo generoso,
que ciñe la Ciudad del gran Mavorte,
darà gemidos, viendo el fin lloroso (te!
de aquel siẽpre inmortal de Italia Nor-
Y tu, o Tibre, què llanto lastimoso
no moveràs, quando la Ausonia Corte
huerfana mires de tan alto Apolo!
què horror no te darà su Mauseolo!

Ningun varon de la Nació Troyana
engrandeciò los talamos Latinos,
con los aplausos que Marçelo gana,
ni viò la tierra alientos tan divinos:
Ni la pompa de Roma soberana
que diò sola varones peregrinos,
estimarà aquel maximo desvelo
quanto se jactarà del gran Marçelo.

(tra!
O gran Piedad! ò antigua fee! y ò dies-
à quien invicta adora el enemigo,
quando vè aquella magestad maestra
que diò à su hostilidad tan gran castigo;
Postrar le mirò armados la palestra,
ò no llevasse el palafren consigo,
ò ya aplicasse à su espumante furia
del aspid de oro la gloriosa injuria.

O jobé mal logrado! aũque no tõpas
los duros hados, tu serás Marçelõ,
assumpto siempre à las sonantes trõpas,
al ingenioso autor siempre desvelo:
Dadme, os suplico, del Abril las põpas,
que aũque mi llãto no admitiò cõsuelo,
darè, no obstante, al animo fulgureo
el lilio blanco, y el clavel purpureo.

Esto repiten todos, y vagando
las campañas de el ayre, los varones
todo lo miran que el espacio infando
nada les ocultò de sus regiones:
Despues que Anquises en el gozo blãdo
à su hijo encendiò de sus blassones,
los futuros estragos le previno,
y el trono del Laurente, y del Lavino.

Dos puertas tiene el sueño, vna es la Lu
q̃ al robador de Europa ornò su frẽte(na
esta de la verdad senda importuna
las visiones falsidicas presiente:
La otra à la verdad siempre oportuna
es de la Armada fiera rico diente,
por esta, pues, Anquises, puerta eburna
sacò à los dos de la region nocturna.

Bolviòse la Sibila à sus mansiones
y Eneas rebolviendo cosas graves,
visita sus gloriosos esquadrones
y và con ellos à las fuertes naves:
Ya buelan de Cayeta à las regiones
conducidos de zefiros suaves,
y dando aquel lugar sus puertos fieles,
el ancora aprisiona los vageles.

ARGVMENTO.

Llega, en fin, à la Corte Laurentina,
Que el Cielo le promete, el gran Troyano,
Y altamente instruido, de Lavina
Le ofrece el padre la divina mano;
Retarda aquesta gloria peregrina
Con varias Artes Juno, y del Dios Jano
Abre las duras puertas, encendiendo
Al Laurente, al Ausonio en Marte horrendo.

LIBRO SEPTIMO.

Tu tãbien (ò de Eneas grã Nodriza!)
muriendo, vinculaste à la ribera
de nuestro mar la fama que eterniza
en sellos de diamante la alma esfera:

Que oy rico Mausèolo solemniza
(si es aquella tu gloria verdadera)
el blasson de tu nombre, gloria seria,
que el Cielo añade à la divina Hesperia.

Mas la piedad del invencible Eneas
viendo cumplido el tumulo glorioſo,
que en la pompa de lagrimas Sabeas
diò à las zenizas culto prodigioſo;
Y viendo que coronan las Nereas
el mar riſueño en candido repoſo,
dexa lleno de lagrimas el Puerto
y las velas deſcoge al ayre incierto.

Reſpiran en la noche auras ſuaves,
y los armiños de la blanca Luna
dàn al criſtal aquellas lumbres graves
què al curſo ofrecen proſpera fortuna:
Volando, pues, inanimadas aves
las naves por las aguas, diò oportuna
manſion à los Troyanos la ribera
de la Provincia donde Circe impera.

Aqui la hija del Sol en voz canora
ſuſpēde el boſque prodigioſo, en quāto
ſu ingenio en ricas telas ateſora,
de l arte culta el mas precioſo encanto:
Liquido cedro dà luciente Aurora
à los horrores del Nocturno manto,
vigilia artificioſa en que la Reyna
pule brocados, y artificios peyna.

Deaqui ſe oyen gemidos pavoroſos
de varias fieras, que en violenta furia
ſe quexan de los vinculos penoſos
de la que dà el metal aſpera injuria:
Horribles brutos, monſtruos eſpātoſos
(pena de la impiedad, y la luxuria)
que ſu ſer racional en forma bruta
transformò Circe con fatal Cicuta.

Neptuno entōces, porque al Teucro (aliento
no turbàra el abiſmo monſtruoſo,
llenò las velas de agradable viento
que cōduxo à otra parte el pino vndoſo:

Ya coronaba el liquido elemento
del Alba pura el carro luminoſo,
quādo clamò la eſpuma, y los Tritones
dividen las diafanas regiones.

Entonces à la viſta del Troyano
ſe ofrece vn boſque dilatado, donde
el Tibre en el criſtal del Occeano
ſu orgullo pierde, y ſu memoria eſcōde:
Aqui de aves diverſas coro vfano
dulçe ſe quexa, y dulçe le reſponde
el aura en las cadencias numeroſas
que forma en lilios, y articula en roſas.

Dime aora, ò Erato! el noble imperio
de los Reyes de Italia, y el eſtado
q̄ tuvo el explēdor del Reyno Heſperio
en aquel ſiglo, ſiempre venerado:
Quādo tocò de Auſonia el Puerto ſerio
el eſquadron de Troya fatigado,
y quando le debiſte à tanto auxilio
que mas glorioſo renacieſſe el Ilio.

Infunde en el Poeta (ò Iluſtre Dioſa!)
tu aliento, y cantarè aquel fiero abiſmo
de armas, que la grandeza mas glorioſa
de Reyes diò al extremo paraſitmo:
Cantarè el que à vna Heſperia belicoſa
tumulto ocaſionò aquel paſmo miſmo,
ſiendo fuerça de lexos ſe reciba
la ſerie de los caſos ſuceſsiva.

En larga paz gozaba el Rey Latino
ſu Reyno, aquel varon maravilloſo,
que diò el Sol de Marica Laurentìno
al Dios Fauno, ſu iluſtre, caro eſpoſo:
Eſte, pues, à quien Pico le previno
el luſtre de ſu ſangre generoſo,
reconociò clariſsimo aſcendiente,
al gran padre del Dios omnipotente.

No tuvo suceſſor, porque inhumana
mezclò la parca el luminoſo Oriente
que diò la flor de vn niño ſoberana,
en los negros horrores de Occidente:
De tantos Reynos heredera vfana
era vna hija en años floreciente,
y à eſta trataba el Rey glorioſo empleo
en los fecundos lazos de Himeneo,

Pedianla los Principes glorioſos
de Italia, y mas que todos excelente,
vn Turno, à quiẽ de abuelos prodigio-
la fama le celebra deſcendiente: (ſos
Deſſeaba con actos amoroſos
la madre ganar yerno tan valiente;
mas impiden los Dioſes ſus intentos,
turbando la region varios portentos

Eſtava enmedio del auguſto Polo
vn laurel, que promete à las edades
mas precioſo eſplẽdor que diò Pactelo
en las que oſtenta eternas mageſtades:
Dizen que el Rey Latino al Dios Apolo
le ofreciò, y que ſus verdes claridades
fueron cauſa de que eſtos inquilinos
del laurel ſe llamaſſen Laurentinos.

(cio
Fue admirable el que diò feliz auſpi-
vn enxambre de abejas oficioſo,
ciñendo aquel laurel, que al artificio
del nectar miniſtrò taller frondoſo:
Ni el interprete ſabio fue propicio,
pues dixo que vn eſtraño poderoſo
avia de rendir el Real Palacio,
haziendoſe ſeñor de todo el Lacio.

No fue el prodigio menos eſtupendo
que ſe viò, à tiempo que Lavina bella
daba culto à las aras, ofreciendo
en luzes varias, vna, y otra eſtrella:
aqui el fiero volcã (ò mõſtruo horrẽdo!)
grã incendio moviò en breve centella,
que tocò del cabello el oro auguſto,
reduciendo ſu ornato en polvo aduſto.

Encendida las hebras, y encendida
el diadema en diamantes engaſtado,
la virgen à ſu caſa eſclarecida
de aquel volcã traduze el golfo ayrado;
Quedò toda la gente ſuſpendida,
y la voz de vn oraculo ſagrado
dixo, que aquel aguero determina
guerras al Lacio, y glorias à Lavina.

Solicito, al mirar portentos tales,
el Rey buſca el oraculo, y en vna
verde alfombra que bañan los criſtales
hallò à ſu padre en la floreſta Albuna.
Es el Fauno en fatidicos caudales
interprete mayor de la fortuna
por quien abſueltas vè vna duda, y otra
la iluſtre gente de la antigua Enotra.

A eſte conſagra Religioſos dones
el Sacerdote, y quando en blandas pieles
repoſa, vè volar por las regiones
de muchos Dioſes las eſtatuas fieles;
Oyeles pronunciar varios ſermones
y elevado à los altos chapiteles,
goza el coloquio de los Dioſes ſantos
y impera de Acheronte los encantos.

Tambien ſacrificaba el Rey Latino
fervoroſa oblacion de ovejas ciento,
rogando à aquel interprete divino
le explique quãto ofrece el grã portẽto:
Dormiòſe, y voz ſagrada le previno
la mageſtad del ſacroſanto aliento,
y templadas las triſtes confuſiones
formò ſu padre Fauno eſtas razones.

No

No dès, ò hijo! à la Nacion Latina
mi nieta en casamiento, ni te creas
de las que à la belleza de Lavina,
previene el hado lamentables theas:
Estrangero vendrà à quien ilumina
el Cielo con tan prosperas ideas,
que de su sucession las luzes bellas
levantaràn mi nombre à las estrellas.

Los nietos de aquel heroe soberano
veràn debaxo de sus pies gloriosos,
quanto tributa imperio el Occeano,
à los rayos de vn Febo luminosos:
No zela el Rey tan estupendo Arcano,
antes à sus varones prodigiosos,
communica el oraculo, y la fama
à tanta expectacion la Ausonia llama.

Ya coronan los margenes Latinos
el dulçe Ascanio, y el piadoso Eneas,
y dulçe sombra de arboles divinos
las gentes recibiò Laomedonteas:
Previenense manjares peregrinos,
que alivien el afan, y las ideas
del destino, admirando el grave pecho
de Eneas, hablò assi en llanto deshecho.

Salve, ò gloriosa tierra, merecida
al hado à costa de peligros tantos!
salve, ò vosotros de vna esclarecida
Troya penates siempre sacrosantos!
Esta es mi patria, y casa, prometida
por termino feliz de mis encantos,
que el centro destos inclitos paises
la voz me anuncia del divino Anquises.

Ea acabad, ò nobles compañeros!
investigad què gentes, què costumbres
ofrece esta region, volad ligeros,
q̃ ya el Sol siembra sus primeras lúbres:
Ni yo hallo mejor triunfo q̃ ofreceros
que el registrar las altas pesadumbres
desta region, pues ella me previno
freno al desseo, termino al camino.

Tiempo es este de darle sacrificio
à Jupiter, libando el nectar puro
del vino sacrosanto, cuyo auspicio
glorioso fin ofrece al trance duro:
Pidàmos à mi padre, que propicio
assista à nuestro obsequio, que seguro
en su promesa, espero vèr logrado
el gran trofeo que promete el hado.

Esto diziendo, coronò su frente
de vn verde ramo, y cõ piedad gloriosa
rinde su pecho al padre omnipotente,
al alma luna à la suprema Diosa:
El Rey entonces del zafir luciente
desatò de su diestra luminosa
candida nube, que en fulgor sonoro
ostentò rayos de diamantes, y oro.

Naciò desto vn rumor que repetia
en la gozosa voz de los Troyanos,
se ha llegado aquel dulçe fausto dia
de fabricar los muros soberanos,
Y haziendo ostentacion de la alegria
aplican todos las robustas manos
à prevenir los platos, y corona
la mesa el nectar que encẽdiò a Belona.

Luego, pues, que de nitidos albores
poblò la Aurora la Oriental esfera
se divide esquadron de exploradores,
midiendo el campo basto su carrera:
Y hallan que alli los candidos licores
resuenan del Numico, que alli impera
el Rey Latino, y que su trono hermoso
en perlas baña el Tibre caudaloso,

Entonces el monarca esclarecido
vna centuria elige de oradores,
mandando que visite el Regio nido,
y de la paz suplique los favores:
Estos muestran su pelo enriquecido
de los ramos de Palas triunfadores,
y executando aquel feliz destino
buelan à la mansion del Rey Latino.

Eneas entre tanto haze la planta
de la Ciudad que fabricar intenta,
dando à su generosa idea quanta
simmetria previene el arte atenta:
Ya se ofrece el Palacio à vista tanta,
y los Tulios la maquina opulenta
penetran de los thalamos Latinos
pompa rara de Artifices divinos.

Delante de los muros se veìa
vn trozo de gallardos Capitanes,
que en simulacros de la guerra impia
exercitan los fuertes alazanes:
Tambien la juvenil cavalleria
ya vibra de las flechas los volcanes,
y ya en escaramuza mas briosa
dà a la lança la diestra belicosa

Apenas viò la gente vn Cavallero,
quando diò la noticia al Rey Latino,
diziendo que vn exercito Estrangero
es de aquella Provincia peregrino:
Manda el Monarca al inclito guerrero
que llame los Troyanos, y al destino
del Rey atento, convocò la gente
al Palacio del Principe excelente.

Este estava sentado en sollio rico,
en vn Palacio, que en columnas ciento
fue fatiga ingeniosa del Rey Pico,
si no del orbe singular portento;
Hizole venerable el gran Numico
que argenta de cristal su fundamento,
y aquella Religion que à los anales
maravillas vincula immemoriales.

Este sitio creyeron auspicioso
los Reyes, à las nobles claridades
dèl, su cetro, y al lustre generoso
que dispensa, las magnas dignidades:
Este fue el Consistorio prodigioso
de la Audiēcia, y en este à las Deydades
consagraba cultissimos honores
la piedad de los grandes Senadores.

El portico enriquece peregrino
de estatuas diferentes pompa seria,
que à argumentoso Artificē previno
de cedro incorruptible la materia:
Aqui se vèn vn Italo vn Sabino,
gloriosos pades de la ilustre Hesperia,
y vna serie florida de ascendientes,
que al Rey Latino dàn nobles Orientes.

Tambien muestrā los cedros inmortales
al Dios Saturno, y al bifronte Jano,
y de todos los Dioses Celestiales
con Arte culta el lustre soberano;
De otros Monarcas dà nobles señales
que padecieron impetu tirano,
por defender su patria esclarecida,
la gloria en las estatuas repetida.

Los sacros postes no se vèn desnudos
de ricas armas, inclitos blasones,
en yelmos, en penachos, en escudos
en lanças, en segures, y en harpones:
Los filos vibra del azero agudos
Pico, à quiēCirce diò transformaciones
tan infelizes al contacto duro
de aquel vaston que ilustra el oro puro.

Sen-

Sentada, pues, la Mageſtad Latina
en el Templo del Dios omnipotente,
con piadoſas razones determina
templar las anſias de la eſtraña gente:
O Dardanides (dize) luz divina
de la generacion mas eminente!
dezid, què cauſa os traxo à eſta ribera,
ò què buſcais, viniẽdo à aqueſta esfera?

Sea por dicha yerro del camino,
ò de atroz tempeſtad fiera violencia,
quiẽ eſte Puerto à vueſtro afan previno,
yo os prometo mi Real beneficencia:
No huyais el hoſpedage q̃ à vn Latino
iluſtra de Saturno la aſcendencia,
y mi gente es tan noble, que ſin leyes
ſiẽpre ha obſervado el guſto de ſus Re-
(yes.

Acuerdome de aver vn tiempo oido
à los mayores de mi iluſtre gente,
que deſte gran ſolar fue procedido
el claro Sol de vn Dardano excelente;
Que eſte miſmo dexò ſu patrio nido,
y penetrando el Frigio continente,
la antigua Samo viſito de Tracia,
que tãtos triunfos llaman Samo-Tracia.

Que ſurcando el tirreno criſtalino
poſtrò la parca ſu vital aliento,
reciviendo ſu eſpiritu divino
del alto Olimpo el aureo firmamento:
Que oy Templo Religioſo le previno
en repetidas pompas culto atento,
creciendo las Dardanias Mageſtades
el numero inmortal de las Deydades.

Ni atroz tormenta (reſpondiò Ilio-
neo)
ò Rey excelſo! ni retiro errante
nos arrojò del Campo de Nereo
à eſta region que te venera Athlante:
Conſejo fue de vn inmortal deſſeo
el venir à eſta maquina flanmante,
que de vna Troya el funebre accidente
nos deſterrò de nueſtro patrio Oriente.

De vn Jupiter ſupremo ſe origina
nueſtro linage, y deſte gran profundo
procede la nobleza peregrina
que es de la Caſa Real ſemen fecundo:
Tambien de nueſtro Rey la luz divina
es derivada del ſeñor del mundo,
y de vn Eneas el valor robuſto
oy nos imbia à tu palacio auguſto.

Quãta en Troya vibrò el Pelaſgo in-
(ſulto
de ardientes armas tempeſtad, y quanto
develò golpe acerbo el Ilio culto,
dando al Aſia, à la Europa fiero eſpanto:
Oyòlo quien habita el campo inculto
del vltimo Occidente, y cauſa encanto
à quien la plaga atroz del Sol ardiente
retirò à los incendios del Oriente.

Noſotros libres del volcan del Ilio,
penetramos el pielago eſpumoſo;
danos, ò gran ſeñor! el domicilio
qne neceſsita mi eſquadron glorioſo;
Que no darà mi gente poco auxilio
al imperio que riges generoſo;
ni en ella faltarà la gran memoria
que à tu favor ſe debe, y à tu gloria.

Ni juzgo que les peſe à los Latinos
de darlos hoſpedage à los Troyanos,
ni eſta accion harà menos peregrinos
los timbres de ſu fama ſoberanos;
Y juro por los creditos divinos
del fuerte Eneas, y ſus ſacras manos,
que muchos Pueblos à ſu gran Colonia
quiſieron agregar la gente Auſonia.

Mas de los Dioses el glorioso Imperio
nos obliga à venir à estas regiones, (rio
ni ay mayor lustre para el nõbre Hespe-
q̃ el q̃ vn Dardano buelva à sus mãsiones:
Conducenos tambien à este emisferio
Apolo, à quien oyeron mis varones
les mandaba venir al campo rico,
que baña con sus fuentes el Numico.

(nes
Tãbiẽ mi Rey te imbia aquestos do-
que el fuego perdonò, este vaso de oro
que Anquises dedicò à las oblaciones,
y este Cetro, de vn Priamo tesoro:
Llenan deste presente los blassones
de vna Corona el Imperial decoro,
y vn precioso vestido, cuyas rosas
labraron las Iliades curiosas.

Dixo, y el Rey Latino, que le atiẽde,
daba al suelo los ojos, ni el trofeo
de aquel presente tanto le suspende,
quãto el q̃ vn Fauno le anunciò Hime-
Diziendo q̃ vn infante, q̃ desciẽde (neo
de Dardano, promete à su desseo
el Cielo, y que vn Eneas se destina
à ser feliz esposo de Lavina.

Que à este ilustre varõ auspicios tales
llaman al Reyno, y q̃ vn hijo glorioso
ha de ocupar con timbres inmortales
el ambito del mundo prodigioso:
Confirmen (dixo el Rey) estas señales
los Dioses, y tu, Iliense generoso,
no dudes que he de darte los trofeos
que me piden tus prendas, y desseos.

No estima menos los ilustres dones
de tu Rey mi Real magnificencia
ni negarà à los inclitos varones
quantos guarda tesoros mi opulencia:
Sea muy bien venido à estas regiones
tu prodigioso Rey, y su presencia
me dispense, si tanta dicha gano,
que logre su consorcio soberano.

Dezidle q̃ yo tengo vna hija hermosa,
y el hado con prodigios no consiente
que mis ansias la vean dulçe esposa
de algun Principe heroyco de mi gente:
Dizen que mi Lavina prodigiosa
casarà con vn Principe excelente
de Estrãgera Nació, que en luzes bellas
levantarà mi nombre à las estrellas.

Juzgo que el Rey Eneas (si el desseo
no impide la verdad) es la persona
que el destino señala à este Himeneo,
y el oraculo ofrece à esta Corona:
Esto diziendo, elige el gran trofeo
de trecientos cavallos que aprisiona
el metal, y los dà à la hueste vfana,
adornadas sus pieles de oro, y grana.

A Eneas le presenta vn carro de oro
y dos cavallos, semen excelente
de aquellos que con impetu sonoro
rigen de Febo la quadriga ardiente:
Estos de Circe el imperial decoro
hurtò à su padre, y la Troyana gente
con magestad los lleva prodigiosa
al talamo del hijo de la Diosa.

Entre tanto la esposa de Tonante
dexa de Ynacho el trono generoso,
y vè desnudo el pielago espumante
del esquadron de Pergamo glorioso:
Vè à Eneas levantar pompa galante
de casas, y vn dolor impetuoso
la suspende, y en tantas confusiones
sacò del triste pecho estas razones.

O

O eſtirpe ſiẽpre odioſa! y ò trofeos
del Troyano contrarios à los mios!
No pude, no, en los terminos Sigeos
rendir ſus vidas, y poſtrar ſus brios?
O què mal correſponde à mis deſſeos
vna Troya abraſſada! Quando impios
volcanes perdonaron hombre alguno
de los que mi furor tratò importuno?

No quemò Troya, no, la hueſte im- (pia,
antes por medio de la gente fiera,
por medio del incendio ſu oſſadia
tocò del Puerto la agradable esfera:
Cierto que ſe canſò la Deydad mia,
ò me ha dexado la paſsion ſevera;
y parece que el odio ha ſatisfecho
la hambrienta furia de mi ardiẽte pecho

No obſtãte deſterrados los Troyanos
de ſu patria, cõ todo el mar me he opueſ (to,
incitando los impetus tiranos,
porque les dieſſen tumulo funeſto:
Gaſtaronſe los brios ſoberanos
de Cielo, y mar, y en triunfo manifieſto
han burlado los fieros enemigos
el glorioſo blaſſon de mis caſtigos.

De què ſirven las Sirtes proceloſas,
Charibdis, Scila, ſi la gente libre
de Juno, de las iras eſpumoſas,
ſurca las perlas del vndoſo Tibre?
No ay en Theſalia fuerças tan brioſas
que de Mavorte el ceño no las vibre (nia
y el miſmo Rey del Cielo, y luz de Auſo
diò à Diana el blaſſon de Calidonia.

Mas yo, que ſoy de vn Jupiter eſpoſa,
ſoy vencida de Eneas! q̃ ignorado (coſa
medio mi induſtria no emprẽdio, o què
para poſtrar al Heroe no ha tentado?
Mas ſi no baſta mi deydad glorioſa
à ver en Frigio aliento develado,
ſi no puedo mover los Dioſes ſantos,
moverè de Acheronte los encantos.

Doy q̃ el Cielo me niegue q̃ al Tro- (yano
quite mi induſtria la manſion Latina;
Doy ſea cierto el deſtino ſoberano,
q̃ à vn fuerte Eneas prometiò à Lavina.
Mas quien me quitarà que con tirano,
furor retarde gloria tan divina
y que turbe con triſtes improperios
la que oy florece paz en dos Imperios?

Rompaſe la amiſtad de ſuegro, y yer- (no,
y ſean dotes funeſtas de Lavina
las que ha de poſtrar vidas el Aberno
en la Troyana ſangre, y la Latina:
Vna Belona, luſtre ſempiterno,
de mi vengança ſea atroz madrina,
y ſea la ſuceſsion, paſmando al Griego
ardiente parto de vibrante fuego.

Dixo, y baxando al centro tenebroſo
de Pluton, llama à Alecto, furia impia,
en cuyo corazon formidoloſo
reynan la ſedicion, y tirania:
aborrece aquel monſtruo caviloſo
el gran Monarca de la ſombra fria,
que al ceño de ſu funebre teatro
bramò el Herebo, y reſonò el Baratro.

Tanta es la atrocidad ſanguinolenta
q̃ ofrece al Orco aquella Harpia, y tãto
es el horror de formas, que preſenta
de ſu transformacion el fiero encanto:
Ceñido el pelo de aſpides oſtenta,
que ſi ſe alteran, es con tal eſpanto,
que de ſu ſilvo el venenoſo aliento
rompe el abiſmo, y inficiona el viento.

O hija de la noche (dize Juno)
no permitas que el talamo Latino
logre el Troyano Rey, ni fausto alguno
de quanto aquel consorcio le previno;
Mira que este blassón es importuno
à los decoros de mi honor divino,
y no me niegues oy aquel auxilio
à quien debì la expugnacion del Ilio.

Tu puedes los vnanimes hermanos
dividir con tiranas sediciones,
tu puedes los alientos soberanos
reducir en humildes confusiones:
Infunde en fin los ceños mas tiranos
en todos los Dardanios esquadrones;
que tu mil nombres tienes, y gran arte
con que instruir sanguinolento Marte.

Vibra tu corazon de horror fecũdo,
rompiendo de la paz el dulce auspicio,
siembra en ellos del ceño furibundo
el mas inexorable precipicio:
Asuste el Cielo, atemorize el mundo
de vna rara discordia el artificio,
haziendo que el furor rayos desate
y las armas intrepido arrebate.

Dixo, y la atroz Eumenide obediẽte
las viboras previene Meduseas.
y el trono Imperial del Rey Laurente
en plumas penetrò Phlegetonteas:
Llegòse à Amata, à tiẽpo que su ardiẽte
pecho odios fulminaba contra Eneas,
al vèr desvanecido el gran trofeo
que à Turno prometia vn Himeneo.

Entonces atroz vibora desata
de sus cabellos la sangrienta Diosa,
que en las medulas de la Reyna Amata
introduxo su llama venenosa:
Y tan fiera violencia la arrebata,
que toda la mansion turbò furiosa,
y el veneno fatal que el pecho enciende
furias respira, y maquinas desprende.

Gira aquel basilisco tortuoso
vn miembre; y otro, y ya ofrece cadena
al cuello, ya del pelo vagaroso
infula formidable el vulgo entrena.
Y errando por el cuerpo lastimoso
oprime à Amata, con tan triste pena,
que desmayada en tan horrẽdo abismo,
sintiò casi el extremo parasismo.

Prende el veneno el interior sentido,
y aunque no ocupa el alma todo el fuego,
se viò en obscuras sõbras impedido
el claro Norte, y el discurso ciego:
Que el pecho en nuevas furias encendido
à su triste memoria ofrece luego
el estraño himeneo, à cuyo espanto
aquestas vozes le dictò su llantto.

Dime, ò Rey! has de dar à vn Estrãgero
la mano de Lavina, sin dolerte
la que el pesar que desta boda espero
ofrece à Amata lamentable muerte?
Llevarâsse vn estraño (ò dolor fiero!)
la mas rara beldad, que desta suerte
el Troyano pastor entrò en Lacena,
y llevò à Troya la robada Helena.

Què se hizo la fee, la providencia
que guardaste à tu gente? què la mano,
que tantas vezes diste à la excelencia
de vn Turno, deudo tuyo soberano?
Si dà vn yerno de extrinseca ascendẽcia
tu padre, quãdo expone el sacro Arcano,
yo soy de parecer que toda esfera
que no toca à tu Imperio, es estrangera.

Y si el glorioso tronco se examina
de Turno se hallarà que es Miceneo
y que su ilustre sangre se origina
del Ynachio solar, y Acrisioneo:
Con vno, y otro exemplo determina
Amata reducir à su desseo
al Rey Latino, mas su industria vana
no postra la constancia soberana.

Entre tanto la vivora sangrienta
con mas veneno el corazon incita,
de Amata, y el furor que la violenta,
iras desata, incendios supedita:
Llena, pues, de impiedad sanguinoléta,
por toda la Ciudad se precipita,
y el abismo de horror formidoloso
niega à su cuerpo el natural reposo.

No cessa aquel furor que mas ardiéte
al verde bosque le arrebata, donde
elige el mas oculto continente,
y en sus retiros à Lavina esconde: (te
No ay medio, no ay industria q̃ no aliē-
el odio con que à Troya corresponde,
para impedir el talamo divino
que ofrece à Eneas inmorral destino.

O padre Bacho (clama ensurecida)
tu solo tanta virgen merecisste,
pues ella à tu deydad siempre rendida,
tus Thirsos besa, y en tu Tēplo assiste:
Que adornada de pompa esclarecida,
seguir tu dança, y musica la viste,
siendo en tus fiestas la primer Bachāte;
que enriquecia el jubilo de Evante.

La fama luego aquel furor publica
à las matronas, y à tan triste espanto
hieren sus pechos, y el dolor explica
en rethoricos pielagos el llanto:
Y tan acerva furia las implica,
que atemorizan con bramidos, quanto
ofrece espacio el solido diamante, (te.
q̃ en sus ombros sustēta al fuerte Athlā-

Desamparan sus casas, y vistiendo
las que diò la fiereza toscas pieles,
el bosque assaltan, y cō fiero estruendo
previenen al furor armas crueles:
Amata enmedio dellas vn tremendo
pino sustenta, maquinas infieles
de fuego, con que incita su desseo,
que se aclame de Turno el himeneo.

Oìd (clama) ò gloriosas Heroinas
del Lacio! si mi llanto lastimoso
merece à vuestras luzes peregrinas,
que alivio influyan à mi mal penoso:
Soltad las vendas de la sien divinas,
y dad conmigo culto Religioso
al Dios Bacho, implorando vuestro zelo,
que dispense al dolor dulçe consuelo.

Con tales furias la infernal Harpia
agitaba la Reyna miserable,
no permitiendo su violencia impia
algun alivio al pecho lamentable:
Y viendo ya lograda la ossadia,
q̃ el Lacio enciende en ira inexorable,
mueve las alas por el ayre puro,
y del Rutulo inquiere el patrio muro.

Ya penetra la maquina valiente,
que fue de Dauno artificiosa idea,
en la luz de edificios excelente,
que ofreciò à la Colonia Acrisionea:
Es fama, que esta fabrica eminente
vn tiempo tuvo por renombre Ardea,
y oy algunos le ofrecen esta gloria
celebrando de vn ave la memoria.

(na

Aqui el pōposo honor de plum..., y gra
formaba lecho al fuerte Tutno, quādo
Alecto, transformandose en anciana,
del rostro atroz depuso el ceño infando:
Sus sierpes muda en vna, y otra cana,
y de rugosa tez la frente arando.
dà vna toca à sus sienes, que corona
la verde oliva que ilustrò à Belona.

Viste el disfraz de Chalibe vna dueña
de larga edad, y gran Sacerdotisa
de la suprema Diosa, que halagueña
con esta dulçe voz à Turno avisa:
Porquè, ò grā Turno tu omissiō ordena
vn afan, con que el Cielo te precissa
impidas à la Italica Colonia
que te arrebate la Corona Ausonia?

Tambien te niega la nupcial coyunda
el Rey, y aquellos dotes generosos
de la alta gloria que tu sangre funda,
en tantos ascendientes prodigiosos:
Y porque mas tu ignavia te confunda,
se desprecian tus creditos gloriosos,
y haze el Rey de sus glorias heredero,
y esposo de Lavina à vn Estrangero.

Vè aora à protegerle, y sacrifica
tu vida al riesgo por vn Rey altivo,
y ofendido, la fuerte diestra aplica
contra el que le amenaza atroz Argivo:
Rōpe en su gracia el ocio, y fuerte im-
en sombras al Sicano vengativo, (plica
quando el auxilio de tu Real defensa
corresponde aquel Rey con vna ofensa.

La Diosa del Olimpo omnipotente
me manda q̄ te anuncie aquestas cosas
ea, renuncia el sueño diligente,
ni dilates vengançass tan gloriosas;

Haz que se aliste exercito valiente,
que transforme en zenizas espantosas
al menor golpe que el incendio vibre,
la Frigia Armada, que corona el Tibre.

Esto mandan los Dioses, y si rehusa
el Rey hazerte esposo de Lavina,
tema los golpes de vna lid confussa,
y sienta en Turno su fatal ruina:
Dixo, y el gran varon con risa acusa
los que le anuncia riesgos la adivina.
y develando el pecho confusiones,
en respuesta le ofrece estas razones:

(do

Yo, ò madre! no ignorè, como has crei-
ciñen el tibre vn Frìgio, y otro leño,
no me fingas vn miedo tan crecido
quando vna Juno protegiò mi empeño;
Mas de gran senectud funesto olvido,
sin duda te ha dictado aquesse sueño,
y el fantastico abismo de ilusiones
al torpe juicio imbia estas visiones.

Mejor es se dedique tu cuydado,
en atender las aras cristalinas,
dexando puntos de tan grave estado
à otras intelecciones mas divinas:
Guarda tu el Templo, à Juno cōsagrado,
y traten las materias peregrinas
de guerra, y paz aquellos cuya mano
rige vn empeño, y otro soberano.

Con estas vozes en furor ardiente
se encendiò Alecto, y Turno temeroso
pretende con obsequio reverente
mude la Harpia el ceño proceloso:
Tanto de vna cruel, y otra serpiente
vibra terror el silvo pavoroso,
que amenazando horror sanguinolento,
vierte centellas, y inficiona el viento.

Ab-

Absueltos de la frente dos dragones,
en el seno de Turno los arroja,
añadiendo estas horridas razones
la ardiente saña que su pecho enoja:
Yo soy à quien ofrece estas visiones
la vejez que del sesso me despoja,
buelve la vista, y en mi diestra advierte
el Cetro de la guerra, y de la muerte.

Esto diziendo, impele antorcha hor-(rible
al pecho del infante, que abrassando
sus medulas con fuego inextinguible,
alterò la quietud del sueño blando;
Sintiò el Heroe vn delirio tan horrible,
quāto le dà de vn Marte el ceño insādo,
y maquinando estragos fulminantes
las armas arrebata fulgurantes.

Quebrantada la paz, nuncios imbia
al Rey Latino, que su gente manda
redima con fortissima ossadia
la patria Hesperia de la furia infanda:
Que es bastante su heroyca bizarria
à expugnar la violencia formidanda
del enemigo, y que su ardor divino
puede triūfar del Teucro, y del Latino.

Assi Turno los Rutulos enciende
en los terrores del sangriento Marte,
ni es menos la violēcia con q̄ emprende
esto mismo de Alecto el sutil arte:
Ya las plumas Ethiopes desprende,
y en raudo curso buela à aquella parte,
donde Julio, con rapida carrera,
fatiga vna valiente, y otra fiera.

Aqui se llega Alecto à los lebreles
de Ascanio, y alterando su reposo,
les infundiò sus maquinas crueles
cōtra vn ciervo del bosque encāto her-(moso

De aqui se originaron las infieles
iras de vn Pastor, y otro belicoso,
que dieron al castigo de la injuria
de fieras armas la vibrante furia.

Era el ciervo vn portento de belleza,
criado à las expensas de vn Serrano,
por nombre Tirro, cuya gran riqueza
del campo le hizo dueño soberano:
Mereciò el animal tanta fineza
à Silvia, hermana de aquel rico anciano,
que ella misma en su mano esclarecida
le administraba el pasto, y la bebida.

Ella adornaba de diversas flores
las medias Lunas de la bruta frente,
y lababa sus miembros brilladores
en los que diò cristales dulçe fuente:
Ella tambien peynaba los horrores
de la crin, y en el bosque floreciente
le daba el Pasto del abril florido,
y de alli le volvia al patrio nido.

Mas vn dia que el bruto en la ribera
de vn cristalino caudaloso rio
templaba vfano la fatiga fiera
que offrece en sus incendios el Estio:
Los lebreles en rapida carrera
acometieron con impulso impio
al ciervo, que volando fugitivo
dexò à su espalda el zefiro lascivo.

Mas tanto buelo redimir no pudo
su vida de vn Ascanio, que vibrando
el aspid fiero de vn harpon agudo,
rompiò la fiera con impulso infando.
Las fibras dividiò el hierro sañudo,
q̄ el bruto en vn gemido, y otro blando
acusa su fortuna, y buelve donde
la compassion con llanto le responde.

Silvia, que vè difuntos ſus amores
quebranta el pecho con acerva mano,
y à quantos diò ſu campo labradores
ruega que venguen el rigor tirano
Cõcurre enxambre atròz, q̃ los furores
del veneno que ocultan inhumano
las ſelvas ſe parece al que previene
la fiera horrible que engendrò Cirene.

Vnos previenen viboras de azero,
otros empuñan baſtagos nudoſos,
y quanto encuentra el animo ſevero
inſtrumentos ſe buelve ſanguinoſos;
Ni tiene coſa el boſque liſongero
que no ſirva à los impetus furioſos,
convocando de vn Tirrho la oſſadia
ſus fieras gentes à la guerra impia.

Furias deſprende Alecto que ocupã(do
la mayor punta de vna excelſa roca,
rompe la voz, y con clamor infando
todas las gentes à la lid convoca:
Bocina paſtoral fue al ayre blando
aſpera ſeña qe à reñir provoca,
à cuyo trueno reſonò el profundo
bramò el mar, gimiò el Cielo, y tẽblò el (mundo.

A tanta voz concurren los agreſtes
armados de furor mas que de azero,
y luego dàn ſocorro Teucras hueſtes
à vn Julio Aſcanio, Iliaco luzero:
Hiere el furor los ambitos celeſtes,
y formado el exercito ſevero,
no ya çon varas ſe travò el conflicto
con inſtrumentos, ſi, de azero invicto.

Reſplandecen las armas pavoroſas
al contacto del ſol reverberante
y el golfo de las llamas luminoſas
inunda el throno que ſuſtẽta Athlante
Quiebra el terror las mieſes vagaroſas
de oro eſpigado pielago flanmante,
y al golpe de tan funebre tumulto
ſe viò poſtrado el ocio, el odio adulto.

El belicoſo Almon, hijo Excelente
de Tirrho con eſpiritu brioſo,
el primero ofreciò la torva frente
al eſquadron del Ilio prodigioſo:
Mas de harpon duro el impetu valiente
en purpura bañò ſu cuello hermoſo,
y embargada la voz de grande herida
embuelta en ſombras ſe auſentò la vida.

No lexos dèl poſtrò la furia impia
à vn Galeſo juſtiſsimo, que amante
de la paz entre todos ſe ofrecia
à reducir la furia militante:
Que de vn acerbo harpon la tirania
dexò bañado en jugo rubricante
aquel divino pecho, cuya gloria
ſolemniza de Italia la alma hiſtoria

En quanto aqueſta lid cõ igual Marte
exercita ſu furia Agamemnonia,
logrando de vna Alecto el ſutil arte,
quantos inſultos infundiò Tritonia:
La miſma furia, que vna, y otra parte
mirò en ſangre mezcladas dexa à Auſo(nia,
y volando al Olimpico diamante,
eſto dixo à la eſpoſa de Tonante:

Mira ya la diſcordia conſumada
con triſte guerra, dime tu, ſi aora
ſerà poſsible que la paz ſagrada
triunfe de la violencia expugnadora:
Mira la Teucra gente rubricada
en ſangre de vna Heſperia triunfadora,
y ordename que añada à tanto inſulto
de nuevas guerras funebre tumulto

Que

Que si gustas, harè q̃ Marte enciēda
quantos aqueste clima diò Campiones
en belico furor, y su contienda
mezcle en sāgriēto estrago las regiones:
Difundirè la maquina tremenda
de mis violentos belicos harpones
por los campos. haziēdo que su auxilio
ministre el orbe à la Nacion del Ilio.

Dixo, y la Diosa Juno le responde:
bastan ya los espantos, basta el Arte,
pues serà vana nueva industria, donde
sobran motivos de rugiente Marte:
Ninguna senda al odio se le esconde,
quando miro el estrago que reparte
la fortuna à los Teucros, rubricadas
en su sangre las rusticas espadas.

Tales celebren tristes Himeneos
los hijos del Latino, y de Ericina,
siendo à su gusto miseros trofeos,
el horror desta tragica ruina:
Ni el Rey de los Alcazares Phebeos
gustarà que con maquina divina
bueles por sus regiones; vete al punto;
que yo consummarè tan alto assumpto.

Dixo, y la atroz Eumenide, moviēdo
con fiero horror las alas viperinas,
buela al fondo del Baratro tremendo,
dexando las campañas cristalinas.
Yaze en Italia vn territorio horrendo,
enmedio de vnas cumbres peregrinas
donde, cubierto de funesto espanto,
se ostenta el valle que se llama Ansāto:

A esta, pues, melancholica clausura
melancholiza mas vn mar frondoso
de troncos, que à la lūbre del Sol pura
labyrinto ofreciò caliginoso;
Enmedio de vna roca, y otra dura
le desata vn torrente impetuoso,
sobre quien se dilatan tristes yedras,
trepando troncos, y abrazando piedras.

Del Reyno de Plutō bostezo infando
es este sirio, cuya opaca boca
respira aquel incendio formidando
que à las fieras Eumenides provoca;
Aqui el rio Acheronte, desatando
las negras aguas, con violencia toca
las peñas, cuyo credito robusto
reduce en el horror de polvo adusto.

Por este seno la infernal harpia
se escōdiò en el opaco Herebo, en quāto
Juno consumma con violencia impia
de nueva guerra lamentable encanto:
Ya penetra la agreste compañia
la llorosa Ciudad, causando espanto
vn Galeso, vn Almon, cuyos alientos
en sombra embuelvē tragicos portētos.

Indignados los duros labradores,
piden vengança al Dios omnipotente,
moviendo de vn Latino los furores,
y mas de vn Turrno que se vè presente;
A este, pues, infundiò nuevos terrores
enmedio del estrago el fuego ardiente,
diziendo que le quita atroz prodigio
la Corona Latina, y la dà al Frigio.

Concurren luego de vna, y otra par- (te;
à quienes sacras ninfas de Lieo
agitan en el gozo de aquel arte,
que viò en sus danças el pensil Niseo:
Todos incitan el furor de Marte,
moviendo à tan beligero desseo
el nombre de vna Amata que que desti-
dar à vn Turno la mano de Lavina. (na

Por eſto todos con infauſto aguero
piden aquella guerra formidable
contra todo peligro el mas ſevero,
contra la voz de oraculo admirable:
Mover intentan al inſulto fiero
del Rey Latino el pecho formidable,
q̃ inmovil contra el impetu importuno
eſcollo es en los campos de Neptuno.

(tencia
Mas viendo el ſabio Rey q̃ no ay po-
que temple aquel tumor ſanguinolẽto,
y que de Juno mezcla la violencia
todas las coſas en Marcial portento:
quantos zela la Olimpica eminencia
Dioſes invoca, y con lloroſo acento
calificò que ya no era poſsible
reducir el furor de vn Marte horrible.

Vencen nos (dize) los furioſos hados,
y rindenos el impetu enemigo
de la atroz tempeſtad, ò deſdichados!
quã preſto aveis de ver vueſtro caſtigo:
Tambien (ò Turno!) cõtra ti indignados
los Olimpicos Dioſes inveſtigo,
ni podrà mitigar tu ruego vano
el gran furor del rayo ſoberano.

Gracias al Cielo que moſtrarme ſabe
ſu piedad en oraculo divino,
por quien sè throno me darà ſuave
muy preſto el capitolio criſtalino:
Eſto diziendo con prudencia grave
ſe encerrò en ſu Palacio (ò Real deſtino
de vn juſto Rey de vn animo cõſtante!)
y ſoltò el freno al pueblo fluctuante.

(no
Puertas de guerra apellidò el Roma-
las que cierran de bronce llaves ciento,
y dedicò à vn Mavorte ſoberano
de Religion antigua culto atẽto;
Al cayde ſuyo es el bifronte Jano,
que Argos de tan auguſto firmamento,
no permite que barbaros inſultos
del Templo violen los divinos cultos.

La Toga Quirinal el Magiſtrado
viſte para torcer la dura llave,
quando diſpone provido el Senado
del Beligero Dios la furia grave:
El miſmo Conſul al blaſon ſagrado
convoca el Pueblo, que obediente ſabe
condeſcender al belico decoro,
guerra anunciando en el metal canoro.

Eſta coſtũbre conſervò la Heſperia,
à quien ſiguiò deſpues la inſigne Alba-
y oy ſolemniza aquella põpa ſeria (niã,
la que fenix Ciudad celebra Vrania:
O ya concite à la Marcial materia
el ceño ayrado de la atroz Hircania,
ò ya de Oriente la purpurea Corte
vibre centellas de Agonal Mavorte.

Eſte rito ordenò que el Rey Latino
manifieſte al exercito glorioſo
la guerra, y que divida el diamantino
clauſtro que niega el Templo belicoſo:
Temiò la empreſſa aquel varon divino
turbado del inſulto lagrimoſo,
y huyendo de tan duro miniſterio
ſe ocultò en los retiros de ſu Imperio.

Entonces dividiendo el ayre puro,
baxò del Cielo la ſuprema Dioſa,
y aplicando la dieſtra al bronçe duro,
abriò vna puerta, y otra pavoroſa;
Arde en guerras Auſonia, q̃ el impuro
furor la precipita, y no repoſa
aquella ſedicion, que inexorable
el eſtrago ordenò mas lamentable.

Vnos

Vnos forman exercito pedreste, (to,
que el campo puebla de Marcial tumul-
otros cõstruyen vn exambre equestre,
que del bosque penetra el seno inculto:
No ay en toda la Italia quien no muestre
vivos incendios de feroz insulto,
todos toman las armas, que crueles
mueven vesubios, vibran mongiveles.

Estos limpian los aspides de azero
que el ocio feo en sombras escondia,
aquellos templan del harpon severo
con diestra mano la materia impia:
Y todos, no desnudos de horror fiero,
ostentan la furiosa tirania,
previniendo los animos sañudos,
hielmos, segures, maquinas, y escudos.

Ciudades cinco en belica oficina
renuevan de Mavorte el fausto serio,
la insigne Tibur, la invencible Atina,
las Atenas, Ardea, y Crustumerio:
Este viste la malla peregrina,
y el fiero palafren rinde à su imperio,
aquel se ciñe el hielmo de diamante,
y arrebata el azero fulgurante.

Abrid aora (ò musas Celestiales!)
los divinos sagrarios de Helicona,
dezidme los portentos exhiciales (na:
que Mavorte obstentò en la Esperia Zo-
Mostradme aquellas maquinas fatales,
que vna, y otra turbaron Real Corona,
puesto que vive eterna esta memoria
en la luz mineral de vuestra gloria.

Vn Mezencio sacrilego el primero
es conductor de armados esquadrones,
y con èl su hijo Lauso, atroz guerrero,
que ennobleciò à Sicania de blasones:
Era este de beldad raro luzero,
cuyas altas divinas perfecciones
solo igualò en el clima Laurentino (no
de vn Turno hermoso el esplẽdor divi-

Este que fue debelador glorioso
de fieros tigres, asperos leones,
y domador no menos prodigioso
de vno, y otro alazan, que de legiones
Conduce desde el centro generoso
de la excelsa Agilina mil varones,
digno de no ser hijo de vn tirano,
y de obtener su Reyno soberano.

Despues destos se sigue vn Aventino,
hijo bello de vn Hercules hermoso,
en carro grave, à quien laurel divino
enriqueciò de fausto decoroso:
Este muestra en escudo peregrino
la insignia del Quelidro monstruoso,
que siete diò trofeos en sus lides
al fuerte brazo del invicto Alcides.

(te
Era el mismo Aventino hijo excelẽ-
de vna Rhea inmortal Sacerdotisa,
que esposa fiel de vn Hercules valiente
y de vn Febo fue ilustre Profetisa:
Que el monte de su nõbre fue el Oriẽte
de vn Aventino, belica divisa
de su valor, despues que dexò extinto
à vn Gerion el pasmo de Tirinto.

Con igual pompa su animosa gente
vibra aquella violencia peregrina,
q̃ infundiò el numẽ de Mavorte ardiẽte
en el blasson de la nacion Latina:
Delante del exercito valiente
vestido de vn Leon la piel divina,
se ostenta vn Aventino, que en sus lides
emulo es raro de su padre Alcides.

Vn Hercules parece que triunfante
se viste en vez de Murice Eritréo:
el ropage que diò en su piel galante
el gran despojo del leon Nomeo;
Tal Aventino coronò radiante
el Regio throno, y con feliz trofeo
no diò menos horror que al bosque da-
vn tiempo del leon la furia braba. (ba

El gran Catilo, y el atroz Chorante,
hermanos prodigiosos de Aventino,
saliendo de la maquina flammante,
que oy ennoblece el nõbre Tiburtino:
Centellas vierten de furor vibrante
qual viò la alta cerviz del Apennino,
descender dos Centauros de su cumbre
parto nubloso, cuya forma es lumbre.

Miden en curso rapido, no solo
quanto el monte ciñò bosque divino,
pero tambien del Othris del Timolo
quebranta el buelo el mas gigante pino:
Ni vn Ceculo, à quiẽ llama el alto Polo
fundador del Alcazar Prenestino,
negò à la pompa del atroz conflicto
el pulso ardiente de su brazo invicto.

Es fama que este Atleta soberano (te,
mostrò auspicios de Rey desde su Oriẽ-
y siendo infante ilustre, de vn Vulcano;
le hallã pastores entre el fuego ardiẽte:
Tan prodigioso Norte sigue vfano (te,
vn silvestre esquadron mõstruo valiẽ-
que criado entre fieras, muy bien sabe
competir dellas la violencia grave.

Vienen tambien los inclitos varones
que brotò de Preneste el noble seno,
los que habitan del Gavio las regiones
el bronco Hernico, y el elado Anieno:
Ni diò menos lucidos esquadrones
tu basto campo, ò gran padre Amaseno;
ni menos estupor la bizarria,
que en sus varones ostentò Anagnia.
(te

Deste fiero esquadron la mayor par-
vibra de plomo atroz pelotas ciento,
carros, escudos, maquinas de Marte
cambiando en aquel belico tormento:
Los otros à las diestras dàn con arte
de lanças dos el rigido portento,
siendo zeladas de vna, y otra frente
la formidable piel del lobo ardiente.

Vn Mesapo gran hijo de Neptuno,
y de cavallos domador glorioso,
cuyo aliento vital, ni azero alguno,
ni postrar pudo el fuego impetuoso:
Llama improviso al impetu importuno
de Marte vn Pueblo, y otro belicoso,
sucediendo à la paz la lid horrenda,
y al occio dulçe la aspera contienda.
(les

Su Rey le aclaman Heroes inmorta-
los que dieron los campos Fesceninos,
los que al Cimino beben los cristales,
los Faliscos, Seractes, y Flavinos:
Tales miden las nubes Celestiales
en risueño esquadron ciznes divinos,
suspensos el Caistro, el Asia, el Pado
al nectar de sus picos desatado.
(moso

Tãbien cõduce otro esquadron her-
Clauso, de cuyo nombre se origina
el solar de los Claudios generoso,
que diò à la Ausonia la Nacion Sabina;
Formò Amiterna exercito animoso,
despoblando la fabrica divina
de Herecto, y de Metusca, grã cohorte,
que rayos vibra de horrido Mavorte.

Los Quirites antiguos de la Hesperia
conducen esquadron sanguinolento,
que al grã blasson de expediciõ tan seria
dieron Velino, Tetrica, y Nomento:
Ni el campo de Severo, y de Casperia
cediò de aquella pompa el grã portẽto,
emulando su belica tutela
los que el Savaris beben, y el Himela.

No moviò el Orion tempestuoso
mas olas en el pielago Africano,
que fue el numero de heroes prodigioso
que diò à la guerra vn Marte soberano:
Ni el margẽ coronò del Hermo vndoso
de mas rubias aristas el verano,
que son los Heroes que à la lid destina
la luz del Lacio, Nurcia, Alsia, y Horti-
(na.

Resuenan los escudos, y la tierra
tiembla, oprimida al peso ponderoso
de los cavallos, y el terror destierra
la quietud del Olimpo luminoso:
Mas que todos previene aspera guerra
vn Aleso enemigo poderoso (sonio
del Teucro nombre, y cuyo ilustre Au-
se deriva del tronco Agamemnonio.

El campo rompe su feroz quadriga
turbado el ayre del horror Nocturno,
de la que governò tropa enemiga
en gracia digna del valiente Turno:
Estos son los que rompen con fatiga
las Masicas campañas de Saturno,
los que habitan los campos Auruncinos,
y beben los cristales Sidicinos.

Ni dexarà mi voz de celebrarte
gran Evalo, à quien Sebetis hermosa te
diò à Telon, quando en impetu de Mar-
postrò de Caprea la nacion furiosa:
Mas à la patria herencia añadiò el Arte
de Ebalo, la que pompa prodigiosa
à su Imperio feliz el Cielo ordena
en Sarno, Rufra, Batulo, y Celena.
(bre

Vienen tambien à quienes viò la cũ-
rica en frutales de vna Abela culta,
desatar con Teutonica costumbre
vna Tonante, y otra Catapulta:
A cuya frente, en vez de ferrea lumbre,
ministra yelmo la corteza inculta
de el bosque, y en la diestra luze impia
de Talante metal aspera Harpia.

Tambien à ti (ò esclarecido Vfente!)
imbiò el campo Nurcio insigne en fama,
rigiendo tropa de animosa gente
à quien en su furor Mavorte inflama:
Què mucho si tu espiritu excelente
exercitò la venatoria llama,
en que saben tus belicos ardides
postrar las fieras en sangrientas lides?

Los cristales renuncia del Fucino
à la voz de vn Archipo Rey glorioso
el fuerte Vmbron, interprete divino,
y Marte nuevo en su valor precioso:
Este tenia ingenio peregrino
para curar el golpe venenoso,
cediendo à sus divinas infusiones
el horror de Quelidros, y Dragones.

Pero à tanto varon no sirviò el Arte
para curar el golpe lastimoso,
que los rigores del Dardanio Marte
en su pecho imprimieron generoso:
Ne cessaràn, ò joven! de llorarte
las perlas de vn Fucino caudaloso,
ni aquel bosque florido que corona
de la alta Anguicia la eminente Zona.

Và tambien vn Hipolito valiente
oy Virbio, à quien crio su madre Aricia
en la selva de Egeria floreciente
que de Cintia ilustrò el ara propicia
Es fama que este joven excelente,
despues que le postrò la atroz sevicia
de Fedra, recobrò la vida vfana,
por merced de Esculapio, y de Diana.

Mas indignado el padre omnipotente
de que vn hombre mortal tuviesse tanto
honor, que reproducto lo viviente,
conculcasse la ley de Rhadamanto:
desatò de su diestra rayo ardiente,
que causando al Olimpo triste espanto,
fue de Esculapio tragica ruina,
inventor de tan rara medicina.

Pero la alma Diana à Virbio esconde
en los campos floridos del Himeto, (de
siendo fuerça mudasse el nombre, don-
tan estraño disfraz pidiò el secreto:
Egeria es quien solicita responde
al que Diana le ordenò decreto;
assistiendo su Cielo peregrino
à la tutela del Garçon divino.

Por esto à los cavallos espumosos
tocar no se dispensa el continente,
à quien ciñe de rayos luminosos
el Templo de Lucina reluciente:
Señal de aquellos fines lastimosos,
que de vno, y otro palafren ardiente
diò la furia à vn Hipolito bizarro
Phaetõ segũdo, à quiẽ postrò otro carro.

A Virbio sigue vn Turno prodigioso
la sien vestida de Thiara austera,
que entre vn plumage, y otro vagaroso
manifiesta el volcan de vna Quimera:
Monstruo, que quando Marte belicoso
vibra del hierro la imbassion ligera,
tanta desata fulgurante lumbre,
que amenaza à la Eterea pesadumbre.
(tenta

Con igual pompa el Regio escudo os-
la virgen Yo, y el metal radiante,
no solo sus dos Lunas representa,
mas la hermosura de su piel galante;
Tambien de vn Argos la custodia atẽta
à la virgen assiste vigilante,
y el padre Ynacho en liquidos caudales
vierte la magestad de sus cristales.
(te

Sucediò à este espectaculo vna ardiẽ-
tempestad, ocupando el basto seno
quantos dieron Occeanos de gente (no:
Argos, Aurunca, el Rutulo, y Tirrhe-
Tambien forman exercito valiente
el gran Sacrano, el Tiberino ameno,
sucediendo à las gentes del Numico
con pompa igual el esquadron Labico.

Viene tambien clarissima Amazona,
Camila, que con rara bizarria
rige de Infantes vna gran corona,
y vn trozo de gentil Cavalleria:
Virgen que en los estudios de Belona
antes aprende la violencia impia
de las armas, que aquel glorioso estilo,
con que la ilustre Diosa tuerce el hilo.

Surcar puede su vago pie de pluma
mieses, pisar cristales sin fatiga,
sin macerar la cristalina espuma,
sin inclinar la vegetante espiga:
A todos suspendiò su gloria suma,
ni ay quien la pompa de su luz no siga,
que de vna gran Camila los blassones
arrastran las mas tibias atenciones.

Vn cintillo de perlas fulgurante
el oro vago de sus hebras prende,
ciñendo el cuerpo tunica galante,
que las Fenicias purpuras desprende:
Del ombro insigne alcayde radiante,
de mil armados basiliscos pende,
dando blassones à su diestra mano
vna lança de vn mirto soberano.

ARGVMENTO.

Eneas, viendo el impetu Paladio
Que infundiò à Turno la Tartarea furia,
Se confedera con el Rey Arcadio,
Y sigue su valor toda la Herturia:
Armas dà à Venus al Mavorcio Estadio
Del hijo Eneas la ingeniosa Curia,
De Vulcano copiando buril serio
Las glorias todas del Ausonio Imperio.

LIBRO OCTAVO.

Luego que levãtò el Real estandarte
del Alcazar Laurẽte el fuerte Turno,
provocando al furor de el torvo Marte
en destemplado canto el brõce eburno:
Y luego que feroz de Turno el arte,
poblò el grã esquadron de horror Noc-
impeliendo las armas, y violẽto (turno,
hiriendo al palafren sanguinolento.

Se turbaron los animos, y el Lacio
se viò alterado de Marcial tumulto,
no oyendose otra voz en tanto espacio,
que los clamores del fatal insulto:
Conjurase de Italia el gran Palacio,
y aquel incẽdio que antes se vio oculto,
qual rayo que la nube atroz quebranta
horrendo assusta, y fulminante encãta.

Arde la juventud en los enojos
del odio atroz, y en belicos afanes
se declaran los maximos arrojos
de quantos fulminò Enio volcanes:
De su gloria previene los despojos
la flor de los primeros Capitanes,
en Mesapo, en Mesencio, y en Vfente
con el socorro de copiosa gente.

Auxilios pide vn Vênulo brioso
al Rey Diomedes, nuncio esclarecido,
que tan graves empressas oficioso,
aquestas vozes ofreciò al oido:
Que de Troya el exercito furioso (do:
sus armas contra el Lacio ha commovi-
que es su caudillo Eneas, y que el hado
Monarca le aclamò de aquel estado.

Que à este Principe sigue mucha gẽte,
siendo su nõbre encanto de la Hesperia,
y que si el Cielo assiste provìdente
verà lograda vna victoria seria:
Que esta grave noticia es mas patente
al Rey Diomedes, y le dà materia
de mas temor la hija de Saturno,
que al Rey Latino, ò al infante Turno.

Oyendo tales cosas se suspende
el pecho del varon Laomedonteo,
que el penoso cuydado que le enciende
à todas partes lleva su desseo:
Fluctua el alma que ambiciosa atiende
impedido de dudas vn trofeo,
y el animo en discursos dividido
no dà reposo al interior sentido.

Entre tanto vn Eneas fatigado
de igual afan, al margen cristalino
del Tibre daba treguas al cuydado
en el que breve sueño le previno:
Aqui viò en clara luz representado
el noble simulacro Tiberino,
y que el vndoso Dios con pompa amena
dexò la espuma, y coronò la arena.

Ilustrava su candida persona
vn vestido de carbasos sutiles,
y al ceruleo cavallo gran corona
vinculaba el horror de los Abriles:
Ya el severo cuydado que apassiona
de vn Eneas los animos viriles
determina templar la deydad fuerte,
y al gran Monarca le habla desta suerte

O nieto de los Dioses, que al Latino
campo trasladas la Troyana gloria,
suscitando en el trono Laurentino
de vn Pergamo, de vn Ilio la memoria:
No temas, que este suelo te previno
tan glorioso trofeo, que à la historia
deberà encomios, y sus luzes bellas
levantaràn tu nombre à las estrellas.

No temas, quãdo vès tẽplado el ceño
del destino, y los Dioses Celestiales,
que favorables à tan alto empeño,
oraculos repiten inmortales:
Ni juzgues es acaso vano sueño,
ò fabula de juegos theatrales
aquesta gloria que confirma el hado
con vno, y otro oraculo sagrado.

Aquel lugar q̃ ocupa fiera inmunda
oculta entre las rusticas encinas,
que de hijos treinta madre fue fecunda,
serà la basa de obras tan divinas:
Aqui la alta Ciudad, en quien se funda
la lumbre de tus pompas peregrinas,
se erigirà con tanto supercilio,
que cause invidias al blasson del Ilio.

Despues darà vn Ascanio soberano
de Albalonga la maquina luciente,
desempeño glorioso del Romano
que serà al Griego emulacion valiente;
No te parezca aqueste triunfo vano,
que despues de diez lustros el Laurente
verà añadida al esplendor Dardanio
la fabrica inmortal de Julio Ascanio.

Mas porque aora con heroyca suerte
del peligro fatal salgas triunfante,
el medio en breves clausulas advierte
que alentar puede vn animo constante:
Habita esta region la Nacion fuerte
de los Arcadios, semen de Palante,
que siguiendo de Evando el gran trofeo
el chapitel formaron Palanteo.

Gana tu deste pueblo la aliança
que oy haze guerra à la Nacion Latina,
y este medio assegura la esperança
de reportar victoria peregrina:
Yo mismo al grã blasson d esta vengãça
te prometo la senda cristalina (tra
de mi imperio; y guiarè tu heroyca dies:
al triunfo que te ofrece esta palestra.

Renuncia el ocio (ò hijo de la Diosa!)
y antes que los albores matutinos
sepulten en la sombra tenebrosa
los astros del Olimpo cristalinos:
Ofrece à Juno victima obsequiosa
para lograr blassones tan divinos,
que el tierno culto es la divina ciencia
que gana de los Dioses la assistencia.

Con este auxilio vencedor y sano
celebraràs mi numen prodigioso,
y mi gran Templo deberà à tu mano
eterna luz de culto Religioso:
Yo soy el mismo Tibre soberano,
encanto del Olimpo luminoso,
que coronado de arboles sombrios
soy vndoso Monarca de los rios.

Esto diziendo, penetrò el profundo
de sus cristales, y el glorioso Eneas
sintiò despierto aquel calor fecundo,
que inunda el corazon de altas ideas:
Ya aumentaba el planeta rubicundo
el negro vulgo de las sombras feas,
quando el varon al Cielo dà las manos,
y esto dize à los orbes soberanos.

Sacras ninfas del ambito Laurente,
de quienes vino el prodigioso encanto
que diò à vuestro glorioso continente
de caudal cristalino imperio tanto:
Y tu, Rey de los rios excelente,
Tibre! por tantas glorias sacrosanto,
à Eneas assistid, dadme la gloria
de la que me anunciais rara victoria.

Tanto favor en cultos inmortales
celebrarà mi fee (ò choro divino!)
no niegues el alivio à tantos males (no:
como hasta aqui ha vibrado atroz desti-
Confirma tus oraculos fatales.
con digna fee, ò Monarcha cristalino!
à quiẽ la magestad del campo Hesperio
de sus cristales vinculò el imperio.

(mundo
Esto diziẽdo, vè aquel monstruo in-
candido auspicio de la luz futura,
de cuyos pechos el humor fecundo
de vn dulçe, y otro parto el ansia apura,
Esta de Eneas el blasson profundo
al alma Juno ofrece oblacion pura,
enriqueciendo el ara ofrenda pia
de toda aquella inmunda infanteria.

Aquella noche el Tibre la corriente
enfrenò, reduciendo sus caudales
à vna serena paz, que dulçemente
franqueò à los vageles los cristales:
Rompe el pino el aljofar transparente,
y Eneas rebolviendo las fatales
señas de tanto auspicio, rinde atento
dulçes gracias al liquido elemento.

Admiranse las ondas cristalinas,
suspendense los animos frondosos,
al ver la pompa de las armas finas
reflexos centellando luminosos:
Fatiga las campañas Neptuninas
el afan de los remos vagarosos,
dexando atràs la maquina violenta:
quanta robusta pompa el bosque ostẽta.

Ya tocaba la meta el Sol ardiente
del Zenit, quando vèn los altos muros,
q̃ oy el poder Romano en fausto ingẽte
erige al centro de los astros puros;
Que vn tiempo de tan alto continente
se ostentaban los terminos obscuros,
hasta que sucediò el Monarcha Evãdro
la gloria que invidiàra vn Alexandro.

Llegò la Armada à la ribera el dia
que el Rey Arcadio al Dios omnipotẽte,
y al gran Amphitrioniades rendia
solemne fiesta en culto reverente:
En honra destos Dioses ofrecia
ara obsequiosa el fausto floreciente
de vn bosque Celestial, q̃ en sus pensiles
descoge Mayos, y desprende Abriles.

Tambien dàn culto, el Principe Pa- (lante,
la juventud florida, y el Senado,
que quanto el ambar diò aromatizante
se vè en cultos incendios desatado:
Mas apenas el pielago espumante
vieron de tantas naves coronado,
quando, suspensos todos, tanta estera
cambiaron por la candida ribera.

A esto moviò Palante, que ambicioso
buela à los generosos esquadrones,
y aun distãte de aquel sequito hermoso,
diò de su alegre pecho estos sermones:
Què causa (ò esquadron maravilloso!)
te compele à venir à estas regiones?
dime tu nombre, informame tu tierra,
y si bienes de paz, ò si de guerra?

Entonces vn Eneas prodigioso
dixo, mostrando la serena oliva:
este que vès exercito glorioso
huye la sed del Lacio vengativa;
Que el ceño del Latino sedicioso
de sus felizes terminos nos priva,
viẽdo que es desigual nuestra potẽcia,
è insuperable su marcial violencia.

Dezidle al Rey Evandro, que vn ga- (lante
esquadron de Troyanos ha venido
à verle, y pide con afecto amante
el favor de su mano esclarecido:
A tanta voz se suspendiò Palante,
y dize: seas quien fueres, yo te pido
el que hables tu à mi padre, q̃ propicio
yo en su nõbre te ofrezco alegre hospi-
cio.

Esto dziendo, la gloriosa diestra
à la de Eneas amoroso aplica,
que el alborozo que su pecho muestra
con vinculos amantes califica:
Dexando, pues, el rio à la siniestra,
penetran la que ofrece pompa rica
la alta Ciudad, cuyo feliz Meandro
al trono los llevò del Rey Evandro.

O Griego el mas amable! (dixo Eneas)
à quien quiere el olimpo cristalino
que yo ruegue, y con prosperas ideas
aquesta oliva à nuestra fee previno:
No temo, no, tu enojo, aunque te veas
de los Atridas dos semen divino, (dio
y aunq̃ el ser sãgre Griega, y Rey Arca-
intima à Marte sedicioso Estadio.

Ni este discurso tu virtud gloriosa
pudo impedir, ò el gusto sacrosanto
con que de las deydades voz piadosa
me conquista el consorcio de Rey tãto:
Tambien la fama siempre prodigiosa
de tu nõbre inmortal me obliga à quãto
puede excelente amor nuevas ideas
añadir à las glorias de vn Eneas.

Dar

(mero
R Dardano, es cierta fama, fue el pri
q e y del Ilio en aquella edad florida
ue viò la lumbre de tan gran Luzero
en porfidos, y bronces esculpida (mero
De vna Athlantide Electra (dize Ho-
fue la sangre de vn Dardano influidar
de Electra Padre fue el Maximo Atlá te
que sustenta el Olimpico diamante.

Deste procede la nacion Troyana
y vuestra sangre de vn Mercurio viene,
que la beldad de Maya soberana
diò à la florida cumbre de Cilene;
Tambien aquella ninfa es nieta vfana
del que los Astros en sus ombros tiene,
dando à los dos de lustre tanto abismo
la gloria rara de vn origen mismo.

Con esta confiança no he querido
imbiar nuncios à tu Real persona,
yo mismo vengo, y oficioso pido
el noble auxilio de tu gran Corona;
Que si el Latino en guerras encendido
logra expelernos de la Hesperia zona,
no dudo goze la victoria seria
de rendir à su yugo à toda Hesperia.

Admite la aliança que merece
el Dardanio explendor, siendo el aliento
que nuestros altos pechos ennoblece
el rayo de Belona mas violento;
Dixo, y el Rey al pasmo que le ofrece
el labio del varon estava atento,
y admirando sus raras perfecciones,
sacò del noble pecho estas razones.

(fuerte
Quanta es la complacencia (ò el mas
de los Heroes Troyanos!) q̃ ha influido
tu vista en mi, no puedo encarecerte,
ò el blason que de verte he concebido;
ni me permite tan dichosa suerte
de vn Anquises tu padre injusto olvido,
quando admiro tu rostro, y en tu labio
trasluntado de aquel lo hermoso, y sabio

Acuerdome de aquella luz divina
del Rey Laomedontiades, que vino
a ver su hermana Hesione à Salamina,
y fue de toda Arcadia Peregrino;
Que aunque admirè la gracia peregriña,
de vn Priamo, mas pasmo me previno
vn bello Anquises q̃ en sus luzes bellas
le excediò, quanto el Sol à las Estrellas.

Quise entonces llamarle, yaplicando
mi diestra al Capitan Laomedonteo,
le mostrè el Edificio formidando,
que fue ingeniosa industria de Phineo:
Despedido de mi vn Carcax infando
me diò vn vestido de primor Febeo,
y vn freno, y otro de metal pesante,
q̃ oy dà al fuerte alaçan mi hijo Palãte.

Por tanto yo te ofrezco la aliança,
y quedate conmigo vn solo dia,
seguro que he de dar à tu esperanza
quantos auxilios de mi diestra fia;
Y aora, pues mi fee tal dicha alcança,
que goze de tu dulce compañia,
favorece este culto prodigioso,
q̃ mi fee ofrece à vn Hercules glorioso

Dixo. y llevãdo al Principe excelẽte
le diò su diestra en trono de diamante,
sobre vn estrado que ilustrò luciente
la piel dorada de vn Leon rapante;
Previno de la mesa el fausto ingente
la esplendida grandeza de Palante,
siendo de vn plato, y otro el artificio
peligro de Elio, confusion de Apicio.

Vieronſe tantas meſas coronadas
con las pompas de Ceres, y Lieo,
y en oro las reliquias deſatadas
del que à los Dioſes ſe votò trofeo;
Comieron, pues, y dulcemente dadas
gracias al Rey del talamo Febeo, (forma
el padre Evandro à hueſped tanto in-
del Religioſo culto en eſta forma.

Eſte, o invicto Monarca! que deſtina
tan gran ſolemnidad, culto precioſo,
es movido de cauſa tan divina
quanta ſe debe à vn Hercules glorioſo;
Que triunfo que deſte heroe ſe origina
no ay duda que el fervor ſuperſticioſo
no le puede pagar, quando redime
aqueſte imperio vn Hercules ſublime.

(tento
Mira aqueſtà eſpelunca, atroz por-
que forma el ceño de vn ingente riſco,
veràs rendido al golpe turbulento
de vna ruyna el lobrego obeliſco:
Eſte fue el pavoroſo firmamento
de vn Caco, tan horrẽdo baſiliſco (bre,
quãto ſu roſtro, porque al mũdo aſsom-
ni bien era de fiera, ni bien de hombre.

(cano,
Hijo fue, aqueſte Monſtruo, de Vul-
cuyos fieros incendios reſpiraba,
no ſiendo aquel horror menos tirano
que ſu eſtatura atroz repreſentaba;
Eran manjar del animo inhumano
los que poſtrados de la furia brava
miſeros caminantes, à las peñas
pendientes dieron formidables ſeñas.

En tanto mal, auxilio le previno
à nueſtra gente vn Hercules triunfante
de el fiero Gerion, que à Arcadia vino
ſobervio con deſpojo tan galante;
Traìa aquel varon ſiempre divino
de la gran fiera que mintiò à Tonante
turba bicorne, que añadir pudiera
nueva conſtelacion a la alta esfera.

Mas el furor de Caco que en ſus lides
no ay empaño ò violencia que no intẽte
quatro robuſtas bacas hurtò à Alcides
del que conduce exercito valiente;
Y porque ſe ocultaſſen ſus ardides,
el arte le previno gruta ingente,
ſagaz borrando quanta imprime huella
el robo hermoſo que vn peñaſco ſella.

Entre tanto el gran Hercules ordena
renunciar el Arcadio firmamento,
y ya conduce por la ſelva amena
el vago vulgo del hermoſo Armento;
En eſto el baſto concavo reſuena
con vno, y otro ſonoroſo acento,
que dieron en bramidos, en querellas
las que miden el campo bacas bellas.

(moſa
Reſpondiò à ſus conſortes baca her-
de las que guarda la alta peſadumbre,
burlando la eſperança delicioſa,
que ofreciò à Caco ſu ſagaz coſtumbre;
Oyòla el gran Tirintio, y no repoſa,
que ayrado buela à la ſuprema cumbre,
y ſuſpendiendo al ombro dura aljava,
con la gran dieſtra arrebatò la clava.

Eſte el primero fue que viò mi gente
en vn Caco temor que fugitivo
penetrò el centto de la gruta ingente,
mas rapido que el rayo vengativo:
plumas miniſtra el miedo diligente
al que huye, y difunto mas que vivo
ſe ocultò en la eſpelunca, à cuya boca
mordaza inexpugnable hizo vna roca.

Bra-

Brama indignado vn Hercules divino
y tres vezes en vano la clauſura
tienta de los peñaſcos, de Aventino
otras tres examina la eſpeſura;
Y otras tantas deſcanſo le previno
vn valle, cuya candida hermoſura
componen las delicias diferentes
de troncos, flores, pajaros, y fuentes.

Yaze ſobre la gruta eſcollo duro
que dò à la viſta formidables ſeñas
en el que ofrece tenebroſo muro
el baſto horror de divididas peñas;
Opaco centro fue del ayre puro
el grave abiſmo de frondoſas greñas,
y oportuna manſion nido gigante
es de vno, y otro pajaro rapante.

Eſte, pues, que del Tibre chriſtalino
horrendo eſcollo fue, Narciſo inculto
moviò Alcides, y al golpe que previno,
ſintiò la esfera vn languido tumulto;
Porque deſcantillado el peregrino
ponderoſo peñaſco à tanto inſulto,
ſe deſcubriò de Caco el gran treatro,
ſonando el eſtallido en el Baratro.

Sintiò à Alcides el monſtruo, y torpe (gime
ſu tragedia, creciendo eſtupor tanto,
quãdo viò entrar aquel varon ſublime,
y q̃ le aprehende con ſangriento eſpãto;
Con armas, y con maquinas le oprime
el fuerte Amphitrioniades en quanto
logra la induſtria que el ſagaz portento
no burle fugitivo à tanto aliento.

Viendo, pues, aquel moſtruo inaceſsi- (ble
la fuga, de ſatò del labio impuro
vn pielago de fuego imperceptible
q̃ en humo enbuelue el peñaſcoſo muro
Y aquella denſa nube hizo inviſible
la eſpelunca con velo tan obſcuro,
que temiò Alcides que eſpira tanto
defendia el Olimpo Sacroſanto.

Mas no ſufriendo el animo valiente,
que burle ſu blaſſon vn moſtruo feo,
por medio ſe arrojò del humo ardiente,
gran Palinuro, al pielago Febeo;
Precipitòſe ſobre el bruto ingente
mas encendido de tan gran trofeo, (mo
q̃ impedido de aquel q̃ el moſtruo miſ-
de vaſta noche ofrece humano abiſmo.

El moſtruo prende el Heroe, y con (arreſtò
aplicado el valor de entrambos brazos,
Alcayde fue del Aſpid mas funeſto
el gran volumen de implicantes lazos;
Quebrò ſu cuello, y ojos, y tan preſto
aquella peſadumbre hizo pedazos,
que abſorta la atencion, nò determina
ſi fue primero el golpe, ò la ruina.

Deſcubreſe la gruta, el robo hermoſo,
inundando la cueba mucha gente,
que advocò el eſpectaculo horroroſo
de aquel cadaver que aſſuſto viuiente;
No ſatisface al corazon gozoſo
ver los atrozes ojos, la impia frente,
la piel cerdoſa, y la feroz garganta,
mezclados ya en horror de ſombra tãta.

Deſde aquel tiempo eſta nacion pia- (doſa
culto conſagra, y rinde Sacrificio
à Alcides, y eſta llama Religioſa
fomentò el grave zelo de Poticio;
Tambien diò la familia prodigioſa
Pinaria ſeñas deſte beneficio
en vn Ara, que Maxima ſe llama,
y obſtendrà ſiempre tan glorioſa fama.

Acaba, (ò jubentud esclarecida!)
ciñe de lauros las gloriosas frentes
en fiesta tan solemne à quien debida
es la pompa de encomios eloquentes;
Vierte de vino, nundacion lucida,
y libando los nectares ardientes,
vn Hercules invoca, aquien la fama
Patrono invicto deste Reyno aclama.

Esto diziendo, vn alamo traduxo
à su frente, y con jubilo aplicando
la diestra à dulces vasos, introduxo
en el labio sediento el nectar blando;
Hierbe del gozo el delicioso influxo,
y dispu esto vn simposio venerando,
durò la mesa hasta que el Sol luciente
sus rayos sepultò en el Occidente.

Ya iban los Sacerdotes, y Poticio
el primero, vestidos nobles pieles,
segun costumbre, y cõ devoto auspicio
ostentan el fulgor de antorchas fieles;
dos vezes el esplendido artificio
de la gula corona los manteles,
y otras tantas el prospero trofeo
la claua de vn Alcides diò à Lieo.

Previenese la musica sonora
en varios plectros de la turba Salia,
que enriquece la pompa brilladora
de quantas ostentò lumbres Thesalia,
Dulces dos coros en su voz canora
emulan los primores de Castalia,
tiernos cantando de vn Alcides fuerte
los divinos blassones desta suerte:

Tu eres, (ò triunfador siempre excelente!)
quien de timbres la infancia coronàste,
quando de vna cruel, y otra serpiente
el volumen atroz despedazaste;
Tu quien diste con animo valiente
à Troya à Echalia el belico contraste,
que fue preludio de aquel fausto serio
que todo el mundo sujetò à tu Imperio.

Tu eres à quien ilustran los afanes
que Juno en ti vibrò por Euristeo,
tu quien diò los veligeros volcanes,
que develaron el Leon Nemeo;
Tu, invicto entre los fuertes Capitanes,
vn Pholo derribaste, y vn Hileo,
y otros Centauros, belica Pharsalia
que à tanto Antagonista diò Thesalia.

Temblaron las cavernas infernales
del Herculeo valor, temiò el Leteo,
y vn Cerbero à sus maquinas triunfales
creyò añadirse funebre trofeo;
Ni turbaron los brios celestiales
la Hidra Lernea, ni el atroz Tifeo,
siendo de vn Actheon las fieras lides
confusion de la tierra, honor de Alcides.

Salve, ò hijo de Joue Omnipotente,
nueva luz de los Dioses, centro raro
del valor, que en diamante siluciente
el Cielo, en jaspes te eterniza Paro;
Salve, ò libertador siempre eminente
del orbe absorto de tu nombre claro!
y concede à este Culto peregrino
la vista dulce de tu Sol Divino.

Con estos versos, vno, y otro coro
celebran de vn Alcides los blasones,
moviendo al Pueblo el jubilo sonoro
à registrar de vn Caco las mansiones;
Suena el bosque en estrepito canoro,
y cumplidas las Sacras oblaciones,
penetraron la maquina flammante
el Rey Euandro, Eneas, y Palante.

Registra el Teucro el prodigo arti-
de aquella generosa pesadumbre, (ficio
inquiriendo del maximo edificio
el claro origen la que obstenta lumbre;
Entõces vn Evandro, que diò auspicio
al esplendor de la Romana cumbre,
los munumentos abre de la historia,
y en estas vozes declarò su gloria.

Esta q̃ ves! (ò Rey!) maquina ingẽte
nido fue de las rusticas deydades
en dilatado bosque, cuya gente
en las fuerças fue pasmo à las edades;
Esta no heria con el corvo diente
la tierra, ni ostentava claridades
de culto, o Religion, siendo à su aliento
los vastos troncos aspero sustento.

Saturno fue el primero, que desnudo
del Reyno, descendiò del gran Palacio,
de Joue huyendo el animo sañudo,
y deste Clima coronò el espacio;
Este diò leyes à aquel Puelo rudo,
que porque le ocultò se llamò Lacio;
puesto que le assleguran sus mansiones
burlar de vn hijo ingrato las trayciones
(vina,

Governò el pueblo en vna paz Di-
y es fama, que de aqui fue derivada
aquella gloria en todo Peregrina,
que à su Imperio apellida edad dorada;
Sucediendo à su lumbre christalina
la edad de hierro, cuyo horror traslada
tantos insultos que la paz destierra,
turbando el Orbe pavorosa guerra.

Vinieron el Ausonio, y el Sicano
al Lacio, vino vn Tibre corpulento,
heredando su nombre el Rio Romano
que Albula antes llamò Latino acento;

Tambien el Lacio el nombre soberano
de Saturno heredò, y à tanto aliento
de Hespero sucediò la pompa seria,
que à Saturnia llamò despues Hesperia.

Este Reyno, despues que desterrado
de mi Patria, venci el Ponto inclemẽte,
fue el Puerto de mis ansias desseado,
que me diò la fortuna omnipotente;
Tambien me dieron este pobre estado
los avisos de Apolo, y de Carmente
mi ilustre Madre, que en su voz destila
quanto numen diò Febo à la Sibila.

Esto diziendo al, Principe Anquiseo
mostrò el ara, y las puertas Carmentales
de vn templo que el espiritu Febeo
de Carmente vincula à los anales;
A esta debe el ilustre Palanteo
los timbres de su maquina inmortales;
y esta vaticinò los rayos puros,
que han de dar los Eneades futuros.

Muestra el Latino vn bosque dilatado,
que llamò Asilo vn Romulo excelente,
y el Lupercal donde es idolatrado
el Dios Bicorne, de la Arcadia gente;
Y aquel bosque Argileto, dedicado
al culto de los Dioses reverente,
Argileto, que en jaspe generoso
sella el cuerpo de vn Argos prodigioso.

De aqui luego camina al gran Palacio
dèl Aureo Capitolio, bosque inculto
vn tiempo, oy gloria del Augusto Lacio
en el primor que le engrandeze culto;
Ya la gran religion aquel espacio
llenaba, y ya la gente daba culto
à los Dioses, que tanta fee previno
la sombra sacra de vn horror divino.

El

El boſque habita vn Dios, mas no ſe
qual és, ſi bien oì à la Arcadia gente (ſabe
han viſto al miſmo Jupiter, que grave
mueve la mageſtad del rayo ardiente:
Eſtas ruinas que vna, y otra clave
mezclan en polvo, thalamo excelente
fueron de la mas celebre Colonia
que diò à las gentes la grãdeza Auſonia.

Eſſe que ves Alcazar ſoberano,
es obra de Saturno, y el ſegundo
fatiga artificioſa fue de Jano,
celebrada en los terminos del mundo;
Eſto diziendo, al Principe Troyano
llevò al pobre palacio, y el facundo (nes
Rey con grãdes de amor de mõſtracio-
ſacò del ſabio pecho eſtos ſermones.

Eſta es, ò hueſped, la manſion propicia
que vn tiempo recibiò à Alcides triun-
deſprecia tu cõmigo la avaricia, (fante,
y ſeràs à vn Alcides ſemejante;
Dixo, y moſtrando à Eneas la delicia
de ſu jardin, le fue trono flammante
ſobre vn Ceſped veſtido nieve, y grana
vna cerdoſa piel de Oſa Africana.

Entre tanto vn cuydado pavoroſo
turba el pecho de Venus ſoberano,
que temiendo al Laurente belicoſo,
aqueſtas vozes ofreciò à Vulcano:
Aunque no te pedi, ò iluſtre eſpoſo!
algun auxilio, ò armas de tu mano,
quando pudo el Argolico concilio
mezclar en breves atomos el Ilio.

Aora que el Monarca omnipotente
llevò à Eneas al campo Laurentino,
y rebelada ſu furioſa gente
previene guerra à aquel varon divino;
Me es preciſſo en peligro tan vrgente
valerme de tu auxilio peregrino,
pidiendote que labres à mi hijo
fuertes armas Artifice prolixo.

(moſa

Alientame el favor que el Alba her-
que te debiò vna Tetis, de Nereo
hermana, en la defenſa prodigioſa
del hijo de Titon, y el de Peleo;
Mira del pueblo la imbaſsion furioſa
de quien temo mis gentes ſean trofeo,
y ayudame à vencer tan fiero encanto,
ſi tanto auxilio merecio eſte llanto.

Porque ofreces, Vulcano le reſponde
(ò Dioſa!) tan de lejos los motivos
deſta querella lagrimoſa? ò donde
eſtàn de vn fino amor los rayos vivos?
Que ſi el cuydado q̃ oy tu pecho eſcõde
te cauſaràn entonces los Achivos,
y diera tantas armas à Dardania
que debelaſſe la Athenienſe inſania.

Ni el padre omnipotente prohibia
duraſe la Troyana peſadumbre,
ni que burlaſſe la violencia impia
de vn Priamo eminente la alta lumbre;
Y ſi aora pretende tu oſſadia
de Marte ſuſcitar la atroz coſtumbre,
yo te prometo tan copioſo auxilio,
que por el mas feliz renazca el Ilio.

Quanto puede formar rayo vibrante
la fragua en el azero, y en el oro,
y quanto de metal aſpid flammante
puede labrar del arte el gran teſoro
Es tuyo, y no con animo inconſtante
el favor dudes de mi Real decoro,
ni ofendas con el ruego, y con el llanto
el afecto inmortal de eſpoſo tanto.

No

No has visto la solicita doncella
torcer curiosa de Minerva el hilo,
previniendo oficiosa à su luz bella
del delicioso pan el dulce asylo?
Pues desta suerte la primer Estrella
influyò en aquel Dios tan tierno estilo
que ansioso dexa el Cielo, y investiga
con gran desvelo la fabril fatiga.

Yaze vna Isla de Sicilia enfrente
junto à Lipari Eolia, que ceñida
de vn abismo de rosas eminente
Vulcania de Vulcano se apellida; (ente
aqui suena el bolcan de vn Ethena ardi-
gran parte de su cumbre consumida
de las fraguas Cyclopeas, al dispendio
del ardiente metal del viuo incendio.

(nudos
Pyragmon, Bronte, Esteropes, des-
rompen el hierro artifices gigantes
formando espadas, fabricando escudos
y otras muchas insignias militantes;
Tambien aquellos Caucasos mēbrudos
labran los basiliscos centellantes
que del Ave Real el buelo ardiente
da à la diestra del Dios omnipotente.

Forjaban los Cyclopes claro terno
tres vezes repetido en rayos nueve,
el vno de aquel fuego sempiterno
que en torvellino atroz el Cielo mueve;
El otro del diluvio que el invierno
en cristalinas tempestades llueve,
y el vltimo de aquella atroz tormenta,
q̄ ofrece el Austro, el Aquilon preseta.

Y à dàn aquel fulgor formidoloso
à los rayos, aquel terror valiente,
aquel ceño, aquel son impetuoso
con que rebienta el fuego pestilente;
añaden aquel pasmo proceloso
con que buela la maquina vehemente,
y en fiera inundacion de luz Crinita
jaspes desata, bronces supedita.

(driga
Tambien construyen la feroz qua-
de Marte, con que suele el Dios furioso
encender de la belica fatiga
vn exercito, y otro poderoso:
Ni es inferior la maquina enemiga
de Palas en su escudo artificioso,
divina insignia, en cuyo Real decoro
brilla el diamante, y resplandece el oro.

Desvelo son del arte esclarecido
las escamas de sierpes esmaltadas,
brillando en medio del metal bruñido
la luz de las culebras enlaçadas;
Centellas vibra el ceño embravecido
de Medusa las hebras rubricadas (Diosa
monstruo atroz que en el pecho de la
obstenta en oro lamina ingeniosa.

Dexad (dixo) las obras empezadas
ò Cyclopès! y atentos à mi imperio
fabricad vnas armas bien templadas,
que dèn alta defensa al Marte Hesperio;
Aora aquellas pompas extremadas
han de desempeñar el arte serio,
armas librando, q̄ en la diestra efiusonia
excedan la grandeza Agamemnonia.

Precipitad el ocio (fue el acento
vltimo de Vulcano,) y los gigantes
las manos dàn al inmortal portento
que previenen las armas fulminantes;
blanca cera es el oro, cuyo aliento
transforman los ardores fulgurantes
de aquella fundicion q̄ en sus caudal
emulò las riquezas Orientales.

Yà labran vn escudo prodigioso
inexpugnable al impetu Latino,
formando vn septenario artificioso
de varios Orbes el primor divino;
Vnos vierten el viento impetuoso
que la avaricia de vna piel previnó,
y en varias tinas de cristal luciente
templan los otros el azero ardiente.

Gime el Ethena ál impluso trepidãte
del martillo, sudando en la oficina
la prodigiosa diestra que anhelante
la materia dispone peregrina;
En quanto el padre del volcan flanmãte
las glorias de vn Eneas determina,
desatò el sueño del Monarca Evandro
la luz del dia en musico Meandro.

Vistese el viejo, dando presuroso
à sus pies el coturno Siciliano,
y defendiendo el cuerpo generoso
vn manto de Pantera soberano;
Al lado ciñe el Aspid sanguinoso
de azero, que templò la Arcadia mano,
custodias siendo à su persona fieles
la furia singular de dos lebreles.

Ya busca el trono del Iliense athlante
el Rey, seguro en su promesa, quando
no menos matutino el Teucro amante
le ofrece de su vista el gozo blando;
A este Achates assiste, à aquel Palante,
y las diestras gloriosas enlaçando
vno, y otro Monarca en nudo fuerte
hablò el primero Evandro desta suerte:

O el primer Capitan de los Troyanos
de cuya vida prodigiosa pende
el verse essenta del impetu titano
la ilustre Magestad que el Ilio enciende;
Bien sè que tus blassones soberanos
piden vn gran auxilio, y el que emprẽde
mi atencion este dia, es tan pequeño,
quanto lo son las fuerças de su dueño.

De vna parte me cerca el Tibre Hesperio,
de otra el sangriẽto Rutulo me oprime,
que el corto fausto de mi pobre imperio
al ver sus armas pavaroso gime;
Mas yo ofrezco juntar de otro emisferio
en tu defensa exercito sublime,
que este remedio la fortuna ofrece
al insigne valor que te ennoblece.

No lexos deste sitio està Agilina,
Ciudad fundada en vn peñasco duro
entre aquel que vna Hetruria peregrina
ciñe de montes formidable muro;
Esta que al Lidio exercito destina,
glorioso alvergue fue, despues impuro
talamo de vn Meçencio cuyo imperio
fue à aquella gente duro cautiverio.

Què dirè del furor deste tirano?
què tragedias no diò su ceño ardiente?
reservalas, (ò Cielo soberano!)
à tanto monstruo, y à su misma gente;
Este juntaba vn cuerpo, y otro humano,
in animado aquel, este viuiente,
genero de tormento el mas acerbo
que inventar pudo vn animo proterbo.

Componia las manos del difunto
con las del viuo, y de la misma suerte
la boca con la boca, atroz trassunto
que daba à vn infeliz prolixa muerte;
Mas no sufriendo tan terrible assunto,
la Ciudad commoviò exercito fuerte
q̃ cercò à aquel Neron, postrando luego
su Palacio, su gente, el hierro, el fuego.

El

El de opresiones tantas fugitivo,
buela à los campos Rutulos, la injuria
manifestando à vn Turno vengativo
que à huesped tāto ofrece armada furia;
Arde contra Mecensio el odio vivò,
y haziēdo guerra la indignada Hetruria
pide su injusto Rey, aquien destina
en suplicio fatal grave ruina.

A este esquadron, ò Eneas! agregarte
puedo por General; no sin divino
impulso, con que se que à tanto Marte,
en gran trofeo prometiò el destino;
Digolo, por que veo en esta parte
vn exercito de hombres peregrino,
detenido à la voz de vn Agorero,
que aquella gloria ofrece à vn estrāgero

O ilustre! (dize) jubentud de Lidia,
que eres la flor, y la virtud Meonia
à quien oy de vn Mecencio la perfidia
enciēde en la vengança Agamemnonia;
Sabe que el hado contra tanta insidia
no quiere Capitan desta Colonia,
y assi espera que presto à esta conquista
darà el Cielo estrangero Antagonista.

Esta voz suspendiò à la Hetrusca gēte
y temiendo los Dioses, no ha movido
la marcha, ni de aqueste continente
General à sus tropas ha elegido; (gente
Tambien el Rey Tarchon el cetro in-
me imbia de su Reyno esclarecido,
y por sus oradores me declara
sucessor fausto de su gloria rara.

Mas mi prolixa edad no me concede
la alta administracion de tanto Imperio,
ni Palante este Reyno gozar puede
por ser de parte de la madre Hesperio;
Mas tu, à quien no ay oraculo que vede
gozar desta Corona el lustre serio,
entra cierto en que timbres tan estraños
guarda el Cielo a tus brios, y à tus años,
(lante

Si admites esta gloria, (ò fuerte At-
de Italia, y radiante Sol del Ilio!)
tu consorte serà mi hijo Palante
en quien de mi vejez tengo el auxilio;
Tu has de ser norte claro, que el infante
imite, y tan excelso supercilio
seguirà aquel, desde la edad primera
prodigio siendo en la Mavorcia esfera.

Yo te darè docientos Cavalleros
los mejores de Arcadia, y otros tantos
te darà mi Palante altos guereros,
que dàn al mundo belicos encantos;
Dixo, y los dos de Pergamo luzeros
Eneas, Achates, miseros espantos
bolvian en los pechos cuydadosos,
dando al suelo los ojos luctuosos.

A este tiempo Ericina abriò el zafiro.
y horror divino vn gran portento avisa
viendose se desprende en claro giro
del olimpo inmortal luz improvisa;
Parece que el clarin suena de Epiro,
ò que baxa la maquina divisa,
repetida dos vezes en el viento
la viva imagen de vn rumor violento,

Veen las armas brillar en las regiones
Olimpicas vn mar de luzes bellas,
poblando las diaphanas mansiones
claro enxambre de apocriphas estrellas:
Pasmanse todos, y los patrios dones
que vè en aquel abismo de centellas
Eneas, idolatra reverente,
y assi le dixo al huesped excelente,

No investigo, (ò Rey esclarecido!)
la causa deste singular portento,
en essa pompa de metal bruñido
que en abismos de luz corona el viento;
El Olimpo me busca, y el lucido
Occeano, de tanto firmamento,
seña es, de que me trae la alma Ericina
la gloria de las armas peregrina.

O quantas se previenen al Laurente
furias, tragedias, maquinas! y ò quanto
de vn Turno sentirà el pecho valiente
al golpe de mis armas, triste encanto!
Y tu, ò Rey de los Rios excelente,
padre Tibre! tu aljofar Sacrosanto
veràs no solo en sangre colorido,
mas de cuerpos, y de armas impedido.

Dixo; y el Regio Solio deponiendo,
excita el fuego en las Herculeas Aras,
los Lares, los Penates añadiendo
con fausta ostentacion de pompas raras
Ovejas que postrò el azero horrendo
fueron de Alcides victimas preclaras,
q̃ en dulce exalacion de ambar fragrãte
subieron al olimpico diamante.

Cumplido el sacrificio, và à las naves
y elige aquel numero copioso (graves
de Heroes, los mas robustos, los mas
para el que emprẽde duelo prodigioso;
Manda à los otros que en ligeras aves
dividan aquel pielago espumoso,
y dèn noticia al generoso Ascanio
de la lid que machina el Sol Dardanio.

Danse cavallos à la Ausonia gente,
y à Eneas vno, cuyo real decoro
ilustra el artificio reluciente
de vna piel de Leon con garras de oro;

Bbuela la fama, y improvisamente
à todos clama en su clarin canoro (lleno
que vn Equestre esquadron de pompa
penetra à la Region del Rey Tirrheno.

Votos ofrece al Cielo soberano
de muchas madres lugubre corona,
que mas q̃ el riesgo el miedo està cerca
y haze mayor la imagen de Belona; (no
Entonces à Palante dà la mano
el Rey, y tanta pena le apassiona
al ver su ausencia, que en abismo tanto
aquestas tiernas vozes mezclò en llãto.

O si los años Jupiter me diera
en que mi diestra ilustre viò Preneste
quemar escudos, y con furia fiera
romper las armas, y postrar la hueste;
Precipitè en el centro de Mejera
al Rey Herilo, monstruo tan celeste,
que tres armas le ilustran de Tritonia
y otras tres almas le infundiò Feronia.

Robusto Gerion de armas, y vida (te
era aquel monstruo, mas mi azero fuer-
postrò sus armas, y con tres heridas
tres vezes repitiò su infausta muerte:
No se vieran mis ansias divididas
de tu dulce presencia, ni la suerte
hiziera que vn Meçencio en sombra fria
mezclàra el fausto de la patria mia.

Mas vosotros, ò Dioses siẽpre augustos
del olimpo! y tu, ò Iupiter Tonante!
oid mis ruegos, si los hados justos
sin riesgo me reservan à Palante;
Si viuo para verle, y tantos gustos
el Cielo le dispensa à vn padre amante,
la vida os pido, q̃ aunque sea importuna
por verle llevarè qualquier fortuna.

Masſi eſta ordena algun ſuceſſo infādo
ſeame licito antes, que vn azero
rompa mi triſte pecho, deſatando
mi infeliz alma con rigor ſevero,
En quanto miro vn golfo formidando
de dudas, ſiendo incierto lo que eſpero,
y en quāto (ò de mi viſta dulce encāto!)
gozo el vinculo dulce de hijo tanto.

Muera yo aora (ò Sol del alma mia!)
que te tengo en mis brazos amoroſos
antes que me dè muerte mas impia
la nueva de tus fines laſtimoſos;
Dixo, y al gran dolor la ſangre fria,
le rindieron deſmayos tan penoſos,
que ſumergido en luctuoſo abiſmo
ſintiò caſi el extremo paraſiſmo.

Ya ſale la gentil Cavalleria
del Tirrheno eſquadron, la flor galante
del Ilio, cuya hermoſa bizarria
rige de Eneas el valor triunfante;
En medio de la Equeſtre compañia
hiere vn bello Buzefalo Palante,
veſtido armas lucientes, y abreviado
el rico Ofir, en Oriental brocado.

Parece aquel luzero que a Ericina
merece mas amor que el firmamento,
quando dexa la eſpuma criſtalina,
y en abiſmo de luzes baña el viento;
Paſmaſe de mirar la luz divina
del Principe valiente, coro atento
de varias ſexos, q̄ en los patrios muros
regiſtran deſte Sol los rayos puros.

(finas
Ya el Equeſtre eſquadron q̄ de armas
deſabrocha la pompa fulgurante
conduce por occeanos de encinas
vno, y otro Aquilon quadrupedante;

Reſuena en las esferas criſtalinas
el rumor de los bayos trepidante,
quando acuſan con impetu ſonoro
la ley penoſa de la piel, y el oro.

De aljofar baña el rio de Agilina
vn frondoſo de Abetos Occeano,
que de los Griegos Religion divina
(dize la fama) conſagrò à Silvano;
Y donde al Dios Silveſtre determina
culta ſolemnidad el coro vfano,
ſiendo eſta gente la primer Colonia,
que dominò los terminos de Auſonia.

(nos
Cerca de aqui Tarchon, y los Tirrhe-
avian colocado ſus legiones
y del boſque inmortal los vaſtos ſenos
ocupan de las tiendas las manſiones:
Por vaſto golfo de arboles amenos
Eneas deſcubriò los eſquadrones,
y à eſtos llegando la Troyana gente
le diò manſion la ſelva floreciente.

Pero la Dioſa Venus ſe hparece
moſtrando en las diafanas Regiones
del ayre vago los que amante ofrece
al hijo Eneas prodigioſos dones:
Vn valle que de aljofar enriquece
el Tibre, daba dulces ſuſpenſiones
à Eneas que en ſus ambares repoſa
quando oye que le dize aſsi la Dioſa:

(ſenté
Ves aqui (ò hijo dilecto!) el Real pre-
de las armas, que artifice divino
labrò mi eſpoſo, y cuya pompa ardiente
à vn Turno paſmara, y al Laurentino;
Eſto diziendo al Principe eminente
vn dulce, y otro [illegible]
deſpues que recibiò robuſta [illegible]
la pompa de las armas criſtalinas

 Go-

Gozoſo Eneas, en el don precioſo
la viſta clava, y el Real portento
de las armas regiſtra tan anſioſo
que no ſe ſacia el animo ſediento;
Paſmado pulſa el peſo prodigioſo
del yelmo cuyo credito opulento
haze terrible vn labyrinto infando
de plumages que peyna el ayre blando.

La dieſtra dà à la eſpada, que aparece
parca de azero inſuperable, en quanto
abiſmo de primores engrandece
del templado metal el rico encanto;
No es inferior el fauſto que le ofrece
de la bruñida malla el noble eſpanto,
emula de la nube que hermoſea
de rayos varios tempeſtad Febea.

Regiſtra aquella tunica intractable
de azero, aquella lança ponderoſa,
y aquella contextura inenarrable
que diò à el eſcudo mano artificioſa:
Aqui Vulcano, oraculo admirable
de la poſteridad, en luz glorioſa
eſculpiò los blaſones ſoberanos
que iluſtran los Alcazares Romanos.

Aqui ſe mira la alta deſcendencia
de vn Aſcanio, y en orden ingenioſo
ſe copia la glorioſa competencia
de vno, y otro blaſon maravilloſo;
Vna Loba ſe vè que la eminencia
coronò de vn peñaſco portentoſo,
talamo del Mavorte, dando al mundo
en dos mellizos eſplendor fecundo.

No ceſſa aquella tierna infanteria
de jugar con los pechos de la fiera;
ò de chupar la candida ambroſia
que en aquellos les brinda liſongera:

No es menos admirable la alegria
conque traslada el bruto à tanta esfera
los hijos, y fabrica dulcemente (diente
ſus tiernos miembros con la lengua ar-

No lexos eſtà Roma, y las Sabinas,
à quien es de eſpectaculos Circenſes
arrebataron maquinas Latinas,
quebrantados los vinculos forenſes:
Tābien ſe veen las guerras peregrinas,
emulas de los ceños Athenienſes
que en vengāza del robo, el viejo Tacio
y el Sabino movieron contra Lacio.

Deſpues los Reyes de vna, y otra gēte
la paz celebran, y con pompa rara
armados ante el Dios omnipotente,
las ofrendas, los vaſos dàn al Ara:
A Mecio precipita el carro ingente;
ò Albano! ſi tu fee no fuera avara,
no hiziera Tulo que vna, y otra eſpina
te embolvieſſen en tragica ruina.

Tambien Porſena manda que reciba
Roma al que relegò impuro Tarquino,
por medio de la furia vengativa
que vn aſſedio tan horrido previno;
la puente rompe la violencia viva
de Cocles, y vna Cleria el criſtalino
Tibre vadea, y rotas las priſiones
virgen triunfante arraſtra los blaſſones.

(templo
En la cumbre Tarpeya guarda el
de Jupiter vn Manlio prodigioſo,
debiendo el capitolio à tanto exemplo
la fama de ſu culto religioſo;
Roma en quien à vn Romulo contēplo
la aſpereza obſervaba ſin repoſo
vn Anſar, que cantaba infauſtamente,
que la hueſte Franceſa eſtà preſente.

Oro

Oro vierte la Galia en los cabellos
de sus hijos, y no menos luciente
es el vestido, cuyos rayos bellos
en oro cifran el purpureo Oriente,
Perlas circundan los nevados cuellos,
y de adargas armado el ceño ardiente,
à las diestras vincula el Apennino
de lanças varias el blasson divino.

Ya ocupa el Capitolio la alta Galia
defendida del ceño tenebroso
de la noche, mejor que si Thesalia
del bosque diera el labyrinto hermoso;
Aqui se veen tambien la turba Salia,
la Lupercia, y en jubilo gozoso
los escudos del ombro atroz pendientes
ciñen de lana las incultas frentes.

Aqui el trono esculpiò de Proserpina,
y en las peñas atrozes del Infierno
pendiente de vn escollo, (ò Catilina!)
te atormentan las furias del Averno;
A los que habitan la mansion divina
del Elisio, con fausto sempiterno
acompaña vn Caton, à quien el mundo
del Cielo aclama oraculo profundo.

Tambien se muestra trasuntado en oro
el mar, viendose en glorias naturales
aquel abismo de inquietud sonoro
conque rompen la arena los cristales;
Vno, y otro Delfin con Real decoro
dividen los aljofares caudales,
y mudo el Euro, el Aquilon dormido,
rompe Triton el caracol torcido.

En medio de las naves resplandece
la pompa de los juegos que diò Epiro,
q̄ al peso el gran Leucates se estremece,
y el mar muestra su pasmo en su retiro;
Tanto es el Marte grave que enriquece
de oro luciente, de Oriental zafiro
quantos à las veligeras conquistas
diò la Romana gloria Antagonistas.

Tambien Augusto Cesar assistido
de los Dioses Penates, y el Senado
rige de Ausonia exercito florido,
mas que de azero de valor armado;
El cabello del Rey esclarecido
se ostenta de diamantes ilustrado,
fulgores centelleando patria estrella
del hielmo radiante insignia bella;

La frente ornada de naval corona
conduce Agripa el esquadron Ausonio
mostrando en aparatos de Belona
vn trasunto del ceño Agamemnonio;
Tambien de auxilio barbaro blassona,
triunfador del oriẽte, el grãde Antonio
al golpe de las armas, que crueles
vierten vesubios, vibran mongibeles.

Consigo lleva la Colonia Bactra
la expedicion de Egipto, del Oriente,
siguiẽdole, (ò portento!) vna Cleopatra
que fue de vn fiero Marte rayo ardiẽte;
Su luz todo el exercito idolatra,
y el mar vencido de mayor tridente
parece son las Cyclades Faetontes,
ò se implican los montes en los montes.

Tanta es la pesadumbre numerosa
que ocupa los vageles, fulminando
en alas de alquitran guerra furiosa (do;
q̄ diò de jarcia, y yerro el mostruo infã-
Del gran Neptuno la campaña vndosa
se vee anegada en golfo formidando
de sangre, y vn clarin seña es vfana
con que llama sus gentes la Gitana.

Aun

Aun no las fieras viboras observa
turbar su pecho en tragicas visiones,
y el ceño de los Dioses le reserva
del can Anubis los funestos dones;
Contra Neptuno Venus, y Minerva
pelean los altivos esquadrones,
siendo del gran terror sangrieto Norte
el vivo azero de la atroz Mavorte.

Entre las furias del Averno impio
la guerra està su tunica rompida
à quien sigue feroz la Diosa Enio
en belicos furores encendida;
Esto mirando el belicoso brio
de Apolo, vibra flecha embravecida,
dando la espalda al impetu Febeo
el Indio, Egipcio, el Arabe, y Sabeo.

La Egipcia Reyna el sespirante lino
dà al viento, y sugetando los dogales
en las argollas del nadante pino,
rompe el vagel los liquidos cristales;
Esculpiò con ingenio peregrino
en su rostro Vulcano las señales
de su tragedia, y palido portento
le previene su fin sanguinolento.

En frente estava el caudaloso Nilo,
q̃ à los vencidos abre el gremio vndoso,
siendo sus ondas cristalino asylo
que dà al triste esquadron dulce reposo,
El Magno Cesar con piadoso estilo
rinde à los Dioses culto fervoroso,
reconociendo en blandas oblaciones
la gloria que le dieron sus blasones.

" Eterno fausto son de las edades
templos trecientos, cuya pompa rica
vn Cesar prodigioso à las deidades
culto consagra, y prodigo dedica;
Roma en las que ostento solemnidades
gozos repite, jubilos publica
de danzas mugeriles, y Real fausto
del vno, y otro magnifico holocausto.

El mismo Cesar en el Sacro templo
de Apolo los presentes examina,
que de los pueblos el devoto exemplo
à los Dioses Olimpicos destina;
Y tan atenta la piedad contemplo
que diò de Augusto aquella fee divina
q̃ el mismo con sus manos siempre raras
lleva los dones à las dulces Aras.

Aqui se veen tambien gentes diversas
postradas à los brios soberanos
de Augusto, los Sauromatas, los Persas,
los Nomades, Gelonos, y Africanos,
Los Lelegas, los Charas que dàn tersas
robustas flechas à tus fuertes manos
de cuyos fieros rapidos combates (frates
se assombrò el Rheno, y se pasmò el Eu-

Con todas glorias el escudo ardiente
ilustrò de vn Vulcano gran fatiga,
pompa de vn Anquisiades valiente,
que hà de turbar la maquina enemiga;
Siempre admirado el Principe excelẽte
el primor de las armas investiga,
transfiriendo à sus ombros triunfadores
la fama que ilustrò à sus sucessores.

ARGV-

ARGVMENTO.

Turno, à quien Iris en furor enciende
Maquìna al Teucro incendios no ſuaves,
Y en ninfas bellas que la eſpuma atiende,
Transforma Joue las Ilienſes naves:
Lo que la Armada indignacion deſprende
Mezcla à Eurialo, à Niſſo en ſombras graves,
Y de vn Aſcanio Julio el triunfo nuevo
La voz celebra del divino Febo.

LIBRO NONO.

En quanto el Marte Iliaco examina
de tantas armas el furor diurno
Iris dexa la esfera criſtalina,
à inſtancias de la hija de Saturno;
De tamaña deydad nuncia divina
la ninfa inquiere al eminente Turno,
y hallandole en vn valle divertido,
eſtas razones ofreciò à ſu oido,

O Turno! ya del tiempo la carrera
ofrece cierto aquel blaſon divino,
que el granMonarca q̃ el olimpo Impera
aun no lo prometiò ni lo previno,
Es à ſaber que à la Real esfera
paſſò Eneas del fuerte Palatino,
que de Euandro, y Chorito las regiones
le preſentan armados eſquadrones.

Què dudas? tiempo es ya que ſolicites
los fieros carros, fuertes alazanes,
y que rompiendo el ocio, ſupedites
del contrario los belicos afanes;
Ea, acaba, y pues tanto le compites
en la copia de heroycos Capitanes,
embiſte à el enemigo, deſtruyendo
ſu vano orgullo en Mavorte horrendo.

Dixo, y a los Palacios brilladores
levantò las garzotas de oro, y grana,
moſtrando el arco puro en ſus colores
mas ſumbres que dà Febo à la mañana;
Reconoce el varon lleno de errores
las ſeñas de la Dioſa ſoberana,
y dando à las Olimpicas regiones
las dos palmas, anima eſtas razones.

Iris, honor del Oriental diamante
de donde, dime, vienen eſtas bellas
lumbres, cuyo occeano fulgurante
inunda el ayre en fulgidas centellas?
Dividese el olimpo radiante,
y vagando las nitidas eſtrellas
por el alto Zafir, al gran portento
admirado ſe oſtenta el firmamento.

Sea

Seas quien fueres (ò glorioso Norte!)
à quien en tales señas investigo
interprete divina de Mavorte,
tu aguero adoro, y tu grandeza sigo;
Dixo, y seguido de Marcial cohorte
coronò el margen del corriente amigo,
y dando al Cielo cultos inmortales,
sacò del gran profundo los cristales;

Ya mide sobre igniferos overos
la campaña el exercito glorioso,
brillando en sus ropages los luzeros
que en su pompa engastò metal precioso;
Vn Mesapo cõduce los primeros
esquadrones, y igualmente brioso
los vltimos conduce el noble asseo
que diò la gente heróyca de Tirrheo

Armado vn Turno con valiente estilo
à todos excediò en la gentileza,
no de otra suerte que el tremendo Nilo
ostenta de sus ondas la grandeza
O como el Ganges se mirò tranquilo
disfrazar de su imperio la braveza,
quando crece sus impetus impios
el vndoso caudal de siete rios.

Aqui veen vna nube pavorosa
los Teucros q̃ brotando horror inmẽso
baña de tempestad caliginosa
el frondoso pensil, el ayre denso;
Cayco es el primero que la humosa
machina registrò, de horror suspenso
y ocupando el Alcazar eminente,
aquestas vozes dirigiò à su gente;

Què globo, (ò compatriotas) enprẽde
cubrir el campo en pielagos obscuros,
dadme presto las armas, què os suspẽde?
tomad las armas, y subid los muros;
Ea expugnad el ocio, que desciende
el enemigo, y si nos vee seguros,
temo que el golpe de su furia impia
reduzga nuestro aliento en sombra fria,

En estas vozes los Troyano Martes
las armas arrebatan diligentes,
ocupando el furor todas las partes
que antes el ocio al riesgo viò patentes;
Que de vn Eneas las gloriosas artes
mirando los peligros contigentes,
mandaron que con maquinas horrendas
se guardassen los muros, y las tiendas.

Por esto aunque el furor los precipita
al assalto veligero, no obstante
precepto superior los necessita
à mitigar la furia militante;
Cerrar todas las puertas solicita
la obediencia al insulto fulminante,
y armada de los muros eminentes
muestra al cõtrario las invictas frentes.

Aparece el gran Turno, que volante
se adelantò à su exercito, assistido
de cavalleros veinte en vn galante
Bucefalo, de Tracia honor lucido;
Su frente ciñe vn hielmo radiante,
ò belicoso volcan de oro bruñido,
en quien forman floridos maridages
la varia magestad de cien plumages.

Quien serà (dize) ò fuertes Capitanes,
al lado mio tan feliz guerrero,
que encendido en clarissimos afanes
embista à los contrarios el primero?
Esto dixo, y los belicos volcanes
diò de vna lança el ayre lisongero,
principio de la lid, y en pompa diestra
vibra el azero, y entra en la palestra.

Con

Con gran clamor los Rutulos varones
le siguen, concibiendo heroyca idea
al ver que los Troyanos corazones
aun no se ofrecen à la atroz pelea;
Mas estas providentes municiones
q̃ en defẽder el muro el Teucro emplea
aunque parecen miedo al enemigo,
previenen al furor mayor castigo.

Sobre vn valiente Palafren circunda
Turno por todas partes la muralla,
creciendo su violencia furibunda,
al veer es impossible el assaltalla;
Ni reposa la maquina iracunda,
que ardiendo en el amor de la batalla
quiere ver si consigue, en lo mas alto
introducir el triunfo el assalto.

No has visto el lobo atroz poner celada
al risco, que sellò blandas orejas,
y que viendo su empressa mal lograda,
puebla el ayre de horrores, y de quexas?
Quando la infanteria assegurada
en sus madres, lastiman las orejas,
del pirata los ecos lisongeros
con que burlan su furia los corderos?

No de otra suerte vn Turno, que examina
aquella fortaleza ignexpunable,
se enciende en iras, y feroz maquina,
buscar senda al assalto formidable;
No ay medio que no intente à la ruina
de aquella expedicion insuperablè,
queriendola sacar del Valuarte
al fiero campo del sangriento Marte.

Acomete à la Armada, que las tiendas
defienden en estanque cristalino,
cerrando à la invassion todas las sendas
vn muro que las ciñe peregrino;
Y pidiendo las maquinas tremendas
del nitido elemento à vn fuerte pino
las infunde, blandiendo su atroz mano
las vibrantes violencias de Vulcano.

Invade el esquadron, que la presẽcia
de vn Turno celestial le precipita,
y arrebatando la voraz violencia
del fuego atroz la expugnacion medita;
Sube el fuego à la Olimpica eminencia
en negro horror de exalacion Crinita,
cuyo abismo fatal de xarcia, y brea
aborto fue de la Espelunca Ethnea.

Dezidme, què deidad (ò santas Musas!)
templò el furor de incẽdios tã crueles?
quien librò de las llamas circunfusas
la luz de los Iliacos vageles?
Dezidlo (ò Diosas!) quando à tan difusas
gracias que Joue dispensò à Cibeles
à mas de aquella fe que dà la historia
ofrece el Pindo inalterable gloria.

En el tiempo que diò à Eneas el Ida
el fausto de sus arboles ameno,
para formar la Armada esclarecida
que el cristal dominò del mar Tirrheno
Es fama, que de pena enternecida,
y el rostro celestial de llanto lleno,
dixo al Rey de las maximas regiones
la madre Berecintia estas razones.

Concedeme (ò hijo omnipotente!)
lo que en las vozes tiernas deste llanto
vna madre repite reverente,
si es digna de tu auxilio Sacro santo;
Fue mi trono vna selva floreciente
de pinos, à quien tuve afecto tanto,
que de mis gracias le infundi el erario,
siendo del Ilio culto santuario.

Estos troncos dì yo al Troyano Athlãte
viendo necessitaba de navios,
y aora temo que el Austro resonante
los divida con impetus impios;
Absuelve el miedo tu de madre amãte,
no permitiendo que los bosques mios
vean de atroz insulto develados
los lustres de mis arboles sagrados.

O madre (la responde el hijo regio)
dudas tu que à los arboles fatales
los preserve inmutable privilegio,
siendo obras de mis manos, inmortales?
quieres q̃ de Dardania el Marte Egregio
triunfe de los impulsos Boreales?
yo lo harè, que las leyes del destino
à mi me adoran arbitro divino.

Harè que aquella Armada que segura
conduxere à los terminos Laurentes
à Eneas, mude la mortal figura
en Diosas de los Martes transparentes;
Semejantes en todo a la hermosura
de aquellas del cristal ninfas lucientes
Doris, y Galatea, cuyas plumas
dividen de Nereo las espumas.

Dixo, y con inviolable juramento
las ondas advocò del Lago Estigio,
y de tanta promessa el firmamento
con estupor reconociò el prodigio;
Ya de las parcas el estudio atento
ostentaba à las glorias del Rey Frigio
el dia en que la Maxima Cibeles
redimiò del incendio los vageles.

Aqui se viò baxar de la alta esfera
vna nube inmortal, que desde Oriente
se dilatò con rapida carrera
por las campañas del Zafir luciente;
Sonò despues en la region primera
del coro Berecintio voz ingente,
que los Teucros, los Rutulos varones
oyeron que formava estas razones

O Teucros no con ansia vigilante
defendais del contrario mis vageles,
ni armados del azero fulgurante
prevengais tantas maquinas crueles;
Que primero el Oceeano espumante
vn Turno quemarà, que vna Cibeles
permita del volcan sean trofeo
los troncos sacros de su bosque Ideo.

Vosotras, pues, ò plantas peregrinas,
renunciad ya la forma inanimada,
y mudadas en Diosas cristalinas,
romped de Thetis la region salada;
Que à esta forma de virgenes divinas
por gusto de Cibeles os traslada
aquel supremo Rey, de cuya mano
pendiente està el Olimpo soberano

Luego aquellos veleros Buzentoros
rompen los cables, y en violencia suma
divididos los pielagos sonoros,
buscan del centro la arenosa bruma;
No has visto de Delfines dulces choros
romper de Thetis la salobre espuma?
pues desta suerte aquel bosq̃ incõstante
volò por el Oceeano espumante.

Al punto los vageles fransformados
se vieron (ò prodigio!) en otras tantas
que dividen los pielagos salados
con plumas de cristal, virgenes santas;
Suspendiòse vn Mesapo, y perturbados
los Palafrenes con ruidosas plantas,
hieren la arena, y assombrado el rio,
la cabeza sacò del cristal frio.

Mas

Mas ni tanto prodigió el ardimiento,
del intrepido Turno diminuye,
antes concibe en verle vn nuevo aliẽto
y à sus consortes desta suerte arguye:
No favorece, no, aqueste portento
à los Troyanos, antes los destruye,
quãdo el Olimpo con vengânças graves
les niega el mar, quitandoles las naves.

No esperan, no, el incendio, no la (guerra
à los Rutulos, quando à los Troyanos
toda esperança de favor se cierra,
estando todo el mar en nuestras manos;
Obediente tambien miro la tierra
à nuestro inperio, luego son muy vanos
los Teucros, si cerrado todo auxilio,
la luz presumen redimir del Ilio.

Sus armas auxiliares, sus varones
vna Italia nos dà, ni me amedrenta
el hado, si à los Teucros corazones
algun prodigio del Olimpo alienta;
Bastenle al Cielo, à Venus los blassones
de que tocasse esta nacion sangrienta
el campo Ausonio, y dexenme la fama,
à quien destino superior me llama.

Tambien yo tengo oraculos del Cielo
que me ofrecen el robo de Lauina
fiando al lustre de mi heroyco zelo
que de à esta gente funebre ruina;
Ni à los Atridas solo este desvelo
infunde indignacion, tambien maquina
la misma Italia en impetu enemigo
dar à tanta insolencia atroz castigo.

Gloria fuera el pecar, si al deliquente
no anunciara su pena infausto aguero,
en que mira pender sobre su frente
de vn cabello sutil desnudo azero;

Mas aunq̃ à el Teucro la defensa aliente
del fosso atroz, del valuarte fero,
ni de tanta ambicion la confiança
ha de impedir à Turno vna vengança.

Por ventura no vieron de velados
al impulso del fuego peregrino
los muros de Dardania, fabricados
con el arte del Jupiter Marino?
Mas vosotros (ò Athletas extremados!)
dezid quien tiene aliento tan divino,
que con hierro divida el valuarte,
y conmigo se arroje al fiero Marte?

No necessito yo de mil vageles
para rendir las fuerças del Troyano,
ni aquella magestad de armas crueles
que veneran artifice à Vulcano;
Añadase à los Teucros infieles
de toda Italia el brio soberano,
que sin embargo de tamaño auxilio
he de expugnar las maquinas de el Ilio.

No teman la sacrilega ossadia
de el impio Griego, que robò el Paladio,
ni que el cauallo atroz la gente mia
guarde en su vientre al belicoso Estadio;
Que no hazen falta à la violencia impia
las trayciones del Griego, y del Arcadio
para que el fuego en atomos impuros
de polvo mezcle los Dardanios muros.

Mas aora (ò consortes prodigiosos!)
que se esconde la lampara Febea
en el mar, y los Astros luminosos
rompen el manto de la sombra fea,
Disponed los espiritus briosos
al fiero insulto de la atroz pelea,
recreando los cuerpos antes, quanto
infunden Baço, y Ceres dulçe encanto.

Entre tanto vn Meſapo, dà à los muros
antorchas, y vigilias añadiendo
Heroes catorce, que en ſus rayos puros
ſon viua emulacion de vn Marte hor-
Aeſtos ſiguen en nitidos coluros (rendo
de oro brillante, y murice eſtupendo
otras tantas veligeras Centurias,
que vierten rayos, y deſprendes furias

Dividenſe, y los pueſtos alternando,
forman ſimpocio en la menuda arena,
donde de el Dios Leneo el nectar blãdo
con varios brindis coronò la cena;
Treguas dulçes al ceño formidando
en ceſped dulçe la campaña ordena
y en varios juegos, competencia amãte,
lo alegre no acuſò à lo vigilante.

(muros
Los Teucros, que eſto vèn, los altos
ocupan, y las armas previniendo,
doblan las guardias, y los pechos duros
arden de Marte en el furor tremendo;
Puentes, y propugnaculos ſeguros
forma la providencia al caſo horrendo
q̃ vn Sereſto, vn Meneſteo en fiera inſ-
Argos ſon en atenta vigilancia. (tancia

Eſtos dos ſeñalò el divino Eneas
fueſſen de tanta expedicion maeſtros,
ſi de vn atroz Mavorte las ideas
previnieſſen ſus impetus ſinieſtros;
Con tantos nortes las violencias feas
no temen del cõtrario Athletas dieſtros,
y ſu pueſto atendiendo, el ceño mueſtra
viuos volcanes de Agonal Paleſtra.

La puerta guarda vn Niſo prodigioſo
en las armas, que diò gran compañero
à Eneas vna madre, paſino hermoſo,
que aſpera fatigaba el vulgo fiero;

Era de todo el eſquadron glorioſo
el que en la lança fue mayor guerrero,
y amigo de vn Eurialo, manzebo
que en la belleza fue Troyano Febo

Eſtos, pues, cuyos pechos encendia
vn miſmo amor con creditos iguales;
juntos exercitaban à porfia
las armas de Belona celeſtiales;
Era comun à entrambos la oſſadia
de defender la puerta à los marciales
golpes, mas encẽdido en nuevo aliento,
eſtas vozes anima vn Niſo atento.

Dime, Eurialo, à caſo las deidades
vierten en eſtos pechos eſta llama?
ò por ventura humanas qualidades
mendiga de los Dioſes la alta fama?
Digolo porque llenan mageſtades
de Enio mis potencias, y me inflama
noble idea, que el ocio infiel corrige,
y à algun raro blaſſon mi pecho erige.

No has notado la vana confiança
q̃ el Rutulo eſquadron oſtenta, quando
ha ſepultado el ſueño ſu alabança
al influxo fatal del vino infando?
Medio es eſte oportuno à la vengança,
pues examino en vn ſilencio blando
las tiendas, y la luz que antes ardia,
ya ſepultada en la tiniebla fria

Sabe que todo el pueblo, y el Senado
piden ſe llame Eneas, diſponiendo
que los nuncios le dexen noticiado
de la feliz empreſſa que eſtoy viendo;
Si de mi fian tan feliz cuydado
(que à mi me baſta el credito eſtupendo
deſte aſſunto) la ſenda ſegun creo
darà eſſe monte al throno Palanteo.

Que-

Quedò ſuſpenſo Eurialo, y herido
del amor que ocaſiona aſſunto tanto,
ò Niſo(dize)como no has pedido
que yo te aſsiſta à tan glorioſo encanto?
Ni yo merezco eſte indecente olvido,
ni he de admitir que al peligroſo eſpãto
deſta empreſſa te arrojes, ſi primero
no aceptas el conſorcio deſte azero.

Ignoras que mi padre me ha criado
entre el terror Pelaſgo, y los afanes
Teucros, el corazon ſiempre inflamado
en los heroycos del metal volcanes?
Tambien me viò Paleſtra noble al lado
de vn Magno Eneas, Sol de Capitanes,
vibrar las armas, y triunfar valiente
de quãto ofrece horror vn Marte ingẽte

Arde en tu amigo vn corazon q̃ ſabe
menoſpreciar la vida, quando advierte,
que no ſe compra vna victoria grave
con menos coſta que vn peligro fuerte;
Reſpõdiò Niſo: no ay quien mas alabe
que yo, tu gran valor, no deſta ſuerte
ofendas el amor conque concibo
triunfos mayores de tu pecho altivo.

Si yo he dudado el referido aſunto
de ti, permita vn Jupiter divino
que antes que vencedor buelua difunto
à tu viſta mi aliento peregrino;
Mas tu, que eres del Sol bello traſunto
no mereces algun triſte deſtino
que ſi à mi me arrebata adverſa ſuerte,
la vida tuya harà dulçe mi muerte.

Conſolaràme que piedad alguna
redima mi cadaver; ſepultado
en patrio jaſpe; don le fè oportuna
le dè repoſo bien aventurado;
Y ſi eſto prohibiere la fortuna, (do,
dedique al cuerpo auſente honor ſagra-
deſatando en obſequias Religioſas
candidos lirios, y purpureas roſas.

No ſea cauſa yo de dolor tanto
à vna madre infeliz que mas altiva
que ſu ſexo deſprecia el fiero eſpanto
del Rey Aceſtes, porque ſu hijo viua;
Eurialo quien en vn heroyco encanto,
ſe inflama de la guerra vengativa:
intent. s (dize) en vano perſuadirme,
que no ſe vengue mi conſtancia firme.

Ea, vamos de aqui(añade) y llamando
las guardas de la imagen de la muerte,
dexò el paterno muro, acompañando
ſu belleza divina vn Niſo fuerte;
Era la noche, y el repoſo blando
todas las coſas muda en dulçe ſuerte,
quando los dos contan iluſtre idea
buſcar tientan la cumbre Palantea.

Entre tanto los nobles, y el Senado,
veſtidos todos armas fulgurantes,
conſultaban qual Nuncio ſea imbiado
à Eneas con aviſos ſemejantes;
Entonces vn Eurialo eſtremado,
vn Niſo fuerte ſe ofrecieron antes
que todos à eſta empreſſa, y Julio atento
mãdò à Niſo que hablaſſe en el intento.

Oydme(dixo)ò Eneades glorioſos!
y aunque de nueſtra edad no ſe concibe
q̃ tenga acierto en puntos tã precioſos;
con todo, nadie el arbitrar prohibe;
Peſad con vueſtros juicios prodigioſos
la gloria que mi labio os apercibe
en el que ofrece ſoberano empeño
el Rutulo tendido al viuo ſue...

Nosotros hemos visto descubierto
lugar à la vengança, por la parte
del mar, y el gran silencio q̃ alli advierto
assegura el blasson de nuestro Marte;
El fuego de tus hachas està muerto;
no ay que temer del enemigo el arte,
quando llenas de horror las luzes bellas
el humo se le vanta à las estrellas.

Si permites el prodigioso empleo,
à que nos llaman prosperas Ideas,
passarèmos el muro Palanteo,
à dar desto noticia al Rey Eneas;
Que enriquecido de Marcial trofeo
y lleno el campo de tragedias feas,
muy presto bolverèmos, ni examino
arduo destos blassones el camino.

Nosotros hemos visto mucha parte
de la ilustre Ciudad, del claro rio,
exercitando de Mavorte el arte
el ministerio de la caza impio;
Entonces vn Alethes, que de Marte
conserva anciano el animoso brio,
absorto de tan belicos alientos,
sacò del pecho noble estos acentos.

O patrios Dioses que assistis al Ilio,
no ay duda que mirais por sus blassones
pues es fuerça notar que tanto auxilio
nos conserva ilustrissimos varones;
Esto dize, y con grave supercilio
las diestras abrazò de los Campiones,
y en tierno llanto el rostro humedecido
aquestas vozes ofreciò al oydo.

Què premios (ò varones prodigiosos!)
podràn renumerar quantos presenta
incendios de Belona generosos
el excelso denuedo que os alienta?
Solo los Dioses del Olimpo hermosos,
y la virtud que vuestra gloria aumenta
pueden recompensar decentemente
la luz de vuestros pechos eminente.

Prèmio tambien daràn à vuestro aliento
vn Eneas piadoso, vn Julio fuerte,
si la memoria de vn obsequio atento (te;
no mezcla en torpe sòbra infausta muer
Esto dezia, empero en grave accento
Ascanio le interrompe desta suerte;
solo, ò Niso, de vn padre la presencia
revocar puede mi mortal dolencia.

Por los Penates juro, por el Ara
de Vesta, y por los Lares sacrosantos
de Asaracò, que solo el ver la cara
de Eneas templar puede mis encantos;
Esta fortuna mia, esta fee rara
pongo en vuestro poder, si males tantos
me templais relevando la violencia
que de mi padre me influyò la ausencia.

Reducidle à mi vista, pues consiste
en verle de mis males la mudança,
ni avrá, si yo le gozo, cosa triste,
quando alienta su vista mi esperança;
Ni ausencia tanta el corazon resiste,
que herido de vna triste destemplança
se vè mi pecho abismo vacilante,
hecha mi vista vn pielago inundante.

Premio deste favor seràn lucidos
vasos tres ricos de bruñido argento,
el vno que me diò la Reyna Dido,
y dos que conquistò el paterno aliento;
Tambien de mesas terno esclarecido
y del rico metal mas de vn talento,
que tanta debo ilustre recompensa
à quien me logra vna fortuna inmensa.

O Niso, aquel cauallo generoso
que sustentò al valiẽte Turno, aquellas
aureas armas, que artifice, ingenioso
supo esmaltar en tantas luzes bellas,
Aquel escudo, aquel penacho hermoso,
aquel hielmo que injuria las estrellas,
te frezco, quando aqueste azero Eburno
mezcle en tinieblas al infante Turno.

Demas desto mi padre prodigioso
doze siervos darà; doze criadas
vestidas de vn ropage primoroso
de pesante metal, de armas doradas;
Tambien darà aquel campo delicioso,
si se vèn à su aliento develadas
las gentes de la Hesperia que previno
esclarecido throno al Rey Latino.

(percibo
Desde aqui, ò ilustre Heroe! en quien
de mi aliento, y mi edad vn fiel trasunto
con todo el pecho, y alma te recibo,
consorte heroico de tan arduo assunto;
Ni de otro algunno tanta fè concibo
quanta de tu ardimiento, ni avrà punto,
sea en guerra, o en paz, que mi fortuna
busque sin tu assistencia gloria alguna.

No avrà dia (vn Eurialo responde
q̃ ingrato, ò desigual mi pecho arguya
quando con digno afecto corresponde
mi fè amorosa la fineza tuya;
O ya me ofrezca quanta gloria esconde
la fortuna, ò ya adversa me destruya,
no avrà instante en q̃ no siga mi estrella
de tu Norte inmortal la antorcha bella.

Tengo vna madre, ilustre descendiẽte
de vn Priamo, que aviendo renunciado
al Ilio en aquel tragico accidente,
que le dexo en pavesas desatado;
No logrò de vn Acestes excelente,
el favor, y en las ansias de aquel hado
la costa de mis penas le previno
pobre mansion en clima peregrino.

Esta que me ama con vn ansia firme
està ignorante de peligro tanto,
y della me apartè sin despedirme,
porque el dolor no la anegasse en llanto;
Haz por mi vna fineza, que confirme
tu generosa fè, y yo añada à quanto
reconoce mi fino rendimiento
ilustre auxilio à tu divino aliento.

Que alivies oy mi ruego solicita
desta madre la triste destemplança,
y à mi tu grande afecto me permita
que lleve por consuelo esta esperança;
Que ningun brio avrà que me cópita,
si este favor de ti mi pecho alcança,
y esta seguridad me harà suaves
de vn fiero Marte las violencias graves.

Dexò este triste accento enternecido
el Dardanio esquadron, y mas lloroso
que todos vn Ascanio esclarecido
compitiò de su padre lo piadoso;
Concibe de mi (dixo) ò Heroe florido,
quanto merece tu esplendor glorioso,
que alivio aplicarè à la pena infusa
de la que adoro ya nueva Creusa.

Yo te juro por esta Real cabeza,
por quien mi padre fiel jurar solia,
que de aquella matrona la grandeza
tratarè qual si fuera madre mia;
Y esto prometo con igual fineza,
si vencedor de la violencia impia
bolvieres, ò (no quiera Dios) si acaso
eclipsare tu luz funesto ocaso.

Este

Esto dixo llorando, y vna espada
diò à Eurialo, que artifice excelente
vn raro Licasson dexò esmaltada
en varias flores de metal luciente;
A Niso diò Menesteo vna dorada
piel de Leon, y al mismo vn eminente
hielmo, ornado de hermosos martinetes
diò la grandeza del augusto Alethes.

Armados, pues, los jovenes gloriosos
salen de la Ciudad con pompa rara
de Heroes, que acompañan obsequiosos
hasta las puertas su virtud preclara;
Y vn Julio, que en sus brios animosos
niega las flores de su edad avara,
pide dèn à su padre sus memorias
si el viento no aniquila aquellas glorias.

Ya penetran las fosas, dirigiendo
sus passos à las tiendas enemigas,
los Aspides de azero previniendo
al blasson de las belicas fatigas;
Vèn dormido el exercito tremendo
entre las fieras armas, las quadrigas,
y los vasos de el Nectar, que risueño
la pena expele, y introduce el sueño.

Ya se ha llegado la fortuna nuestra
(dixo à Eurialo, Hirtacides) aora
puede atreverse la animosa diestra
segura en que ha de verse triunfadora;
Esta es la senda que el assunto muestra,
tu por que alguna furia vengadora
no pueda aprehenderte, mira atento
q̃ en salvo te pondrà mi invicto aliento.

Aqui sellò su labio, y acomete,
puesto en la diestra el fulgurante azero,
el pecho incauto de vn feroz Rhamnete
que fue rayo feliz de vn Marte fiero;
Recostado en vn fulgido tapete,
el pecho daba al sueño lisongero,
quando de Niso la violencia impia
mezclò su luz vital en sombra fria.

Ni le valiò contra el fatal destino
el fausto Real al Principe excelente,
ni el ser de Turno celebre adivino
le redimiò del tragico accidente;
No cessò aqui el aliento peregrino
de vn fuerte Niso, que su furia ardiente
precipitò tambien en el Auerno
de los criados de aquel, robusto terno.

Luego hiere al Armero, y al Auriga
de Remo, que implicado en sus cabellos
la siniestra con colera enemiga
la fuerte diestra dividiò sus cuellos;
Tambien à vn Remo postra sin fatiga,
rubricando infelìz los lilios bellos,
vn pielago de sangre desatada
à los vibrantes golpes de la espada.

Matò à Lamiro, á Lamio, y à vn Seyano
à quien aquella noche viò su gente
en varios juegos ostenta vfano
la festiua infusion de vn Bacho ardiente
O que feliz! si el nectar soberano
no le rindiera al sueño, y dulçemente
aquel juego exitàra hasta que el dia
rompiese el muro de la sombra fria.

No de otra suerte el bruto coronado,
à quien la ansia voraz del pecho encien-
assusta con rugidos el ganado, (de,
y con sangrientas garras le aprehende;
No es menos la que Eurialo enojado
infausta tempestad de Marte emprende,
develando con brios soberanos
vn enxambre copioso de villanos.

Incautos postra el hierro fulgurante
los pechos de Abariz, Fado, y Herbeso,
ni de vn Retho la vista vigilante
librarse pudo del vibrante excesso; (te
Que aunque huyẽdo el azero fulminan-
se escõdiò en vn gran carro, no por esso
desvaneciò el impulso, que tirano
el metal rubricò, postrò al villano.

De tanto estrago, Eurialo encendido,
de Mesapo intentò postrar la gente,
viendo sueltos sus bayos, y impedido
de negras sombras el Fanal luciente;
Mas Niso que le mira embravecido
en el ansia feroz de vn Marte ardiente,
vamos (dixo) de aqui, antes que la noche
huya del Alva el rubricante coche.

Bastante es el que miro atroz castigo,
aviendo nuestro azero sin contienda
por medio del exercito enemigo
à vno, y otro despojo abierto senda;
Sellò su labio, y su glorioso amigo
arrebata la maquina estupenda
de las armas, la malla, y martinete,
q̃ vn Remulo su abuelo diò à Rhamnete

Ciñese luego el hielmo radiante
de Mesapo, y aquella pompa rica
de vna, y otra garzota purpurante,
que en dulçe tempestad el aura implica;
Mas apenas seguido del galante
Niso, al glorioso pie plumas aplica,
quãdo improviso enxambre los assedia,
al triunfo sucediendo la tragedia.

Fue el caso, que trecientos Cavalleros,
de quien es Adalid era vn Volsciente,
iban del Rey Latino mensageros
al throno Real del Principe Laurente;
Ya llegava à los ambitos primeros
del muro, y tiendas la animosa gente,
quando el binario ven, q̃ aunque distãte
el hielmo lo ostentò reberverante.

(adonde
Esperad (clama el gran Volscente)
caminais? ò en què exercito valiente
militais? mas ninguno le responde,
midiendo el campo el curso diligente;
Ni el horror de la noche los esconde,
q̃ el Equestre esquadron cõ arte ingẽte
conjurando sus maquinas horrendas
à la euasion cerrò todas las sendas.

Era la selva vn labyrinto obscuro
de asperos troncos, Zarzas espinosas,
cuyo fatal caliginoso muro
las luzes afrentò del Sol hermosas;
Tamaño horror, y aquel tesoro puro
maquinas son à Eurialo honorosas,
y perdido en aquel pielago incierto,
ni espera el Norte, ni examina el Puerto

Niso, que no sabia de su amigo,
el campo buela coronando, vfano
de verse libre ya del enemigo,
las blancas perlas del corriente Albano;
Detuvose alli vn poco al dulçe abrigo
que le presenta vn monte soberano,
mas apenas mirò su amigo ausente,
quando estas vozes dà à la selva ingente;

O Eurialo infeliz! en què regiones
mi torpe olvido te dexò? ò en quales
te buscarè, pues tantas confusiones
dàn à mi corazon ansias mortales?
Esto dize, y las funebres mansiones
ofrecen à su pecho nuevos males, (endo
quãdo escuchò el horror, la ira, el estru-
del que le sigue exercito tremendo.

No passò mucho tiempo que à su oido
llegò vn triste clamor, y luego mira
à Eurialo, à quien tiene aprehendido
de la Equestre cohorte la atroz ira;
En vano intenta el Heroe esclarecido
librarse del furor que se conspira
contra su vida, porque à tanto insulto
favorecen la noche, el bosque inculto.

¿Que harà en trance tamaño vn Niso (fuerte?
con que armas redimir, conque potēcia
podrà su amigo de la infausta suerte
que le previene la feroz violencia?
Acaso invadirà su propria muerte,
arrojado en la hostil circunferencia?
ò harà con vna audacia peregrina
noble su estrago, hermosa su ruina?

Mas sin tardança el Heroe valeroso
aplicò al brazo atroz flecha inhumana,
y mirando el Olimpo luminoso
assi le dixo à la inmortal Diana:
Tu (ò gran Latonia!) lustre prodigioso
de los Astros, y Diosa soberana
de las selvas, socorre el ansia aora
del que afligido tu favor implora.

Y si se viò tu templo coronado
de los dones de vn Hirtaco, si culto
à tus sacras paredes dedicado
fue de mi el venatorio insulto,
Haz q̄ yo rompa aquesse globo armado
al duro golpe de mi brazo inculto,
que si mi azero rige tanto Norte,
rayo serà que expugne la cohorte.

Esto diziendo, el cuerpo ponderoso
previene al tiro superior potencia,
que vn harpon fulminante prodigioso
atormentò sus miembros la violencia?

Bramò el ayre al impulso impetuoso
del astro de metal, cuya influencia
dexò à Sulmon en sangre rubricado,
y el leño en sus medùlas quebrantado.

Cayò difunto el Heroe palpitante,
brotando de rubì vn purpureo rio,
que la boca que abriò el asta volante
acusa clamorosa el golpe impio;
A todas partes mira la arrogante
hueste, causando à vn Niso mayor brio,
y arrojando vna lança à vn Tago fiero,
celebro, y frente le rompiò el azero.

Temblò la esquadra, y vn atroz Volscente
que ni el autor mortifero examina,
ni se puede librar del riesgo ingente,
rayos desata, y maquinas fulmina;
Tu (dize) pagaràs à mi ira ardiente
los dos estragos con fatal ruina,
y desnudando el fulgurante azero,
à Eurialo previene insulto fiero.

Niso que viò el peligro de su amigo,
sintiò vn grave dolor, y arrebatado
se opuso à quel exercito enemigo,
mas que de azero de eloquēcia armado;
Matadme à mi (les dize) que testigo
es esse Olimpo de Astros esmaltado,
que yo hize estos estragos, no ira ardiēte
perdone al reo, y postre al innocente.

Tanta fue la ansia de su pecho amāte,
por librar à su amigo, mas en vano,
que impelido el azero resonante,
hiriò su pecho con rigor tirano;
Cayò Eurialo en tierra qual fragrante
purpurea flor à quien postrò inhumano,
ò del arado el rigoroso diente,
ò del fiero Aquilon la saña ardiente.

Mas

Mas vn Niso feroz se precipita
en medio del exercito valiente,
y atropellando à todos, solicita
rõper el pecho atroz del gran Volscẽte;
Ya el terrible esquadron le supedita,
mas aunque se vè herido infaustamẽte,
no por esso dexò al Rutulo fiero
hasta que el alma le sacò su azero.

De mil harpones se arrojò flechado
sobre el difunto amigo, donde el alma
volò à la luz del talamo estrellado
quedãdo el cuerpo en vna dulçe calma:
O Eurialo inmortal! ò afortunado
Niso! què del amor teneis la palma,
si pueden dar mis versos tanta gloria,
yo harè al tiempo inmortal vuestra me-
(moria.

Celebrarà la fama los blasones
de vuestro aliento, y amistad en quanto
ilustrare de Maximos varones
la casa Eneida el Capitolio santo:
Ya llevaban los fuertes esquadrones
al difunto Volscente, no sin llanto,
al ver de tanto Athleta la ossadia
mezclada en el pavor de sombra fria.

(miento
No huvò en los otros menos senti-
quando à Numa, à Ramnete, y à Seyano
vieron sin otro, que el metal violento
postrò tambien con impetu tirano;
Concurre al espectaculo sangriento
nueva turba, creciendo el inhumano
dolor aquel Occéano purpureo
de sangre q̃ efundiò el aspid fulgureo.

Entre tanto renuncia el Alva hermosa
la casa de Tihton, y los cabellos
enriquecida de jazmin, y rosa
abre del dia los purpureos sellos;
Vfanos beven de la luz gloriosa,
y el Nectar celestial los lilios bellos,
y el Oriente brotando resplandores,
restituye à las cosas sus colores.

Quãdo Turno vistiò la ardiente malla,
y suscito à las armas sus varones,
que previniendo todos la batalla
arden en viuo horror sus corazones;
Sobre la celsitud de la muralla
pendieron en dos solidos bastones
(ò quanto este espectaculo dà aviso!)
las cabezas de Eurialo, y de Niso.

Pusieron los Eneades su gente
en la parte siniestra de los muros,
ocupando las fosas, y el valiente
alto obelisco de peñascos duros;
Pasmanse al ver del chapitel pendiente
el tragico espectaculo que impuros
humores bañan, y su infausto exemplo,
al desengaño le fabrica templo.

Entre tanto la fama entra volante
en la Ciudad llorosa, noticiando
al pecho de la madre mas amante
de vn Eurialo hermoso el caso infando;
Oyòlo, y de dolor agonizante
buela luego à los muros, penetrando
las tiendas sin temor, y à su gemido
el viento respondiò compadecido.

Ni la turba el peligro, ni haze caso
del que registra exercito sangriento;
mas despues q̃ difunta entrenò el passo,
sacò del alma este lloroso accento:
Eres tu mi hijo Eurialo? ò acaso
me engaña aqueste tragico portento?
es possible, mi luz, que assi el destino
postrò los rayos de tu Sol divino?

O cruel! eres tu el que me dezias
avias de ser el vnico reposo
de mi vejez, que à lagrimas impìas
oy la condena el hado rigoroso?
Porquè trataste assi las ansias mias,
ni mi llevaste al trance doloroso
ò como no dixiste el riesgo? que antes
te detuvieran vinculos amantes.

Ay de mi! yazes en la tierra estraña
simposio de las fieras, y las aves,
ni vna madre infelize te acompaña
hasta esconderte en porfidos suaves;
No labè las heridas que la saña (ves
del azero imprimiò en tus miẽbros gra-
ni los vesti de funebres despojos,
ni vi tu muerte, ni cerrè tus ojos.

Donde te buscarè? ò en què regiones
tus miembros hallarè despedazados?
ò hijo! no esperè aquestas trayciones,
ni este dolor merecen mis cuydados;
No te segui en las rusticas mansiones,
y tambien por los pielagos salados
para ver estos tragicos horrores,
porquè (ò hijo!) assi pagas mis amores.

O Rutulos, matadme, si ay alguna
piedad, vibrad en mi las tempestades
del armado furor, sin que ninguna
no experimente en mi sus qualidades
O si aquesto merece mi fortuna
tu (ò soberano Rey de las deydades!)
ten conmiseracion, rayos vibrando
que me sepulten en el oco infando

Esto diziendo, la postrò en la arena
el golpe de vn funesto parasismo,
moviendo en los Troyanos esta pena
de tierno llanto vn lastimoso abismo;
Ni Ilioneo las lagrimas enfrena, (mon
ni vn Ascanio inmortal, mãdando èl mis-
à vn Ideo, à vn Actor lleven al punto
à su casa aquel funebre trassunto.

Poco despues moviò el clarin canoro
vn horrible sonido, siendo iguales
las vozes que en estrepito sonoro
movieron los Olimpicos cristales;
Ya los Volscentes con marcial desdoro
supeditan los Caucasos murales,
llenan las fosas, y con fiero Marte
intentan expugnar el valuarte.

Por la parte que vè menos vengalas
de azero ardiente defender los muros,
previene el esquadron fuertes escalas,
para assaltar sus pedernales duros;
Diuide en tanto con vibrantes alas
armada tempestad los ayres puros,
en quanto los Troyanos esquadrones
vibran funesta inundacion de harpones.

Tambien mueven peñascos põderosos
por ver si pueden dividir la hueste
Rutula, mas los impetus furiosos
resiste aquella con ardor celeste;
Ni bastan los espiritus gloriosos
à repeler la fulgurante peste,
que contra aquel aliento insuperable
rayos previene el Ilio formidable.

Cayò en aquella parte que circunda
mas la gente de Turno escollo ardiente,
que vibrando con ira furibunda
de Rutulos expugna vn globo ingente:
Las armas despedaza, el campo inunda
aquel impulso en purpura caliente,
y los Rutulos viendose sin arte,
mueven horror de manifiesto Marte.

En

En otro ſitio aquel Mecencio horrible
vibra el azero de vna lança Hetruſca
que cẽtellanco en Ethna inperceptible
aſſuſta la region, la viſta ofuſca;
No ſe manifeſtò menos terrible
el gran Meſapo, que ſu gloria buſca,
pretendiendo con impectus impuros
romper los diques, y aſſaltar los muros.

Dime aora (ò Caliope divina!)
quanto moviò la hija de Saturno
funeſto eſtrago en la nacion Latina?
quãtos Manes diò al Herebo Nocturno?
Cantarè ſi tu aliento me ilumina
los grandes timbres del invicto Turno,
porque ſe que es eterna eſta memoria
que de tus fuentes dimanò eſta gloria.

Yaze vna torre Maxima delante
del muro, cuya maquina valiente
haze invencible el ſolido diamante,
que dàn las pòpas de vno, y otro puente;
Eſta intentò el exercito vibrante
derribar con vn impetu inſolente,
mas impidelo, el Teucro deſatando
de piedras, y de flechas globo inſando
(ardiente

Arrojò el fuerte Turno vna hacha
que agitada del viento impetuoſo,
prendiò en los robles de la torre ingente
y los reduxo en humo indecoroſo;
Titubeò aquel Caucaſo eminente;
y huyendo del incendio proceloſo,
cargò toda la gente à aquella parte
que perdonò del fuego el fiero Marte.

Entonzes la violencia ponderoſa
oprimiò tanto aquel robuſto Athlante,
que en ſu organizacion maravilloſa
deſunida cayò precipitante;
Alterò la ruina pavoroſa
los polos del Olimpico diamante,
ſiguiendo aquel eſtrago el de la gente
que deſpeñò aquel tragico accidente.

Muchos heridos de ſu proprio azerõ
exanimes cubrieron las arenas,
librandoſe de aquel eſtrago fiero
vn Meonco, Helenor, y vn Lico apenas;
Era Helenor, vn Maximo luzero
del valor, mas què mucho ſi en ſus venas
ardia aquel blaſſon Agamemnonio,
q̃ diò al fuerte Mavorte el Rey Meonio?

Avíale imbiado vna Licina
ſu madre à Troya belico ſoldado,
ſi bien era eſta empreſſa peregrina
à las diſcordias de vno, y otro eſtado;
Mas viendo luego la legion Latina
Armada de iras ni quedò turbado,
ni padeciò ſu pecho horror Nocturno
al ver las armas del excelſo Turno.

Como el fiero Leon que e ſolicita
expugnar la violencia venatoria,
ſobre el venablo atroz ſe precipita,
y buſca ſu ruina como gloria:
Aſsi el joben bizarro à quien incita
la noble llama de inmortal memoria,
ſe arroja à los contrarios por la parte
que mira en armas mas infenſo Marte

Mas

Mas Lico, q̃ aunque no fue tan valiẽte,
fue mas ligero, buela à la muralla,
sin que impida su curso diligente
la fiera inundacion de ardiente malla;
Ya aprehende su mano el muro ingẽte,
quando vn Turno le ofrece gran batalla,
que siguiendole atroz, alli le alcança,
y estas vozes previene à vna vengança.

O loco! presumiste, confiado
en tu velocidad imperceptible,
que avias de dexar aora burlado
el blasson de mi espiritu invencible?
Esto diziendo, aplica al Heroe ossado
la diestra, y con violencia tan terrible
le arrebatò, que del excelso muro
con èl precipitò vn peñasco duro.

No viste acaso el Aguila rapante
que es Armera del Dios omnipotente,
quando imprime la diestra fulminante
al Cisne, que surcava el ayre ambiente?
No viste el Lobo, que midiendo errante
los talamos del bosque floreciente,
despedaza el cordero, que volando
buscaba de su madre el seno blando?

Assi el valiente Turno, que derriba
à Lico, le postrò al sanguinolento
golpe con que la espada vengativa
perficionò lo que empezò el aliento;
La gente, que mirò la furia altiva
de vn Turno, hiere el aureo firmamento
con el tumulto, y invadiendo, inunda
las fossas con violencia furibunda.

En quanto aquel Olimpico fastigio
Lucecio dà à Vulcano, vn Corineo
precipitò sobre el gran prodigio
de vn risco, que le diò thumulo feo;
Licio postra à Emacion, Ceneo à Orti-
y vn Turno vẽcedor postra à Ceneo (gio
à Corineo, à Cromulo, à Diocipo,
à Itis, à Ida, à Claudio, y à Aristipo.

A Fabio postra el impetu de Asila,
Capis hiere à Priverno, que primero
al alta fulgurante de Themila
en roxo humor purpureò el azero;
Que à mayor golpe exanime vacila
el cuerpo infausto de tã gran guerrero,
y rompidos los vinculos vitales,
volò el alma à las sombras infernales,

Estava el hijo Maximo de Arcente
con vn vestido de Oriental brocado,
que de vna Iberia Artifice eminente
dexò en purpureas flores esmaltado;
Naciò en el bosque de vn Mavorte ardi-
donde el rio Simecio celebrado, (ente
no menor que el Ofir, de vn Hermo rico
besa en perlas el ara de Palico.

Mas vn fuerte Meçencio à lumbre tãta
causò eclipse, impeliendo del sonante
cañamo vn duro globo, que quebranta
la frente del mancebo mas galante;
Moribundo le diò à la arena quanta
influye furia el plomo fulminante,
y absorta la atencion, no determina
si fue primero el golpe, ò la ruina.

Es fama, que esta fue la lid primera
en que vn Julio glorioso, cuya mano
terror valiente de los bosque era,
postrò con vna flecha al gran Numano:
Este aquien diò tãbien la gente Hibera
de vn Romulo el renombre soberano,
fomentò mas este blasson diurno
en ser cuñado del excelso Turno.

Adulando este honor su genio altivo
dizen que despreciò al Troyano aliēto,
y oyendolo vn Ascanio vengativo,
animò asi su mordicante acento:
No te averguença, ò Iliaco cautivo
vna vez, y otra ! tan fatal portento
como este assedio, cuyos golpes duros
han de postrar tus vidas, y tus muros?

Mirad quien ambicioso solicita
las novias nuestras; cierto que la gloria
con que esta gente maxima milita
merece á nuestras damas gran memoria;
Dime, què loca vanidad te incita
à intentar de vna Hesperia la victoria?
ò què oraculo fiel te ha revelado
que has de ganar aquel Augusto Estado?

No estàn aqui los inclitos Atridas?
no vn Vlises Artifice eloquente?
que nuestras gentes, del furor nacidas,
mas precian que lo sabio lo valiente;
En naciendo las prendas mas queridas
del amor, las llevamos al corriente
de nuestros rios, donde el yelo duro,
forma en sus miembros vn aliento puro.

Mas luego q̄ su brio enciende el fuego
de la puericia, vibran los harpones,
fatigando las fieras, y es su juego
desgarrar Tigres, y romper Leones;
A esta empressa inmortal sucede luego
la ardiente jubentud, cuyos blassones
regir saben el zefiro animado
por altos montes de diamante clado.

Nunca la llama jubenil reposa,
porque ò labra los campos, ò impaciēte
de el ocio, emprēde con virtud gloriosa
rendir los muros de la estraña gente;
Tambien fatiga el asta nunca ociosa
del novillo feroz la piel luciente,
y otras vezes destronca de las cumbres
del duro roble las gigantas lumbres

Toda la edad se gasta en los afanes,
y cubierta del hielmo la alba nieve
de nuestras canas, belicos volcanes
con vn vigor infatigable mueve;
Viuimos como ilustres Capitanes;
no permitiendo la porcion mas breve
de tiempo en que no vean nuestro ojos
añadirse al afan nuevos despojos.

Mas vosotros apostatas de Marte,
seguis de Venus la delicia avara
vistiēdo en grana, que enriquece el arte,
de tributo de Ofir la pompa rara;
De vuestros cuerpos la eminente parte
ciñe con flores femenil thiara;
vsando en vuestras tunicas manguillos,
y como damas os poneis anillos.

O verdaderas Pphrigias, y no Phrigios!
desatad lilios; descoged claveles,
y ostentad en choreas los prodigios
que al Berecinto diò la alta Cibeles;
Llenen otros los talamos Estigios
de sombras à los impetus crueles
del metal, que à las maquinas viriles,
no son aptos los pechos femeniles.

No sufriò Ascanio el rigido improperio,
que del carcax sacò vn harpon luciente,
y aplicando la diestra al arco serio,
asi le dixo al Dios omnipotente:
O tu, que riges el eterno imperio
de los Dioses, ordena que este ardiente
azero mezcle en funebre memoria
al impio que desluce nuestra gloria.

Dixo,

Dixo, y el padre del Olimpo hermoso
tronò desde la parte mas serena
del Cielo, y de vn Ascanio prodigioso
impelido el dorado harpon resuena;
Rompiò la frente el hierro venenoso
de Romulo, tiñendose la arena
en la purpurea sangre, y el trofeo
volò al horror del centro Acheronteo.

Asi responde al Rutulo el Troyano,
opresso de vno, y otro captiuerio
vè aora, y contra el nombre soberano
del Ilio Augusto vibra tu improperio;
Esto diziendo el Principe Romano
festivo le aclamò el enxambre Hesperio
resonando el aplauso clamoroso
en las regiones del Olimpo hermoso

Entonces vn Apolo, que examina
el Ausonio esquadron desde vna nube,
suspendiò el buelo de su luz divina;
y esto le dixo à aquel Mavorte impube:
O niño de virtud tan peregrina,
que à vn Aquiles compite, asi se sube
al Cielo (ò de los Dioses descendiente,
y de los otros Dioses soberano Oriente!)

(tino
Todas las guerras que ordenò el des-
con razon cessaràn en la alta gente
de Asaraco, que tanto honor previno
à vn Magno Julio el Rey omnipotente;
No cabe en Troya tu esplendor divino
(ò mancebo tres vezes excelente!)
que para dilatar tu luz triunfante,
solo es capaz el Maximo diamante.

Esto diziendo, descendiò del Cielo,
surcando imperceptible claura pura,
y al claro honor de su radiante buelo
huyò al negro Acheron la sombra obscura
A Ascanio busca de vn Apolo el zelo,
vistiendose de Butes la figura,
de Butes, que en los Dardanos Paises
Armero fue del soberano Anquises.

Despues fue de vn Ascanio gran cōsorte
que le agregò vn Eneas: iba Apolo
tan parecido al referido Norte,
que de su farsa desmentia el dolo;
Admirale la belica cohorte
en todo semejante à aquel que solo
pudo copiar en la beldad, y el Euo
la voz, el rostro, y el fulgor de Febo.

Basta ya, hijo de Eneas soberano
(dize à vn Ascanio el Maximo planeta)
basta à tu bizarria, que vn Numano
aya cedido à tu mortal saeta;
Este es el triunfo que vn Apolo vfano
le concede primero à tanto Athleta,
sin invidia de ver en glorias tales
competidas sus armas inmortales.

Perdona (ò niño) al asta quando atiēde
el Cielo redundantes tus blasones;
dixo, y en buelo rapido transciende
el ayre, y las humanas atenciones:
Conoce el Teucro coro quāto enciēde
alto horror las Febeas perfecciones,
el carcax reconoce peregrino
la regia magestad del Sol divino.

Oyendo, pues, con summa reuerencia
la voz de Apolo el esquadron Troyano,
templar pretende la marcial violencia,
q̄ el pecho enciende à vn Julio soberano
Mas ellos, que de vn Marte la potencia
no temen, ni peligro tan tirano,
suceden a la guerra, centellando
terrores viuos de conflicto infando.

Suena

Suena el clamor en los excelsos muros,
y desatando la cohorte horrenda
del nervio grave los harpones duros,
sintiò pavor la maquina estupenda;
Rompen el ayre los azeros puros,
y fulminada la aspera contienda
parece que los Euros, y Aquilones
precipitan sus fieras invasiones.

No has visto aquel abismo proceloso
que dà la tempestad sonora, quando
la diestra atroz de vn Jupiter furioso
de rayos vierte, y lluvias globo infando?
Tal era aquel occeano espantoso
que ofrece al ayre el ceño formidando
de los azeros; cuya ardiente lumbre
se levanta à la eterna pesadumbre.

Abren la puerta vn Pandaro, vn Biciãte
hijo de vn Alcanor, à quien Hiera
criò en bosque de Jove semejante
al roble duro, y à la encina austera;
La puerta que el imperio dominante
de su caudillo à la atencion severa
fiò de aquellos dos, cuya ira ardiente
descubre à el enemigo la impia frente.

Vestidos, pues, los dos armas radiantes
y ceñidos plumages vagarosos,
parecen dos encinas, que gigantes
besan los orbes del Olimpo hermosos;
Ya los Rutulos entran arrogantes
de ver su triunfo cierto, y belicosos,
mataron vn Equicolo, vn Quercente,
rayos gloriosos de vn Mavorte ingente.

Tambien muere vn Emon esclarecido
y vn Timaro en valor precipitante,
librando a otros del ceño embravecido
con plumas vagas miedo vigilante;
Entonces el enojo enfurecido
crece mas en el animo inconstante,
los Rutulos moviendo, y los Troyanos
de fieras guerras impetus tiranos.

Entre tanto vn atroz Turno invadia
en otra parte el Rutulo ardimiento,
quando le turba la noticia impia
del que dà estrago el enemigo aliento;
Que encendido en veligera osadia
dexa aquel sitio, y buela al firme
de la puerta Dardania, que patente
principio diò al tristissimo acidente.

Mata à vn fuerte Biciante, à vn
hijo de vn Sarpedon maravilloso,
que descubrio primero à los combates
que aquellos dos el pecho belicoso;
Ya volando de Eolo los penates
la flecha que vibrò el arco nervi[illegible]
hiere à Antifates, traspassando el [illegible]
y dexando su estomago deshecho.

Despues postra à vn Asiduo, à vn Eri- (manto,
à vn Merope, y à vn Nicias mas valiente
que los tres, mas no pudo aliento tanto
vencer la furia del azero ardiente;
Que de vna atroz Phalarica el espanto
diò à tanto monstruo tragico accidente,
causando mas terror su ardiẽde trompa,
que dà del rayo la vibrante pompa.

Postrado de la maquina importuna
cayò el cuerpo en la arena, resonando
la tierra al golpe, que ofendida inpugna
el gran terror del precipicio infando;
Tal cae precipitante la columna
en la ribera de las Bayas, quando
la invasion de los Abregos commueve
del mar Euboyco la espumante nieve.

Entonces à aquel impetu valiente
resuena herido el promontorio fco
de Proquita, y Inarime, vrna ardiente,
que sepulta los huessos de Tifeo;
Entre tanto vn Mavorte armipotente
furias ministra al Hespero tropheo,
ocasionando su terror tirano
torpe fuga al exercito Troyano.

Con magna copia de feroz pelea (rero
concurre el esquadron, q el Dios guer-
mueve en los pechos militante idea,
turbando el polo el estupor severo;
Pandaro que mirò la muerte fea
del otro de Alcanor Magno Luzero,
y quãto ofrece horror la suerte incierta
con vn impulso atroz cerrò la puerta.

Dexò aquel Heroe fuera de los muros
à muchos de su gente, ocasionando
peligro en estos à los golpes duros
q fulmina el furor de vn Marte infando;
Los otros del rigor se vèn seguros
en el q el muro duro diò refugio blãdo,
mas (ò delirio!) que encerrãdo à Turno
se causò en tãto tigre horror nocturno.

Luego vna nueva luz turba la vista
del Teucro, resonando pavorosas
las armas del heroyco Antagonista,
que previenen sus maquinas furiosas;
Ni ay brio que à sus impetus resista,
que ciñendole plumas sanguinosas
y vibrando el escudo atroz centellas
intima ingente horror à las estrellas.

No sin temor reconociò el Troyano
los fieros miembros del valor valiente
y vn Pandaro q vè à quien diò à su her-
cõ furia impia tragico accidente (mano
Fue arrebatado de vn furor tirano,
y queriendo vengar el mal que siente,
despreciò del gran Turno los blassones,
y furioso le dixo estas razones:

No es este el dotal throno de vna Amata
ni Ardea à Turno dà sus patrios muros,
ni al ceño que mi espiritu arrebata
estàn los fautos de tu honor seguros;
Ya vees te cerca la violencia ingrata
de hostil enxãbre, à cuyos golpes duros
cederà tu valor, pues no ay potencia
que le redima de la atroz violencia.

No se alterò de vn Turno valeroso
el pecho con desprecio semejante,
antes con risa celebrò el glorioso
varon aquella platica arrogante;
Ea (le dize) si ay algun brioso
fuego en tu pecho, empieza fulminãte
la lid, por que à mis impetus viriles
digas q hallaste en vna Italia à Aquiles.

Esto diziendo, el animoso Turno,
impele vn asta de robusta encina,
mas impidiò la hija de Saturno
de vn Pandaro la funebre ruina;
Resonò el ayre al impetu Nocturno,
y clavòsela la lança peregrina
en la puerta, que al golpe resonante
de vn Turno vacilò precipitante.

Mas no te libraràs (Turno replica)
de aqueste azero, ni su ardor brioso
es tal, que de las maquinas que implica
se redima tu pecho indecoroso;
Esto diziendo, con violencia aplica
à la espada su brazo belicoso,
y vibrando el espiritu excelente,
del enemigo dividiò la frente.

Bramò el ayre, y al golpe ponderoso
titubeò la tierra, rubricada
en vn golfo de sangre pavoroso,
que diò aquella tragedia desdichada;
Por dos partes del cuello sanguinoso,
pende la infiel cabeza destroncada,
y los Teucros, que miran tanto estrago,
vencen en veloz fuga el ayre vago.

Y si luego la diestra vencedora
atendiera à romper la dura llave,
triumphará de la furia expugnadora,
y à la lid sucediera ocio suave;
Mas del furor la llama vengadora
rapida arrebatò su aliento grave,
contra los enemigos, desatando
vibrantes furias el azero infando.

Mata à vn Giges, à vn Falaris, y viendo
que otros burlar intentan su vengança
con la fuga, impeliò el brazo tremendo
la furia en ellos de la ardiente lança;
Fuerças ministra al animo estupendo
la Diosa Juno, y su violencia alcança
à Alcandro, a Neomon, al Hali, à Fegeo,
à Pritanis, Leucipo, Ario, y Sinceo.

Mata à vn Amico expugnador valiēte
de las fieras, à quien el basto seno
del bosque admira artifice excelente
del que vibra en metal atroz veneno;
Cediò al azero vn Clicio hijo eminente
de Eolo, y el q̄ aplaude el Pindo ameno
noble Creteo, amante de las musas,
que en su divina voz se vèn infusas

Los Teucros que el estrago mas fu-(nesto
oyeron, se previenen vengativos,
y vn Menesteo mas q̄ ellos, vn Seresto,
de vna Belona ardiente rayos viuos;
Pero aquel que en peligro manifiesto
mira à muchos Troyanos, fugitivo
y afeados del Ilio los blassones,
sacò del alto pecho estos sermones.

A donde vais, què fuga indecorosa
anima vuestras plantas? ò què muros
libraràn vuestra vida pavorosa,
no aviendo auxilio conq̄ esteis seguros?
Vn hombre solo, de vna, y otra fossa
cercado vibra los harpones duros,
y dexais (ò Troyanos!) sin castigo,
los estragos q̄ ha hecho este enemigo?

Es possible, (ò cobardes!) q̄ no os mueve
la conmiseracion, ni la verguença
à vengar quanto ha hecho insulto aleve
de vn Turno expugnador la furia infesa?
Con esta voz se desatò la nieve
del miedo, y al castigo de la ofensa
se juntò el Teucro exercito, cercando
al Magno Turno, con Mavorte infando.

Poco à poco aquel Heroe se retira
de la pelea, y no difunto el brio
à vista del furor que el Teucro espira,
huye à las perlas del vndoso rio;
Aquel Teucro se enciēde en mayor ira,
y à Turno previniendo assalto impio,
le siguen en violencias, y en clamores,
vibrando rayos, fulminando horrores.

Assi como el Leon no retrocede
al armado furor que le rodea,
que no solo à las maquinas no cede,
pero se arma mas fuerte à la pelea;
Assi el valiēte Turno, à quien no puede
potencia tanta perturbar la idea
de sus blassones, ni à violencias tantas
resistiò el pecho, accelerò las plantas.

Dos vezes ſe arrojò el valor valiente
ſobre los enemigos eſquadrones,
y otras tantas en fuga diligente
burlaron del valor las invaſiones;
Mas las tiendas deſatan copia ingente
de Teucros, que en furioſas opreſsiones
embiſte à Turno, y excicial maquina
à Heroe tamaño ſu fatal ruina,

Ni ſe atreve à infundir atroz potēcia
la Dioſa Juno, viendo que ſu eſpoſo
imbiò de la Olimpica eminencia
embaxatriz del caſo laſtimoſo;
Iris que anuncia à Turno atroz violēcia
ſino perdona al ceño belicoſo,
y renunciando la luciente malla,
ſe auſenta de la Iliaca muralla.

Entōces tanta tempeſtad de harpones
invadiò al fuerte joben, que no pudo
tamañas repeler opugnaciones
el duro globo del lunado eſcudo;
Reſuena el hielmo que brotò blaſones
al golpe grave del azero agudo,
y las ſolidas armas, à la fiera
armada inundacion ſon blanda cera.

Turbanſe la Garçotas de ſu frente,
ni baſta à repugnar el encendido
globo de harpones, que vibrò la gente,
la esfera dura de metal bruñido;
Furias duplica el Dardano inſolente,
pero vn Meneſteo mas embravecido
perſigue à Turno, y eſte que lo mira,
ni repoſa, ni alienta, ni reſpira.

Entonces ſe arrojò precipitante
al rio con las armas ponderoſas,
ſi ya no es que el aljofar eſpumante
le arrebatò à las iras ſanguinoſas;
Ya el liquido criſtal le lleva amante
por medio de ſus perlas ſonoroſas,
ſu ſangre laba, ſu deydad redime,
y le entrega à ſu exercito ſublime.

ARGVMENTO.

A Jupiter ſe quexa Citherea
Del que padece eſtrago el Troyco aliento,
Aviſa al Teucro Rey Cimodocea,
Que libre à Aſcanio de rigor ſangriento
Al Rutulo, al Arcadio mezcla en fea
Sombra con grave lid Marte violento,
Y de vn Turno impelido harpon vibrante
Divide el pecho del Arcadio infante.

LIBRO DECIMO

Manifestò el Olimpo omnipotente
sus altos muros, y llamò à concilio
aquel Rey que la maquina luciente
govierna con eterno supercilio;
Este, pues, que en el trono refulgente
registra el Lacio, y examina el Ilio,
desprendiò de su pecho los arcanos,
y esto dixo à los Dioses soberanos.

O sacras del Olimpo magestades!
porque quãdo ordenò mi providencia,
redimir las Hesperias claridades
las Teucras de la belica violencia,
Se mudan vuestras regias voluntades
que primero aceptaron mi sentencia?
què discordia es aquesta? ò què vesania,
q̃ enciende en guerra à Ausonia, y à Dar-
(dania?

Justo tiempo serà de tanto estrago
(y no aviveis la maquina tirana)
quando desprenda la feroz Chartago
su furia ardiente en la nacion Romana;
Quando al menor de la violencia amago
corran Danubios de sangrienta grana,
que entonces sera justo que el enojo
desate en rayos su vibrante arrojo.

Mas aora templaos, sucediendo
de dulçe paz el vinculo suave,
y cerrando de vn Marte el tẽplo horrẽdo
de Bifronte deidad la dura llave;
Aqui acabò el Rey Maximo, mas viendo
la Aurea Venus q̃ aquella empressa grave
pide mas atencion, formò en su aliento
las clausulas que diò este dulçe acento:

O padre vniversal! en quien adoro
aquel siempre feliz maximo Imperio
conque sujetas à tu cetro de oro
el terrestre el Olimpico Emisferio;
Què otra cosa pedir puedo al decoro
de tu bondad, [illegible] aquel lustre serio
de la divina paz, en quien se funda
la gloria de los Reynos mas fecunda?

Ya vees como florece la ossadia
del Rutulo, y que vn Turno jactancioso
borrar pretende con violencia impia
el eterno blasson de vn Ilio hermoso:
Sobre vn cavallo que beviò ambrosia
al liquido cristal del Xanto vndoso,
supedita los Teucros, centellando
viuos volcanes de vn Mavorte insando.

Ni el fiero propugnaculo redime
los Troyanos, que el Rutulo furioso
se entrò en los muros, y sagriento oprime
las puertas con assalto pauoroso;
Marchito esta nuestro valor sublime,
y en sangre embueltos vno, y otro fosso,
quando Eneas ausente apenas sabe
del fiero estrago la violencia grave

Dime no haràs (ò padre omnipotẽte!)
que cesse ya la obsidional fiereza?
ò has de querer quel Rutulo insolente
destruya de otra Troya la grandeza;
Otra vez vn Diomedes inclemente
viene de Ethlia con marcial braveza,
y temo que otra vez su azero impio
en purpura rubrique el brazo mio.

Si el Teucro à Italia sin tu gusto vino
pruebe de tu castigo la violencia,
y al duro golpe del furor divino
sienta del rayo la Real potencia;
Mas si à las vozes que animò el destino,
correspondiò, viniendo la obediencia
por què a tanta piedad niegas tu auxilio,
cubierto en sombra el chapitel del Ilio?

Què dirè de las D[illegible]s Armadas,
que en el margen del pielago Ericino
se vieron en pavesas desatadas
al golpe de vn incendio peregrino?
O callarè las maquinas ayradas,
que diò el furor de Hipotades divino,
quando del centro de sus grutas graves
soltò los vientos, y quebrò las naves?

Ni basta que vna Juno aya imbiado
à Iris del Olimpo, tambien mueve
el negro Herebo, que el vigor del hado
no ay especie de insulto que no pruebe;
Que de vna Alecto el ceño arrebatado
contra el solar de vn Hespero se atreve
y vagando veloz por toda Ausonia,
siembra en ella la furia Agamemnonia.

Ni me mueve la gloria del imperio,
tambien temi esta maquina importuna
quãdo la magestad del throno Hesperio
levantaba al Olimpo la fortuna;
Vençan aquellos que blasson tan serio
deben à tu deidad siempre oportuna,
y à nosotros negado tanto auxilio
gima en pavesas desatado el Ilio.

Si tu esposa cruel (ò padre amado!)
el Mundo à los Eneades prohibe,
testigo aquel volcan que disfrazado
aun oy de Troya en las cenizas viue,
Permitase librar del ceño ayrado
à vn Ascanio glorioso en quien concibe
vèrse la Ausonia, la inmortal Dardania
insigne en nietos que celebre Vrania.

Viua tu nieto esclarecido en quanto
a Eneas vagando pielagos ignotos
niega el suelo de Italia Sacrosanto
el fiero horror de los vibrantes notos;
Sienta de Juno el rigoroso espanto,
errando siempre en paramos remotos,
à cambio de q̃ vn Julio, en quien estriva
la sucession Dardania sobre viva;

Tengo à Amatus, à Paso, y à Cithera,
y el throno Idalio, viua aqui el glorioso
infante, despreciando la severa
agitacion de vn Marte sedicioso;
Manda que vna Chartago la alta esfera
de Ausonia oprima con poder furioso,
que desto no resulta consequencia
de que domine al Tirio la violencia.

De que sirviò à los Teucros fugitivos
salir por medio del Pelasgo fuego
de Troya, desdeñando los altivos
fatales golpes de vn Mauorte ciego?
De què el hallarte en hados tan esquivos
por mar, y tierra sin tener sosiego
en quanto ordena soberano auxilio
q̃ su antiguo explendor restaure el Ilio?

No era mejor, q̃ el Teucro el polvo (impuro
de su patria gozara, y aquel suelo
donde las pompas de vno, y otro muro
vna Troya infeliz levantò al Cielo?
Da à los triste (ò padre!) el cristal puro
del Xanto, el Simoente, y sea consuelo
de su suerte ver siempre la memoria
de la que lloran oy difunta gloria.

En-

Entonces Juno en furias encendida,
porquè (responde) à quebrantarme im-
la carcel del silencio construyda (peles
à las q̃ guarda el pecho ansias crueles;
Forçò a Eneas acaso esclarecida
deydad de los Etereos chapiteles?
obligòle algun hombre al que previno
certamen pavoroso al Rey Latino?

Doy que à venir à Italia la impeliesse
el baticinio de Casandra, acaso
le he aconsejado yo que se ofreciesse
á los peligros del incierto caso?
Dime, le mandè yo quede pusiesse
las tiendas, exponiendo à triste ocaso
la vida de vn Ascanio, de quien fia
la summa grave de vna guerra impia?

Obligòte por dicha mi potencia
à romper la concordia del Tirreno,
y à perturbar con belica violencia
la dulçe paz del pueblo mas sereno?
Què deydad de la Olimpica eminencia
desta discordia difundiò el veneno?
dime, si de estos lances ay alguno
que Iris anuncie, y que decrete Juno?

Injusto es que el incendio Italiano
mezcle en cenizas vna Troya infante,
y no lo es el que à vn Turno soberano
falte en su patria el cetro dominante?
Vn Turno que se mira nieto vfano (fāte
del gran Pilumno? vn Turno que triun-
mayores magestades se concilia
por ser su madre la deydad Venilia.

Què? es mas justo que el Teucro sedi- (cioso
tome las armas oy contra el Latino,
y que rija con yugo imperioso,
no siendo suyo, el campo Laurentino?
q̃? es mas justo emprēder el robo hermoso
de virgen q̃ à otros prometiò el destino,
ò pedir la alma paz con vna mano,
y vibrar con la otra el hierro insano?

Tu puedes redimir à vn hijo Eneas
de la Pelasga furia, desatando
funesto pavellon de sombras feas,
en que se oculte aquel varon infando;
Tu conviertes en candidas Nereas
los Dardanos vageles, y es nefando
que yo ofrezca à los Rutulos auxilio
contra el rigor que les maquina vn Ilio?

Eneas nada sabe, y està ausente,
ignore ausente esta violencia fiera,
ni menos me perturba que te aliente
la gloria de Amathus, Paso, y Cithera;
Por què provocas al furor ardiente
de la alma Enio vna Ciudad guerrera
y vnos asperos hombres, cuyo aliento
podrà impedir de sobras tu ardimiento?

Por ventura la maquina Meonia
tratò mi pecho con desden esquivo?
ò soy yo quien la Iliaca Colonia
entreguè à los imperios del Achivo?
Acaso llevè yo à Lazedemonia
al adultero infante? ò fuy motivo
de que mudasse horror de Marte serio
de Europa, y Asia el soberano imperio?

Administrè yo acaso armas sangriētas
contra Dardania à la Pelasga furia?
ò fomentè las llamas desatentas,
que encēdieron de vn Paris la luxuria?
Temer pudiste entonces las violentas
iras con que tu gente el orbe injuria,
sin que aora lastimes mis orejas
con el vano rumor de injustas quexas.

Dixo;

Dixo, y los Dioses cō discor de assenso
formaban vn murmureo semejante
al que suele excitar en bosque denso
la furia atroz del Euro resonante;
Mas aquel Rey q̃ rige el globo inmenso
sustētado en los ombros de vn Athlante
serenò la discordia del conclave
en el que diò su labio acento grave.

A tanta voz su eterno movimiento
parò el Olimpo, suspendiose el Polo,
temblò la tierra, y assustado el viento,
huyò à las grutas del profundo Eolo;
Retrocediò pasmado del portento
sus Palafrenes el divino Apolo,
y el fuego que ocupaba el ayre vano
volò à la vasta esfera de vn Vulcano

Escuchad, dixo el Rey omnipotente!
ò altos consortes de mi grave imperio,
(puesto que no ay poder tanto q̃ intente
la paz entre el Troyano, y el Hesperio,
Puesto que de vosotros nadie siente
se impida de la guerra el lustre serio)
yo dirè la fortuna que oy alcança
de aquellos pueblos dos su alta esperāça.

O el duro assedio que las Teucras (tiendas
opugna, de su ignavia se origina,
ò los hados con maquinas horrendas
prestan auxilio à la nacion Latina;
No disculpo las Rutulas contiendas
que à todos su fortuna le destina,
à todos rige vn Jupiter divino,
y el hado à todos abrirà camino.

Confirmò este dictamen sacrosanto
con aquel inviolable juramento
de alguna estigua, eterno encanto,
y moviò con su voz el firmamento;
Aqui diò dulçe fin Monarca tanto
à su magestuoso sacro acento,
y en medio de los Dioses el espacio
penetrò del Olimpico palacio.

Entre tanto los Rutulos sangrientos
instan por todas partes desatando
los alientos Iliacos, violentos,
tragicos golpes de metal infando;
Cede el muro à los belicos alientos
con que le assedia el fuego formidando,
ni aprovecha al Troyano el valuarte
para salvar los impetus de Marte.

Ni tiene otra defensa el muro ingente
que vn Thimetes atroz vn feroz Asio,
aquel de Hisetaon hijo excelente
y este semilla del valiente Imbrasio;
Tambien vn Tibre, vn Castor eminēte
los Asaracos dos aquel espacio
ocupan de los muros, donde el brio
resiste en vano el impetu de Enio.

A estos sigue la esplendida milicia (nos
de vn Claro, y vn Hemon nobles herma
semen de vn Magno Sarpedon q̃ à Licia
enriqueciò de triunfos soberanos;
No es pequeña la parte que desquicia
Acmon Lirneo con sus fuertes manos
de vn monte en vn peñasco q̃ eminente
amenazò el Olimpo omnipotente

Vnos previenen su fatal defensa
con piedras, y vn fuego fulminante,
otros empuñan de asta copia inmensa,
y aspides duros de carcax vibrante;
Mayor que todos fulgurante ofensa
vn Ascanio previene, encanto amante
de su abuela Acidalia, à cuya diestra,
debe el blasson que admira la palestra.

Tal se vè centellar rico jacintho,
ò precioso diamante en rosa de oro,
que vn pielago de luzes inextinto
vincula de las Reynas al tesoro;
Tal se vè el admirable Theribinto,
à quien de culto Artifice el decoro
incorpora al marfil, y sus labores
deben al oro esmaltes brilladores.

Tambien à ti (ò Ismaro excelente!)
viò el Hesperio solar de estupor lleno
vibrar el asta con terror valiente,
y armar las flechas con atroz veneno;
Heroe immortal, cuyo glorioso Oriente
es de vna alta Meonia el campo ameno,
que celebrado en vno, y otro polo,
de oro luciente le inundò Pactolo.

Tambien viene vn excelso Menesteo,
de vn Turno triunfador heroyca insania
à quien celebra en jaspe Nabateo
la fiel memoria de la gran Dardania;
Y vn Capis, no inferior à aquel trofeo,
de quien procede el nombre de Cāpania
magnanimo varon, cuyos blassones
invidiosas admiran las naciones.

En quanto esta gran hueste conferia
los arduos lances de la Armada curia,
solicito vn Eneas dividia
del mar incierto la espumante furia;
Vencida de Aquilon la saña impia
tocò el vagel los terminos de Hetruria,
y Eneas, de vn Evandro dirigido,
de Tarchon penetrò el solio lucido.

Noticiò al Rey su nombre, su nobleza,
y pidiòle su auxilio, declarando
las armas que machina la fiereza (infādo
de vn Turno ardiente, de vn Mecensio
Mostrò que el resistir tanta braveza
no seria impossible al Heroe, quando
de vn Tarchon los alientos singulares
le protejan con armas auxiliares.

Condescendiò à su ruego el Rey glo- (rioso,
y luego los Meonios chapiteles
ofrecieron enxambre numeroso,
que ocupò mucho mar en sus vaxeles;
La nave de vn Eneas prodigioso
ostenta el gran primor de los pinceles
en el Ida gratissimas mansiones
al Teucro, y los Iliacos Leones.

Tambien la popa del vaxel corona
à la siniestra del Iliense Atlante,
el que en las glorias belicas blassona
de Palas varonil, siendo Palante;
Abridme aora (o musas! à Filelicona)
porque vn Virgilio dignamente cante
las tropas q̄ ofreciò el imperio Ausonio
al mas ilustre nieto de Ericthonio

La fiera que vistiò colores ciento,
su nombre acuerda en el vagel galante
de vn Masico, no menos por su aliento
insigne, que por ser de Italia infante;
Tambien divide el liquido elemento
cō vna heroyca hueste el Magno Abāte,
y su nave en metales de Pactolo
muestra la imagen del divino Apolo.

A aquel sigue vn exercito excelente
que brotò Creta con tan alta gloria,
como ser superior su ilustre gente
a todos en el arte venatoria;
Este conduce vn esquadron luciente
de aquella digna de inmortal memoria,
no menos en los triunfos de Castalia,
que en los de Marte, maxima Thesalia.

El tercero es Asilas, prodigioso
Astrologo, y Haruspise, que sabe,
siendo del Cielo Interprete glorioso,
quanto indican el fuego, el pez, el ave;
Este arrebata vn esquadron brioso
de diez fuertes Centurias pompa grave,
que Pisa, Ausonia maquina previno
à los blassones del varon divino.

Siguele vn hermosissimo Asturiano,
que esmaltadas sus armas de colores,
rige vn rucio, que al Betis soberano
librò cristales, y à su margen flores;
A este ofrece el imperio Mauritano
tres Centurias de Athletas triunfadores
astros de Marte, cuya atroz potencia
de tanto Sol anima la influencia.

Ni passarè en silencio tus blassones
ò Cigno ilustre! que tu ardiente furia
gloriosa emulacion de Agamennones
celebra en bronces la inmortal Liguria;
Ni callarè à vn Cupavo, de Scipiones,
de Camilos, y de Hectores injuria,
à cuyo hielmo de oro en pompa grave
viste sus plumas de Meandro el ave.

Es fama que este Cigno se origina
de aquel insigne Cigno que amò tanto
à Faeton, que el dolor de su ruyna
le transformò en feliz canoro encanto;
Que la pluma inmortal, la voz divina
del Cisne fueron timbres de su llanto,
y oy de Hipocrene candido ministro
Cisne habita las perlas de Caistro.

Con pompa rara el nieto generoso
à Centauro rigiò, nave excelente,
ò caucaso de Abetos ponderoso,
que impone al cristal puro gran tridéte;

Tambien vn Enio siempre prodigioso
mueve vna esquadra de la patria gente,
vn Enio que naciò divino encanto
del Tibre Hetrusco, y de la Diosa Mãto,
(muros
Este es (ò Mantua!) quien fundò tus
y porque tu grãdeza al mundo assombre
mejor que en viua voz de bronces duros
en Mãtua enternizò de Mãto el nombre;
O gran Ciudad! cuyos blassones puros
te merecieron tan feliz renombre,
que madre de las maquinas Ausonias
quatro pueblos te sirven, tres Colonias.

Desta Ciudad armò vn Mecensio grave
quinientos Heroes sequito divino
q̃ sobre el throno de vna hermosa nave
las perlas surca al Mincio cristalino;
En otra, que de lino, y pino es ave,
buela el agua vn Aulestes peregrino,
y tanto que le admira el gran profundo
de sus cristales Jupiter segundo.
(ostenta
Esta es Triton, q̃ en forma, y nombre
aquel marino Fauno, cuya frente
es humana, si el cuerpo representa
monstro alguno del liquido tridente;
Nunca Tetis se viò mas opulenta (ente
que quando aqueste enxambre reluci-
coronò su cristal con treinta naves,
que el agua buelan paxaros suaves.

Ya espirava la luz, y Cintia hermosa
en vn carro de sombras dividìa
aquella confusion caliginosa,
que es luto triste de la noche fria;
Quando vn Eneas (porque no reposa
el varon mas piadoso) conducia
segundo Palinuro el vasto pino,
que arbitro fue del campo cristalino

En

En medio del camino dulçe coro
de virgenes enfrena los vageles,
ninfas del mar, que à su cristal sonoro
maravillosa vinculò Cibeles:
Las que vn alado, y otro Bucentoro
surcaron antes, Aguilas noveles,
el mar oy Diosas, cuyo honor Febeo
ilustra el vasto campo de Nereo.

Reconocen de lexos la Sabea
dulçe fragrancia del varon divino,
y en vna, y otra metrica chorea
solemnizan su nombre peregrino:
Mas vna celestial Cimodosea,
doctissima en el arte mas ladino,
aplicada la diestra à la Real nave,
sacò estas vozes de su pecho grave.

Velas acaso (ò nieto generoso
de los Dioses, y Sol del Ilio!) vela,
remitiendo al vagel impetuoso
el cañamo veloz que el agua buela:
Yo soy vna del coro milagroso
de hermosas ninfas que la espuma yela,
de ninfas que antes fuimos tus vageles,
y soberanos pinos de Cibeles.

Que quãdo vn Turno atroz nos opri-(mia
à hierro, y fuego, el cañamo nudoso
rompimos, y por montes de agua fria
oy buscamos tu Cielo luminoso:
Esta que ves virginea bizarria
en nosotros, se debe à vn poderoso
ruego de vna Cibeles, gran trofeo,
que nos transforma en ninfas de Nereo.

Sabe que tu hijo Julio, està cercado,
en medio de las armas enemigas,
del muro, y fossas, y el Latino ayrado
le oprime con veligeras fatigas;

Ya ocupa atroz el sitio señalado
el Equestre esquadron, fuertes Aurigas
que diò vna Arcadia, cuya ardiente furia
refocila el exercito de Hetruria

Mira que vn Turno fiero determina
oponerles en medio sus campiones
para descomponer quanta ilumina
Mavorcia magestad nuestros varones:
Dexa el ocio pues, vees las que fulmina
el Rutulo industrioso, operaciones,
y antes que el alba hermosa estè presẽte
llama à las armas tu animosa gente.

Arrebata el escudo soberano
que el oro esmalta en morbidas labores
desvelo artificioso que vn Vulcano
vinculò à tus alientos triunfadores:
Que si no juzgas mi dictamen vano,
veràs mañana rubricar las flores
quando à la furia de tu harpon violento
darà el Rutulo estrago humor sangriẽto

Dixo, y la diestra maxima aplicando
al vagel, le impeliò con tal violencia,
que qual flecha veloz, qual rayo insando
mide del mar la gran circunferencia:
Las otras naves con impulso blando
penetran la diafana eminencia,
pasmado Eneas, mas el gran portento
con dulçe auspicio renovò su aliento.

O madre de los Dioses sacrosanta
(dize à Cibeles el varon piadoso)
à cuyo ilustre carro pompa tanta
ministra el Rey de fieras prodigioso:
Tu (ò madre!) tu has de ser mi norte en quanta
lid me previene vn Marte sanguinoso,
que si me assiste tu glorioso auxilio,
del Rutulo esquadron triunfarà el Ilio.

Dixo, y viendo q̃ ya el planeta ardiente
al centro hizo volar la sombra fria,
exhorta al punto su animosa gente
à la palestra de Belona impia:
Mas apenas moviò su escudo ingente
à vista de la Teucra compañia,
quando esta con intrepidos furores
levantò à las estrellas los clamores.

La esperança del triunfo, concebida
en virtud de aquel Sol de Capitanes,
mueve en aquella gente esclarecida
nobles signos de belicos volcanes:
Toda Dardania en furias encendida
maquina los fortissimos afanes,
vibrãdo harpones cõ la ardiente diestra,
preludio horrendo de la gran palestra.

No alterò este rumor el fuerte aliẽto
de vn Turno, hasta q̃ viò las Teucras naves
penetrar el diafano elemento,
volando al puerto, inanimadas aves:
Entonces el varon sanguinolento
furias manifestò no menos graves,
que amenaza el cometa al mũdo, quãdo
el Cielo turba con aspecto infando.

Arde en su frente el hielmo centellante
tanto, que el martinete vagaroso
temiò en aquel vesubio fulgurante
ver deshecho su fausto artificioso:
Y aquel escudo en todo semejante
al fuego es vn abismo luminoso,
que iluminando el ayre sus centellas,
en caduco Epiciclo son estrellas.

No dudò vn Turno hazer inaccessible
el puerto à los Troyanos esquadrones,
y animando su exercito terrible
sacò del magno pecho estas razones;

Ya el tiẽpo me ha mostrado ser possible
vea logrado (ò maximos varones!)
el mas arduo desseo, pues presente
estoy mirando el triunfo mas luciente

Ninguno dexe ya la gran memoria
de su esposa, y sus talamos, ninguno
aora olvide la heredada gloria
que assegura el blasson mas oportuno:
La fortuna al audaz dà la victoria;
vamos, pues, à esse margen de Neptuno,
y quando el puerto pise la impia gente,
sienta los rayos de mi brazo ardiente.

Esto dixo, y consigo considera
à quienes fie los excelsos muros,
y con quienes ocupe la ribera,
al Teucro opuestos sus alientos puros:
Entre tanto vn Eneas puso fuera
del liquido cristal en puentes duros
sus consortes, quando otros dàn assalto
al margen cristalino en breve salto.

Mas vn Magno Tarchonte, q̃ examina
aquella parte donde mas suave
la campaña se obstenta cristalina,
sacò del pecho aqueste accento grave:
Poned aora (ò gente peregrina!)
quanta fatiga en vuestro aliento cabe,
moved las naves, y con gran desvelo
hazed que toquen esse vasto suelo.

Abra el mismo vagel dichosa senda,
que no rehusarè que se quebrante,
con tal que en curso rapido aprehenda
de aquesse puerto el margen espumãte:
Dixo, y luego la maquina estupenda
de vno, y otro vagel buela triunfante
el salobre cristal, con tanto acierto
que besa el margen, y corona el puerto.

Solo

Solo padece tragica ruina
la nave de vn Tarchonte, que vagante
en medio de la espuma cristalina
despojo fue de vn vado fluctuante:
Herida de la furia Neptunina
se viò en medio del vado naufragante,
y cayendo los hombres en su abismo,
temieron el postrero parasismo.

Entonces el gran Turno sin tardança
arrebata sus belicas legiones,
queriendo con intrepida vengança
expugnar los Iliacos varones:
Este, pues, viendo quãto triunfo alcança
se puso enfrẽte desprẽdiendo harpones,
y el canoro metal efundiò al viento
aquel de vn Marte horror sanguinolẽto.

Auspicio fue à las funebres peleas,
invadiendo feroz la tropa agreste,
las esquadras Latinas, vn Eneas,
de vn Mauorte relampago celeste,
Matò à Theron, cubriendo feas sombras
el mayor astro de la Ausonia hueste,
que encendido en espiritus viriles,
no temiò el brazo del Romano Aquiles:

A Heroe tanto rompiò el Troyano azero
el escudo, la tunica brillante
del solido metal, postrando el fiero
robusto cuerpo del Ausonio Atlante:
Despues derribò à vn Licas, gran luzero
consagrado a vn Apolo, y dulçe infante
de vna difunta madre, à quien no pudo
en su infancia postrar el hierro agudo.

Cerca de aqui el Iliaco Mauorte
postrò à vn membrudo Gias, à vn Cisco,
que vna, y otra veligera cohorte
hizieron sombra vil del orco feo:

Ni valiò à los Atletas tanto norte,
como vn Alcides, ni el fatal trofeo
impedir pudo la violencia brava,
que vibrò el arte de la Herculea clava.

Ni vn Melampo su padre, compañero
de aquel Alcides prodigioso, en quanto
diò la tierra aquel Maximo guerrero
de sus fatigas el heroyco encanto,
Pudo impedir que el ilustre azero
vibrasse en èl os la funesto espãto (moso
postrando à vn Faro ilustre, pasmo her-
que diò el solar de vn Hespero famoso.

Tu tambien (ò Cidon desventurado!)
en quanto sigues con amante insania,
Clicie de tanto Sol, à vn Clicio amado,
fueras trofeo de la luz Dardania:
Si no estorvaran la opresion del hado
aquellos Heroes, que aplaudiò Sicania,
hijos de vn Phoco, que cõ siete harpones
turbaron las Iliacas legiones.

Vnos saltan del hielmo, y del escudo
y otros abren la tunica de azero,
mas la violencia rapida no pudo
opugnar al Iliaco luzero:
Que el alma Venus el rigor sañudo
revocò de vn harpon, y otro ligero,
y Eneas, que no sufre estos combates,
assi le dize à su consorte Achates.

(estra
Dame las flechas que admirò en mi di-
el Ilio, develando los Achivos,
que oy el castigo de vna atroz palestra
he de dar à los Rutulos altivos:
Esto diziendo, con violencia diestra,
vibrò de vn asta los azeros viuos,
que volando à vn Meon le despedaza
aun mismo tiẽpo el pecho, y la coraza.

A eſte ſocorre vn Alcanor ſu hermano
que viendo al gran varon precipitante,
le adminiſtrò ſu aliento ſoberano,
ſiendo ſu dieſtra del herido Atlante:
Mas vna lança con furor tirano,
no tan ſolo divide el lazo amante,
mas con fiero tenor la dieſtra hiende,
que ya del ombro moribunda pende.

Entonces Numitor arrebatando
del cuerpo de ſu hermano el aſta ardiēte,
la vibrò à Eneas, mas el hierro infando
hiriò el muslo à vn Achates exelente:
Llegò luego al eſtrago miſerando
vn fuerte Lauſo en años floreciente,
aſsiſtidos ſus brios peregrinos
de vna legion copioſa de Sabinos

Diſtante, pues, el generoſo Athleta
vibrò en el fiero Driope vna lança,
que el ayre rompe artificial cometa,
y el cuello infauſto de aquel hombre al-(cança
Dexa impedida la mortal ſaeta
la ſenda de la voz, y ſin tardança,
dexando al ſuelo el funebre treatro,
el alma precipita en el Baratro.

Matò tambien de Tracia tres varones
de la ſangre de vn Boreas eminente,
y otros tantos clariſsimos campiones,
que diò el gran Idas à la Iſmaria gente:
En tantas, pues, lloroſas confuſiones
vino vn Aleſo, Antagoniſta ingente,
y vn Meſapo, à quien ſigue iluſtre norte
de los Auruncos la feroz Cohorte.

Eſtos embiſten al varon galante,
y travaſe vna lid tan eſpantoſa,
que pareciò el occeano eſpumante
agitado de ſuria proceloſa,
Quando diſcordes en el ponto errante
el Euro brama, el Auſtro no repoſa,
y dudoſo el blaſon el mar no ſabe,
à quien ofrezca ſu tridente grave.

No de otra ſuerte riñen los Troyanos
y los Latinos cuerpo à cuerpo, ſiendo
el ceño de ſus impetus tiranos
eſpectaculo atroz de vn Marte horrēdo:
Huye de los impulſos inhumanos
la Arcadia gente, y vn Palante viendo
ſu cobarde deſdoro, diò eſtas vozes,
remoras graves de ſus pies velozes.

Donde huis (ò conſortes!) no en las plā-(tas
os fieis, os ſuplico, por la gloria
de vueſtro nombre, por victorias tantas
como os celebra la divina hiſtoria:
Por el nōbre de Evādro, y tābien quātas
alabanças os debe mi memoria,
que ſuſpendais la fuga, y deis la frente
al lauro, à la invaſion de vn Marte ardi-(ente.

Con hierro ſe ha de abrir la iluſtre ſēda
por donde oprima el globo numeroſo
de armados, que no puede ſin contienda
tanta lograrſe el triunfo decoroſo:
Por los peligros de vna lid tremenda
os llama el patrio talamo al repoſo,
y eſte miſmo vn Mauorte fulminante
oy le aſſegura al brio de vn Palante

Mortales ſomos, y mortal el brio
que nos opugna, ni los Dioſes tantos
juzgo perturbaràn con ceño impio
la gloria prodigioſa de hombres tantos:
Ni juzgo deſigual el brazo mio
à los contrarios belicos encantos,
ni ceden nueſtros inclitos varones
à los que miro armados eſquadrones.

Mirad

Mirad que mucho mar, tierra no poca
hazen aquesta fuga inaccesible,
aquel al ceño que Aquilon provoca,
y este en vn labirinto imperceptible:
Esto diziendo con violencia loca
se arroja en medio del enxãbre horrible,
y aqui le encuentra vn belicoso lago,
que su vida librò con proprio estrago

Mientras este con solida pujança
arrancaba vn peñasco ponderoso,
vibrò Palante impetuosa lança,
que le atraviessa el pecho sanguinoso:
Entonces al auxilio, ò la vengança
de su amigo, vn Hisbon sale brioso;
mas hiriòle Palante, desatando
por el pulmon la vida el hierro infando.

Despues mata à vn Heleno, à vn Anchemolo
semẽ de Reto, à vn Timbro, y vn Daucia
que fue à su padre en el Latino polo
lo que es à las avejas la ambrosia:
Mas de vn atroz Palante el brio solo
bastò à mezclar los quatro en sõbra fria
dividiendo el azero en iras tantas
de vnos las diestras, de otros las gargãtas

El glorioso blasson del fuerte infante
encendiò los Arcadios esquadrones,
que llenos de vna furia militante,
embisten à las Rutulas legiones:
Matò despues el Iliense Atlante
à vn Retes, que huyò las opresiones
de Teuthrante, y vibrando vn asta en Ilo
postro à Reteo con acerbo Estilo.

No has visto desatar en el Estio
algun pastor vn pielago de ardores
sobre los troncos, y que el fuego impio
en pavesas reduce sus verdores?

Pues desta suerte el animoso brio
de vn Palante inmortal puebla de horrores
el campo, que su espiritu valiente
rayo brilla del Dios Armipotente

Acomete despues el fuerte Aleso
à los contrarios, y su harpon triunfante
dexa postrados con valiente excesso
à vn Fereto, à vn Ladon, y à vn Lisidãte,
Tambien el asta con blasson expresso
à vn Estrimonio hiere, y à vn Thoante,
este el cuello deshecho infausta mente
y dividida aquel la torva frente

Temiendo, pues, la tragica ruyna
que amenaça à vn Aleso la influencia
de los astros, su padre determina
le oculte el bosque a la marcial violẽcia:
Mas deste apenas la porcion divina
volò à la celestial circunferencia,
quando las parcas con furor vibrante
dàn el hijo à las flechas de vn Palante.

Dame te ruego (ò Tibre sacrosanto!)
(dixo el Arcadio infante) que esta lança
rompa el pecho de Aleso, y triunfo tãto
te merezca el horror de vna vengança:
Darè à tus aras oficioso quanto
la rara gloria deste brazo alcança
y ofrecerè sobre robusta encina
todos mis timbres à tu luz divina.

Dixo: y el Padre Tibre con expresso
gusto de ver los triunfos del infante
guiò la lança al corazon de Aleso,
y le partiò el azero centellante:
Mas no turbò tan aspero sucesso
à vn Lauso que animoso mata à Abante,
no permitiendo que su heroyca gente
desanime aquel tragico accidente.

Perecen los de Arcadia, los de Hetruria,
ni voſotros (ò Teucros ſoberanos!)
de quienes tiembla la Pelazga furia,
vencer podeis lo impetus tiranos:
Encuentraſe vna, y otra armada injuria,
y el confuſo tropel niega à las manos
la libertad de los inſultos fieros,
torpes, pero no ocioſos los azeros.

A' vnos govierna Lauſo, à otros Palãte
à quienes el Monarcha Omnipotente
no diſpenſo congreſſo militante,
por no eclipſar alguna luz ardiente:
Mas no por eſto el hado fulminante
les concediò bolver al patrio Oriente,
reſervada ſu tragica ruina
à mayor furia, que Atropos fulmina.

Entre tanto Juturna que inveſtiga
el peligro de Lauſo, à vn Turno mãda
le libre de la maquina enemiga,
que le previene vna tragedia infanda:
Eſte, pues, que en eſplendida quadriga
và en medio de la fieſta formidanda,
luego que viò preſentes ſus varones,
ſacò del magno pecho eſtos ſermones.

Ya es tiempo de dexar la gran pelea,
que yo acometerè ſolo à Palante,
quando el triunfo que dà tamaña idea
ſe debe ſolo à vn Turno fulgurante:
O ſi, como mi aliento lo deſſea,
eſtuviera preſente vn Padre amante!
ò quanto fuera ſu alborozo, quanto
ſi viera eſta contienda arbitro tanto!

Dixo, y los compañeros obedientes
deſpejaron el campo, ſucediendo
à los inſultos de vn Mauorte ardiẽtes (do
el animo inmortal de vn Turno horren-
Mas vn Palante q̃ à Heroes tan valiẽtes
viò rendidos al Principe eſtupendo,
quedò admirado, y con la viſta infenſa
mira de vn Turno la eſtatura immenſa.

Quanto mas le examina, mas ſe enciẽde
la viſta de vn Palante ſoberano,
y en eſtas graves clauſulas pretende
incitar al certamen al tirano:
Dexa las amenazas, que nõ atiende
tan vana preſuncion mi aliento vfano,
quãdo sè q̃ ſi triunfo, el luſtre adquiero
de los deſpojos; y el honor, ſi muero.

Eſto diziendo en la Agonal campaña
entrò tan valeroſo, que la hueſte
Arcadia ſe turbò, y el ayre eſtraña
los rayos de ſu eſpiritu celeſte:
Pero vn Turno feroz, en cuya ſaña
vibra vn Mauorte ſu azerada peſte,
ſaltò del carro, y qual Leon ardiente
deſcubriò al enemigo la alta frente.

Creyò, viendole cerca el gran Palãte
conſummar el blaſſon de ſu vengança,
y eſto le dize à vn Hercules triunfante,
pueſta en la dieſtra la ſobervia lança:
Favorece (ò Tirintio!) al pecho amante
que fia de tu auxilio la eſperança
de tan arduo blaſſon, dame propicio
que perficione el victorioſo auſpicio.

Si por dicha agradò à tu luz divina
eſta region, que hueſped te venera,
ſi aquella meſa ſiempre peregrina,
cuyo nectar venciò la primavera:
Haz que à los golpes q̃ el furor fulmina
ſienta el tirano ſu ruyna fiera
y cubierta ſu luz de horror nocturno,
lleve las armas yo de vn Magno Turno.

Oyò

Oyo Alcides al Principe glorioso,
mas aunque en tiernas lagrimas bañado
le asegura su auxilio prodigioso,
le inutiliza irrevocable el hado:
Entonces aquel Rey maravilloso
que predomina en talamo estrellado,
viendo del hijo charo el sentimiento
sacò del pecho grave aqueste accento.

Inmutable es el orden del destino,
y el tiempo de la vida irreparable;
pero, aunque breve, grãde le examino,
si le administra espiritu admirable:
O quantos goza timbres de divino
el varon de la guerra insuperable,
que mereciò con celebres acciones
ver en el bronce escriptos sus blassones!

Mira en cõtorno de los Teucros muros
los hijos de los Dioses Sacrosantos
despreciar del metal los golpes duros,
siendo del orbe tragicos encantos:
Extintos vì tambien los rayos puros
de mi hijo Sarpedon, y horrores tantos
oy le previenen Panteon Nocturno
al pecho insigne del glorioso Turno

Mas Palante arrojò el asta que pudo
abrir camino al golpe impetuoso
por medio de las orlas del escudo,
libre de vn Turno el cuerpo ponderoso:
Este que viò saltar el hierro agudo
fue arrebatado de vn volcan furioso
y vibrando la lança fulgurante,
aquestas vozes ofreciò à vn Palante.

Mira si porventura el asta mia
tiene el azero mas penetrativo,
que aquella que tu barbara ossadia
vibrò contra este pecho vengativo:
Dixo: y el asta con violencia impia
rompio el escudo de vn Palante altivo,
quebrò las mallas solidas, deshecho
à tanto impulso aquel glorioso pecho

Sacò el herido el asta rubricante
del cuerpo infausto, y por la vasta senda
q̃ abriò en el pecho el hierro penetrante
saliò el alma mezclada en sãgre horrẽda:
Cayò dif[illegible]erroso infante,
y de vn Turno la maquina estupenda,
vfana de vn trofeo Agamennonio,
assi dixo al enxambre Calidonio.

Dezidle al Rey Evandro, que le imbio
à su hijo del modo que merece
su ossadia, si bien el poder mio
todos los cultos posthumos le ofrece:
Esto diziendo, oprime con pie impio
aquel Real cadaver sin que cesse
el gran furor hasta quitarle vn cinto,
precioso de la vista labyrinto.

O ceguedad del hombre! q̃ no alcança
las escondidas leyes del destino,
ni en la felicidad tiene templança,
ni se juzga en la tierra peregrino:
Engaña sus potencias la esperança,
y se promete glorias de divino,
no viendo es condicion de los mortales
volar los bienes, y durar los males.

Tiẽpo vendrà en q̃ vn Turno antes qui-(siera
perder todas las pompas de su estado,
que ver al golpe de su lança fiera
el brio de vn Palante desatado:
Que sin duda su pecho aborreciera
la gloria del despojo celebrado,
y el dia de su triunfo si observara
las duras leyes de la suerte avara.

Entre tanto el Arcadio lagrimoso
lleva sobre vn escudo al Real Palante,
el que le esperò ya blasson glorioso,
oy funesto dolor de vn padre amante:
O Principe tres vezes prodigioso!
pues aunque te sepulte sombra errante,
rayo antes de Belona te contemplo
que eterno ilustras de la fama el tẽplo.

Vn mismo dia fue el q̃ abriò à tus glo-(rias
la que fue puerta al lamentable daño,
expectaculo triste á las historias,
y clara luz que arguye nuestro engaño:
Veràs no obstãte en celebres memorias
eterno el lustre de tu nombre estraño,
siendo tu fama prodigiosa entonces
luz de los jaspes, alma de los bronces

Diò à Eneas de aquel aspero accidẽte
noticia triste oraculo, añadiendo
que està en peligro exicial su gente,
si no la assiste su animo estupendo:
Con estas vozes en furor ingente
arde Eneas, y buela, destruyendo
à hierro quãto encuentra, dando senda
con el azero à la vengança horrenda

A ti te busca, ò Turno sanguinoso
del reciente trofeo, que à vn Palante,
à vn Evandro aquel animo piadoso
Argos atiende siempre vigilante:
No se olvida del vinculo amoroso,
con que reciprocò su diestra amante
la del glorioso Rey, ni el fausto lustre
del q̃ à Evandro debiò simposio ilustre.

Quatro Jovenes mata, dulces prendas
de vn Sulmon, y otros tantos q̃ vn Vfẽte
educò amante, miseras ofrendas
que al infante dàn culto reverente:

Inundaron las llamas reverendas
roxos humores de la infausta gente,
y auspicio de la maxima vindicta,
q̃ ordena de aquel Rey la diestra invicta

Vibra luego vna lança cõtra vn Mago
que asseguraba su fatal ruyna,
si el sagaz Joven de su fin presago
no la huvera con arte peregrina:
Este mismo temiendo el grave estrago
que en otra lança Eneas le maquina,
tierno se postra, y de dolor deshecho
sacò estas vozes del profundo pecho:

Por el alma de Anquises, la esperança
de vn Ascanio, te ruego me perdones,
atendiẽdo à que à vn hijo à vn Padre al-(cança
el temido rigor de tus harpones:
No me quites la bienaventurança
que me ofrecen dulcissimas mansiones
siendo el rico tesoro de mis bienes
pasmo de Creso, invidia de Achemenes.

Ni la grandeza Iliaca subsiste
en postrar este aliento desdichado,
ni el que Troya perdone vn alma triste
harà su lustre menos celebrado:
Dixo; y Eneas implacable existe,
diziendole que guarde su extremado
tesoro, que la muerte de vn Palante
haze inflexible el pecho mas galante.

Esto dixo; y poniendo la siniestra
en el hielmo del mistero mancebo,
rompiò su cuello con la armada diestra,
y volò el alma al infernal Herebo:
No estava lexos desta gran palestra
Emonides, que fue de Cintia, y Febo
glorioso Sacerdote, y cuya frente
esmalta en oro puro infula ardiente

Iva

Iva vestido el hombre valeroso
de oro texido, de armas centellantes,
mas le sigue vn Eneas prodigioso,
y le postra con golpes fulminantes:
Ya conduce el trofeo artificioso
vn Seresto à las maquinas flammantes,
pendiendo de las armas de vn Gradivo
la Armada pōpa que invidiò el Argivo.

Restauran las esquadras vn valiente
Ceculo, de la sangre de Vulcano,
y vn valeroso Vmbron, hijo excelente
del tronco de los Marcos soberano:
Ni cessa de vn Eneas la ira ardiente,
que vibrando el azero en vn Fabiano,
le cortò lo siniestra el hierro agudo,
dexando quebrantado el fuerte escudo.

Este, pues, que atrevido concebia
la gloria de los asperos blassones,
y soñandose vn Marte, pretendia
thalamo en las purissimas regiones:
Se viò postrado à la violencia impia
del Iliaco infante; ò presunciones
de la humana ambicion desvanecidas,
y en polvo, en humo, en nada reducidas!

Vestido armas lucientes vn Tarquino,
à quien dio ninfa Driope à vn Silvano,
se ofrece à Eneas, y el varon divino
el asta centellante dà à su mano:
Rompe la lança impulso peregrino,
y aunque le ruega el Joven; es en vano
que del Dardanio azero la fiereza
dividio de los ombros la cabeza.

Yaze (o mas presumido que valiente!)
(dize Eneas al Joven yà difunto)
y yaze en la vil arena tronco ingente,
que esso merece tu arrogante assunto:
Ni de tu madre el zelo reverente
sellarà en jaspe tu mortal trasumpto;
antes seràn tus carnes alimento
del paxaro voraz, del Lobo hambriēto.

Luego persigue à vn Licas, à vn Anteo,
y à vn hijo del magnanimo Volscente,
vn Camertes, que al talamo Amicleo
arbitro fue de su Real tridente:
No fue mas formidable aquel Tifeo,
que moviò contra el Rey obnipotente
la furia vesubina en el aliento,
y el Mauorcio furor en brazos ciento.

Entibiòse despues la feroz asta
de vn Eneas, que vfano del trofeo,
mas se enfurece en la palestra vasta,
que la inunda de sangre el triunfo feo:
Ya con el hierro intrepido contrasta
los ferozes cavallos de Niseo,
que temerosos del furor bizarro
precipitaron el Faeton, y el carro.

Entre tanto vn Lucano, y vn Lidoro
se aparecen (magnanimos guerreros)
en vn carro, sino atroz Bucentoro,
à quien mueven flammigeros overos:
Este governa el palafren sonoro,
vibra aquel los clarissimos azeros;
y encendido en las iras del Mauorte,
esto le dize al Iliense norte:

No juzgues que aqui vees los alazanes
de vn Diomedes, o el carro de vn Aqui-
no los cāpos del Ilio q̄ en volcanes (les,
ven deshechos sus talamos viriles:
Que los que miras fuertes Capitanes
sabràn postrar tus brios juveniles,
porque de su valor las opressiones
pasman Camilos, turban Cipiones.

Refpōdiò el Magno Eneas cō la lança,
que impelida del brazo impetuofo,
rompiò el efcudo del varon, y alcança
la punta fiera el pecho ignominiofo:
Logrò el Real decoro vna vengança,
cayendo muerto el Joven laftimofo,
à quien viēdo en mortales confufiones,
ofreciò el Rey del Ilio eftas razones:

Cierto (ò Lucano) tu gran quadriga
con razon excediò la de vn Pelides,
fiendo de tus overos la fatiga
no emulacion, invidia fi à vn Titides:
Mas como pudo maquina enemiga
(fi tu grandeza con mis furias mides)
hazer que vn Capitan maravillofo
dieffe à mi dieftra vn triunfo laftimofo?

Defpues arrebatò del carro de oro
al hermano, y vibrando el duro azero,
facò del pecho el alma de Lidoro,
y la precipitò en el orco fiero:
No has vifto acafo el Aquilon fonoro
romper los troncos con rigor fevero,
ò el rayo atroz defcantillar las cumbres
al duro golpe de trifulcas lumbres?

Pues defta fuerte el raro Antagonifta
de Dardania de tumulos inunda
el campo, ni ay aliento que refifta
al golpe de la mano furibunda:
En efto Afcanio fe ofreciò à la vifta (da
del padre, Afcanio, en quiē fu gloria fū-
vna Roma, que en fiete pefadumbres
fe erige à las Olimpicas techumbres.

Mientras efto paffava, el Rey gloriofo
govierna el Alcazar criftalino,
defcubre à Juno aquel teforo hermofo
que inmutable zelò fatal deftino:

O hermana (dize) de quien foy efpofo,
y falamandra de tu Sol divino,
no en vano juzgas que el poder del Ilio
fe debe de vna Venus al auxilio.

Pereciera la Iliaca potencia
en polvo embueltos fus galantes muros,
fi de aquella clarifsima influencia
no la afsiftieran los alientos puros:
Llanamente, que no ay marcial violēcia
en fus varones, ni à los ceños duros
que ofrecen de vn Mavorte las paleftras
rififtir faben las inermes dieftras.

Refpondiòle la Diofa omnipotente,
porq̄, efpofo hermofifsimo, me influyes
vn dolor, que es preciffo fe me aumente
fi tan llorofas claufulas concluyes?
Temo tus vozes, fin que el pecho aliēte,
quādo miro el blaffon conq̄ me arguyes,
pues noto que las leyes del deftino
te reconocen arbitro divino

Si tuviera en tu vifta aquella gracia,
q̄ vn tiempo en mis amores te encendia,
quien duda que mis ruegos eficacia
tuvieran, y confuelo el alma mia?
Librar pudiera de la fiera audacia
al charo Turno, y de la fombra fria
effento viera el talamo florido
del Rey Dauno, fu padre efclarecido.

Muera, pues, Turno (ò Rey omnipo-
tente!)
ya que tanto dolor à Juno ordenas;
muera (ò dolor!) y pague el inocente
las que deben los Teucros duras penas:
Ni le libre de maquina infolente
la fāgre imperial, que arde en fus venas,
fiēdo fu abuelo quarto el gran Rilumno
claro afcendiente de tu efpofa Juno.

Efte

Este honor das à vna piedad gloriosa
que tu templo ilustrò con ricos dones?
à vn pecho, cuyo incendio no reposa
hasta colmar tus aras de oblaciones?
Dixo: y Joue que vè su clara esposa
combatida de tantas confusiones,
previno al grande mal farmaco grave,
y en su labio formò esta voz suave.

Si pides que la muerte ya presente
de Turno se retarde, y que suspenda
mi potencia el tristisimo accidente
que le previene vna violencia horrẽda:
Haz que al Heroe vna fuga diligente
redima de la maquina tremenda,
que vencer puede mi poder triunfante
el presente rigor del hado instante.

Esto dispensar puede mi indulgẽcia;
mas si pides que el hijo de Saturno
revoque del destino la sentencia,
y que triunfe del hado el Magno Turno:
Sabe que es inmutable la presencia,
q̃ previene al infante horror nocturno,
supuesto que las leyes del destino
el las consumma, yo las predifino.

Llorosa Juno respondiò: no dudo
que esto prohibe el hado executivo;
mas què immobilidad torcer no pudo
de vn arbitro el poder difinitivo?
O si mudaras el rigor sañudo
del Olimpo à mis ruegos compassivo!
ò si tu voluntad oy preservara
à vn Turno charo de la suerte avara!

Que mas lustre adquiriò la providẽcia
en alterar las leyes del destino
redimiendo la candida inocencia
del gran fracaso que vn rigor previno:
Mas engaña mi juizio la impaciencia
y recobrado mi vigor divino
creo ya sin temor (ò Rey de Reyes!)
que oy has de revocar por mi tus leyes.

Esto diziendo, dexa el firmamento,
y en vn trono de nubes reluciente
baxa, donde el Iliaco ardimiento
se arma contra el exercito Laurente:
Entonces de la nube (ò gran portento!)
formò la Diosa imagen aparente
de vn Eneas en vna sutil sombra,
que espectaculo atroz la vista assombra.

Las armas puras del varon divino (ta
el hielmo, y el escudo el mõstruo ostẽ-
y hasta la voz con tono peregrino
la imagen, no el concepto, representa:
Tal es aquel encanto que previno
triste vision al alma soñolienta,
ò los que ofrecen palidos trasumptos,
si tal vez se aparecen los difuntos.

Ya la sombra se llega a la cohorte
Iliaca, y poniendose delante
de vn Turno, con las armas de Mauorte
con la voz desafia al fuerte Atlante:
Sigue Turno el mentido Iliense norte,
y en èl impele vn asta centellante;
mas burlando el impulso vengativo,
diò la espalda el fantasma fugitivo.

Apenas creyò Turno que vn Eneas
huia de su torva lança, quando
pasmado del blasson de sus ideas,
sacò del pecho aquelte accento infando:
No huyas (ò Troyano!) si deseas
gozar de vna Lauina el yugo blando,
mas vèn à pelear, que este trofeo
te assegura la gloria de Himeneo.

Esto diziendo, la radiante espada
fulminò en el fantastico portento,
no viendo que la sombra inanimada
todos sus golpes los reduce en viento:
No lexos de aqui yaze vna empinada
peña, y en ella el duro firmamento
de vn gran puēte, por dōde el Rey Osino
entrò vn tiempo en el talamo Clasino.

Aqui aquella m[illegible] semejança
de vn Eneas se esconde vengativo,
insta vn Turno, y buscando la vengança
sube la cumbre del peñasco altivo:
La proa apenas de vn vagel alcança,
quando de Juno el pecho discursivo
à èl, à la nave en vn punto arrebata
por la de Tetis espumosa plata.

Entonces el fantasma pavoroso
dexò el retiro del peñasco duro,
y mezclado à vn zelage tenebroso,
volò à los tronos del etereo muro:
Entre tanto vn furor tempestuoso
à Turno lleva por el jaspe puro,
y lleno el gran varon de confusiones,
ofreciò al claro Olimpo estos sermones.

Què culpa cometi (ò omnipotente
padre!) que assi me dàs tan gran castigo?
pues ni sè donde voy, ni como intente
huir el influxo atroz de otro enemigo:
Ni de bolver al talamo Laurente,
à mi patria mansion medio investigo,
quien me reducirà? quien del Nocturno
abismo sacarà al infausto Turno?

Què dirà aquella belica cohorte
de varones que ardientes han seguido
mis armas? siēdo vn Turno claro norte
de tan altas cabezas elegido:
Aquellos q̄ en los riesgos de vn Mavorte
dexè, ò delito nunca encarecido!
que vnos salvan la vida en fuga errante,
y otros ceden al hierro fulminante.

Què hago? por q̄ no abre sus profundos
la tierra para darme muerte fiera?
ò se desatan vientos furibundos
que me arrebaten por la vaga esfera?
Mueve (ò Eolo!) los austros iracundos,
haziendo que su maquina severa
lleve mi nave donde escollos duros
la reduzgan en atomos obscuros.

Lleuadme donde maquina enemiga
mi cadaver sepulte tan oculto,
que ni el enxambre Rutulo me siga,
ni descubra la fama el grave insulto.
Ya no permite al labio que prosiga,
naufraga el alma en tan fatal tumulto
que quanto ofrece ya la fantasia
es vn trasunto de la sombra fria.

Ya redimir maquina tanta afrenta
al golpe atroz del rubricante azero,
ya en medio de los pielagos intenta
precipitarse con furor severo:
Tres vezes maquinò aquella violenta
opugnacion del mar, de vn Marte fiero,
y otras tantas al animo importuno
su farmaco aplicò la Diosa Juno.

Ya le conduce el liquido elemento
a merced de la Reyna omnipotente;
y de su padre Dauno llega essempto
à coronar la fabrica eminente:
Entre tanto vn Mecensio, cuyo aliento
inflama en ira vn Jove armipotente,
sucede en la palestra, y animoso,
del Ilio embiste al esquadron glorioso.

Con-

Concurren los Tirrenos campiones,
y contra vn hombre ſolo conſpirados,
mezclar en ſombra intétan ſus blaſſones
no menos que de azero, de ira armados:
Mas èl ſe oſtenta à iguales opreſsiones,
qual eſcollo en los pielagos ſalados,
que triunfar ſabe con firmeza ſuma
de el Olimpo, del Euro, y de la eſpuma.

Iras ſudando el Heroe valeroſo,
poſtra à Dolicaon, y à vn fugitivo
Hebro, à eſte con vn riſco ponderoſo,
y à aquel con el azero vengativo:
Tambien mata à vn Euante prodigioſo,
y à vn Mimante, eſplédor del trono Ar-
q̃ nació aquella noche en q̃ ſuſpéſa (givo
Hecuba ſe mirò de antorcha inſenſa.

No has viſto el Javali, que fatigado
al inſulto voraz de los lebreles,
dexa el monte, y en curſo arrebatado
ſe deſpeña en los cañamos infieles?
Que ſe para, y las cerdas erizado
previene à la vengança armas crueles,
y ninguno de cerca ſe le atreve
à vibrar la invaſion del hierro aleve?

Tal ſe oſtéta vn Mecenſio formidable;
mas temiendo ſu eſtrago los Atletas,
arrojan contra el Heroe inſuperable
deſde lexos vn globo de ſaetas:
Mas èl con vn aliento incomparable
quebranta quantos de metal cometas
ſolicitaron con violencia dura (cura.
mezclar ſu lumbre clara en ſombra obſ-

Vino à eſte tiempo del ſolar Eriteo
vn valeroſo Acron, Griego inſolente,
huyendo de algun miſero himeneo
que le anunciaba languido accidente:

Ni deſpreciò Mecenſio el gran trofeo,
que ofrece en oro puro, en grana ardiéte
aquel varon, y qual Leon rapante
en la lid ſe implicò precipitante. (tivo

Muere el miſero Acron, y el pecho al-
de vn Mecenſio en ſus triunfos ambi-
acomete à vn Orodes fugitivo (cioſo
y divide ſu pecho laſtimoſo:
Y piſando el cadaver vengativo
ya miro (dize) del blaſſon glorioſo
la mayor parte con ſummada, quando
yaze el tirano Orodes tronco infando.

Claman ſus compañeros, aplaudiendo
el triunfo, y vn Orodes eſpirante,
ſeas quien fueres (dixo) no el tremendo
golpe huirás de caſo ſemejante:
Que el hado te amenaza trãce horrẽdo,
y porque el gozo vano no te encante,
preſto verás al golpe de vna lança
la pena de tu culpa, y mi vengança.

Muere tu de mi azero à la violencia
(Mecenſio reſpondiò con riſa grave)
que de vn Jupiter la alta providencia,
ſi pena mereci, ſi premio, ſabe:
Eſto dixo, y con rapida inclemencia
sacò del cuerpo el hierro no ſuave, (fria
quedãdo el tronco embuelto en ſombra
y de ſus ojos eclipſado el dia.

Deſpues mata à Ariſtofanes, à Iſmenio,
à Cornado, à Diagoras, à Andronio,
à Rodulfo; à Cambiſes, à Parthenio,
à Balduyno, à Cimbro, à Licaonio:
Ya de Belona el ſedicioſo genio
igual [illegible] (vio
los triunfos de vn Mecẽſio: [illegible] dilu-
de ſangre, que criſtales dà el Danubio.

Con

Con lastima los Dioses soberanos
miraban los insultos vengativos,
y Tisifone en aspides tiranos
vierte de vn Marte los incendios viuos:
Venus presta su auxilio à los Troyanos,
Juno asiste à los Rutulos altivos,
causando las tragedias lastimosas
funesto llanto à las supremas Diosas.

Mecensio empuña vn asta fulminante,
y entra en el campo con igual trofeo
à aquel Orion que con virtud gigante
divide el vasto campo de Nereo:
Aquel segundo Alcides, nuevo Atlãte,
que la frente en el talamo Febeo
esconde, y con sus maquinas divinas
expugna robles, y arrebata encinas.

(to
Tal se presenta el gran Mecẽsio en quã-
vn Eneas ansioso le investiga
por todo el esquadron, q̃ en cuentro tãto
con vn Magno volcan su pecho instiga:
Mecensio, que le mira sin espanto
previene su magnanima fatiga,
los ojos regulando quanto basta
pulso à la expugnacion, espacio al asta.

Mi Dios (dize) es mi diestra que afiãça
su gloria en este azero soberano (cança
y aquella (ò Lauso!) que oy mi aliẽto al-
te ha de vestir las armas de vn tirano:
Esto diziendo, fulminò la lança,
que volante divide el ayre vano,
mas el escudo al golpe trepidante,
fue en la repulsa solido diamante.

Saltò la lança del metal bruñido
hiriendo al Magno Actor, q̃ fue consorte
de aquel Hercules siempre esclarecido,
y de vna Athenas prodigioso norte:
Entonces vn Eneas ofendido,
se encendiò en los arrojos de Mauorte,
vibrando vn asta, maquina enemiga
que rompiò de vn Mecensio la loriga.

Aqui es precisso (ò Lauso generoso!)
que no ofenda tus glorias mi silencio,
quando inmortal tu nombre prodigioso
en jaspe adoro, en bronze reverencio:
Apenas viò aquel Joven valeroso
rubricado en su sangre al grã Mecensio,
quando bañado en lagrimas intenta
tomar vengança de tan grave afrenta.

Ya el padre del Palenque se retira
postrado al golpe impetuoso, quando
vn Eneas le sigue, y fiero aspira
à debelarle con impulso infando:
Mas el gran Lauso, que el peligro mira
del charo padre, se arrojò volando
en medio de las armas, impidiendo
del azero Dardanio el golpe horrendo.

Clama la gente de Mecensio en quãto
este redime, con el fuerte escudo
del hijo, aquel formidoloso espanto
que le amenaza el basilisco agudo:
Y de armados harpones globo tanto
à Eneas le vibrò, que apenas pudo,
cubierto del escudo soberano,
salvar su pecho del rigor tirano

Assi como el Olimpo granizando
menudos globos de diamante frio
hiere al Jayan, mas al impulso infando
no se marchita el animoso brio:
Tal se ostenta el Ilierse Marte, quando
le cerca tempestad de azero impio,
q̃ intrepido descubre el pecho invicto,
y à vn Lauso le previene atroz cõflicto.

En

Engañate (le dize) vna apariencia
de fantastico amor? ò dime donde
vàs; sin temer la tragica violencia
que en mi azero à tu culpa corresponde?
No desmayò de vn Lauso la eminencia
antes con pecho intrepido responde,
aunque las parcas con acerbo estilo
romper decretan de su vida el hilo.

Mas Eneas vibrando el duro azero,
passò al Joven el pecho, rubricando
la sangre que efundiò el golpe severo
de la tunica de oro el hilo blando:
Llorò su muerte el Dardano luzero,
y acusa compassiuo el hierro infando,
dando à aquel espectaculo sangriento
su piedad rara aqueste dulçe acento.

Què encomios te darè (ò varõ glorioso!)
que sean dignos de tu Real nobleza?
ò què lenguas de bronçe prodigioso
ponderaran tu rara gentileza:
Ten las armas, que en lustre artificioso
fueron delicia de tu gran belleza,
recibiendo tus Manes varoniles
quãtos el campo Elisio ostenta Abriles.

Consuelo, aunq̃ infeliz, serà à tu muerte
ser triunfo de vn Eneas generoso,
que no cediendo à Aquiles en lo fuerte
ninguno le compite en lo piadoso:
Dixo: y llorando la funesta suerte,
levanta aquel cadaver luctuoso
de la arena, à quien feretro previno
el globo de vn escudo cristalino.

Entre tanto vn Mecensio en la ribera
del Tibre estava ya convaleciente
de la que abriò en su pecho boca fiera
la asta de vn Anquisiades valiente:
Aqui à merced del aura lisongera
renueva el cuerpo languido pendiente
de vn sauce hermoso el cẽtellãte escudo
y el hielmo de plumages no desnudo.

Ya conducia el esquadron lloroso
sobre aquel globo de bruñido azero (so,
el cadaver de vn Lauso, pasmo hermo-
sino de la beldad primer luzero:
Reconociò su padre el lastimoso
caso, inotando al alma tanto aguero,
y hiriendo el pecho con dolor prolixo,
esto dize llorando al charo hijo.

O luz del corazon! tanto desseo
tuve yo del vigor viuificante,
que à cambio de ganarme este trofeo
ceder quisiste al hierro fulminante?
Por tu muerte sin duda aora muero
con vida, si es que viue vn pecho amãte
q̃ porq̃ el charo objecto muerto advier-
siẽte en la vida mas penosa muerte. (te,

Ay misero de mi! à quien el destino
oy al destiero funebre condena,
que diò el ocaso de tu Sol divino,
quitandome el sentido aquesta pena:
Mas crece el sentimiento, ni exàmino
consuelo al ver difunta la azuzena,
que esta es la herida que dexo deshecho
cõ mas profundo golpe el triste pecho.

Yo soy la causa de tu horror, yo mismo
desluci con mis culpas, (ò hijo charo!)
aquel de la virtud glorioso abismo,
que à la fama ofreciò tu nombre raro:
Yo debia el extremo parasismo
no tu inocencia, que el destino avaro,
para herirme con golpe mas severo,
al Leon perdonò, matò al Cordero.

Esto diziendo, se arma à la vengança
sin que pueda impedir su ilustre aliento
la q̃ influye á sus miembros destenplāça
el golpe duro del harpon violento:
Desta vindicta alienta la esperança
vn bizarro alazan, que fue ornamento
de vn Mecensio, y teniendole presente,
sacò esta voz del animo doliente.

O Rebo, oy tu conservas las ideas
de mi glorioso honor, quando investigo
q̃ el q̃ mezclo à mi Lauso en sombas feas
tiene cierto en tu enojo su castigo:
O tu has de hazer pedazos à vn Eneas,
ò en esta empressa moriràs con migo,
antes que ver tu aliento soberano
sugeto à las violencias de vn tirano.

Esto diziendo, monta en el overo,
armadas de venablos vengativos
sus manos, y ostentando el hielmo fiero
del Dios armipotente incendios viuos:
Con esta pompa arrebatò ligero
la carrera el varon, siendo incentivos
de su enojo, el vesubio de vna ofensa,
y de vna gran virtud la furia infensa.

Tres vezes llama con clamor ingente
al grande Eneas, y el varon divino,
que le conoce, con aliento ardiente
estas bizarras clausulas previno:
Permita aora el Dios omnipotente,
y el alto Apolo el duelo que examino,
y q̃ otra vez Mecensio haga experiencia
de quanta es de vn Eneas la violencia.

En esto sellò el labio, y empuñando
vn aspid de metal la diestra fuerte,
sale al encuentro al enemigo, quando
este anima su labio desta suerte:
Porquè me assombras cō el caso infando
de mi hijo, à quien diste aspera muerte?
(ò tres vezes cruel!) sola esta senda
hallò para matarme tu contienda.

Ni temo de la muerte la impia aljava,
ni cedo à las Olimpicas regiones,
que mis fuerzas mas pueden; ea, acaba
vibra los fieros de Mauorte harpones:
A morir vengo à tu violencia brava,
mas recibe primero aquestos dones
dixo: y con solidissima pujança
impeliò contra Eneas la impia lança.

Despues clavò otras dos en el escudo
inexpugnable, y aunque el Heroe raro
rodea al Marte Iliaco, no pudo
vencer aquel espiritu preclaro:
Tres vezes vno, y otro azero agudo
arrojò de vn Mecensio el ceño avaro;
mas el escudo del Troyano Atlante
es à sus golpes solido diamante.

No sufre Eneas ya que se dilate
la lid, ni que en su escudo soberano
tantas armadas viboras desate
la arrogancia del perfido Sicano:
Ya armado de furor sale al combate,
y vn asta tan feliz vibrò su mano,
que cometa feroz del ayre ambiēte
tocò del gran Bucefalo la frente.

Levantase el cavallo despeñando
su Faeton de la silla, y el Latino,
el Teucro enxābre al ver el caso infādo
dàn vozes al Olimpo cristalino:
Apenas viò su triunfo Eneas, quando
el basilisco de metal previno
diziendo, donde està vn Mecensio aora,
y aquella luz del mundo triunfadora?

Por

Por què responde (ò Iliaco tirano!)
me assombras con la muerte q̃ no temo?
ni puede deslucir tu aspera mano
las altas glorias de mi amor supremo:
Ni te pidio mi Lauso soberano
que saciasses en èl tu atroz estremo,
perdonandome à mi, ni à la vengança
me persuado tan vana confiança.

Solo te ruego (si esta piedad cabe
en el odio) permitas se transporte
aqueste cuerpo al porfido suave,
y que de vn hijo sea yo consorte:
Mas apenas sellò el accento grave,
quando le hiriò el Iliaco Mauorte,
y por la senda atroz que abriò la espada
saliò la vida en sangre rubricada.

ARGVMENTO.

Con gran pompa remite el Teucro Alcides
Al difunto Palante à su Real Corte,
Junta el Latino Rey, à quien Tidides
Negò auxilio, politica cohorte;
Turno, y Camila con Equestres lides
La gloria opugnan del Iliense Norte,
Y despues de mil triunfos, la Amazona
Cede al golpe de tragica Belona.

LIBRO VNDECIMO.

Entre tanto dexaba el occeano
la blanca Aurora, y el varo n glorioso,
aunque mira su pecho soberano
turbado de vn abismo lagrimoso:
Y aunque pretende su oficiosa mano
dar à los cuerpos tumulo piadoso;
no obstante atiende con mayor desvelo
à dar el primer culto al Rey del Cielo.

Los ramos tronca de vna fuerte encina,
y en ella de vn Mecensio valeroso
las armas pone maquina divina,
que fue blasson de vn Marte sãguinoso:
Tambien vna garzota, y otra fina
en sangre rubricadas dà al pomposo
tronco, y aquella tunica de azero,
q̃ en doze heridas rubricò al guerrero.

Atlante es fuerte del escudo de oro
la encina, en cuyos bastagos suspende
la espada, que con impetu sonoro
rayos respira, maquinas desprende:
Tambien la lança con marcial decoro
purpurea del humor, del tronco pende,
igualmente las flechas que impelidas
tantas brotaron muertes como heridas,

Rodeaba à quel Principe excelente
de Atletas vna tropa esclarecida,
no menos de vn Mecensio al reverente
culto, que el Magno Eneas, ofrecida;
Entonces aquel Rey siempre eminente
alienta (dixo) ò flor la mas lucida
de Ausonia! porque ya lograda veo
la grã cõsummacion de vn Real trofeo.

(micias,
Estas son de vn Rey grande las pri-
y estos son los despojos de vn Mecensio,
que tantas à Mauorte diò delicias,
quantos en èl blassones reverencio:
Excelso General, cuyas propicias
glorias mas bien se fian al silencio,
que à la pomposa magestad que anima
el bronçe duro que mordiò la lima.

Ya es tiempo de buscar al Rey Latino;
prevenid, pues, armados la vengança
concibiendo lograr quanta el destino
ofrece à nuestras glorias esperança:
Por que si manda vn Jupiter divino
dexar las tiendas, no aya infiel tardança
que el salir el exercito dilace,
y el dar promptos los pechos al cõbate.

Entre tanto los cuerpos insepultos
mandemos à la tierra, pues el Cielo
despues de tantos asperos insultos
fia aquesta piedad de nuestro zelo:
Ea, pues, demos religiosos cultos
à aquellas almas, cuyo gran desvelo
à costa de la sangre, y de la vida
dexò libre la patria esclarecida.

Pero antes à vn Euandro se le lleve
el cadaver Real del gran Palante,
cuyo heroyco valor el hierro aleve
mezclò en horrores de tiniebla errante:
Esto dixo llorando, y el pie mueve
al sitio donde Alcestes vigilante,
que armero de vn Evãdro fue algun dia,
guarda el cuerpo cubierto en sõbra fria.

Cercavan el cadaver coros bellos
de Troya, y las Iliades dolientes
destrençadas los horridos cabellos,
acusavan los hados inclementes:
Luego q̃ à Eneas veen estas, y aquellas,
desprendio el llanto sus amargas fuẽtes,
y hiriendose los pechos las matronas,
sube el clamor à las Etereas Zonas.

Apenas viò vn Eneas deshojado
el Augusto clavel, quando vencido
del gran dolor, y en lagrimas bañado,
aquestas vozes ofreciò al oydo:
Quando fortuna (ò Joven mal logrado!)
mostraba su semblante mas florido,
disfrazò el aspid que funesta harpia
mezclò en eclipses tu luciente dia.

(ses
Invidiòme aquel mostruo el q̃ no vies-
crecidos de mi Reyno los blassones,
porque à mi lado vencedor no fuesses
à ilustrar de tu padre las regiones:
No es este el triunfo, no, q̃ tantas vezes
prometi à Euandro quãdo en atenciones
amantes me ofreciò con dulçes brazos
la dulçe gloria de implicantes lazos.

(ve imperio
Quando ofreciò à mi diestra vn gra-
y con paterno miedo me previno
que de aquella corona el triunfo serio
costaria vn estrago peregrino:
Y aora que no sabe el trance Hesperio,
acaso rinde à vn Jupiter divino
tierno culto, y en dulçes oblaciones
colma las aras de preciosos dones.

Nosotros con dolor damos honores
al muerto lilio, que ninguna cosa
debe à quantos esmaltan brilladores
crisolitos la esfera luminosa:
Veràs embuelta en languidos horrores
(ò infeliz Padre!) la purpurea rosa
di, eran estos los triunfos concebidos,
ò los Laureles à tu fee ofrecidos?

Mas (ò Euandro!) no miras hijo tanto
debelado de golpe indecoroso,
ni à cambio de su vida indigno espanto
dessearà tu aliento prodigioso: (quãto
(Ay de mi!) quanto pierde Ausonia, y
pierdes consorte (ò Julio generoso!)
desatadas las lumbres varoniles
de aquel del Lacio armipotẽte Aquiles.

Esto dixo llorando, y manda luego
se lleve à Euãdro aquel cuerpo, assistido
de muchos Heroes, y pomposo fuego,
digno honor del infante esclarecido:
Mãdaq̃ en llanto amargo, en dulçe ruego
mitiguen el dolor embravecido
de su padre, si bien el golpe es tanto
que falta el sufrimiẽto, y sobra el llanto.

Construyòse de ramos viuidores
vn Feretro precioso, coronando
las verdes hojas variedad de flores,
que enriquecen de electro el ayre blãdo:
Aqui ponen los muertos esplendores
de aquel Principe siempre venerando,
q̃ embuelto en sõbra, y en su sãgre tinto,
murio violeta, y espirò jacinto.

Sacò despues Eneas vn vestido
de Purpura Real, cuyo decoro
ingeniosa labrò la Reyna Dido,
sus telas recamando en sutil oro:
Este vistò à aquel cuerpo esclarecido,
añadiendo el clarissimo tesoro
de vna de perlas imperial tiara,
que ciñe del varon la frente rara.

Junta despues con regia pompa quãtos
diò despojos la guerra Laurentina,
y ordena que estos belicos encantos
dèn al cadaver gloria peregrina:
Luego añade à los cultos Sacrosantos
los feroze[illegible] divina
magestad de las armas, que su diestra
arrebatò triunfante à gran Palestra

Atada và vna tropa miserable
de hombres, y de Palãte à la hermosura
se previene holocausto lamentable
q̃ en sãgre ha de mezclar la lumbre pura:
Sobre troncos de encina insuperable
cubiertas lleva el Teucro en sõbra obs-
las armas enemigas, ofreciendo (cura
en letras de metal su nombre horrendo.

Sigue el feretro Alcestes, noble anciano,
bañado el rostro en lagrimas impias,
y al duro golpe de vna, y otra mano,
hiere el pecho mezclado en sõbras frias:
Vàn las quadrigas que el audaz Troyano
à mas de otras marciales bizarrias
dexò purpureas con invicto aliento (ẽto
en el que diò el contrario humor sangri-

En vez de grana, y oro, luto viste
vn Etonte, cavallo belicoso,
y moviendo sin arte el passo triste,
se desata en abismo lagrimoso:
Vnos llevan la lança, que resiste
armadas furias, y otros el glorioso
hielmo del gran metal, cuyo ornamẽto
es vn vago pensil de plumas ciento.

Siguen tambien el funebre decoro
los Arcadios, los Teucros, los Tirrenos,
y bolviendo al revès las armas de oro,
abren al llanto los profundos senos:
Paròse Eneas, y à aquel gran tesoro
del difunto Palante no diò menos
que aquestas vozes, q̃ entre tierno llanto
mostraron el amor de infante tanto.

Salve, (ò Palante siempre prodigioso!)
y rindate el Olimp[illegible]te
eterna luz, que en fausto artificioso
tu nombre imprima en su zafir luciente:
Nosotros de vn destino rigoroso
à otro irèmos no menos inclemente,
quando entre tantas lastimas me llama
à nuevas guerras la ofendida fama.

Esto diziendo, buela à los Reales,
y consolando à su gloriosa gente,
buelve luego à los muros inmortales,
que coronan la maquina excelente:
En esto de Laureles geniales
ceñida se presenta copia ardiente
de oradores, que imbia el Rey Latino,
la paz pidiendo à aquel varon divino.

Pidieronle tambien diesse licencia
de enterrar sus cadaveres, diziendo
que à los muertos la belica violencia
no debia ofender de vn Marte horrẽdo:
que el tratar sus personas con clemencia
le merece aquel vinculo estupendo
del hospicio, y tambien la fè divina
que le professa la nacion Latina.

A tan corteses ruegos el piadoso
Eneas, ofreciò venia, y mostrando
quanto estima al Laurente generoso,
sacò del peho aqueste accento blando:

Dezidme, què destino indecoroso
(ò Latinos) os mueve al ceño infando
de Marte, quãdo veis que aqueste pecho
os previene de amor vinculo estrecho?

La paz de aquellos que la suerte fiera
debelò en los assaltos vengativos
me pedis, y es muy cierto que quisiera
oy mi afecto tambien darla à los viuos:
Ni yò he venido à Italia, si no fuera
por decreto fatal de hados esquivos,
ni me inclino à vibrar en vuestra gente
los rayos fieros del azero ardiente.

Vuestro Rey ha dexado nuestro abrigo,
y ya de Turno su defensa fia;
opongase à la muerte este enemigo,
si sacarnos de Italia es su porfia:
Que justo es examine su castigo
al fiero impulso de la diestra mia,
ò viua aquel à quien tan gran portento
ò le dieren los Dioses, ò su aliento.

Id en paz, y enterrad vuestros difuntos
fue termino à la voz, maravillado
el Laurente de oir los altos puntos
que le previno aquel varon sagrado:
Mas vn Drances, opuesto à los assuntos
del gran Turno, con odio declarado
la voz levanta, y gran Panegirista,
assi dize à aquel Regio Antagonista.

O Troyano! en las armas mas glorioso
que en la fama, con ser esta eminente,
conquè alabanças tu valor brioso
igualarè al Olimpo omnipotente?
Admirarè primero el fausto hermoso
de tu virtud? o el credito excelente
de tu invicto valor, cuyas acciones,
menos lauros ilustran que blasones?

Re-

Reconocidos à tu gran fineza
dirèmos nueſtra dicha al Rey Latino,
vniendo ſu amiſtad à tu grandeza,
ſi la fortuna diere algun camino:
Buſque de vn Turno la marcial braveza,
ſi tanto le aſſegura ſu deſtino,
en otra parte el logro à ſu eſperança,
y pierda de noſotros la aliança.

Demàs deſto, queremos, en memoria
de tus favores, levantar los muros
de Troya, ſuſcitando aquella gloria
q̃ informan inmortal los bronçes duros.
Que dàndo nuevos luſtres à la hiſtoria,
bolverà el Ilio à ver ſus rayos puros,
llevando nueſtros ombros la materia,
con que ſe à de erigir pompa tan ſeria.

Siguiò ſu voz no menos dulçe accẽto
de los Teucros, que tãto el gozo inunda,
que en doze auroras ordenò ſu aliento
los lazos tiernos de la paz ſegunda;
Y tanto fue de amor el gran portento,
que por la ſelva del Abril fecunda
vagan mezclados Teucros, y Latinos,
de fee jurando vinculos divinos.

Suena el frezno al impulſo impetuoſo
del azero, cayendo de ſu cumbre
el pino que el penacho vagaroſo
levanta al centro de la eterea lumbre:
No ceſſa el eſquadron formidoloſo
deſtroncar la eminẽte peſadumbre
de robles, y de cedros, que traslada
à la patria manſion quadriga alada.

Ya la fama penetra el gran palacio
de Euandro, nuncia de vn eſtrago aora,
ſi antes cantò que coronaba el Lacio
la dieſtra de vn Palante triunfadora;
Ocupa de los muros el eſpacio
toda la Arcadia, que difunto llora
ſu Principe, y ſegun antiguo rito,
arde la cera en vn volcan crinito.

Luçe el camino en orden luminoſo
de antorchas, cuyo golfo reluciente
deſcubre quanto aquel campo frondoſo
de abetos coronò muro eminente.
Apenas el exercito pomposo
entrò en aquella maquina excelente,
quãdo el llãto, y clamor de las matronas
pulſan de Febo las brillantes Zonas.

Pero ni fuerça alguna fue baſtante
à detener al Rey, que ſin repoſo,
ſe arrojò ſobre el cuerpo de vn Palante,
bañado en llanto el roſtro laſtimoſo:
Ni le permite el pecho agonizante
al eſtraño dolor medio piadoſo,
ni diò ſi no con labio balbuciente
eſtas vozes al miſero accidente:

No es eſta la promeſſa que ofreciſte
à tu padre (ò infelice Joven!) quando
el generoſo pecho introduciſte
en el fiero ſudor de vn Marte infando:
Ni yo ignoraba aquel encanto triſte
de la guerra, ni el trance formidando
que ofrece quanta inflama la memoria
de celebre opinion ardiente gloria.

O funeſtas primicias de vn aliento
deſdichado! y ò tragicos blaſſones
de vn Palante, ſino atroz rudimẽto (nes!
de vn Marte, formidable en ſus harpo-
Y ò ruegos q̃ diò Euandro al firmamẽto
cubiertos ya de triſtes confuſiones!
quando regiſtro ſordo à mis querellas
el ſoberano Rey de las eſtrellas.

Dicho

Dichosa tu (ò santisima Matrona!)
mi esposa, à quien el Dios omnipotente
antes arrebatò à la eterea Zona,
que vieras este tragico accidente:
Y desdichado yo, à quien acasiona
la vida larga ver el mal presente,
quando fuera mejor que flecha dura
me sepultara en la tiniebla obscura.

Mataranme los Rutulos, siguiendo
las armas Teucras, y esta pompa rara
à cambio de no ver el caso horrendo
difunto à esta region me trasladara: (do
No os arguyo (ò Troyanos) ni el tremé-
golpe es objecto de mi suerte avara,
que de nuestra amistad el lazo amante
darme no pudo exanime à vn Palante.

Esta triste fortuna se debia
à mi vejez, mas si ordenò el destino
emboluer inmaturo en sombra fria
de mi Palante el esplendor divino:
Muriera antes, postrando en furia impia
vn enxambre de Volscos peregrino,
que no sintiera el misero accidente,
si èl diera al Lacio triunfo tan luciente.

O Palante! tu tragico destino
no mereciò otras pompas funerales,
que las que el justo Eneas te previno
en las que miro maquinas triunfales:
De infaustas almas q̃ tu harpon divino
arrojò à los abismos infernales,
y vana ostentacion que no remedia
el dolor que me influye tu tragedia.

Y tu tambien aora (ò Turno fuerte!)
fueras en tanta lid tronco insensible,
si à ti te diera la inconstante suerte
en tanta edad aliento tan terrible:
Tu diestra excelsa es oy la q̃ mi muerte
dilata quando me es aborrecible
la infausta vida en el dolor prolixo
que ordena el expectaculo de vn hijo.

Tanta tutela (ò Turno) te merece!
mi hijo, y mi esposa quando la fortuna
aquel mismo lugar à ti te ofrece,
q̃ algun tiempo à Palante diò oportuna.
Que ya en tantos dolores no apetece
mi lastimoso pecho dicha alguna,
antes quisiera yo destos afanes
llevar la nueva à los Tartareos Manes.

Entre tanto la Aurora difundia
sus luzes por los talamos de Febo,
y los influxos del radiante dia
precipitan la sombra en el Herebo:
A este tiempo vn Eneas constrùia
de pira funeral el fausto nuevo,
no cediendo à su culto religioso
la pieda I rara de vn Tarchon glorioso.

Aqui se trasladò, segun costumbre
immemorial de funerales cultos
la exanime funesta muchedumbre
que en sagre mezclan tragicos insultos:
Crece el abismo de la ardiente lumbre,
reduciendose en atomos incultos
los cuerpos, y el vapor sube inundante
à los palacios que sustenta Atlante.

Tres vezes rodeò la pira ardiente
el esquadron armado, y otras tantas
sobre vno, y otro Palafrèn valiente
reverenciò las lumbres Sacrosantas:
Despues horrores de vn rugido ingẽte,
de vn lagrimoso mar mostraron quantas
ocultava del pecho el triste encanto
funestas fuentes de inundante llanto.

El

El campo todo en lagrimas se anegá,
subiendo à las Olimpicas regiones,
quantos clamores da la passion ciega
de altas Matronas, inclitos varones:
Tambien al centro de la lumbre llega
quanto desatan belicos campiones
funebre horror de metrico decoro
en los accentos del metal canoro.

Vnos dàn al incendio vaporante,
que baña el ayre en pielagos febeos,
quantos el ansia del Laurel triunfante
el gran Latino arrebatò trofeos:
Otros dan al Occeano flammante
los instrumentos de la muerte feos,
los basiliscos de metal agudos
las espadas, los hielmos, los escudos.

No fue menos pomposo el Sacrificio
que el ara rubricò de Proserpina
en varias fieras funeral auspicio,
que en pavesas mezclò la luz divina:
Con tanto, pues, esplendido artificio
aquel difunto enxambre se destina
à la llama voraz, que en sus volcanes
postrò los cuerpos, perdonò los Manes.

Durò la ofrenda hasta q̃ el carro de oro
se escondiò en el Palacio cristalino,
siendo igual aquel funebre decoro
en la piedad del esquadron Latino:
Que abriendo de sus pompas el tesoro,
este, à tanto espectaculo previno
innumerables piras, luz fragrante
que el cinamomo ardiò aromatizante.

Ni todos los cadaveres supurà
la pira ardiente, que el paterno muro
tābien ministra à muchos luz mas pura,
que en sarcofago ofrece el jaspe duro:
Otros gozan funesta sepultura
en la arena fatal del campo obscuro,
todos hombres gloriosos que redime
de atroz incendio culto mas sublime.

Tres dias el Olimpo cristalino
inundò el occeano vaporante
de las llamas, que el tumulo diuino (te:
transformò en pōpas de oriental diamā-
Y otros tantos el talamo Latino
llenò el [illegible]anco resonante
en virgines, mancebos, y matronas
de tanto duelo funebres coronas.

Estas maldicen el rigor severo
de Belona, los talamos de Turno,
pidiēdo q̃ este cō el fuerte azero (turno:
pueble la Teucra grey, de horror noc-
Que determine Maximo guerrero
à quien quiere la hija de Saturno (nonio
que á instancias de vn aliento Agamem-
conquiste el cetro del imperio Ausonio.

Insta à lo mismo vn Dràces inhumano
con agravante copia defendiendo,
que solo llama à vn Turno soberano
à tan gloriosa guerra vn Marte horrēdo:
Esto aplaude el exercito Troyano,
votando por aquel nombre estupendo,
que del Latino infante los blassones
sigue la aclamacion de los varones.

En medio de este ardor tumultuoso
vn Diomedes imbia embaxadores
y dize: que el Latino sedicioso
pida la paz, ò busque otros favores:
Desmayòse à esta voz el Rey glorioso,
porque mirò patentes los rigores
del Cielo, y que vn Eneas se destina
à poner yugo à la nacion Latina.

Forman deſpues los Satrapas del Lacio
concilio, y aquel Rey maravilloſo
mandò llamar à ſu Real palacio (oſo:
los Nuncios de vn Diomedes prodigi-
Sētado, pues, en trono de topacio,
mandò q̄ vn Nuncio, y otro artificioſo
dixeſſen ſu embaxada, y à eſte intento
por todos dixo aſsi vn Venulo atento.

Vimos (ò Compatriotas!) los muros
Argiuos, y vn Diome[illegible]ente,
y tocamos agudos rayos puros
que al Ilio dieron tragico accidente:
Vimos formada de peñaſcos duros
de Arguiripa la maquina valiente,
deſvelo artificioſo de vn Tidides,
y memorial de ſus heroycas lides.

Concedida deſpues la Real audiēcia,
le diximos tu nombre, y el motivo
conque de Marte la feroz violencia
nos obligò à venir al trono Argiuo:
Pedimosle ſu Real beneficencia,
ofrecidos tus dones, y el Aquivo (nes
Rey con grandes de amor demōſtracio-
ſacò del alto pecho eſtos ſermones:

O gente, vn tiempo bien aventurada
de aquella antigua ſoberana Autonia
que del grande Saturno dominada
pudo afrentar la luz Lacedemonia!
Què cauſa ay tan atroz, que perſuada
tan triſtes guerras à tan gran Colonia?
ò què aſtro del Olimpo ſedicioſo
altera con terror vueſtro repoſo?

Todos aquellos que con duro azero
expugnamos vn Pergamo excelente,
(callo el afan de aquella lid ſevero
y los cuerpos que ſella el Simoente:)
Oy toleramos el ſuplicio auſtero
de aquel delito; ſabenlo la gente
de Priamo, de Trivia el aſtro feo,
las rocas del Euboyco, y Cafareo.

Divididos por todas las regiones
del vniuerſo no ay eſpecie alguna
de penas que con tragicos harpones
no fulmine en noſotros la fortuna:
Deſterraron las fieras ſediciones
à vn Menelao, que à la gran Columna
de Proteo llegò deſpues de tantos
en mar, y tierra miſeros encantos.

Eſto miſmo à vn Vliſes eloquente
traxo à la gruta del Ciclope Etneo,
donde opugnado de rigor valiente
antes creyò vn eſtrago que vn trofeo:
Referirè aquel tragico accidente
del gran Pirro, del fuerte Idomeneo?
y el dolor que à los campos Africanos
relegò los Locrenſes ſoberanos?

El miſmo Agamemnon luz de Miſlenas
y iluſtre Capitan de los Aquiuos,
tronco fue de las doricas arenas
à los rigores de vna eſpoſa altivos:
Vn adultero Rey moviò de Atenas
contra Troya los ceños mas eſquivos,
y de vn antojo la indecente inſania
mezclò en polvo la gloria de Dardania.

Dirè que à mi los Dioſes invidioſos
no me permiten ver mi dulçe eſpoſa,
ni aquellos campos ſiempre delicioſos
que enriquecen la Arcadia prodigioſa:
A eſto ſiguen portentos luctuoſos
con cuyo horror mi pecho no repoſa,
viendo gemir por los vndoſos rios
funeſtas aves los conſortes mios.

Esto mismo temi yò desde aquella
edad en que al Olimpo soberano
vibrè mis armas, y de Venus bella
con hierro penetrè la diestra mano:
Y pues sabeis mi lamentable estrella,
no me incites al impetu tirano
de Belona, escusandome los males
que puedan influir me guerras tales.

Ni me puede ser grata la memoria
de mis antiguas penas, ni he movido
las armas à injuriar la Teucra gloria
despues q̃ mirè vn Pergamo extinguido:
Y pues esta verdad es tan notoria,
bolved esse presente esclarecido
à vn Eneas, que èl puede vna Sicania
armar en vuestro auxilio, vna Dardania.

Yo movi vn tiempo el fulgurãte azero
cõtra aquel Rey, creed de mi experiẽcia
que no he visto vibrar à otro guerrero
la dura lança con mayor violencia:
Si dos varones de valor tan fiero
diera al orbe la Iliaca eminencia,
gozàra Troya con aliento serio
todas las pompas del Pelazgo imperio.

Quanto tardò en diez años la victoria
con q̃ el Griego feroz expugnò el Ilio
se debiò de vn Eneas à la gloria,
lo conquistò de vn Hector el auxilio:
Ambos se illustrã de inmortal memoria,
ambos tienen vn mismo supercilio:
y se compiten vna, y otra diestra
en los blassones de la atroz Palestra.

Mas aunque fueron [illegible]tos dos iguales
en el lustre, el valor y la prudencia,
no obstante obti[illegible]e glorias principales
de vn Eneas piadoso la eminencia

No malogreis, os ruego, triunfos tales,
y pedid à tan Real magnificencia
la paz; pero temed, si otras ideas
teneis, las armas del divino Eneas.

Esto es lo q̃ respõde el Rey Dromedes
(ò gran Monarca!) y esta la sentencia
que tiene desta guerra; tu aora puedes
determinar la paz, ò la violencia:
Y tu (o Senado A[illegible]no!) que no cedes
à alguno en la mortal inteligencia,
ordena à tanto assunto aquel trofeo
que al labyrinto arrebatò Theseo.

Apenas sellò el labio el Heroe, quando
sonò vn rumor en todo aquel conclave
que ya aprueba de Marte el ceño infado,
ya acepta el ocio de la paz suave:
Tal se mira el escollo formidando
resonar invadido al golpe grave
de quantos la invassion del Euro mueve
horribles montes de espumante nieve.

Despues q̃ aquella tempestad ruydosa
calmò el silencio, levantò el Latino
la voz, y con piedad maravillosa
aquestas dulçes clausulas previno:
Yo quisiera (ò nacion siẽpre gloriosa!)
aver dispuesto assunto tan divino
antes, no aora que los ceños duros
del enemigo opugnan nuestros muros:

Ni puede ser de alguna consequencia
mover guerra à vna gente peregrina,
que siendo insuperable su violencia,
su sangre de los Dioses se origina:
Gente à quien no fatiga la impaciencia
de Marte, y si la vence, mas se obstenta,
sin que acepte su espiritu templança
hasta que vee el honor de la vengança.

Renunciad la esperança, si ay alguna,
que os dè el auxilio del Etolio azero,
notando quan dudosa es la fortuna
que promete el sudor de vn Marte fiero:
Presente està la lastima importuna
que vn estrago influyò, y otro severo,
mirad de vn Marte, pues, las falsas glorias
reducidas en tragicas memorias.

A nadie reprehendo, pues no ignoro
que de vuestra virtud el gran talento
luciò en las guerras con aquel decoro
que se esperaba de vn invicto aliento:
Atiende aora (ò esclarecido coro!)
dirè lo que halla mi discurso atento,
mas convenięte à nuestro heroyco pũto
en la resoulcion de tanto assunto.

Tengo vn cãpo à la parte de Occidente,
no distante del Tibre soberano,
que el Rutulo cultivan, y el Laurente,
y se estiende hasta el termino sicano:
Ceda, pues, este rico continente
à la amistad, y auxilio del Troyano,
goze desta aliança el fausto serio
y sea desde oy conforte en nuestro impe- (rio.

Vivan aqui los Teucros erigiendo,
si esto quieren, hermosas poblaciones;
mas si movidos del furor horrendo
quisieren sojuzgar otras regiones:
Sino sacia el espiritu tremendo
la dulçe amenidad destas mansiones,
demosle veinte Naos de roble Hesperio
ò mas, si tanto pide el triunfo serio.

Digan ellos el numero de naves
y el modo, que à su hermosa contextura
yo darè los artifices mas graves
y de su material la pompa dura:
Demàs desto inbiarè nuncios suaves,
que obstentãdo en sus diestra la luz pura
del pacifico ramo sea auspicio
de la paz su rethorico artificio.

Presentes han de ser al Rey Troyano
ricos talentos de metal luciente
del armiño que al Ganges soberano
del Elefante diò el canoro diente:
Aqueste es mi dictamen; tu (ò Romano
Comicio!) puedes con tu luz prudente
determinar negocio tan divino,
oraculo inmortal del Rey Latino.

Acabò el Rey, y vn Drances invidioso
contra vn Turno se opone, mas prudęte
en los arduos negocios, que animoso,
y menos opulento, que eloquente:
Era en las sediciones poderoso,
de incierto padre, mas de ilustre orięte:
este pues, con altivas ambiciones
sacò del fiero pecho estas razones.

Consultas (ò buen Rey!) vna materia
clara à todos, y que oy no necessita
de mi consejo, quando toda Herperia,
aunque calla, esto mismo solicita:
Ninguno negarà la pompa seria
que tamaño dictamen acredita,
ni es justo que al blasson que reverencio
le ofendan mas el ocio, ò el silencio.

Remita aquel la rigida imprudencia
que dio à nuestra ruina infausto auspicio
y dese facultal à la eloquencia
de mostrar su Platonico artificio:
Declararè primero mi sentencia
con venia deste prudencial Comicio,
aunque el tirano con violencia dura
amenaze à mi aliento sombra impura.

Por èl vemos embueltos en horrores
de la alta Ausonia las primeras lumbres,
por èl marchitas, yazen ricas flores
q̃ inundarõ de electro nuestras cũbres:
Espiraron del Lacio los ardores
al golpe de tan perfidas costumbres,
y fiado en la fuga el impio zelo,
persigue à Troya, y no perdona al Cielo.

Vna cosa te pido (ò el mas justo
de los Reyes!) no acaso emulaciones
de aquel tirano eston ven tanto gusto,
que añadas al blasson de aquestos dones;
Dà (ò padre esclarecido!) al Rey Augus-
de Troya las divinas perfecciones (to
de Lavina, y confirme el gran trofeo
de vna eterna aliança este himeneo.

Mas si el temor impide glorias tales,
templemos con los ruegos al tirano,
pidiendo que sus maquinas marciales
no vsurpen nuestro imperio soberano:
Tu (ò Turno!) eres la causa de los males
que oy padece el exercito Romano,
porquè, dime, ocasionas à Heroes tãtos
de tan funestas guerras los encantos?

Ya ves que no ay salud en los afanes
de Mauorte; esta suplica suspenda
tu enojo reduciendo sus volcanes
vna paz que es de amor solida prenda:
Yo el primero entre tantos Capitanes,
(aunque fuy tu enemigo, y sin contiẽda
lo confiesso,) postrado oy à tus plantas
te suplico mitigues furias tantas.

Ten piedad de tu gente, y si tu aliento
no puede renunciar al fiero Marte,
sal del Lacio, y el animo sangriento
sus iras exercite en otra parte;
Basta el que miro tragico escarmiento
pues tan llorosas lastimas reparte,
que asolados los campos estrangeros
oy fiscalizan tus insultos fieros.

Mas si acaso te enciende la alabança
de mayor gloria, si concibe el pecho
con heroyco ardimiento la esperança
de gozar à Lavina en lazo estrecho;
Ofrecete animoso à la vengança,
y vease tu azero satisfecho
de la injuria fatal que en ti fulmina
quien se presume esposo de Lavina.

Nosotros, viles almas, cederèmos
al tragico dolor, mas si tu diestra
conserva aquellos creditos supremos,
atiende à quien te llama à la Palestra:
Aquesta voz en belicos extremos (tra
encẽdio à vn Turno, q̃ ambicioso mues-
los brios de su espiritu ferozes
en la ardiente facundia destas vozes, (rente

Siempre tuviste, ò Drances, gran tor-
de orar, quando la guerra nos injuria,
y tu eres el primero que eloquente
prestas dictamen à la sabia Hetruria:
Mas no de la oracion la lluvia intente
inundar de periodos la curia,
siendo aquella fecunda, quãdo advierte
que detiene al contrario el muro fuerte.

Y si hazes vanidad de tu eloquencia,
arguyeme del miedo, ò dime quando
diò tu mano con belica violencia
los altos triunfos que mi azero infando?
Ni tiene la virtud mas excelencia
que la que diò mi espiritu, mostrando
de mi diestra los belicos excessos
horribles montes de desnudos huessos.

Ni para que el valor triunfos reporte
se ha de buscar de lexos el contrario,
que toda esta region hostil cohorte
està invadiendo con assedio vario:
Porquè cessàs? embiste; tu Mauorte,
dime, acaso consiste en el erario
de tu vana facundia, y pies ligeros
quando miras desnudos los azeros?

Dime, infame! podrà alguno arguirme
que huì el peligro, sin què se confunda
el ver què al golpe de mi diestra firme
el Tibre en sangre Iliaca se inunda?
Y si vn Euandro se atreviò à invadirme,
tambien supo esta diestra furibunda
reducir en zenizas su Colonia,
desnuda de sus armas Calidonia.

Diganlo vn fuerte Pandaro, vn Biciáte
y otros à quienes dentro de sus muros
en vn dia mi diestra fulminante
precipitò en los Tartaros obscuros:
No ay salud en vn Marte fulgurante,
(ò necio!) estos periodos impuros
podrà cantar tu pavorosa Vrania
al Rey Eneas, y à su gran Dardania.

Cessa ya de turbar todas las cosas,
y engrandecer la Iliaca potencia,
dos vezes debelada à las furiosas
maquinas de mi belica violencia:
Ni oprimas con calumnias cabilosas
aquella celeberrima eminencia
que brilla en el aliento peregrino
desta ilustre nacion del Rey Latino.

Cierto que ya los fieros Mirmidones,
que no cedieron en valor à Alcides,
temeràn ser trofeo à los harpones
que les previenen las Dardanias lides:
Cierto que temblaràn destos varones
vn Magno Aquiles, vn feroz Tidides
y el Aufido, temiendo tantos males,
despeñarà en el Adria sus cristales.

Mas quando aqueste artifice eloquente
reprehende mi belico denuedo,
temores finge de mi furia ardiente
y encarece mi culpa con su miedo:
Sossiega, que esse espiritu viuiente
no lo he de desatar, antes si puedo
trásformar en mi amor tu odioso abismo
harè que viuas en mi pecho mismo.

Buelvo aora (ò grā Padre!) à tu cōsulta
si no te fias de mi invicto azero,
y si la atroz fortuna dificulta
resistir al exercito estrangero:
Si hemos de ser sobre la arena inculta
despojos viles del insulto fiero,
mejor es ya que nuestro aliéro duerma,
q̄ admita indigna paz la diestra inerma.

O si oy huviera alientos, y os juzgara
aquel Heroe feliz è insuperable,
que su espiritu proprio desatara
por no ver este siglo lamentable:
Mas si nos sobra vna virtud preclara,
si es nuestra juventud infatigable,
si tenemos auxilios, y tesoros,
por què mostramos timidos desdoros?

Y si miro que el Teucro vengativo
nunca logrò sin sangre la victoria,
si inundar los cadaveres percibo
verdes lauros que brotò esta gloria:
Por què al oir de Marte el ceño esquivo
no harà la Hesperia de su honor memoria?
porq̄ el pecho inmortal muestra desmayos
antes q̄ el fiero Dios vibre sus rayos? (yos

Muchas cosas se miran mejoradas
con la vicisitud del tiempo initable,
y muchas gentes vemos levantadas
que antes tuvieron suerte miserable:
No seràn nuestras tropas auxiliadas
del fuerte Etolio, el Arpo insuperable;
mas podràn auxiliarnos los afanes
del gran Tolimnio, y otros Capitanes.

Tambien nos dà su aliento prodigioso
vna Camila de nacion Volsciente,
rara Heroìna, cuyo ardor brioso
rige de cavalleros copia ingente:
Ni seguirà al Hesperio valeroso
pequeña gloria, y gozarà el Laurente
aquel blasson divino, que sus muros
llevarà al centro de los astros puros.

Mas si los Teucros piden q̃ yo solo (ria
salga al certamen, si esto agrada à Hespe-
si aqueste brazo es invencible Apolo
en que esta funda vna victoria seria:
Confiesso (ò Ilustres Satrapas!) sin dolo
que no rezelo tanto esta materia,
que no aliente mi pecho à la esperança
de reportar yo solo esta alabança.

Irè con pecho invicto à la contienda,
aunq̃ el Ilio me opõga vn nuevo Aquiles,
y aunque el contrario brio se defienda
con armas de Vulcano varoniles:
Que no me dà terror su furia horrenda,
ni vn pielago de exercitos hostiles,
y si cayera essa region divina
intrepido me hiriera su ruyna.

Yo el fuerte Turno, q̃ à ninguno cedo
en el valor, ofrezco al Rey Latino,
y a vosotros esta alma, sin que el miedo
pueda impedirme assumpto tan divino

A mi solo me llama el gran denuedo
de Eneas, yo lo acepto, y no maquino
la muerte à Drances, antes si ay victoria
quiero que à èl, no à mi, ceda la gloria.

Mientras la gente Rutula contiende
la ardua resolucion de puntos tales,
el grande Eneas cuydadoso atiende
à prevenir sus maquinas marciales
En esto à Turno vn nuncio le aspéde,
diziendo que los Teucros sus reales
han puesto junto al Tibre soberano,
y que viene en su auxilio el Siciliano.

Esta nueva fatal dexò suspensos
los Rutulos, sus pechos alterando
vn furor que en instimulos inmensos
desterrò la quietud del sueño blando:
Todos piden los impetus infensos
que dàn las armas de vn Mauorte infãdo
y presintiendo el formidable espanto,
vierten los padres pielagos de llanto.

Cierto q̃ aora podeis (ò Ciudadanos!)
dixo Turno, formar grave concilio,
aplaudiendo los timbres soberanos
de la paz tan prudente supercilio:
Dexad que supediten los Troyanos
con armas nuestro imperio, y vea el Ilio
deslucida la maquina forense
al arte grave del azero Iliense

Tu (ò Voluso) la Rutula cohorte
conduce, la Volscente Compañia,
y ordena siga tu glorioso norte
de vn Corante la atroz cavalleria:
Defiendan otros la excelente Corte,
sus fuertes muros de la guerra impia,
y los demàs atentos à mi imperio,
vistan las armas de vn Mauorte serio.

Dixo

Dixo, y luego la Rutula Colonia
discurre presurosa à dar auxilio
à los muros, armandose la Ausonia
de fulgurantes mallas contra el Ilio:
El Rey que vè las furias de Tristonia,
turbado interrumpiò el grave concilio,
y assi mismo la culpa se atribuye
que tan funestas maquinas influye.

Pesale de no aver antes admitido
la paz de vn Anquisiades, negando
à aquel Principe siempre esclarecido
de vna Lavina hermosa el yugo blando:
Entre tanto aquel pueblo embravecido
fossas previene al impetu nefando,
subiendo à las veligeras vengançes
robustas piedras, fulgurantes lanças.

Ya la atroz seña dà el clarin canoro,
y rompiendo su voz los ayres puros,
de niños, y matronas ciñe vn coro
la pesadumbre de los patrios muros:
A todos llama el vltimo decoro,
conspirados los Aspides impuros (tino
de vn Marte expugnador de infiel des-
cótra el pecho inmortal del Rey Latino

Tambien la Reyna Amata, acompañada
de vn coro de matronas excelente,
à los Dioses Olimpicos traslada
en dulçes dones cultos reverente:
Tambien buela à la maquina sagrada
vna virgen Lavina, que doliente
de la guerra que influye su hermosura,
dà al suelo de sus ojos la luz pura:

Ya las matronas con piadoso exemplo
solemnizan los Dioses celestiales,
y el ambar vaporando el sacro templo
animan estas clausulas fatales:

O Dios Armipotéte à quien contemplo
arbitrio de las armas immortales,
y tu, virgen feroz alma Tritonia,
templad, os ruego, la violencia Ausonia.

Quebrãtad con la mano el duro azero
del Iliense tirano, y este mismo
de vuestras armas al rigor severo
sienta luego el estremo parasismo:
Entre tanto el valor de vn Turno fiero
se arma furioso, y al vibrante abismo
que ofrece aquella rigida batalla
cubre sus miembros la luciente malla.

Ciñe al lado la espada fulgurante,
dà à la siniestra el belicoso escudo,
coronando su frente tremolante
vn hielmo, de plumages no desnudo:
Vestido de oro dà la planta errante
al alto alcazar, tan atroz que pudo
hazer que si le viera el enemigo,
plumas diera à su pie huyẽdo el castigo.

Tal el bizarro Palafren que libre
se mira de la Ley del duro freno,
ò el cristal rompe del vndoso Tibre,
ò mide vagaroso el campo ameno:
No ay magestad, nõ ay fuego q̃ no vibre
el cavallo galan, de gloria lleno
erigiendo con furia arrebatada
las aureas ondas de la crin lunada.

A Turno encuentra vna Camila her- (mosa
à quien sigue el exercito Volscente,
y renunciando el palafren briosa
hablar intenta à aquel varon valiente:
Tambien aquella esquadra belicosa
dexa vno, y otro zefiro viuiente
y encendida en los belicos blasones,
diò la Amazona à Turno estas razones.

O gran Turno! si el pecho valeroso
concebir de si puede altas ideas,
yo me atrevo à oponerme al belicoso
fulminante esquadron del Rey Eneas:
Yo sola puedo con ardor brioso
cubrir en el horror de sombras feas
las Equestres legiones de Sicania,
siẽdo este brazo assombro de Dardania.

Dexame, pues, q̃ yo primero emprẽda
los funestos peligros de Mauorte,
y baste à tu valor que armado atienda
à defender los muros fuerte norte:
No ay gloria q̃ mi espiritu no encienda,
ni triunfo mas ilustre que reporte
mi diestra que esta lid, quando Belona
me dè su azero belica Amazona.

Oyendo Turno este bizarro accento,
clauò los ojos en la virgen pura,
dexandole suspenso aquel portento
de discrecion, aliento, y hermosura:
O virgen (dize) heroyco firmamento
de vna Italia, en tu espiritu segura!
què gracias te darè? quando examino
tu beldad rara, tu valor divino.

Mas aora aunque basta al Marte infãdo
tu rara diestra, has de partir conmigo
el gran blasson de tanta empressa, quãdo
es rayo aqueste brazo al enemigo:
Y sabe que vn Eneas và inbiando,
segun de varias nuevas lo investigo,
exercitos Equestres, cuya injuria
fulmine en nuestro campo armada furia

El aora ocupando la eminencia
està de vn monte, y en la selva oculto
quiere venir con belica violencia
à vibrar en nosotros grave insulto:
Para impedir tan dura consequencia
intento en la mansion del campo insulto
hazer celada, y con mi armada gente
cerrar la senda al Principe insolente.

Tu recibe la gran Cavalleria
de los Tirrenos, siendo claro norte
de vn gran Mesapo, cuya furia impìa
es rayo insuperable de Mauorte:
Tambien sigan tu belica ossadia
la Tiburtina, ... cohorte,
y Argos tu, guarda con atenta vista
la persona de tanto Antagonista.

Con semejantes vozes amonesta
à vn Mesapo, al palenque belicoso
la planta acelerando à la funesta
expectacion de vn Marte sanguinoso:
Yaze en medio de aquella gran floresta
vn valle, cuyo horror caliginoso
es oportuno à quanto dolo emprende
el arte fiera que à Belona enciende.

Por ambos lados ciñe aquel profundo
de tristes troncos guarnicion horrible,
à cuyo gran Baratro horror del mundo,
vna senda conduze imperceptible:
Sobre èl se erige vn Caucaso fecundo,
en cuya pesadumbre inacessible
se oculta vn llano hermoso, q̃ tranquilo
ofrece al militante dulçe asilo.

Aqui puede el valor mostrar la frente
por vno, y otro lado à la pelea,
y desatar del caucaso eminente
de piedras duras catapulta fea:
Despreciar puede el impetu valiente
desde aquel monte la animosa idea,
que à vn abismo de maquinas vibrante
el monte fuera solido diamante.

A este sitio llegò vn Turno glorioso
vencido aquel incierto labirinto,
y emboscado en el centro pauoroso
aguarda el ceño del planeta quinto:
Entre tanto Diana, parto hermoso
que diò la gran Latona al monte Cinto,
llama à vna Opis virginal consorte,
que siguiò de la Diosa el casto norte.

O virgen (dize) vna Camila ilustre
và à los peligros [illegible]lona,
y porque el arco virginal se frustre
se arma à las lides belica Amazona:
No amo, ciertò, beldad de mayor lustre
y si de tanto amor mi fè blasona,
es por que no fue acaso la dulçura
que en mi vista introduxo su luz pura.

Despues que de Priuerno las mansiones
dexò vn Matabo, huyendo el invidioso
ceño conque en diversas opressiones
quiso matarle el pueblo sedicioso:
Sacò de aquellas tristes confusiones
vna niña, del mundo encanto hermoso,
y quitando vna letra de Casmila,
materno nombre, la llamò Camila.

Este llevaba aquella tierna infante
por las breñas de vn paramo confuso,
y quando se juzgò del mal triunfante
se viò de vn Volsco enxãbre circunfuso:
En medio de la fuga, su pie errante
embarga el Amaseno, mas difuso
en sus aguas que Orion humedecido
golfos de nieve dà al campo florido.

Vadear quiere el rio, mas no sabe
como ha de superar la furia impia
de vn Amaseno, y teme el pecho grave
perder la prenda alli que mas queria:
En tanta confusion puerto suave
no encuentra la dudosa fantasia,
y languida del alma la potencia,
apenas aceptò aquesta sentencia.

Llevaba vn asta atroz de roble ingente
cõ que vn tiempo se viò su ilustre mano
vibrar en el certamen mas ardiente
las iras fieras de vn Mauorte insano:
En esta implica el brazo diligente
el cuerpo de la niña soberano,
circunligando en vinculo suave
la joya de su amor al asta grave.

O alma Latonia (dize) virgen Diosa
del bosque! yo te ofrezco esta donzella,
que fatigue tus selvas, y obsequiosa
siga el norte immortal de tu luz bella:
Su padre soy, mira la fè amorosa
con que à tu Sol dedico tanta estrella,
recibela en tus brazos, si mi aliento,
por quitarla al rigor, la entrega al viento.

Esto diziendo, arroja el roble duro
q̃ imperceptible buela al ayre incierto,
y trãscendiẽdo el cristalino muro (erto
lleva aquel pasmo hermoso al dulçe pu-
Resonò à impulso tanto el cristal puro,
logrò el amor el mas dichoso acierto,
y ilesa aquella infante (ò maravilla!)
coronò del cristal la amena orilla.

Mas Metabo, à quien sigue mas furioso
el armado esquadron, se entrega al rio,
y alçando el asta con el pasmo hermoso
la ofrece al templo de la Diosa Enio:
Ningũ Pueblo le diò hospicio dichoso,
ni lo admitiera de vn Metabo el brio,
que haziendo vida pastoral, ordena
viuir las grutas de la selva amena.

Aqui

A qui criò la hija entre la impia
maleza, donde en vez de nectar blando,
chupò la infante la aspera ambrosia
de vna yegua silvestre al pecho infando:
Mas apenas la candida Amadria
pudo mover las tiernas plantas, quando
el padre, para assombro de las almas
con vn venablo atroz armo sus palmas.

En vez del oro, y murice, suspende
del ombro de la niña soberana
el arço, y flechas, y del mismo pende
la piel grosera de vna, tigre Hircana
Ya fatiga la selva el ayre enciende:
la niña con las armas de Diana,
con el cañamo atroz postrando fiera
quanto pirata el bosque el ayre impera.

Muchos Heroes del termino Latino
la pretendieron conjugal consorte,
mas ella amante del candor divino,
adora de Diana el casto norte:
Yo jalà que su aliento peregrino
no excitara al Iliaco Mauorte:
oy fuera de mis ninfas la primera,
burlando el ceño de Belona fiera.

Mas porque oy à esta virgen Heroina
previene el hado maquinas crueles,
dexa (ò ninfa!) la esfera christalina,
y buela à los Latinos chapiteles:
Aqui el azero Iliaco maquina
deshojar lilios, desatar claveles,
toma este Alcayde de aspides agudos,
de horror vestidos, de piedad desnudos.

Si alguno (ò sea Iliaco, ò Laurente)
cruel rompiere las virgineas venas,
haz que al impulso de vna flecha ardiête
en su sangre me dè condignas penas:
Yo luego en vna nube refulgente
llevarè las difuntas azuzenas,
las armas profanadas al paterno
precioso jaspe de la gran Priberno.

Dixo, y aquella ninfa soberana
buela à la empressa por los ayres puros,
quando la Hetrusca gente, y la Troyana
estava cerca de los altos muros:
Suena de vn Marte l[illegible]ana,
acusa el palafren los frenos duros,
el ayre brama, y la Palestra oprime
de infensas armas el volcan sublime.

Ya marcha la animosa compañia
de los Latinos, y vn Mesapo ardiente,
à quien sigue la atroz cavalleria
de vna Camila, que es Palas Volscente:
Tambien de vn gran Corante la ossadia,
al lado de su hermano el asta ingente
fia a la diestra, y con heroyco brio,
vierte los rayos de vna ardiente Enio.

Estava el Teucro exercito distante
del enemigo el tiro de vna lança,
quando el viento divide resonante
el clamor que previene vna vengança:
Ya se enciende el buzefalo galante,
impeliendo la belica puxança
el bolcan de vno, y otro aspid sangriêto,
sombra del Sol, y tosigo del viento.

Ya enristran vn Tirreno, vn Alcóteo
las astas, y se embisten tan furiosos,
que los horrores del impulso feo
quebranta los cavallos espumósos:
Mas el Heroe infelize fue trofeo
de vn Tirreno, que en golpes lastimosos,
le arrojo del cavallo agonizante,
qual rayo que cayo precipitante.

Turbanſe los Latinos, y los bayos
à la Ciudad convierten fugitivos,
mas el Iliente deſprendiendo rayos
le perſigue con ceños vengatibos:
Tambien influyen languidos deſmayos
de vn Aſilas los impetus altivos,
y los overos, ya retrocedientes,
à la lucha ſe arrojan mas ardientes.

No [illegible] el mar impetuoſo
arrebata las peñas, quebrantando
la furia del tridente imperioſo,
del margen arenoſo el yugo infando:
Mas luego quieto aquel tumor furioſo
dà à las dulçes Nereas trono blando,
tan ſereno que copia en ſus criſtales
las del Olimpo lumbres inmortales.

Dos vezes hizo retirar la Hetruſca
à la Rutula gente, quando huìa
à la Ciudad, y aũque el temor la ofuſca,
buelve la frente à la paleſtra impia:
Mas deſpues eſta el deſagravio buſca
en lid tercera, y tanta es ſu oſſadia,
que en el incurſo que ſu dieſtra implica
rayos deſata, maquinas explica.

Arde la aſpera guerra, y los ſuſpiros
de los que poſtra el hierro fulgurante
llegan à los Olimpicos zafiros
q̃ en ſus ombros ſuſtẽta el fuerte Atlante
Forman los vayos pernicioſos giros
mezclados con la ſangre rubricante:
con las armas, y el horrido teatro
es viua imagen del atroz Baratro.

Orſiloco arrojò la dura lança
al cavallo del gran Remulo, quando
no concibe ſu pecho la eſperança
de pelear con el varon infando:
Mas apenas el golpe atroz alcança
vna oreja del bruto formidando,
que arrebatado por el ayre fiero
precipitò en la arena al gran guerrero.

Caſilo mata à Jolas, y vn Hermino
varon en las contiendas tan glorioſo,
que quantas vn Mauorte le previno,
tantas venciò con brazo belicoſo:
Deſnudo el pecho del varon divino,
no le perturba el golpe pavoroſo,
tanto es aquel intrepido ardimiento
conque ſe arroja al impetu violento.

Mas tanto aliento embuelve en ſombra (fria
funeſto golpe, y quanto mas ſe aumenta
el eſtrago, mas crece la oſſadia
de la intumanidad ſanguinolenta:
Todos aman con belica porfia
el rieſgo, y tanto aplauſo los alienta,
que hazen con la violencia peregrina
noble el deſdoro, hermoſa la ruina.

En medio del eſtrago mas ſe enciende
vna Camila belica Amazona,
deſnuda el pecho q̃ ambicioſo emprẽde
las torbas armas de vna atroz Belona:
Ya los agudos aſpides deſprende
la belicoſa dieſtra, y ya blaſſona
el brazo infatigable, arrebatando
de la ſegur ingente el roble infando.

En el ombro reſuena el arco de oro
que aquella gentileza ſoberana,
tambien circunda al virginal decoro,
las armas venatorias de Diana:
Ella, ſi alguna vez atroz deſdoro
por la eſpalda la opugna, buelve vfana
el cavallo, vibrando à las legiones
vna azerada tempeſtad de harpones.

Sigue

Sigue à Camila belica cohorte,
siendo consortes de su luz divina
vn terno, que e de vn Hespero la Corte
brotò en Tulia, en Tarpeya, y en Larina,
Virgenes bellas que preclaro norte
eligiò à la fatiga Peregrina,
y Diosas que en el brio, y el ingenio
gloria de Marte son, luz de Cilenio.

Tal viò el Termodontiaco corriente
seguir à la feroz Pentesilea,
à la invencible Hipolite la ardiente
legion que sus christales hermosea:
Y arrebatando con la diestra ingente
el escudo lunado, la alta idea
de las insuperables Amazonas,
influye pasmo à las etereas Zonas.

Dime (ò aspera virgen!) quien primero
probò la furia de tu diestra? o quantos
la ardiente lumbre de tu invicto azero
diò en la Palestra funebres encantos?
Que vn Ilmenio, de Clisio gran luzero,
probò antes de tus armas los espantos,
dexando con gran lastima deshecho
la viuora azerada el magno pecho.

(gaso
Tambien à vn Liris postra, y à vn Pe-
este precipitado del overo,
que resistiendo el pauoroso caso,
le violentò la rienda el cavallero:
Aquel cayendo con igual fracaso
al dar la diestra al muerto compañero,
ni se redimen del aliento vasto
vn Hipotades fiero, vn Adamasto.

Tambien sintieron la asta fulgurante
vn Demofóte, vn Cromio, vn Harpalico
vn Lidoro, vn Fisberto, vn Licidante,
vn Tereo, vn Licenio, y vn Ornico:
Quantos harpones despidiò vibrante
de la virgen briosa el Carcax rico,
tantos cayeron Heroes, cuya insania
gloria de Enio fue, luz de Dardania.

Armado se presenta el gran Tirreno
al circo de vn Busefalo Africano,
que tascando feroz el aureo freno,
monstruo parece de vn atroz Vulcano:
En vez de malla viste vn L[illegible] obceno
su basta piel al cuerpo soberano,
y armada del venablo su gran diestra,
se descuella mas alto en la Palestra.

En vano (ò necio!) piensas q̃ es lo mismo
(dize à Tirreno la aspera Heroìna!)
seguir las fieras, que el furioso abismo
donde Mauorte su impiedad fulmina:
Mas ya veràs tu estremo parasismo
postrado à la violencia que destina
aqueste brazo atroz, quando Belona
me dà sus armas, belica Amazona.

Ya se ha llegado el venturoso dia
en que darà tu sangre triunfos viles,
quando ardiente castigue tu ossadia
la furia destas armas femeniles:
No obstante lleva à la espelunca impia
de los Manes los creditos gentiles
de que moriste à la impiedad que estila
el brazo invicto de vna gran Camila.

Matò à Tirreno la Amazona ardiẽte,
y tambien à dos Maximos Troyanos,
vn Terciloco, vn Butes, de vn ingente
Mauorte Antagonistas soberanos:
Rompiò el hielmo, y la tunica luciente
de Butes la imbassion, no siendo vanos
los fieros golpes, cuya furia impia
cubriò su gloria vana en sombra fria.

Fin-

Fingiò fuga Camila, y con vn giro
à Orſiloco ſe llega, y deſatando
la azerada ſegur al duro tiro, (do
rompiò el celebro de aquel Heroe infan
Ya al Cielo ofrece el vltimo ſuſpiro,
embuelto en vn abiſmo formidando
de roxo humor que al impetu inſolẽte
deſpedazada difundiò ſu frente.

Suſpendiò eſte trofeo à vn hijo fuerte
de vn Auno, morador del Apenino,
q̃ en quãto diſpẽſò la inſuperable ſuerte
fue celebre en el Reyno Ligurino:
Eſte, pues, que temiò ſu infauſta muerte
al golpe de Camila peregrino,
ſe valiò de vna induſtria deſatenta,
y eſtas furioſas clauſulas alienta.

Què maravilla (ò virgen!) q̃ tu dieſtra
ſalga triunfante, ſi el alado overo
à la indecente fuga el pecho adieſtra,
no aſpirando à otro aſſunto mas ſevero?
Dexa el cavallo, y vèn à la paleſtra,
que muy preſto ſabràs à qual guerrero
ofrece vna fortiſsima Belona
del tronco ſuyo la triunfal corona.

Dixo, y la heroyca virgen enojada,
que el pecho enciẽde llamas inmortales,
entrega el palafren à vna criada,
y ofrece à la contienda armas iguales:
A pie parece vna Minerva, armada
mas que de azero de armas celeſtiales,
y ſiempre inſuperable el raro brio,
el triunfo buſca que le ofrece Enio.

Mas el Joven juzgò averla engañado,
y aplicando al bucefalo la eſpuela,
parece vn Aquilon arrebatado,
ſegun el campo mide, el ayre buela;

En vano (ò Ligurino!) has eſperado
vencer el brio con ſagaz cautela;
mas pagarà la pena tu oſſadia
al golpe duro de mi dieſtra impia.

Eſto dixo la virgen, y aplicando
mas plumas à ſu planta imperceptible
que dàn el Aquilon, el Euro, quando
quebrantan ſu eſpelunca inaceſsible:
Paſſò el overo con aliento infando,
cogiò las riendas con poder terrible,
y vibrando el azero al enemigo,
con ſu ſangriẽto humor firmò el caſtigo

No de otra ſuerte el gavilan hambriẽto
en medio de las nubes arrebata
la garza, que volando al firmamento
ſe juzgò eſſenta de violencia ingrata:
Mas luego que aquel miſero portento
mira en ſus vñas el atroz pirata,
le deſnuda las plumas, deſgarrando
con rapante impiedad el pecho blando.

Eſto miraba el padre omnipotente
deſde el Olimpo, y ſuſcitò à Tarconte
contra aquella Amazona, que valiente
paſma al Tanais, ſuſpẽde al Termodõte:
Ya precipita ſu pegazo ardiẽnte
en la lid, aquel gran Belero fonte,
y inſtigando al furor ſus eſquadrones,
ſacò del fuerte pecho eſtas razones.

Què ignavia turba el animo (ò Sicanos!)
ſiempre cobardes, nunca vengatibos,
quando os miro à los impetus tiranos
de vna muger infame fugitivos?
Donde eſtan los azeros inhumanos
ò porquè armamos de aſpides altivos
nueſtras dieſtras, ſi ſomos mas ligeros,
para mover los pies que los azeros?

Mas no con esta ignavia la milicia
seguis de Venus; y Cupido, quando
os brinda de vn nectar la delicia
de la deydad Nisca el coro blando:
Solo os supo excitar la luz propicia
que declara el Aruspice, llamando
à la oblacion, ò à aquel deleyte ambrosio
quedà à la gula el candido simpocio.

Esto diziendo, el Palafren consita,
y despreciando el riesgo altivo, embiste
à vn Venulo, que el vayo precipita
sobre la arena atroz encanto triste:
Con violencia le llevò infinita
por medio del pésil que el campo viste,
donde quebrò la estremidad del asta,
y previno al vencido furia vasta.

Solicito imbestiga por qual lado
à vn Venulo darà funesta herida;
mas la violencia de su azero ayrado
se viò de igual violencia repelida:
Golpes repite el aspid azerado,
hasta que infausto desatò su vida,
moviendo aquella tragica ruina
funesto espanto en la legion Latina.

No de otra suerte el Aguila rapante
la garra torva en el dragon implica,
que por el viento arrebatò volante,
y golpe acerbo en purpura rubrica:
Que aunque aquel basilisco fulgurante
todo el volumen flexuoso explica,
no puede resistir las que desata
horrendas furias el atroz pirata.

Tal vn Tarconte lleva jactancioso
los despoxos del campo Tiburtino,
y no menos el Lidio arde animoso,
siguiendo el norte del varon divino:
Entonces al certamen pavoroso
se presenta bizarro vn Aurentino,
que cercando à Camila con gran arte,
desprende llamas de sangriento Marte.

Por qualquier lado q̃ la virgen buela
le sigue vn Aurentino, que examina
sus passos todos con sagaz cautela,
buscando senda à la fatal ruina.
Si triunfante la vè, tambien la zela,
siguiendo vigilante à la Heroina,
ni ay medio que no tiente su vengança,
para no errar el golpe de su lança.

A este tiempo se ofrece el gran Cloreo,
insigne Sacerdote de Cibeles,
sobre vn rucio galan, que aborto Etneo,
cubren con flores de oro ricas pieles:
Vestido el Heroe el murice Eritreo,
ciñe la diestra atroz de armas crueles,
que à los trofeos del glorioso Atleta
ministrò la divina antigua Creta.

Ceñida ostenta la sublime frente (ros
de vn hielmo de oro, y en sus ombros pu
suena vna aljava de metal luciente,
que palmo influye à los Etereos muros:
Quanta viste el varon purpura ardiente
ostenta en oro nitidos coluros,
quantas enlazan flores su coturno,
son rico esmalte del diamante Eburno.

Arde la fuerte virgen ambiciosa
de los despojos que vistiò Aurentino,
ò para culto de la casta Diosa,
ò para ornato de su Sol divino:
Por esso entre la hueste numerosa
à este solo siguiò, quando previno
mejor que Iole en generosas lides
de pompa tanta desnudar à Alcides.

Mas

Mas ſagaz Aurentino haze aſſechança
por poſtrar los alientos virginales,
y vibrando feroz la fuerte lança,
eſto dize à los Dioſes celeſtiales:
Cócedeme (ò gran padre!) vna vengãça
ſi no niegas tu auxilio à los mortales,
y haz q̃ de aqueſte hierro el gran decoro
de mi iluſtre nacion borre el deſdoro.

Favor[illegible] Apolo ſoberano,
à quien debimos aquel gran portento
conque las iras de vn voraz Vulcano
por ti perdonan nueſtro viuo aliento:
No pido, no, que mi ambicioſa mano
corone de deſpojos ſu ardimiento,
que deſta lança ſi la atroz violencia
poſtre la mas nociva peſtilencia.

Que aunq̃ me iluſtran de inmortal memoria
otros trofeos que ganè animoſo,
de fauſto tanto perderè la gloria,
ſi no venço eſte encanto monſtruoſo:
Oyòle Febo, y deſta gran victoria
parte le concediò, que el reſto hermoſo
de los ruegos el zefiro arrebata,
de humanas dichas aſpero pirata.

Caſtigòle aquel Dios con los favores
q̃ le favoreciò con el caſtigo,
que la equidad divina dà en las flores
diſsimulado el toſigo enemigo:
Concediò el Magno Apolo los honores
de aquel triunfo excelẽte al ruego amigo
mas fulminò la que clamò vindicta
la rica ſangre de la roſa invicta.

Luego que el aſta ſolida impelida
de Aurentino divide el ayre ambiente,
ſe fixan en la Reyna eſclarecida
los ojos del exercito Volſcente;
Ni ella previno el aſta embravecida,
haſta que el aſpid de metal ardiente
muerde ſu pecho, y rigoroſo bebe
el liquido clavel que diò la nieve.

Concurren ſus conſortes aſſombradas,
virtiendo vn golfo lagrimoſo, quando
vèn las purpureas roſas deſatadas,
y fixo en el armiño el hierro infando:
Huye luego Aurẽtino, en quiẽ mezcladas
ſe vèn la turbacion, y el gozo blãdo
y rezela que aquel virgineo aliento
caſtigue ſu ſacrilego ardimiento.

No has viſto al Lobo, q̃ poſtrò ſevero
algun alcaide de ganado inculto,
ſi ya no rubricò el puro Cordero
en la ſangre que diò tamaño inſulto:
Que antes que le perſiga el duro azero,
huye de aquel temido atroz tumulto,
midiendo el campo, haſta q̃ llega à dõde
profundo riſco ſu fiereza eſconde?

No de otra ſuerte ſe quitò Aurentino
de la viſta, que el pecho delinquente
ſevero fue fiſcal que le previno
la ſombra de ſu tragico accidente:
Ya cubre de Camila el Sol divino
funeſto horror, y aunq̃ la dieſtra intẽte
ſacar del pecho el aſpid, es en vano,
que el pecho muerde con rigor tirano.

Deſmayada cayò, y los ojos frios
cerrar quiſo la muerte, deſatando
los que infunde el rigor yelos impios
la luz que rubricaba el Lilio blando:
Haſta la muerte conſervò ſus brios
la mageſtad de aquel pecho admirando,
que lleno de horroroſas confuſiones
à ſus conſortes dixo eſtos ſermones.

O hermanas! hasta aqui pudo mi aliéto,
mas ya el dolor de la funesta herida
me vençe, y cerca miro el fin violento,
mi triste voz de hielos impedida:
Dezid al fuerte Turno, que sangriento
entre en la lid, y à mi funesta vida
ofrezca en culto la llorosa ofrenda
que darà à mi vengança su contienda.

Esto diziendo, reclinò su frente
sobre las armas, y con vn suspiro
se desatò aquel alma, que doliente
bolò del centro al vltimo retiro:
Apenas aquel Sol cubriò occidente,
quando del Cielo el oriental zafiro
turbò el dolor, las nitidas estrellas,
implicando en horror sus luzes bellas.

(ende
Al ver muerta à Camila mas se enci-
el aspero conflito, que fomenta
la Teucra copia, y quáta furia emprende
la heroyca sangre, q̃ al Tirreno alienta:
Ni es menos la violencia que desprende
la legion de los Arcades sangrienta,
que el mas estraño aliento no reposa,
viendo difunta la purpurea rosa.

Apenas Opis, ninfa de Diana,
sentada sobre vn caucaso eminente,
de donde vè los pielagos de grana,
que en la arena efundiò la lid ardiente:
Mirò à aquella Amazona soberana
desatada del tragico accidente,
hiriò su pecho, y dèl sacò este accento,
que repitiò compadecido el viento.

O Maximo dolor! y què tirano
suplicio ha deslucido (ò virgen bella!)
aquel blasson conque tu pecho vfano
siguiò de vn Marte la nociba estrella:
Y ojalà aquesse aliéto mas que humano
no consitara la menor centella
contra los Teucros, ni trofeos tantos
pagara contan miseros encantos.

Ni el aver observado de Lucina
las castas leyes, ni el llevar suspensa
del ombro la aurea aljava, que fulmina
contra lo irrazional maquina inmensa,
Redimir pudo tu beldad divina
de la mas rigorosa ingrata ofensa,
quando veo en funesto desaliño
mustio el clavel, y languido el armiño.

(gloria
No obstante (ò Reyna!) no veràs sin
tu insuperable aliento, ò sin vengança,
que el vivo jaspe que animò la historia
mas que à su voz se debe à mi alabança:
Ni serà menos rica la victoria
que ha de adornar de lauros tu esperáça,
quando el Cielo à mi diestra le destina
expugnar el autor de tu ruìna.

Yaze sobre vna excelsa pesadumbre
el Augusto sepulcro de vn Dersenio,
antiguo Rey de aquella grá techumbre
q̃ diò de vn Lauso el ambar Aquemenio:
Sobre esta se parò gloriosa cumbre
la ninfa hermosa, y con astuto ingenio
mira à Aurentino, vanamente vfano
del lustre de sus armas soberano.

Porque te vàs de aqui? (le dize) espera,
que al blasson de Camila soberana
el Cielo dà que su homicida muera,
al golpe de la flecha mas tirana:
Por ventura no es bien que tanta fiera
debelen los harpones de Diana,
y que à tanto rigor pague su pena
quien desojo la candida azuzena?

 Esto

Esto diziendo, del carcax desprende
vna azerada vibora, que diestra
aplica al arco, y vigilante atiende
al triunfo raro, qué el acierto muestra:
Vn extremo del arco comprehende
el otro extremo, fixa la siniestra
al duro harpon, y para mas despecho
aplicado à la diestra, al nervio el pecho.

Apenas resonò la asta, impelida
de aquella mano prodigiosa, quando
sintiò su aleve golpe el homicida
primero que su oìdo el ruido infando:
Abriò su cuerpo rigorosa herida,
furia tanta el Olimpo fulminando,
que despreciado de su gente, ordena
estè insepulto en la tirana arena.

Opis buela al Olimpo, y assombradas
la Rutula Cohorte, y la Volscente,
plumas dàn à los pies aceleradas,
salvando el riesgo en fuga diligente:
Insta el Teucro con maquinas airadas,
siguiendo atroz la fugitiva gente,
que aunque resistir quiso la violencia,
se viò impedida de mayor potencia.

Cubre los muros vna nube densa
de polvo vaporante, y las Matronas
hieren sus pechos, y su voz infensa
toca del Cielo las brillantes Zonas:
Postra el ceño enemigo tropa inmensa
de Heroes, q̃ ilustran de laurel coronas;
mas no se vieron del rigor seguros,
estando dentro de los patrios muros.

Otros exhalan el vital aliento
junto à las puertas, que cõ fuertes llaves
se niegan al horror sanguinolento,
y las guardan tambien varones graves:
Mas todo lo debela el ardimiento
del enemigo en furias no suaves,
tantas dando tragedias, que vn torrente
de sangre inunda el campo floreciente.

A muchos precipita atroz ruìna
delante de los ojos lagrimosos
de sus padres, y en otros se fulmina
vna lluvia de escollos ponderosos:
El coro de matronas, que examina
desde el muro los campos lastimosos,
apenas vèn difunta la Amazona,
quando arden en las furias de Belona.

Armas desprende la virtud preclara,
mirando con bizarro desperdicio
el aliento vital, la gloria chara
de vna patria, que enciẽde al precipicio:
Entre tanto al gran Turno le declara
de vna Camila el funeral auspicio
infausto nuncio, y el prodigio infenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

Enciendese furioso, y renunciando
el ocio que la selva le ofrecia,
arma sus miembros con azero infando,
y se prepara à la vengança impia;
Mas el bosque penetra apenas, quando
de lexos vè la fuerte compañia
de vn Eneas, y à èl mismo, que la frente
coronaba de vn caucaso eminente.

De esta suerte los dos poco distantes
buelan al sitio de los altos muros,
que no impiden los campos vaporantes
del bruñido metal los rayos puros:
Ni menos que los ojos centellantes
de vn Eneas registren quantos duros
tristes bolcanes de furor nocturno
exhala el rostro del valiente Turno.

Ten-

Tentar quisieron la palestra impia,
mas estorvalo vn Febo soberano,
que los fulgores del difunto dia
en el porfido sella el occeano:

Viendo, pues, inundarse en sombra fria
la difusa region del ayre vano,
intermissas las maquinas horrendas,
guarnecen las murallas, y las tiendas.

ARGVMENTO.

Turno impaciente de que al gran Troyano
La beldad de Lavina le dè el Cielo,
La paz impugna, y con furor tirano
Maquina à Eneas formidable duelo:
Farmaco le administra soberano,
Herido Eneas, el materno zelo;
Libra à Turno su hermana; mas Eneas
Con ardua lid le embuelve en sombras feas.

LIBRO DVODEZIMO

Despues q̃ Turno viò de adverso Marte
quebrantado el exercito Latino,
y que de su valor enseña el arte
de gran promessa vinculo divino:
Quando tanto desmayo les reparte
à las armas Ausonias, el destino,
y quando el esquadron en sus enojos
a Turno dà los palpitantes ojos:

(ende,
Brama implacable en furias, y se enci-
no de otra suerte que el Leon altivo,
cuyo pecho en la Livia arida hiende
la punta de venablo vengativo:
Que sacudiendo el aspid que le ofende,
à la palestra se arma executivo,
assultando la selva floreciente
la furia viva de su voz rugiente

Tal encendida en iras la impaciencia
de vn Turno, vibra horrores, rayos vier-
y llegando del Rey à la presencia, (te
su intencion le declara desta suerte:
Ninguna en Turno indigna negligẽcia
turba el valor de su grandeza fuerte,
ni pueden los Eneades medrosos
estorvar mis alientos belicosos.

Resuelto estoy à pelear, concibe
esta palabra, y la nacion Latina
admire los blassones, que apercibe
la furia de mi pecho peregrina;
Que si el hado infeliz no me prohibe
embarazar las bodas de Lavina,
yo arrojarè con impetu tremendo
el tirano Iliense al orco horrendo.

Quãto es mayor (le respôdiò el Latino)
ò insigne Capitan! tu ilustre aliento,
tanto mas debo à tu rigor divino
templar con los avisos lo violento:
Da uno, tu padre, vn Reyno te previno,
no siendo menos tuyo mi talento,
quando tu fee à mis años le merece
miren los casos que el peligro ofrece.

Otras virgenes tienen los Laurentes,
los terminos Latinos, de Real lustre,
que pueden agregar nobles orientes
à la grandeza de tu sangre ilustre:
Dexame que yo lleve los presentes
hados, y porque el impetu no frustre
tus esperanças, oye lo que siento
de la que ordena lid tu heroyco aliento.

Yo no pude casar à mi Lavina,
aunque muchos pidieron su Real mano,
ordenandolo assi la voz divina,
y el mundo todo absorto en tãto arcano:
Vencido de su amor, y el que examina
en mi esposa mi fee dolor tirano,
rompi todos los vinculos, negando
à vn magno yerno este consorcio blãdo.

Fue precisso en tal caso defenderme
del enemigo con violencia impia,
que no pudiera resistir inerme
el desayre de aquel la diestra mia;
Ni puede mas mi atroz hado ofenderme
que este, pues desde aquel infausto dia
me vès lleno de belicos encantos,
sin que repose entre peligros tantos.

Vencida en vna lid, y otra mi gente,
nuestra esperança se conserva à penas
entibiando de vn Tibre la corriente
la purpura que dieron nuestras venas:
Albo se mira el campo floreciente
de los desnudos huessos, y las penas
de tanto estrago en miseros despojos,
de llorar tienen secos nuestros ojos.

Mas què delirio turba mis potencias,
si muerto Turno, es fuerça que mi gẽte
vengue de tãto agravio las violẽcias (ẽte
en grave opugnacion de vn Marte ardi-
Mas viuo aquel, ay grãdes consequẽcias
en revocar el impetu insolente,
y la mayor serà que horror nocturno
no impliq̃ en sombra el animo de Turno.

Y què diràn los Rutulos, la Hesperia,
de quienes es tu sangre esclarecida,
si yo (ò no quiera el Cielo tal miseria!)
expongo al riesgo tan gloriosa vida?
Tambien à esto me induce la fè seria
à tan heroyco Principe debida,
quando miro, que amante de Lavina,
es salamandra de su luz divina.

Mira de vn Marte la fortuna fea,
y ten piedad de vn padre, que esto pide
à quien lleno de lagrimas Ardea
distante deste termino divide:
Dixo, mas Turno ardiẽdo en la alta idea
de vna vengança atroz, rayos despide,
y el farmaco que aplica la prudencia,
haze mas incurable su dolencia.

Depon, respõde (ò Rey esclarecido!)
este cuydado, y dexale à mi aliento
que de la parca el golpe embravecido
cambie por vn peremne monumento:
Ni es cosa nueva que el metal bruñido
vea Enio en mi purpura sangriento,
ni vibro yo la lança, ò los harpones,
sin que se sigan maximos blassones.

Dis-

Distante estarà aora del Troyano
su madre, y de mis golpes varoniles
no se podrà librar, por mas que vfano
se esconda entre las nubes femeniles:
Mas Amata, que vè aquel soberano
pecho encẽdido en el terror de Aquiles,
teme el peligro, y anegada en llanto,
revocar solicita enojo tanto.

O Turno (dize) si esta dicha alcança
la voz de aquestas lagrimas, suspende
los fieros rayos de la atroz vengança,
q̃ contra el Teucro tu violẽcia enciẽde:
Tu eres de mi vejez dulçe esperança,
tu à quien mi esposo subcessor le atiẽde,
y eres quien esta maquina galante
en los ombros sustenta excelso Atlante.

Qualquiera q̃ suceda impio accidẽte
à tu esperança, à todos nos fulmina,
y antes quiero me postre azero ardiẽte,
que el Teucro sea esposo de Lavina:
Dixo, y la hija, que la ausencia siente
de vn Turno, rubricò su luz divina
en mas purpureo honor, que de Asidalia
diò la sangre à las rosas de Castalia.

No has visto de los lilios la pureza
descollarse en los candidos vergeles,
y que entre estos ostentan su belleza
en purpurante grana los claueles?
No has visto rubricar Tiria riqueza
el diente rico con pincel de Apeles?
pues no eran menos viuos los fulgores
que diò el rostro virgineo en sus colores
(no
Turbò seal verla Turno, que el vene-
que en los colores de la virgen bebe,
obliga al corazon que de ansias lleno
fixe la vista en la purpurea nieve:
Mas ni el encanto del disfraz sereno
q̃ entre vna rosa, y otra el Aspid mueve
pudo tanto, que aquel glorioso Norte
impeliesse del pecho al gran Mayorte.

O Madre! (respondiò) no me persigas
con esse llanto presagioso, quando
mi pecho està resuelto à las fatigas
que prepara de Enio el ceño ir[illegible]ado:
Ni la temida mue[illegible]tigas
puedo yo retardarla en ocio blando,
porque Idmon, nuncio mio, tãto arcano
ha revelado ya al Teucro tirano.

Es à saber, que luego se suspenda
la guerra, que en el Rutulo fulmina
el Frigio, y se dè campo à la contienda
q̃ vn Turno à vn Anquisiades maquina:
Que se ha de resolver en lid horrenda
quien ha de ser esposo de Lavina,
pues de tanto certamen la victoria
no menos estupenda ofrece gloria.

Esto diziendo, buela à sus Reales,
quando el alva rompiò la sombra fria,
resonando en los tronos orientales
el carro de oro que conduze el dia:
Sacia la vista en ver los inmortales
cavallos, que à Pilumno diò Oritia,
cuyo hermoso candor vence la nieve,
cuyo buelo admirable el aura leve.
(Auriga
Despues q̃ viò el Heroe à vno, y otro
los vayos regalar con mano grata,
y que el peyne, del brazo à la fatiga,
los labyrintos de su crin desata;
A sus ombros traslada vna loriga
de oro luciente, y de bruñida plata,
ingenioso desvelo de Vulcano,
y gran blasson de vn Dauno soberano.

Lue-

Luego arrebata con feroz violencia
vna lança, que fue grave inſtrumento
de vn Actor, cuya belica potencia
mil vezes la bañò de humor ſangriento:
Blandiòla con gran brio en la preſencia
de iluſtre coro, que le mira atento,
y encendido en los belicos furores,
ſacò del fuerte pecho eſtos clamores.

O lança rayo del ſangriẽto Marte,
que jamàs engañaſte mis deſſeos!
aora es el tiempo de que luzga el arte,
que en tu gloria aſſegura mis trofeos;(te
Que ſi vn Maximo Actor ſupo iluſtrar-
no darán menos pompa mis empleos,
quando govierna la hija de Saturno
la rara dieſtra del invicto Turno.

Concedeme, que tu impetu ſevero
penetre el cuerpo del audaz tirano,
y que rota la tunica de azero
le deſpedaze mi robuſta mano:
Haz que deſate mi valor auſtero
el pelo atroz del femenil Troyano,
el pelo que enrizò metal ardiente,
el pelo que de mirra inundò Oriente.

Dixo, y de tantas furias agitado
arde el Heroe en aſſombro fulgurante,
q̃ el roſtro ſe vè en fuego transformado,
y rayos dà la viſta centellante:
No de otra ſuerte el toro, arrebatado
del enojo, ſe arroja fulminante
à la reciente lid con tanto aliento,
que el ſuelo rompe, y deſafia el viento.

Entre tanto vn Eneas prodigioſo,
con no menos deſvelo, ſe ofrecia
à ſuſcitar de vn Marte beli coſo
la que ſu pecho enciende llama impia;
Mas aquel Capitan maravilloſo
no por eſſo ſe rinde à la porfia
de Marte, antes ordena ſu prudencia
que dulçe paz reduzga la violencia.

Piadoſo luego conſolò à ſu gente,
moſtrando à ſu glorioſo Julio, quanto
el ceño de la guerra peſtilente
ofrece al pecho lamentable encanto;
Por eſto imbia nuncio, que prudente
prevenga al Rey Latino rieſgo tanto,
y le ofrezca la paz, en cuyas leyes
eſtà mas fixo el luſtre de los Reyes.

Entre tanto la purpura del dia.
rubrica el campo, y el intenſo Febo
impele con ſu luz la ſombra fria
à la profunda carcel del Herebo:
Ya ſe previene la paleſtra impia
q̃ ha de poblar el ayre de horror nuevo,
rayos vibrando al talamo celeſte
el Rutulo furor, la Teucra hueſte.

Arde Vulcano en las ſilveſtres aras,
transfiriendo á ſu honor la ſelva amena,
quanta dàn del Abril las pompas raras
grana al clavel, armiño à la azuzena:
Ceñido el eſquadron las frentes claras
de Amaraco inmortal, dulçe verbena,
adminiſtran al Dios armipotente
el fuego ſacro, y el criſtal luciente.

Armado ſale el eſquadron Auſonio,
con no menos horror q̃ quando oſtenta
vn Mavorte el ceño Agamemnonio
ſu implacabilidad ſanguinolenta:
Sucedele el exercito Meonio,
rayos vibrando de vna lid violenta,
y à eſte ſe ſigue la legion Tirrena,
excelſa luz de la Mavorcia arena.

Todo

Todo el Ofir descogen los volcanes
del diamante, y el oro en el vestido
que adorna los ilustres Capitanes,
y todo vn Marte dà el metal bruñido:
Concurren à los belicos afanes
vn Menesteo, nieto esclarecido
de Asaraco, y Asilas, cuya diestra
no ilustra menos que Hector la palestra.

El vltimo esquadron rige vn glorioso
domador de cavallos, vn valiente
Mesapo, que del Jupiter vndoso
la fama le celebra descendiente:
Dando la seña el bronçe sonoroso,
tomò sus puestos la animosa gente,
en los campos, de flores no desnudos,
clavando lanças, reclinando escudos.

Salen las madres con estudio vfano,
los viejos, y los mozos, impedido
el campo de concurso soberano,
que advocò el espectaculo lucido:
Miraba entôces desde el monte Alvano,
que aun no tenia el nombre esclarecido
Juno, la que previene gran cohorte
al Rey Latino el aspero Mavorte.

Llama despues la hija de Saturno
à vna Juturna, Diosa cristalina
de las fuêtes, hermana del gran Turno,
y raro honor de la nacion Latina:
Que el Rey supremo del zafir diurno
le diò este honor à su beldad divina,
en premio de la vsura mas ingrata
que acusa virgen lilio à atroz pirata.

O ninfa, dize la suprema Diosa,
noble deydad de las risueñas fuentes,
à quien estima mi beldad gloriosa
mas que à todas las virgenes Laurentes;
Ya sabes que mi fee maravillosa
te colocò en los tronos relucientes
del Olimpo, oye aora, y no me arguyas
la causa grave de las ansias tuyas.

Yo defendi al glorioso Turno, en quâ(to
dispensaban las parcas, y el destino,
que al orbe fuesse belicoso encanto
el fausto ardiente del blasson Latino:
Oy veo que de v[illegible]bo espâto
No puede repugnarlo el Laurentino,
y que vn Turno con armas designales
busca el riesgo en las maquinas marcia(les.

Ya està cercano el lamentable miedo,
que ofrece de las parcas la sentencia,
ni yo con estos ojos mirar puedo
deste palenque la fatal violencia:
Tu es bien, si tanta gloria te concedo,
defiendas del gran Turno la potencia,
acaso este favor harà oportuna
de tan ingentes riesgos la fortuna.

Juturna, que oye el trance lastimoso,
con la diestra rompiò su casto pecho,
absorta de vn abismo doloroso,
y el corazon en lagrimas deshecho:
No es tiempo este de llanto luctuoso,
replicò Juno, quando el trance estrecho
pide que con atenta vigilancia
libres à Turno de la atroz instancia.

Entre tanto con fausto peregrino
salen los Reyes; pero mas pomposo
la campaña penetra el Rey Latino,
en carro que ilustrò metal precioso:
Las sienes ciñe del varon divino
vno de rayos, y otro artificioso
senario, qual mirò el etereo polo
brotar la frente de su abuelo Apolo.

En otro carro, no menos luciente, no
salió el grã Turno, en cuya heroyca ma-
resplandecia vn basilisco ardiente
del que pule metal docto Vulcano.
Tambien sale vn Eneas, alto oriente
que diò el blasson de Roma soberano,
y vn Ascanio divino, que afiança
del Ausonio solar la alta esperança.

Despues rayo del[illegible] las paladias tiendas
buelan donde con blanca vestidura
el Sacerdote aplica almas ofrendas
al sagrado volcan del ara pura:
Y adorando las luzes estupendas
del Sol, implica la cuchilla dura
en las brutas cerviizes, desatando
sobre la roxa sangre nectar blando.

Entonces vn Eneas, que luzero
de la piedad se ostenta à las edades,
puesto en la diestra el luminoso azero,
dize asi à las Olimpicas deydades:
Tu (ò maximo planeta!) à quiẽ venero
fuente de las etereas qualidades;
y tu, ò madre comun de los viuientes,
que à tamaño conclave estais presentes.

Tu (ò Padre omnipotẽte!) cuyo norte
es el alma que rige el firmamento:
y tu, divino esplendido Mavorte,
que obtienes los erarios del aliento:
Tu, santa Juno, à quien la eterea corte
debe mas luz que al nitido elemento,
sed, os suplico (ò Dioses immortales!)
testigos destas clausulas fatales.

Si por dicha cediere la victoria
à vn Turno Ausonio, juzgo conveniẽte
que de vn Evandro la eminente gloria
reciba en su Colonia nuestra gente;
Que se borre del todo la memoria
de mover guerra à esta nacion valiente,
y que postrada de la paz la furia,
ceda Ascanio sus campos à la Hetruria.

Mas si Marte propicio nos concede
à nosotros el triunfo, segun creo,
y ojalà el Magno Olimpo, como puede,
ceda à nosotros el feliz trofeo;
No quiero que al Hetrusco se le vede
la libertad, ni que el laurel Febeo
pierda el que rige el termino Laurente,
ò que el diadema Real passe à mi frente.

Queden vnidas con amor peremne
estas dos invictissimas naciones,
mostrandole mi fee el culto solemne,
que ofrece al Cielo dulçes oblaciones:
Goze el Latino en vna paz indemne
de su glorioso Reyno los blassones,
q̃ à mi me basta alguna, à quien Lavina
darà su nombre, fabrica divina.

Asi jurò vn Eneas, y el Latino
mirando con piadosas atenciones
los orbes del Olimpo cristalino,
sacò del magno pecho estos sermones.
Yo juro (ò Eneas!) por el Sol divino,
y por essas clarissimas regiones,
que serà eterno el gozo soberano
que ha de vnir el Ausonio, y el Troyano

Oyga mi voz el padre omnipotente,
y confirme esta paz rayo canoro,
que desatado de su diestra ardiente,
esmalte el gran zafir con lineas de oro:
Toco las aras, y el volcan luciente,
siendo testigos oy quantos adoro
Dioses, de que esta maxima aliança
vincularà à los bronces su alabança.

Con-

Confirmada con tales juramentos
la confederacion de Reyes tantos,
dà la fee con piadosos rendimientos
dulçe ofrenda à los Dioses Sacrosantos:
Colmaron los sagrados firmamentos
en vasos de metal pesante, quantos
vieron tesoros de licor sabeo
las plantas de Minerva, y de Lieo,

Desigual pareciò aquella pelea
al Rutulo esquadron, que concebia
mezclar la lumbre Iliése en sombra fea,
al golpe duro de su diestra impia:
Fomentò el grave Turno tanta idea,
que quando al ara cultos ofrecia,
mostrò en las palidezes del semblante
señas no pocas de ira fulminante.

Juturna, hermana suya, quando advi(erte
el disturbio del pueblo mas furioso,
se disfraza en la imagen de vn Camerte,
en sangre ilustre, en brio prodigioso:
Con esta nueva farsa el pie convierte
à las tiendas del Rutulo ambicioso
y à vista de las belicas legiones,
sacò del magno pecho estas razones.

O Rutulos! no veis q̃ es gran desdoro
de vuestro gran valor por triunfos tales
ofrecer del Real Turno el gran decoro
al riesgo de las maquinas marciales:
Igual es el espiritu que adoro,
informado en los bronçes inmortales,
y el numero que miro igual estadio(diò.
dà à vn Mavorte, q̃ el Teucro, y el Arca-

Toda Hetruria se opone à la grandeza
de vn Turno, suscitando vna Pitonia
tremendos rayos de marcial fiereza
en la Iliaca gente, y Calidonia;

Mas no es invicta tanto esta braueza,
que resista à la Rutula Colonia,
ni juzgo que à su enojo avrà enemigo
que no pruebe el rigor de su castigo.

Turno sucederà en la ilustre fama
à las aras, que Idolatra venera;
eternizando su piadosa llama
en circulos de luz la octava esfer
Pero nosotros en la
ociosos de la dulçe primavera,
perderèmos la patria, y esta pena
llorarèmos al son de la cadena.

Esta voz encendiò en mayor violécia
el jubenil dictamen, reduciendo
à suscitar de vn Marte la insolencia
al gran Lauréte, y al Hetrusco horrédo:
Que aquellos q̃ arguian la impaciencia
de Marte, aora aprueban el tremendo
assunto de las armas, despreciando
de la paz amorosa el yugo blando.

A este añade Juturna otro portento,
porque mas se confirme el gran litigio,
pasmados vno, y otro entendimiento
del Latino esquadron, del coro Frigio:
Fue el caso que bolava al firmamento,
aquel ave de Jupiter prodigio,
fatigando vn exercito volante,
à quien maquina tumulo rapante.

Baxò de las Olimpicas regiones
el Aguila à las perlas de vna fuente,
donde animaba metricas canciones
vn blanco Cizne, musico excelente;
Mas logrando el pirata sus trayciones,
y aplicando al cantor la garra ardiente,
le arrebatò al Olimpo, resultando
en la gente Italiana vn gozo blando.

Grazna el eñxambre alado, yo poniédo
vn aſſedio cruel al gran pirata,
la preſa (ò expectaculo eſtupendo!)
de las vñas ſangrientas le arrebatá:
Redimiò aquel exercito tremendo
el Cizne, que cayò en la vndoſa plata,
y el coſario con fuga trepidante,
bolò à la esfera que ſuſtenta Atlante.

[illegible] vozes tanto aguero
los Rutulos, la guerra deſſeando,
y el gran Tolumnio, maximo agorero,
ſacò del pecho aqueſte accento blando:
Eſte fue de los Dioſes, que venero
el que eſperè portento; pero quando
negò aquella ſublime inteligencia
à la piedad ſu gran beneficencia?

Reconozco el Olimpo, y tierno adoro
ſus favores (ò Rutulos!) aora
tomad las armas, y el fatal decoro
redima vna vengança triunfadora:
Yo miſmo al eco del metal ſonoro
ſaldrè antes à la furia abraſadora:
yo miſmo, yo he de ſer el fuerte Norte,
que os ſeñale los triunfos de Mavorte.

Y ſi el tirano, como à inermes aves
os ha aſſombrado, ſi ſu fuerça impia
ha fulminado expugnaciones graves,
en los decoros de la patria mia:
Preſto vereis que golpes no ſuaves:
dexan embarazada ſu oſſadia,
haziendole, que mida en fuga errante
los terminos del pielago eſpumante

Voſotros con magnanimo ardimiéto,
prevenid vn enxambre numeroſo,
ni podeis preſervar del fin violéto, (oſo,
ſin guerra mucha, à vueſtro Rey glori-

Dixo, y arroja harpon ſanguinolento
contra todo el exercito furioſo,
que commovido de impetu Paladio,
clavò en vn hijo de Filipo Arcadio.

(nos
Eſtava en medio de ſus ocho herma-
el Joven infeliz, que armas lucientes
oſtentò, y en ſus ojos ſoberanos
las luzes afrentò del Sol ardientes:
Mas del aſta los impetus tiranos
dividieron las tunicas valientes
de azero, y rubricada la azuzena,
eclipsò negro horror ſu pompa amena.

Sus hermanos, q̃ miran compaſsivos
el eſtrago, ſe arrojan, empuñando
los aſpides de hierro vengativos,
à la atroz tépeſtad de vn Marte infando:
Oponeſe à ſus impetus altivos
la furia de vn enxambre formidando,
q̃ vn globo deſprédiò de Laurentinos,
de Arcadios, de Troyanos, y Agilinos.

Todos ſe encienden en furor guerrero,
y poſtrando las aras los harpones,
ſube vna nube de inundante azero
à beſar las Olimpicas regiones:
Sombra opaca mezclò el q̃ ardiò luzero
y arrebatando los precioſos dones (tino,
del templo, huyò à ſu trono el Rey La-
llorando aquel inſulto peregrino.

Arde la aſpera guerra, previniendo
vnos la tempeſtad de las quadrigas,
otros los palafrenes, oponiendo
las armas à las fuerças enemigas:
Meſapo con eſpiritu eſtupendo
ſe arrojò à las veligeras fatigas,
y fulminando ſu cavallo peſtes,
deſcantillò del ſuyo al grave Auleſtes.

Cayò

Cayò ſobre las aras el infauſto
Monarca, y vn Meſapo mas furioſo
cubriò con vna lança el Regio fauſto
en abiſmos de horror caliginoſo:
Eſte es (dize) el mas inclito holocauſto
que ſe debe al Olimpo luminoſo,
dixo, y luego los Heroes fulminantes
le partieron los miembros palpitantes.

No diò menos aſſombro vn Chorineo,
que arrebatò del ara vn leño ardiente,
y aplicando el carbon à vn Ebuſeo,
quemò ſu barba, y afeò ſu frente:
Ni ceſsò aqui aquel miſero trofeo,
que del cabello aſiò à el Joben doliente,
y poſtrando ſu cuerpo en las arenas,
con duro azero dividiò ſus venas.

Perſigue vn Podalirio la oſſadia
de vn Alſo, que con brio generoſo
por medio de la armada compañia
rayo fue de Mavorte ſanguinoſo:
Mas del fuerte varon el arte impia
deſprendiò en ſu enemigo aſpid furioſo
de metal, cuyo fiero agudo diente
mordiò ſu roſtro, y maſticò ſu frente.

Mas el piadoſo Eneas, deſnudando
la cabeza, la dieſtra inerme oſtenta,
y ofreciendo de paz vinculo blando,
aſsi corrige la inquietud violenta:
A donde os precipita el ceño infando?
ò què diſcordia ſubita os alienta?
ea, enfrenad el grave deſacierto,
que ofende de las pazes el concierto.

Yo ſolo puedo batallar con Turno,
dexadme, que yo harè con eſta dieſtra
firme la paz, que el hijo de Saturno
à tanto triunfo mueve eſta paleſtra:
A eſta voz ſuce diò el terror nocturno
de vn azerado harpon, que mano dieſtr
impeliò, y no ſe ſabe què violencia
diò à el metal la mas fauſta cõſequẽcia.

Què deydad diò à los Rutulos la gloria
de herir à Eneas? quando tanto Marte,
ſiempre iluſtrado de feliz memoria
con favor celeſtial triunfò de el [illegible]te;
A nadie atribuyò la [illegible]
la fama que à los Rutulos reparte,
ni ſe jactò otra gente eſclarecida
de aver dado à vn Eneas tanta herida!

Luego q̃ Turno viò la Teucra gente
turbada, y que vn Eneas ſe retira
del campo con tan miſero accidente,
la eſperança le enciende en mayor ira:
Los vayos pide, y la loriga ardiente
viſtiendo, tan furioſo ſe conſpira,
que ſaltando en el carro ſanguinoſo
à la lid ſe arrojò formidoloſo.

(riga
Ya buela imperceptible el fuerte Au-
por medio de vna tempeſtad talante
de armas, y ya con belica fatiga
poſtra de gente vn pielago inundante:
A vnos quebranta la feroz quadriga,
à otros hiere la eſpada fulminante,
ni al mas veloz la fuga le redime
de quanto deſprendiò el brazo ſublime.

Aſsi como el fortiſsimo Mavorte
ſe arma junto à los liquidos criſtales
del Ebro, que adorando tanto norte,
beſa en perlas ſus plantas celeſtiales;
Que ſuſcitando el Dios la atroz cohorte
al ceño de las lides inmortales,
ſuelta el freno à los fieros palafrenes,
vibrando el hielmo rayos en ſus ſienes.

Eſtos abierto el campo, à gran carrera
buelan mas que los zefiros, y notos,
gimiendo al golpe de ſu planta fiera
los terminos de Tracia mas remotos:
Vna tropa de imagenes ſevera
precipità el gran carro por los ſotos,
la deſeſperacion, la tirania,
el furor, la vengança, y la oſſadia:

T[illegible]ebata los blaſſones,
que atropellando maquinas de azero,
agita con ſeveras opreſsiones
la ardiente furia de vno, y otro overo:
Derriba el carro armados eſquadrones,
viendoſe vn expectaculo ſevero
con que las ruedas rompen formidables
inméſos cuerpos de hõbres miſerables.

Embuelve Turno en luctuoſo ocaſo
à vn Tamiras, à vn Folo, à vn Eſtenelo,
y aquellos hijos del inſigne Imbraſo,
el fuerte Glauco, y el divino Eumelo:
Por otra parte mueve ardiente el paſſo
vn Eumeles, que el nõbre de ſu abuelo
acreditò animoſo, ſiendo al mundo
del iluſtre Dolon ſemen fecundo.

Eſte es aquel eſclarecido Eumeles,
que eſpia fue contra los Griegos viles,
pidiẽdo en premio deſto al Rey Diome-
le dieſſe el carro del divino Aquiles: (des
Mas ya no aſpira el Heroe à eſtas mer-
burlado de las maquinas viriles (cedes,
de aquel Rey que le diò el que ſe debia
duro premio à tan barbara oſſadia.

Turno, que ardiente le ſiguiò primero
con vna lança, apenas le vè, quando
ſaltò de la quadriga mas ligero
que el impulſo feroz del ſacre infando:
Derribò é tierra à Eumeles, y el pie fiero
impreſſo en ſu gargãta, à el ayre blando
cerrò la ſenda, luego deſatada
à los vibrantes golpes de ſu eſpada.

Mide aora le dize (ò infiel Troyano!)
de la arena en que yazes la diſtancia
de Heſperia, cuyo Reyno ſoberano
ſupedictar queria tu arrogancia:
Que premios tales ſabe dar mi mano
à los que han opugnado mi conſtancia
con armas fieras, ò con ceños duros
develar intentaron nueſtros muros.

Matò deſpues à Asbutes, à Cloreo,
à Sibari, à Terſiloco, y Daneta,
ſiendo vn Timetes tragico trofeo
al duro impulſo de metal ſaeta:
Del modo que perturba el mar Egeo
del Tracio boreas la virtud ſecreta,
aſsi en tantos exercitos no ày parte
que no la rinda aquel iluſtre Marte.

Precipitale el impetu animoſo,
y arrebatado imperceptiblemente
el carro, forma en el penacho hermoſo
ſonora tempeſtad el ayre ambiente:
Mas vn Fexco, que mirò imbidioſo
la mageſtad de aquel Leon ardiente,
opuſo al carro belicos volcanes,
que turbaron los fuerte alazanes.

No dilatò el gran Turno la vengãça,
que pedia tamaño atrevimiento,
y fulminando la robuſta lança,
poſtrò al contrario con invicto aliento:
No puede ponderarſe la alabança
que merece el metal ſanguinolento,
pues dividiò ſu tunica azerada,
y la dexò con ſangre rubricada.

In-

Indignado vn Fexeo, solicita
vengar la injuria, mas su grave planta
vna rueda bolante precipita,
dehescha al golpe de violencia tanta:
Entonces Turno, que en la furia imita
al rayo atroz, aplica à su garganta
el azero, y troncada la azuzena,
palida sombra fue à la inculta arena.

En quanto vn Turno con feliz trofeo
vidas tantas implica en sombras feas,
transportan vn Ascanio, vn Menesteo
à sus Reales el herido Eneas:
La lança que brillò pasmo Febeo,
consumando tan inclitas peleas,
ya de humana piedad duro instrumẽto,
baculo es fuerte al Heroe macilento.

Irritale el dolor, y el hierro aleve
sacar pretende, sin troncar el asta (ve,
mas aunq̃ à tanto aliẽto el animo se atre-
à expeler la gran vibora no basta:
Entonces pide por remedio breve
contra el aspero harpon que le cõtrastà,
que abran la herida con la fuerte espada,
y le dexan bolver à la estacada.

Tan rigorosa llaga à curar vino
vn Japis, à quien Febo quiso tanto,
que el vso de las yerbas le previno,
y de sus flechas el glorioso encanto:
Tambien le diò de su marfil divino
el nectar dulçe, que suspende quanto
presentan las cavernas del Baratro
de infaustas penas misero theatro.

Pero el insigne Japis mas se inclina
à saber las virtudes de las plantas,
siguiendo de la docta medicina
con raro amor las luzes Sacrosantas,
Y bebiendo à vn Apolo su doctrina,
à vn padre desauziado aplicò quantas
diò la especulacion contra los males
dulçes pompas de farmacos geniales.

Este, pues, rebolvia entre sus manos
emulo de Esculapio, el fausto nuevo,
de quantos diò remedios soberanos
en varias yervas el divino Febo:
Mas sus farmacos todos [illegible]
y si procura el inclito mancebo
sacar la flecha, la profunda herida
resiste obscura al arte esclarecida.

Ningun camino acierta, ni le assiste,
como otras vezes, el amante Apolo,
creciendo mas con esto el ceño triste
al Troyano esquadron que se vè solo:
Ninguno à tantas flechas se resiste,
subiendo al centro del celeste polo
el gran clamor de miseros varones,
à quienes postran asperos harpones.

Entonces vna Venus, condolida
del peligro mortal del hijo charo,
el Dictamno, inmortal tronco del Ida,
que en flor purpura ostenta aliento raro:
Es esta ilustre yerva conocida
de la cabra montès, que el hierro avaro
del aspid de metal expeler sabe,
livado aquel antidoto suave.

Esta planta la hermosa Citerea
puso en vn vaso de agua cristalina,
mezclando de Ambrosia, y Panacea
à aquella yerba la virtud divina;
Y oculta entre la maquina Febea
de vna nube, la rara medicina
traxo ella misma à vn Japis, q̃ al immẽso
golfo de tanta luz quedò suspenso.

Japis,

Japis, que ignora el prodigioso assunto
que aquella sacra Epitima pretende,
à la herida aplicò el licor, y al punto
huye el dolor, el fluxo se suspende:
Cobrò el vigor antiguo el grã trasunto,
y el aspid de metal, que el arte emprẽde
sacar en vano, èl mismo (ò grã portẽto!)
soltò la carne, que mordiò sangriento.

Y[illegible] (dice Japis) ò excelente
norte del Ilio! sustentar la malla,
ya puedes con espiritu valiente
descubrir la gran frente à la batalla:
No te preserva, no, mi estudio ardiente,
ni la humana invẽcion las glorias halla
que oculta lo divino, el Cielo, el Cielo
ofrece este favor à tu gran zelo.

Ya se arma Eneas, y à su Julio hermoso
dando vno, y otro vinculo suave,
y livando sus labios sin reposo,
sacò del pecho aqueste accento grave:
Aprende de mi (ò Niño generoso!)
la gloriosa virtud, por que te alabe
el mundo, aprende de otros la fortuna,
porque triunfes de maquina importuna.

Oy te lleva mi brazo soberano, (plo;
por triũfos grãdes de la fortuna al tem-
mas què mucho si aquellos que yo gano
preludios son de los que en ti contẽplo?
Has tu esto mismo, y con aliento vfano
observa de los tuyos el exemplo,
excitando tu pecho las ideas
de Hector tu tio, y de tu padre Eneas.

Dixo, y vertiendo el aspid azerado
belicos rayos en la ardiente diestra,
dexa su tienda, y buela, acompañado
de Anteo, y Menesteo, à la palestra:
Vfano sigue vn esquadron armado
el gran blasson que tãto norte muestra,
y gimiendo la tierra, al Cielo sube
de denso polvo vaporante nube.

Velos venir vn Turno, què la cumbre
ocupa de vn piramide eminente,
y de las armas la flammante lumbre
turbò los pechos de la Ausonia gente:
Mas no ay brio que tanta pesadumbre
sienta, como Juturna al ver presente
el gran terror, ni ay austro que presuma
vencer su fugitivo pie de pluma.

Buela Eneas, y rapido arrebata
su esquadra por el campo espacioso,
qual la furiosa tempestad desata
sobre el mar vn abismo pavoroso:
Que concitada la espumosa plata,
mira su riesgo el Nauta temeroso,
y el Agricola llora la ruina
que en sus troncos el impetu fulmina.

No de otra suerte el Capitan Troyano
ofrece al enemigo la alta frente.
y travada la lid, su horror tirano
resuena en el Olimpo omnipotente:
El fuerte Menesteo mata à Aluano,
Timbreo à Osiris, à Epulon Vfente,
y el grã Tolumnio, q̃ imbadiò primero,
cayò à los golpes de talante azero.

Suben al Cielo miseros clamores,
y el Rutulo con fuga polvorosa
buelve la espalda à los q̃ llueve horrores
la tempestad de Marte sanguinosa:
Mas Eneas con belicos ardores
desdeña quanto encuentra, y no reposa
hasta ver à sus maquinas deshecho
de vn Turno raro el impaciente pecho.

Solo buſca al gran Turno, y aplicãdo
la viſta á todas partes, inveſtiga
aquel varon, cuyo valor infando
debelar quiere con atroz fatiga:
Mas Juturna, el peligro rezelando
de ſu Hermano, arrojò de la quadriga
à Meſtico, y tomando ſu figura,
rige los rayos por la arena impura.

Aſsi como la negra golondrina
buela en algun palacio, y ambicioſa
de dar paſto à ſus pollos, examina
quanto ofrece la fabrica precioſa:
Tal de Juturna la beldad divina
conduce la quadriga impetuoſa,
y arrebatada imperceptiblemente
precipita vn occeano de gente.

Ya oſtenta en muchas partes victorioſo
à vn Turno, ya le eſconde à las peleas,
retirandole el carro vagaroſo
à la viſta feroz del magno Eneas:
Eſte, que con aliento belicoſo
ſolicita el blaſon de ſus ideas,
ya buſca, ya halla à Turno, ya le llama
por el palenque al templo de la fama.

Quantas vezes le atiende, ò determina
ſeguirle en los aligeros overos,
tantas tuerce con arte peregrina
Juturna ſus bucefalos ligeros:
Rayos deſata, y maquinas fulmina
Eneas; mas en vano, y los ſeveros
cuydados llevan por el gran conflicto
de armada tempeſtad ſu pecho invicto.

A eſte tiempo gran rieſgo le previno
el duro horror de vn baſiliſco armado
que de vn Meſapo el brazo peregrino
diſparò con impulſo fortunado:
Mas duplicando el Capitan divino
las rodillas, burlò el aſpid ayrado,
arrebatadas del pirata ardiente
quantas garçotas tremolò ſu frente.

Entonces ſe indignò el Ilienſe Marte,
viendo lexos de vn Turno la quadriga,
y que de vna Juturna rara el arte
impide al Heroe que el blaſon conſiga:
Ya ſale tan terrible, que no ay [illegible]rte
que repugne ſu be[illegible]atiga,
y centellando maquinas horrendas,
ſuelta à la indignacion todas las riendas.

Quien de los Dioſes me darà ſu aliẽto?
quien moſtrarà à Virgilio las ruynas
de tantos Capitanes, y el ſangriento
eſtrago de las maquinas Latinas?
Porquè (ò Rey del celeſte firmamẽto!)
tan lloroſos certamenes deſtinas
à vna nacion, à quien tu amor previno
de paz perpetua el vinculo divino?

Suſpendieron la fuga los Troyanos,
al ver que vn Anquiſiades glorioſo
debela con alientos ſoberanos
la vida de vn Sucron formidoloſo;
Que del hierro los impetus tiranos
penetraron ſu pecho luctuoſo,
por donde el alma en rapida carrera
bolò del orco à la eſpelunca fiera

Turno poſtra vn Amico, y vn Diores,
el vno que le opugna con la lança,
y el otro que los belicos ardores
de vn aſpid de metal da à ſu vengança;
Mas Turno con alientos vencedores
coronò de trofeos ſu eſperança,
y ſegando ſus cuellos, diò bizarro
las formidables ſeñas à ſu carro.

Poſ-

Postra à Tanais, à Talo, y à Setego
del fuerte Eneas la violencia impia,
à todos tres en vn encuentro, y luego
à vn Orites blasson de Peridia:
Y vn Turno, à quien enciēde el mismo (fuego
mezcla à vn Menetes en tiniebla fria,
y à dos hermanos, cuyo fausto nuevo
dieron los campos que domina Febo.

No vieron de helar troncos fecundos
la fuerça de los soplos boreales?
ò bolar à los pielagos profundos
despeñados de vn monte los cristales?
Pues tales son los ceños furibundos
que desatan los pechos inmortales
de vn Turno fuerte, de vn ardiēte Eneas,
infatigables siempre en las peleas.

Este postra à vn Mureto esclarecido,
nieto de muchos Reyes, que cayendo
de su quadriga al golpe embravecido,
sintiò en sus ruedas golpe mas tremēdo
Aquel vibrò vna flecha à vn atrevido
Ilo que le embistiò con ceño horrēdo,
mas el azero dividiò su frente,
rompiendo parte de su hielmo ardiēte.

Ni te librò de vn Turno valeroso
(ò Creteo infeliz!) tu invicta diestra,
ni à vn Cupenco libraron religioso
sus Dioses de vna tragica palestra;
Que de vn Eneas aspid sanguinoso
partiò su pecho con violencia diestra,
no repeliendo el basilisco agudo
la fuerte pompa del ingente escudo.

Tambien à ti (ò Eolo insuperable!)
mirò postrado el campo Laurentino
al golpe que à tu aliento inexorable
fulminò vn Anquisiades divino:
Moriste, aviendo sido inexpunable
à vn globo de esquadrones peregrinos,
y à aquel que con alientos varoniles
debelò al Ilio armipotente Aquiles.

Entonces Erisina inspirò a Eneas
que accreasse sus hombres peregrinos
à la Ciudad, mezclando en sombras feas
la luz de los exercitos Latinos:
Mas èl, que añadir quiere à sus ideas
de otro blasson los creditos divinos,
mirabà à todas partes, inquiriēdo (rēdo.
de vn Turno su enemigo el cuerpo hor-

Registra apenas la Ciudad essenta,
no sin impunidad, de guerra tanta,
quādo mueve en su pecho gran tormētā
belica imagen que la vista encanta:
Mas la idea gloriosa, que le alienta
ofreciò al triunfo soberano quanta
pide assistencia su inmortal desseo
en Sergesto, Cloanto, y Menesteo.

Con estos sube à vn Tumulo eminēte,
seguido de otros Teucros; cuyo aliento
no depone las armas, donde ardiente
formò su labio aqueste grave accento:
No aya tardança (ò exclarecida gente!)
en hazer lo que mando, que al aumento
de mis triunfos su auxilio le previno
la magestad de vn Jupiter divino.

Oy postrarè la fabrica excelente,
causa de tanta guerra, y el Imperio
del Latino, si intrepido el Laurente
impugna el yugo de mi brazo serio:
Ha de sufrir espiritu eminente
de vn arrogante Turno el improperio,
ò he de esperar al perfido enemigo
que se le antoje pelear conmigo,

Esta la summa es (ò Ciudadanos!)
de la nefanda guerra, aplicad luego (nos
vna atroz, y otra antorcha à vuestras ma-
y pedid la aliança con el fuego:
Dixo, y aquellos Heroes soberanos,
que conciben igual desassossiego,
en formado esquadron sus ceños duros
oponen à la fuerça de los muros.

Apareciòse el fuego de repente,
las escalas que ardientes suben vnos,
mientras otros con brio diligente
vibran de lumbres rayos importunos:
Estos mezclan en lugubre accidente
la que custodia se ofreciò, y algunos
vibran vn basto golfo de saetas,
que à la extrema region suben cometas.

El mismo Eneas, aplicando al muro
la diestra voz grandiloca levanta,
con que reprehende al Rutulo perjuro,
que violò de la paz la liga santa:
Haze testigo al firmamento puro
que forçado emprendiò contienda tāta
y q̄ otra vez reuel de el pueblo Ausonio
ocasiona aquel ceño Agammennonio.

Nace gran dissencion entre la gente
de la Ciudad, y parte solicita
oponer al Iliaco insolente
de nocibo metal copia infinita:
Parte al muro conduce al Rey Laurēte,
rezelādo el furor que el Teucro excita,
y manda abrir las puertas à la insania
que previenen los rayos de Dardanìa.

No de otra suerte enxambre susurrāte
discurre por los talamos de cera,
fatigado del humo vaporante
q̄ en el corcho infundiò mano grossera:
Que encendido el exercito volante
arma al castigo maquina severa,
resonando las fieras invasiones
de Aspides breves minimos dragones.

Quando mirò la Reyna que venia
el Magno Eneas à expugnar sus muros,
y que del fuego la violencia impìa
todo lo mezcla en atomos impuros:
Despojo juzga de la parca fria
de vn Turno charo los alientos duros,
y turbando su juizio el dolor fuerte
se atribuye la causa de su muerte.

Rompiò su Regia purpura, y creciēdo
à desesperacion demencia tanta,
à la techumbre diò vn dogal horrendo,
que fue lazo afrentoso à su garganta:
Lavina la primera fue que viendo
el tragico expectaculo, quebranta
al golpe de vna mano rigorosa
quanta en su rostro ardiò purpurea rosa.

Sabiendo aquel sucesso el Rey Latino,
el vestido rompio de grana fina,
atonito de aquel fatal destino,
que diò à vna Amata funebre ruyna:
Llora el que tanto daño no previno,
y à si mismo se culpa, que à Lavina
negò à vn Eneas, siendo este himeneo
de tantas glorias el mayor trofeo.

Entre tanto el gran Turno se fatiga
ya de la agitacion de vn marte fiero,
ya de ver perezosa la quadriga,
marchito el brio de vno, y otro overo:
En medio de la maquina enemiga
llegò à su oido el eco lastimoso,
y absorto de tamañas confusiones,
sacò del triste pecho estas razones.

Ay de mi! què ruyna miserable
ocasiona en mi gente dolor tanto?
o què portento es este lamentable,
que toda la Ciudad embuelve en llãto?
Dixo, y vna Juturna formidable,
que vè à Turno rendido à aquel espã o,
no dexãdo el disfraz que la transforma,
hablò à su dulçe hermano desta forma.

Sigamo[s] à los Teucros por la parte
q̃ la primer victoria el triunfo muestra,
quando sobran varones, cuyo marte
defienda la Ciudad con fuerte diestra:
Eneas muertes maquinas reparte
en los Ausonios con atroz Palestra
y debe nuestro aliento soberano
mezclar en sombras el furor Troyano.

Ohermana! (respõdiò Turno) ya ha rato
que te conozco, desde que moviste
la primera esta guerra, y sin recato
en la armada legion te introduciste:
Mas de què sirve el belico aparato
de tu artificio contra el hado triste?
ò quien te traxo del Olimpo hermoso
à este abismo de penas luctuoso?

Veniste acaso à ver de vn triste her-(mano
la infausta muerte? q̃ hago si ninguna
de la salud contra el horror tirano
esperança promete la fortuna?
Yo vi con estos ojos à vn Numano
postrado de la maquina importuna,
mi pecho hiriendo, la violencia impìa
porque era aquel à quien yo mas queria

Muriò vn Vfente, por no vèr mi afrẽta
y solo falta à mi funesta suerte
que yo sufra que maquina violenta
dè à mis consortes miserable muerte.
Bolverè acaso àla inbassiõ sãgriẽta(erte?
la espalda huyrà la guerra vn Turno fu-
ni impugnarà mi diestra ẽ arduos lãces
las vanas vozes del facundo Drances.

Pues mejor es morir con gloria tanta
que viuir sin honor; dad (ò infernales
Dioses!) à vn Turno desgraciado quãta
niegan benignidad los celestiales:
Decendirè à vosotros alma santa
que nunca diò motivo à tantos males,
que imitò de los suyos el exemplo
que eterno ilustra de la fama el templo.

Dixo, y en vn bucefalo espumante
vn Sates se aparece el rostro herido,
que huyendo de la tropa fulminante
aquestas vozes ofreciò al oido:
O Turno! tu eres el primer Atlante
que sustenta este pueblo esclarecido,
ten conmiseracion de la ruina
que mezcla en sombras la naciõ Latina.

Rayos desata vn invencible Eneas,
diziendo que con fuego sedicioso
tiene de reducir en sombras feas
de la alta Hesperia el chapitel glorioso:
Duda el Latino, que Nupciales teas
elija à su Lavina, y el penoso
dolor cegò à su esposa de tal suerte,
que ella misma se diò afrentosa muerte.

Solo vn Mesapo, vn valeroso Atina
sustentan la batalla, defendiendo
las puertas; mas en estos se fulmina
la armada furia de vn Falanxe horrẽdo:
Todo amenaza tragica ruyna:
ni ay quien resista al impetu tremendo;
pues tu à quien toca mas esta fatiga
mueves en dulçe arena tu quadriga.

La formidable imagen destas cosas
dexò confuso à Turno, suscitando
vn abismo de maquinas furiosas
el gran decoro de su aliento infando;
Mas deshechas las nieblas tenebrosas
mirò el infante con afecto blando
la alta Ciudad, y aquel dolor infenso
le hizo llorar, y le dexò suspenso.

A este tiempo se erige al firmamento
vn Vesubio, que en maquinas ardientes
vna torre imbadiò, cuyo ornamento
son graves ruedas, y robustas puentes:
Ya (dize Turno) el impetu violento
me rinde de los hados inclementes,
no, hermana, no me impidas importuna
el ir donde me llama la fortuna.

Pelear cuerpo à cuerpo determino
con vn Eneas, dexame ya, hermana,
que al furor del palenque peregrino
me dispone vna furia soberana:
Dixo, y dexando el carro cristalino,
por medio de vna tempestad tirana
de armas se precipita, y buela ardiente
al gran assunto de vn Mauorte ingente.

Asi como la excelsa pesadumbre
de vn monte desatò precipitante
peñasco, que moviò de tanta cumbre
la agitacion del Boreas resonante;
Asi de vn Turno la feroz costumbre
se arroja à aquella maquina elegante
de los muros tristissimo occeano
del humor que efundiò hierro tirano.

Dexad, dize, las armas (ò Latino!
ò Rutulo esquadron!) que si ay alguna
gloria en este certamen, examino
que à mi solo la guarda la fortuna:
Y o he jurado aquel vinculo divino
de la paz, que violò causa importuna,
y à mi solo me toca al enemigo
dar en mi heroyca diestra atroz castigo.

Mas Eneas, que oyò de Atleta tanto
el nombre, en tanto espiritu se inflama
q̃ dexa el muro, y con glorioso encanto
buela al blasson q̃ ha de exaltar su fama:
Horrendo atruena con las ar[illegible] ò quanto
el Atos fuerte en sus [illegible] brama,
ò quanto sube al glovo cristalino
coronado de nieve el Apenino.

Ya se llega aquel Heroe soberano
à vista de vn Dauniades, y al punto
sus ojos el exercito Italiano
convierte à registrar el magno assunto:
Pasmòse el Rey, quando mirò el tirano
horror que ofrece el belico trasunto
de dos Heroes de Reynos tan distantes,
que à la palestra se arman fulminantes.

Ellos pues se registran ya patente
el campo à la contienda, y arrojadas
largo tiempo vna lança, y otra ardiente
mueven la lid con lucidas espadas:
Gime la tierra al impetu insolente,
rayos vibran las viboras armadas,
y igual siempre la maquina importuna,
ni vence la virtud, ni la fortuna.

El mismo Jove con igual balança
pesa los hados de ambos Capitanes,
preservando al mas digno de alabança,
y dando à el otro à los profundos Manes:
Turno que se promete vna vengança,
vibra en la espada belicos bolcanes,
hiriendo à Eneas, y tan grave espanto
moviò en su gente vn clamoroso encāto

Quebròse al golpe el mal tēplado azero,
dexando aquel sucesso mas ardiente
à vn Turno, q̄ mirādo el riesgo austero,
plumas vistiò à su planta diligente:
Otros dizen que Turno asiò ligero
la espada de Metisco, que valiente,
despues de dar vn triunfo soberano
saltò al tocar las armas de Vulcano.

Turno pues fugitivo, el campo mide;
mas de vna parte la terrible valla
de la Iliaca gente su pie impide,
de otra le obsta la altissima muralla:
Ni es menos la violencia que despide
vestido Eneas la brillante malla (cança,
cōtra vn Turno, à quiē sigue, y ya le al-
previniendo animoso vna vengança.

Viendose sin auxilio el fugitivo,
reprehende à los Rutulos, pidiendo
la espada, porque ordena vengativo
salir triunfante del palenque horrendo:
Mas vn Eneas con aliento activo
à su gente se opone, prometiendo
castigo rigoroso al que primero
dar intentarè à Turno el duro azero.

Yaze en el campo vn arbol generoso
cōsagrado al Dios Fauno, à quien la gēte
de todo aquel contorno prodigioso
varios dones dà, culto excelente:
Aqui de vn Anquisiades hermoso
estaba el asta que vn impulso ingente
de aquel varon clavò su azero duro
en la aspera raiz del tronco puro.

Quiso sacarlo Eneas, y sintiendo
el noble Turno languidos temblores,
ò Fauno! (dize) libra del tremendo
peligro à quien celebra tus honores:
Dixo, à y aquella fee (ò caso estupendo!)
dispensò la deydad tantos favores,
que de vn Eneas la virtud no pudo
dividir de la tierra el hierro agudo.

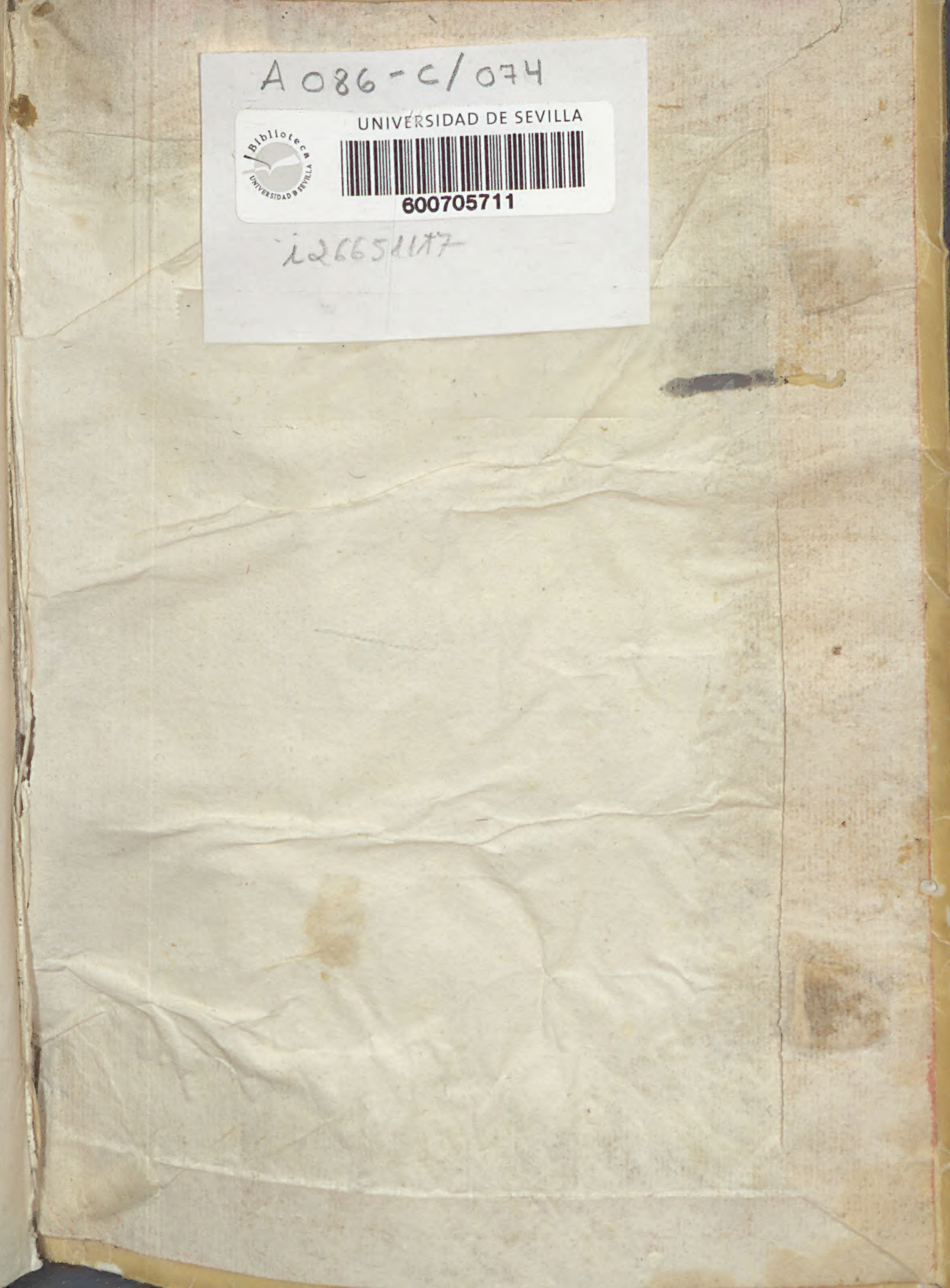
A este tiempo Juturna, transformada
en la pristina imagen del Auriga
aparece bolando à dar la espada
à Turno, providente à su fatiga:
Mas la divina Venus, indignada
de que vna ninfa tal blason consiga,
la mano aplica al asta, y al instante
sacò del tronco el hierro fulminante.

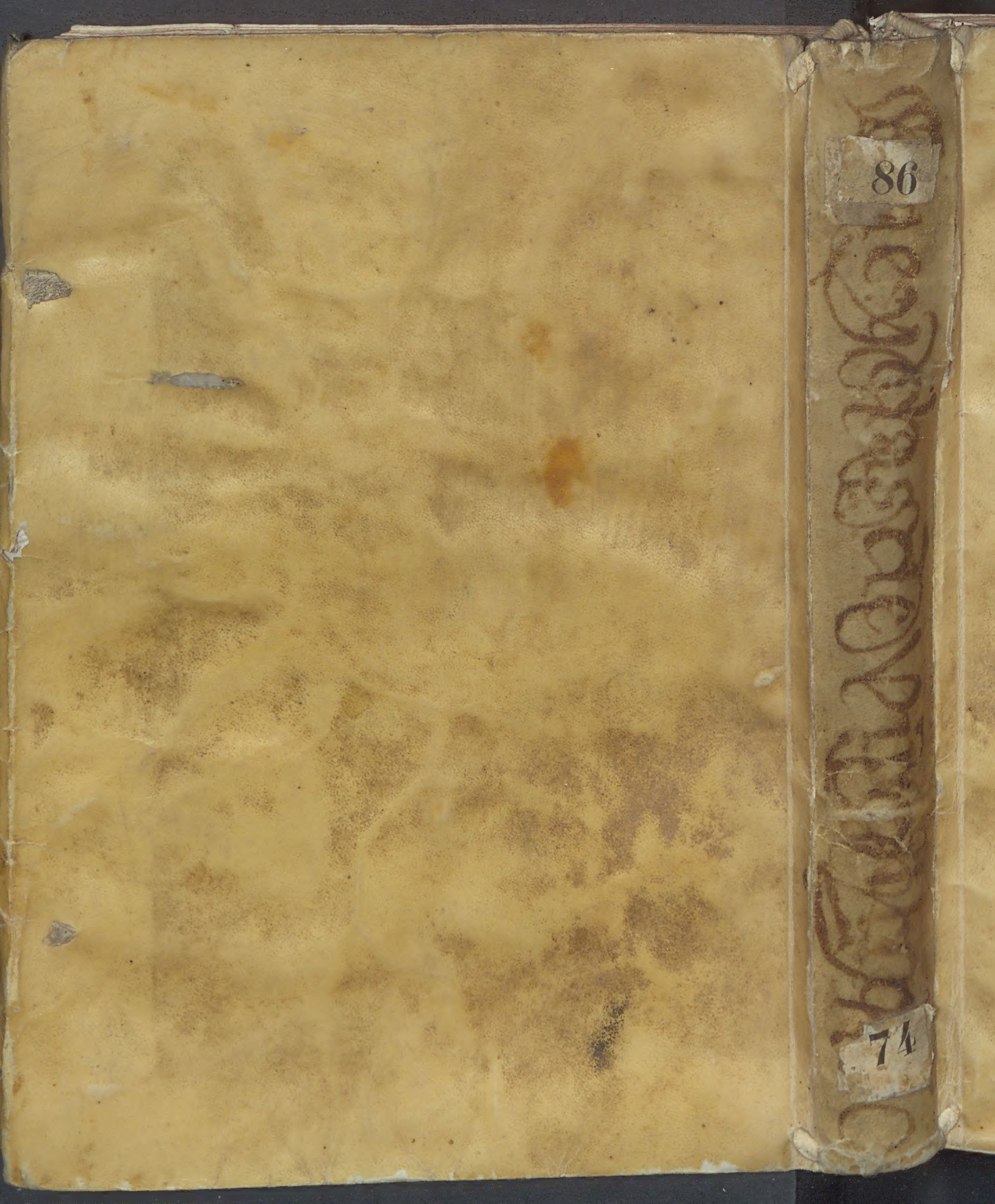
Entre tanto vna Juno, que examina
sobre tronco de nieve reluciente
la lid de tantos Heroes peregrina,
esto dize al Monarca omnipotente:
Què fin tendrà la emulacion divina,
pues sabes que vn Eneas excelente
merece con virtudes inmortales
ser vno de los Dioses celestiales?

O esposa! què hazes? ò conquè esperāça
ciñes el tronco de està nube, y dime
es justo permitiesse tu vengança (blime?
q̄ hiriesse flecha humana à vn Dios su-
Es justo que lograsse la alabança
de vn Turno, aquel azero que redime
su vida, y que de maquina nocturna
por ti le libre vna feroz Juturna?

Oy has de renunciar esta porfia
por gusto mio, pues por mi pudiste
hazer que la Pelasga tirania
mezclara el Ilio alegre en sombra triste:
Bastele aora à tu violencia impìa
aquel magno blason conque imbadiste
en tierra, y mar con miseros afanes
los fuertes de Dardania Capitanes.

Q


A 086-C/074
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca Universidad de Sevilla
600705711
i26651177


86
74


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm